

Partidos y sistemas de partidos  
en América Latina

*Éxito electoral y cambio político  
(1988-2016)*





Partidos y sistemas  
de partidos en  
América Latina  
*Éxito electoral y cambio  
político (1988-2016)*

Aldo Adrián Martínez Hernández

Serie  
Investigaciones  
Jurídicas y Político-Electorales

Toluca, México • 2022

JS211  
I3 E4  
2022

Martínez Hernández, Aldo Adrián  
Partidos y sistemas de partidos en América Latina. Éxito electoral y  
cambio político (1988-2016) / Aldo Adrián Martínez Hernández. —  
Toluca, México : Instituto Electoral del Estado de México, 2022.

440 p.: ilustraciones, fórmulas, tablas, gráficos. – (Serie  
Investigaciones Jurídicas y Político-Electorales)

ISBN 978-607-8818-16-7

ISBN de la versión electrónica 978-607-8818-15-0

1. Partidos políticos – Sistema. 2. Partidos políticos – Institución.  
3. Centralización – Organizaciones. 4. Ideología – América Latina.

Esta investigación, para ser publicada, fue  
arbitrada y avalada por el sistema de pares  
académicos en la modalidad de doble ciego.

Serie: Investigaciones Jurídicas y Político-Electorales.

Primera edición, septiembre de 2022.

D. R. © Aldo Adrián Martínez Hernández, 2022.

D. R. © Instituto Electoral del Estado de México, 2022.

Paseo Tollocan núm. 944, col. Santa Ana Tlapaltitlán,  
Toluca, México, C. P. 50160.

[www.icem.org.mx](http://www.icem.org.mx)

Derechos reservados conforme a la ley

ISBN 978-607-8818-16-7

ISBN de la versión electrónica 978-607-8818-15-0

Los juicios y las afirmaciones expresados en este documento son  
responsabilidad del autor, y el Instituto Electoral del Estado de  
México no los comparte necesariamente.

Impreso en México.

Publicación de distribución gratuita.

Recepción de colaboraciones en [ceditorial@icem.org.mx](mailto:ceditorial@icem.org.mx)



# INSTITUTO ELECTORAL DEL ESTADO DE MÉXICO

## CONSEJO GENERAL

Amalia Pulido Gómez  
CONSEJERA PRESIDENTA

Laura Daniella Durán Ceja  
Francisco Bello Corona  
Sandra López Bringas  
Paula Melgarejo Salgado  
Patricia Lozano Sanabria  
Karina Ivonne Vaquera Montoya  
CONSEJERAS Y CONSEJERO ELECTORALES

Francisco Javier López Corral  
SECRETARIO EJECUTIVO

## REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

PAN	Alfonso Guillermo Bravo Álvarez Malo
PRI	Ramón Tonatiuh Medina Meza
PRD	Araceli Casasola Salazar
PT	Joel Cruz Canseco
PVEM	Alhely Rubio Arronis
MC	Anselmo García Cruz
Morena	José Francisco Vázquez Rodríguez
NA Edomex	Efrén Ortiz Álvarez



# Índice

<b>Prólogo</b>	XXV
<b>Capítulo I. Introducción</b>	1
1.1. El éxito electoral como propuesta analítica	1
1.2. Método	7
1.2.1. <i>Un modelo multidimensional</i>	10
1.2.2. <i>La comparación en ciencia política: el método comparado</i>	12
1.2.3. <i>La selección de casos</i>	13
1.2.4. <i>Los datos y el uso de índices para el estudio de los partidos políticos y su sistema</i>	16
1.3. Estructura del libro	19
<b>Primera parte. Partidos políticos en América Latina</b>	
<b>Capítulo II. El estudio de los partidos políticos y su sistema</b>	27
2.1. Los partidos políticos: la gran escuela comparativa	27
2.2. El partido político: deconstruyendo el concepto	29
2.3. Los enfoques de análisis de los partidos políticos	35
2.4. Las funciones y las perspectivas analíticas de los partidos en democracia	37
2.5. Los partidos como sistema y en el sistema	41
2.6. El rendimiento político: un constructo holístico para la teoría de partidos	46
2.6.1. <i>El rendimiento político de los partidos desde la perspectiva institucional</i>	48
2.6.1.1. <i>Los partidos como institución</i>	50

2.6.2. <i>Las tres dimensiones del rendimiento político de los partidos desde una perspectiva sistémica: electoral, ideológica y organizativa</i>	52
2.6.3. <i>El éxito electoral de los partidos políticos: el rendimiento en términos de resultados, la cara electoral</i>	60
2.6.3.1. <i>La lógica de la competencia: los cargos como fundamento del éxito</i>	63
<b>Capítulo III. El éxito electoral de los partidos políticos en América Latina</b>	71
3.1. El éxito electoral: una introducción a la medición	71
3.1.1. <i>El Índice de Rendimiento Electoral (IRE): la propuesta originaria de Alcántara (2004)</i>	73
3.2. Los niveles de competencia: la importancia de las arenas electorales	79
3.3. El Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP): una propuesta de medición	84
3.4. El análisis multidimensional del éxito electoral de los partidos políticos en América Latina	91
3.4.1. <i>La trayectoria histórica del éxito electoral de los partidos políticos en América Latina (1988-2016)</i>	93
3.4.2. <i>Los efectos de los niveles de competencia en el éxito de los partidos políticos</i>	98
3.5. El Índice de Nacionalización del Éxito Electoral Partidista (INEEP): una propuesta sobre la penetración territorial de los partidos	102
3.5.1. <i>La trayectoria histórica de la nacionalización de los partidos políticos en América Latina (1988-2016)</i>	106
3.5.2. <i>Los efectos de la nacionalización en el éxito electoral de los partidos políticos</i>	109
3.6. La clasificación de los partidos políticos latinoamericanos: entre el éxito y su nacionalización	113

**Capítulo IV. La organización interna de los partidos políticos en América Latina y sus efectos en el éxito electoral** 121

4.1. La comparación de los partidos políticos: los constructos teóricos sobre el análisis de la organización interna	125
4.2. Las dimensiones analíticas de la organización de los partidos políticos	132
4.3. Los índices para la medición de los partidos políticos: una propuesta para el entendimiento de su organización interna	140
4.3.1. <i>El Índice de Centralización Político-Partidista (ICP)</i>	141
4.3.2. <i>El Índice de Coherencia Interna Partidista (ICOHP)</i>	143
4.3.3. <i>El Índice de Democracia Interna Partidista (IDP)</i>	146
4.4. La organización interna de los partidos políticos en América Latina: las trayectorias y su evolución en las décadas de cambio (1993-2016)	149
4.4.1. <i>La centralización de las organizaciones de partidos: los liderazgos y las cúpulas partidista latinoamericanas</i>	150
4.4.2. <i>El perfil democrático de los partidos políticos latinoamericanos</i>	153
4.4.3. <i>La disciplina partidista y la coherencia interna de las organizaciones partidistas latinoamericanas</i>	157
4.4.4. <i>La militancia y la estructura partidista en las organizaciones de partidos latinoamericanas</i>	161
4.5. La clasificación de los partidos políticos en América Latina: los tipos de organización interna	168
4.6. Los efectos de la organización interna en el éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos (1988-2016)	184

**Capítulo V. La ideología de los partidos políticos en América Latina y sus efectos en el éxito electoral** 201

5.1. La ideología de los partidos políticos: las perspectivas teóricas y metodológicas	206
5.1.1. <i>El carácter multidimensional de la ideología de los partidos políticos</i>	210

5.2. El Índice Ideológico Partidista Agregado (IIPA): una propuesta para América Latina	214
5.3. De izquierda a derecha. ¿Qué explica la ideología en los partidos políticos latinoamericanos?	224
5.4. La ideología de los partidos políticos en América Latina (1993-2016): las trayectorias y los giros ideológicos en las décadas de cambio político	227
5.5. La clasificación de los partidos políticos: una aproximación multidimensional de la ideología en América Latina	232
5.6. Los efectos de la ideología en el éxito electoral de los partidos políticos: los ciclos ideológicos en América Latina (1993-2016)	238

## **Segunda parte. Sistemas de partidos en América Latina**

### **Capítulo VI. Los sistemas de partidos y electorales en América Latina y sus efectos en el éxito electoral de los partidos políticos**

6.1. Los sistemas de partidos y las reglas de competencia	263
6.1.1. <i>Las dimensiones para el estudio de los sistemas de partidos y electorales</i>	263
6.1.1.1. <i>Los índices e indicadores del sistema de partidos y electorales</i>	271
6.2. Los tipos de sistemas electorales en América Latina: el cambio institucional en la asignación del poder político (1988-2016)	275
6.3. Los tipos de sistemas de partidos en América Latina: las trayectorias de la competencia latinoamericana, los cambios y la estabilidad (1988-2016)	281
6.4. Los sistemas de partidos y electorales en América Latina: la superposición de las reglas y las dimensiones de la competencia	297
6.5. Sistemas de partidos y electoral en América Latina: los efectos sistémicos en el éxito electoral de los partidos políticos (1988-2016)	309

<b>Tercera parte. Un marco analítico</b>	
<b>Capítulo VII. El modelo de análisis: un marco para el estudio del éxito electoral de los partidos políticos</b>	<b>329</b>
7.1. Los efectos endógenos y exógenos sobre el éxito electoral de los partidos políticos	331
7.1.1. <i>La organización interna, la ideología y el sistema de partidos</i>	333
7.2. Hacia una tipología de los partidos políticos y sistemas de partidos en América Latina	347
7.2.1. <i>Los tipos de partidos políticos y sistemas de partidos en América Latina: entre la entropía y la sinergia</i>	350
<b>Conclusiones</b>	<b>371</b>
El éxito electoral	374
Las organizaciones partidistas	376
La ideología de los partidos y los ciclos ideológicos	378
Los sistemas de partidos y electorales	381
El modelo de análisis y los tipos de partidos y sistemas de partidos	383
Una agenda de investigación	384
<b>Bibliografía</b>	<b>387</b>
<b>Anexos</b>	<b>431</b>





## Índice de tablas y cuadros

Cuadro 2.1:	Evolución histórica de las definiciones clásicas del partido político	30
Cuadro 2.2:	Funciones de los partidos políticos	38
Cuadro 2.3:	La evolución de los tipos de partidos respecto a su relación con la sociedad y el Estado	40
Cuadro 2.4:	Las perspectivas de análisis: las dimensiones de los partidos y sistemas de partidos	44
Tabla 3.1:	Análisis de fiabilidad del Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP) mediante el Alfa de Cronbach (método factorial)	90
Tabla 3.2:	Descriptivos del éxito electoral de los partidos en América Latina (1988-2016)	92
Tabla 3.3:	Niveles de éxito electoral (correlaciones bivariadas)	99
Tabla 3.4:	La relación del Índice de Éxito Electoral Ponderado y los niveles de competencia (correlaciones bivariadas)	111
Cuadro 3.1:	Propuesta de clasificación teórica de los partidos políticos según su éxito y nacionalización	114
Tabla 3.5:	Clasificación de los partidos políticos en América Latina (1988-2016) según su éxito electoral y nacionalización ( <i>clusters</i> modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)	119
Tabla 4.1:	Descriptivos sobre la organización interna de los partidos políticos (OIP) en América Latina	124
Cuadro 4.1:	Dimensiones y variables para el análisis de los partidos políticos	139
Tabla 4.2:	Análisis de fiabilidad del Índice de Centralización Político-Partidista mediante el Alfa de Cronbach (análisis factorial)	143
Tabla 4.3:	Análisis de fiabilidad del Índice de Coherencia Interna Partidista mediante el Alfa de Cronbach (análisis factorial)	145

Tabla 4.4:	Análisis de fiabilidad del Índice de Democracia Interna Partidista mediante el Alfa de Cronbach (análisis factorial)	148
Tabla 4.5:	Relación entre las variables sobre la organización interna de los partidos en América Latina (1993-2016) (correlaciones bivariadas: R de Pearson)	167
Cuadro 4.2:	Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su organización interna (1993-2016) ( <i>clusters</i> modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)	171
Cuadro 4.2.1:	Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su democracia interna (1993-2016) ( <i>clusters</i> modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)	174
Cuadro 4.2.2:	Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su centralización política (1993-2016) ( <i>clusters</i> modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)	179
Tabla 4.6:	Relación entre las variables y dimensiones de la organización interna y el éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos (1988-2016) (correlaciones bivariadas) (R de Pearson)	188
Tabla 4.7a:	Efectos de la organización interna en el éxito electoral de los partidos políticos en América Latina (1988-2016) (regresión lineal múltiple por niveles de competencia)	195
Tabla 4.7b:	Efectos de la organización interna en el éxito electoral de los partidos políticos en América Latina (1988-2016) (regresión lineal múltiple por niveles de competencia)	198
Tabla 5.1:	Descriptivos sobre la ideología de los partidos políticos en América Latina (1993-2016)	204
Tabla 5.2:	Análisis de fiabilidad del Índice Función del Estado vs. Mercado (IFEM) mediante el Alfa de Cronbach (análisis factorial)	219
Tabla 5.3:	Análisis de fiabilidad del Índice Liberalismo Social (ILIBSOC) mediante el Alfa de Cronbach (análisis factorial)	222

Tabla 5.4:	Análisis de fiabilidad del Índice Ideológico Partidista Agregado (IIPA) mediante el Alfa de Cronbach (análisis factorial)	223
Tabla 5.5:	La relación entre las variables y las dimensiones de la ideología de los partidos políticos latinoamericanos (1993-2016) (correlaciones bivariadas) (R de Pearson)	226
Cuadro 5.1:	Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su ideología (1993-2016) ( <i>clusters</i> modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)	236
Tabla 5.6:	Efectos de la ideología en el éxito electoral de los partidos políticos en América Latina (1988-2016) (regresión lineal múltiple por niveles de competencia)	245
Tabla 5.7:	Efectos de las dimensiones ideológicas en el éxito electoral de los partidos políticos durante el giro a la izquierda en América Latina (2002-2016) (regresión lineal múltiple por niveles de competencia)	251
Tabla 6.1:	Descriptivos sobre el sistema de partidos y electoral	261
Tabla 6.2:	Los cambios en los sistemas electorales de América Latina (1988-2016)	277
Cuadro 6.1:	Los tipos de sistemas de partidos latinoamericanos de 1988 a 2000	287
Cuadro 6.2:	Los tipos de sistemas de partidos en América Latina (2001-2016)	294
Tabla 6.3:	La relación de las dimensiones de los sistemas de partidos en América Latina y los tipos de sistemas (1988-2016) (correlaciones bivariadas)	300
Tabla 6.4:	Los efectos del sistema electoral y el diseño institucional en los sistemas de partidos latinoamericanos a nivel parlamentario (1988-2016) (regresión lineal múltiple)	305
Tabla 6.5:	La relación de las dimensiones del sistema de partidos y electoral en el éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos (1988-2016) (correlaciones bivariadas)	312

Tabla 6.6: Los efectos del sistema de partidos y electoral en el éxito electoral de los partidos políticos en América Latina (1988-2016) (regresión lineal múltiple)	321
Tabla 7.1: La relación de las dimensiones endógena y exógena con el éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos (1988-2016) (correlaciones bivariadas)	339
Tabla 7.2: Los efectos de las dimensiones endógenas y exógenas en el éxito electoral de los partidos políticos en América Latina (1993-2016) (regresión lineal múltiple)	343
Cuadro 7.1: Los tipos de partidos políticos según las categorías teóricas	352
Cuadro 7.2: Los tipos de partidos políticos en América Latina según su nivel de sinergia	361
Cuadro 7.3: Los subtipos de partidos políticos protosinérgicos en América Latina: una aproximación desde las tipologías tradicionales	365
Cuadro 7.4: Matriz teórica sobre los tipos de partido según estructura ideológica	368

## Índice de gráficos

Gráfico 3.1:	Evolución del Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP) de los partidos políticos latinoamericanos (1988-2016)	97
Gráficos 3.2; 3.3; 3.4; 3.5:	La relación entre los subíndices por niveles de competencia y el Índice de Éxito Electoral Ponderado de los partidos en América Latina (1988-2016)	101
Gráfico 3.6:	Evolución del Índice de Nacionalización del Éxito Electoral Partidista (INEEP) de los partidos latinoamericanos (1988-2016)	108
Gráfico 3.7:	Relación entre el éxito electoral (IEEP) y la nacionalización (INEEP) de los partidos políticos en América Latina (1988-2016)	112
Gráfico 3.8:	Clasificación de los partidos políticos en América Latina (1988-2016), según el éxito electoral por niveles y nacionalización ( <i>clusters</i> modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)	118
Gráfico 4.1:	Evolución de los partidos políticos latinoamericanos respecto a su organización interna (1993-2016) (Índice de Centralización Política) (liderazgo y control político)	152
Gráfico 4.2:	Evolución de los partidos políticos latinoamericanos respecto a su democracia interna (1993-2016) (Índice de Democracia Interna)	156

Gráfico 4.3:	Evolución de los partidos políticos latinoamericanos respecto a su coherencia interna (1993-2016) (Índice de Coherencia Interna)	158
Gráfico 4.4:	Evolución de los partidos políticos latinoamericanos respecto a su disciplina interna (1993-2016)	159
Gráfico 4.5:	Evolución de los partidos políticos latinoamericanos respecto a su militancia (1993-2016)	163
Gráfico 4.6:	Evolución de los partidos políticos latinoamericanos respecto a su estructura (1993-2016)	164
Gráfico 4.7:	Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su organización interna (1993-2016) ( <i>clusters</i> modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)	173
Gráfico 4.7.1:	Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su organización interna (1993-2016) ( <i>clusters</i> modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot) (dendrograma)	173
Gráfico 4.7.2:	Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su democracia interna (1993-2016) ( <i>clusters</i> modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)	176
Gráfico 4.7.3:	Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su democracia interna (1993-2016) ( <i>clusters</i> modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot) (dendrograma)	176
Gráfico 4.7.4:	Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su centralización política (1993-2016) ( <i>clusters</i> modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot) (dendrograma).	181
Gráfico 4.7.5:	Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su centralización política (1993-2016) ( <i>clusters</i> modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)	181
Gráficos 4.8.1-4.8.6:	La relación de la organización interna y el éxito electoral de los partidos políticos en América Latina (1988-2016)	191
Gráfico 5.1:	Evolución ideológica de los partidos políticos latinoamericanos (1993-2016) (Índice Ideológico Partidista Agregado, IIPA)	229

Gráfico 5.2:	Clasificación de los partidos políticos en América Latina (1993-2016) según la ideología ( <i>clusters</i> modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)	234
Gráfico 5.3 y 5.4:	Evolución del éxito electoral de los partidos políticos según el nicho ideológico en América Latina (1993-2016) (Índice Ideológico Partidista Agregado, IIPA) (izquierda-centro-derecha)	240
Gráfico 5.5:	La relación entre la ideología y éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos (1990-2000)	244
Gráfico 5.6:	La relación entre la ideología y éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos (2000-2016)	244
Gráficos 6.1- 6.4:	Los tipos de sistemas de partidos en América Latina (1988-2000) (institucionalización, polarización, fragmentación y competitividad)	283
Gráfico 6.5:	Los tipos de sistema de partidos en América Latina de 1988 a 2000	286
Gráficos 6.6- 6.9:	Los tipos de sistema de partidos en América Latina (2001-2016) (institucionalización, polarización, fragmentación y competitividad)	289
Gráfico 6.10:	Los tipos de sistema de partidos en América Latina (2001-2016)	291
Gráfico 7.1:	Los tipos de partidos políticos en América Latina según su nivel de sinergia ( <i>clusters</i> modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)	360
Gráfico 7.2:	Los subtipos de partidos protosinérgicos ( <i>clusters</i> modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)	364

## Índice de figuras

Figura 2.1:	Caras y dimensiones de los partidos políticos en perspectiva sistémica	57
Diagrama 2.1:	Las fases del proceso esquemático del acceso al poder de los partidos políticos	66
Figura 4.1:	Matriz de distribución organizativa: un esquema de clasificación teórica de los partidos latinoamericanos	134
Figura 5.1:	Matriz de distribución ideológica: un esquema de clasificación teórica de los partidos políticos latinoamericanos	213
Figura 6.1:	Matriz de clasificación teórica: las dimensiones analíticas del sistema de partidos	266
Figura 7.1:	Matriz teórica de los tipos de partidos políticos y sistemas de partidos	356

## Siglas

### Partidos

FREPASO (arg)	Frente País Solidario
PJ (arg)	Partido Justicialista
PRO (arg)	Propuesta Republicana/Compromiso por el Cambio
UCR (arg)	Unión Cívica Radical
ADN (bol) / PODEMOS	Acción Democrática Nacionalista /PODEMOS
CONDEPA (bol)	Conciencia de Patria



MAS (bol)	Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos
MIR (bol)	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MNR (bol)	Movimiento Nacionalista Revolucionario
UCS (bol)	Unidad Cívica Solidaridad
UN (bol)	Frente de Unidad Nacional
DEM/PFL (br)	Demócratas/Partido del Frente Liberal
PCB/PPS (br)	Partido Comunista Brasileño/ Partido Popular Socialista
PCdoB (br)	Partido Comunista de Brasil
PDT (br)	Partido Democrático Laborista
PL/PR (br)	Partido Liberal/Partido de la República
PMDB (br)	Partido de Movimento Democrático Brasileiro
PPB/PP/PDS/ PPR (br)	Partido Progressista Brasileiro/Partido Progresista/Partido Democrático Social/ Partido Progresista Reformista
PSB (br)	Partido Socialista Brasileño
PSC (br)	Partido Social Cristiano
PSD (br)	Partido Social Democrático
PSDB (br)	Partido de la Social Democracia Brasileña
PT (br)	Partido de los Trabajadores (Partido dos Trabalhadores)
PTB (br)	Partido Laborista Brasileño
PV (br)	Partido Verde
PDC (chi)	Partido Demócrata Cristiano
PPD (chi)	Partido por la Democracia
PRSD (chi)	Partido Radical Socialdemócrata/ Partido Radical
PS (chi)	Partido Socialista de Chile
RN (chi)	Renovación Nacional
UDI (chi)	Unión Demócrata Independiente
P de la U (col)	Partido Social de Unidad Nacional
PCC/PC (col)	Partido Conservador Colombiano
PCR (col)	Cambio Radical
PLC (col)	Partido Liberal Colombiano
ML (cr)	Movimiento Libertario
PAC (cr)	Partido Acción Ciudadana
PLN (cr)	Partido Liberación Nacional
PUSC (cr)	Unidad Social Cristiana

DP/UDC (ec)	Unión Demócrata Cristiana (UDC) / Democracia Popular-Unión Demócrata Cristiana (1977-2013)
ID (ec)	Izquierda Democrática
MPAIS (ec)	Movimiento Alianza PAIS-Patria Altiva i Soberana
MPD (ec)	Movimiento Popular Democrático
MUPP-PP (ec)	Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik
PRE (ec)	Partido Roldosista Ecuatoriano
PRIAN (ec)	Partido Renovador Institucional Acción Nacional
PSC (ec)	Partido Social Cristiano
PSP (ec)	Partido Sociedad Patriótica
ARENA (sal)	Alianza Republicana Nacionalista
FMLN (sal)	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
PCN (sal)	Partido de Concertación Nacional
PDC (sal)	Partido Demócrata Cristiano de El Salvador
CREO (gt)	Compromiso, Renovación y Orden
GAN (gt)	Gran Alianza Nacional/Partido Solidaridad Nacional cambió a Gran Alianza Nacional
LIDER (gt)	Libertad Democrática Renovada
PAN (gt)	Partido de Avanzada Nacional
PP (gt)	Partido Patriota
PRI/FRG (gt)	Partido Republicano Institucional/Frente Republicano Guatemalteco
UCN (gt)	Unión del Cambio Nacional
UNE (gt)	Unidad Nacional de la Esperanza
PINU-SD (hon)	Partido Innovación y Unidad Social Demócrata
PLH (hon)	Partido Liberal de Honduras
PNH (hon)	Partido Nacional de Honduras
PAN (mx)	Partido Acción Nacional
PRD (mx)	Partido de la Revolución Democrática
PRI (mx)	Partido Revolucionario Institucional
FSLN (nic)	Frente Sandinista de Liberación Nacional
PL/PLC (nic)	Partido Liberal Constitucionalista
MOLIRENA (pan)	Movimiento Liberal Republicano Nacionalista
PAN (pan)	Partido Panameñista
PCD (pan)	Partido Cambio Democrático

PDC/PP (pan)	Partido Popular (de 1960 a 2001 Partido Demócrata Cristiano)
PRD (pan)	Partido Revolucionario Democrático
Solidaridad (pan)	Solidaridad (PS)/Unión Patriótica (UP)
ANR (par)	Asociación Nacional Republicana-Partido Colorado (ANR-PC)
PEN (par)	Partido Encuentro Nacional
PLRA (par)	Partido Liberal Radical Auténtico
PPQ (par)	Partido Patria Querida
UNACE (par)	Unión Nacional de Ciudadanos Éticos
APRA (per)	Partido Aprista Peruano (PAP)
CAMBIO 90-	CAMBIO 90-NM/(2000) Nmayoría-PERU 2000 / (2006) Alianza por el Futuro/(2011) Fuerza Popular
FIM (per)	Frente Independiente Moralizador
FREDEMO/ ACCIÓN	FREDEMO/Acción Popular (AP) (coal)/(2006) Frente del Centro
POPULAR (per)	
GANA Perú/ PNP (per)	Partido Nacionalista Peruano/GANA Perú
PP (per)	Perú Posible
PSN/UN (per)	Partido Solidaridad Nacional-Unidad Nacional (coalición)/Solidaridad Nacional
UPP (per)	Unión por el Perú
PLD (rd)	Partido de la Liberación Dominicana
PRD (rd)	Partido Revolucionario Dominicano
PRSC (rd)	Partido Reformista Social Cristiano
EP-FA (uru)	Encuentro Progresista-Frente Amplio
NE (uru)	Nuevo Espacio (Frente Amplio, FA) (1989)/(1994)
PC (uru)	Partido Colorado
PN (uru)	Partido Nacional

## Índices partidistas

IEEP	Índice de Éxito Electoral Ponderado
IEEpr	Índice de Éxito Electoral Presidencial
IEEleg	Índice de Éxito Electoral Legislativo

IEEsub	Índice de Éxito Electoral Subestatal
IEEmun	Índice de Éxito Electoral Municipal
INEEP	Índice de Nacionalización del Éxito Electoral Partidista
ICP	Índice de Centralización Político Partidista
IDP	Índice de Democracia Interna Partidista
ICOHP	Índice de Coherencia Interna Partidista
ICEP	Índice de Consistencia Estructural Partidista
IPE	Índice de Presencia Electoral
IRE	Índice de Rendimiento Político-Electoral
IIPA	Índice Ideológico Partidista Agregado

### **Índices del sistema de partidos**

ISP	Índice de Institucionalización del Sistema de Partidos
NEPP	Número Efectivo de Partidos Parlamentario
Ve	Índice de Volatilidad Electoral Agregado
F-Rae	Índice de Fragmentación Electoral de Rae
C	Índice de Concentración Electoral
Ce-Mv	Índice de Competitividad Electoral-Margen de Victoria
PIP	Índice de Polarización Ideológica Ponderado

## Prólogo

---

LOS PARTIDOS POLÍTICOS HAN SIDO la pieza medular no sólo de la democracia sino de la política a lo largo de más de un siglo. Es difícil hallar un caso en el entramado de las naciones en el que el ejercicio del poder no estuviera mediatizado, cuando no adueñado, por uno o varios partidos. En la lógica democrática éstos se convirtieron en un elemento absolutamente fundamental (funcional), de manera que la relación entre ambos se hizo indispensable. Hablar de una equivale a expresarse de ellos y, casi siempre, referirse a los partidos implicaba hacerlo con respecto a la democracia.

Hasta hace apenas un cuarto de siglo esta situación no era tan evidente en América Latina. Hay dos razones de naturaleza diferente que posiblemente tuvieron que ver. En primer lugar, hay que tener en cuenta el escaso desarrollo de la ciencia política en la región que no tomó impulso sino después de la década de 1980. Paralelamente se encuentran los frecuentes, y a veces prolongados, periodos autoritarios que impedían el funcionamiento de los partidos por la severa represión que los regímenes, sobre todo aquéllos de naturaleza militar, ejercían sobre ellos. El vacío inicial, sin embargo, se llenó rápidamente y hoy el estudio de los partidos constituye uno de los ejes fundamentales de la producción académica. Monografías generalistas, artículos especializados, ponencias en congresos y conferencias en diferentes tipos de eventos impulsan la actividad de la ciencia política latinoamericana y reflejan la existencia de un elenco de personal investigador numeroso y bien formado.

Una magnífica evidencia de todo ello es el presente libro. La temática así lo refleja y su autor se inserta en esa generación que constituye la edad dorada de la disciplina en la región. El universo de estudio es el referido. En cuanto a la aproximación al mismo rezuma conocimiento de la bibliografía existente relativa a casos no estrictamente latinoamericanos, así como sensatez y destreza en el manejo metodológico, sea en lo relativo a la forma de plantear el objeto de estudio como en el dominio de los instrumentos de medición para llegar a conclusiones robustas.

En un momento en el que las democracias fatigadas parecen convergir hacia un escenario de replanteamiento drástico de la representación política, conocer de dónde se viene es de vital importancia. Saber de las razones del (hasta ahora) éxito o fracaso de los partidos es un imperativo a la hora de abordar el presente cuando estas maquinarias de intermediación buscan afanosamente su papel en el nuevo escenario de las sociedades líquidas al albur de la transformación digital exponencial. Este libro es por ello una pieza fundamental en el camino que lleva a abordar los retos surgidos ante el vaciamiento de las propuestas programáticas y del avance de las medias verdades gestionadas por redes sociales que claman por ser portadoras de la voluntad general. En un escenario dominado por un individualismo feroz que hace que la política sea el ejercicio unipersonal de quienes se candidatean y donde el imperio de las firmas asesoras prima por doquier, la revisión de lo que ha sido es pertinente.

Aldo Martínez, quien fue una de las promesas más valiosas en la etapa de su formación doctoral y hoy es un investigador de talla internacional, abre las puertas para todo ello y anima a quien se acerque a esta obra desde el conocimiento de lo que ha sido avizorar un futuro que difícilmente será el que de manera tan convincente y rigurosa se encuentra en las siguientes páginas. Su propuesta está aquí para el enriquecimiento colectivo.

**Manuel Alcántara Sáez**  
*Universidad de Salamanca*

# Capítulo I

## Introducción

### 1.1. El éxito electoral como propuesta analítica

Los partidos políticos son instituciones de innegable relevancia para la democracia: sustentan el monopolio de la representación política y aún ejercen el papel relevante en el engranaje y la operatividad del sistema político, por lo que su estado se encuentra íntimamente ligado a su desempeño (Poguntke, Scarrow y Webb, 2016; Ware, 2004, pp. 25-26; Puhle, 2007; Katz y Crotty, 2006; Montero y Gunther, 2003). En este sentido, “el análisis de los partidos políticos supone una contribución esencial al estudio de la democracia y las teorías sobre los partidos pueden contribuir a la teoría democrática” (Puhle, 2007, p. 71).

Para Wills-Otero (2016, p. 759), el desarrollo académico sobre el estudio de los partidos, realizado a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, se enfocó en cuestiones específicas de adaptación, sobrevivencia y cambio, definiendo las formas en que las dinámicas y condiciones ambientales y las propias estructuras organizativas de los partidos afectaban su desempeño (Katz y Mair, 1992; Koelble,

Nota: El libro es resultado de la tesis doctoral (2017) “El éxito electoral de los partidos políticos durante las décadas de cambio político (1988-2016). Organización, programa y niveles de competencia” (Dr. Manuel Alcántara Sáez, director de tesis). Doctorado en Ciencia Política del Programa de Doctorado en Estado de Derecho y Gobernanza Global de la Universidad de Salamanca (España). Calificación: Sobresaliente *Cum Laude*. Premio Mejor Tesis de Posgrado en el XXIII Certamen de Investigación y Ensayo Político del Instituto Electoral del Estado de México (IEEM) (noviembre de 2020).

1991; Kitschelt, 1994; Katz y Crotty, 2006; Poguntke *et al.*, 2016). Sin embargo, a pesar de la vasta literatura no se ha alcanzado una teoría general que contemple las diversas perspectivas.

En la actualidad, los partidos se estructuran y operan en sistemas políticos muy disímiles a los experimentados durante el siglo pasado, ya que muchos de ellos han logrado adecuarse a las nuevas condiciones de competencia política<sup>1</sup> (Katz y Mair, 1995; Mair *et al.*, 2004; Linz, Gunther y Montero, 2007, pp. 19-20; Wills-Otero, 2009; 2016). En esta línea, su estudio ha carecido de aproximaciones que unifiquen las categorías analíticas y puntualicen los efectos externos e internos en el desempeño de los partidos de forma holística, así también sobre el cómo estas organizaciones tienen efectos en los sistemas políticos (Wills-Otero, 2016, p. 759; Katz y Mair, 1992; Koelble, 1991; Kitschelt, 1994; Katz y Crotty, 2006).

En este panorama, reside la necesidad de nuevas categorías conceptuales arropadas por teorías de rango medio como respuesta al continuo cambio contextual en el cual los partidos son causa y efecto (Sartori, [1976] 1999; Montero y Gunther, 2007, pp. 19-20; Wills-Otero, 2016). Lo anterior, claramente asistido por la vasta literatura (Janda, 2015), paralelamente a la introducción de interpretaciones a la luz de nuevas fuentes de evidencia empírica (Katz y Mair, 1995; Diamond y Gunther, 2001; Ware, [1994] 2004, pp. 25-26; Katz y Crotty, 2006; Wolinetz, 2006; Linz, Gunther y Montero, 2007, pp.15-16). Esto último, como lo indica Ware ([1994] 2004, p. 578), puede ser alcanzado a partir de dos áreas de estudio:

<sup>1</sup> Por ello Montero y Gunther (2007, pp. 15-16) indican “que es precisamente por lo anterior, que una mirada a los partidos políticos es más pertinente que nunca. Inicialmente porque los partidos están afrontando una serie de problemas y dificultades que no han sido previstos ni adecuadamente tratados por la literatura. Ya que poco tienen que ver con los partidos que emergieron en el siglo XIX o XX”. Según Montero y Gunther (2007, pp. 19-20), es importante preguntarse “¿en qué medida los partidos han declinado verdaderamente como organizaciones, como objeto de lealtad del ciudadano, como movilizadores de votos y como actores clave en la política democrática? La descentralización política y administrativa, la extensión del acceso a los medios de comunicación, el internet, la corrupción, el financiamiento, la democratización de los sistemas políticos. Son elementos que han configurado los nuevos retos que los partidos políticos están enfrentando en el nuevo siglo”.



el primero [...] está compuesto por aquellos [...] estudios comparados en áreas como América Latina; el segundo, por aquellos cuyo campo de investigación son los países que configuran casos especiales como Estados Unidos o Japón. La nueva situación debería contribuir a la realización de una serie de estudios comparados mucho más ricos<sup>2</sup>.

La gran diversidad de aproximaciones al análisis de los partidos políticos permite establecer líneas de investigación poco exploradas (Martínez, 2009a; Poguntke *et al.*, 2016). Una de ellas es, precisamente, los cambios en los procesos de competencia política evidenciados por la amplitud y entrada de partidos de oposición al poder, su orientación programática, organización interna y su relación con el rendimiento político y electoral (Montero y Gunther, 2007, pp. 15-17; Alcántara, 2004; Mainwaring y Torcal, 2005; Wills-Otero, 2011; 2016). Como menciona Wolinetz (2007, pp. 159-160), principalmente a nivel comparado y en el ámbito latinoamericano:

es necesario realizar un ambicioso estudio comparado sobre los partidos políticos, las circunstancias en las que operan y la importancia que tienen, requiere que los consideremos en un rango mucho más amplio de sistemas y contextos. Sin embargo, las categorías existentes tienen poco que ofrecer a ese respecto. Un simple vistazo a América Latina confirma este punto.

La tradición académica respecto al estudio de los partidos en términos comparativos en las realidades latinoamericanas es relativamente reciente (Kitschelt, 1994; Mainwaring y Scully, 1995b; Coppedge, 1997; 1998; Burgess, 1999; 2004; Alcántara y Freidenberg, 2001a; Levitsky, 2003; Jones y Mainwaring, 2003; Burgess y Levitsky, 2003; Alcántara, 2004; Mainwaring y Torcal,

<sup>2</sup> Según Wolinetz (2007, p. 129) hace falta el análisis comparado sobre partidos en otras realidades, como las presidenciales, asumiendo lo que Linz *et al.* (2007, p. 278), al mencionar que “en las democracias parlamentarias como presidenciales los partidos juegan distintos papeles y toman distintas formas de organización”.

2005; Langston, 2006; Greene, 2007; Freidenberg y Levitsky, 2007; Ruiz, 2006; 2007; Jones, 2007; Altman *et al.*, 2009; Alcántara y Freidenberg, 2009; Kitschelt, Hawkins, Luna, Rosas y Zechmeister, 2010; Siavelis y Morgenstern, 2012; Alcántara y Cabezas, 2013; Luna, 2014; Torcal, 2015; Wills-Otero, 2009; 2011; 2016), a pesar de que los sistemas políticos de América Latina manifiestan una vida altamente dinámica y heterogénea de los partidos políticos, los cuales, como menciona Alcántara (2004, p. 223), “han estado presentes desde antes de los procesos de las transiciones a la democracia y han ido evolucionando a lo largo de su activa vida pública” (Coppedge, 1997; Wills-Otero, 2011; 2016).

El contexto latinoamericano, en este campo, ofrece una vasta fuente de evidencia empírica que aporta elementos de contraste a la teoría de partidos en diferentes procesos políticos (Alcántara, 2004, p. 223; Alcántara y Freidenberg, 2001a; Wills-Otero, 2016). En este punto, Ruiz y Otero (2013, pp. 160-161) y Otero y Rodríguez (2015) resaltan que el universo partidista latinoamericano es evidencia de una gran diversidad en cuanto a sus tipos y categorizaciones (Coppedge, 1997; 1998; Mainwaring y Scully, 1995; Alcántara, 2004; Mainwaring y Torcal, 2005; Jones, 2007; Torcal, 2015). No obstante, a pesar de esta gran heterogeneidad de partidos en la región, su estudio no ha adquirido un papel sustantivo en el interés académico (Ware, 2004; Wills-Otero, 2009; 2011; Kitschelt, Hawkins, Luna, Rosas y Zechmeister, 2010; Ruiz y Otero, 2013; Luna, 2014; Otero y Rodríguez, 2015; Torcal, 2015).

En este sentido, el presente libro promueve el interés analítico que no ha alcanzado un papel relevante en la consolidación de los estudios sobre las organizaciones de partidos en la región. La investigación centra su atención en la discusión teórico-metodológica del rendimiento político de los partidos, en específico, el éxito electoral. Bajo tal entendido y en este contexto de continuo cambio, el libro intenta responder a ¿por qué unos partidos tienen más éxito que otros?, específicamente ¿las características internas de los partidos (factores internos o endó-

genos) y las condiciones sistémicas de competencia (factores externos o exógenos) determinan el nivel de éxito de los partidos políticos?, si esto es así ¿de qué forma lo hacen?

La investigación retoma a los partidos desde sus distintas caras de forma simultánea (Key, [1942] 1964; Katz y Mair, 1993; 2007; White, 2006; Krouwel, 2006). En donde la organización interna, la ideología y su relación con el sistema de competencia asumen una dinámica que es insoslayable para un estudio holístico de los partidos políticos en la actualidad (Katz y Mair, 1995; Linz *et al.*, 2007; Wolinetz, 2007). Para fines de la investigación, se entienden como características o factores internos (endógenos) a la organización de los partidos y su ideología, esta última funge como una dimensión de nivel *meso* dado que es, hasta cierto punto, el resultado de la propia naturaleza y organización del partido, pero, a su vez, es la manera en que el partido se muestra al exterior. Por otro lado, las condiciones sistémicas o factores externos (exógenos) hacen referencia al propio marco de actuación de los partidos políticos, como el sistema de partidos y el diseño institucional en el que se circunscribe el sistema electoral y los niveles o arenas de competencia.

Con lo anterior como justificación teórica de la investigación, el libro intenta responder de forma específica a algunos planteamientos. ¿Qué tipo de organizaciones son los partidos latinoamericanos y cómo han evolucionado? ¿Las estructuras de los partidos son centralizadas y verticales o democráticas y horizontales? ¿En qué medida los factores organizativos de los partidos afectan su nivel de éxito electoral? ¿La centralización de los partidos es un condicionante para el éxito? ¿La democracia interna incentiva mayores niveles de éxito electoral de los partidos? ¿En qué medida la militancia es importante para el éxito de los partidos? ¿Los partidos con menor nivel de fragmentación interna son más exitosos? ¿La edad, así como una estructura constante y estable de los partidos, afecta su nivel de éxito? ¿Qué ideología tienen los partidos políticos en América Latina y cómo han modificado sus posturas programáticas? ¿En qué medida la ideología de

los partidos es importante para su éxito electoral? ¿Los partidos con ubicaciones ideológicas extremas (izquierda-derecha) son más exitosos que los partidos con ideologías más moderadas (centro)? ¿De qué forma afecta al sistema de competencia la propia dinámica del sistema de partidos en el éxito? Entendiendo la importancia de los sistemas electorales para la configuración de la competencia, ¿en qué medida afectan al éxito de los partidos y a qué partidos afecta más?

Con base en las preguntas anteriores, la postura teórica de la investigación es que la organización interna y la ideología de los partidos importan en la medida en que afectan a su capacidad para obtener parcelas de poder, posicionarse como oferta política exitosa y mantenerse, sobre todo en contextos de cambios políticos abruptos, como el caso latinoamericano (Alcántara, 2004; Wills-Otero, 2009a; 2011; 2016).

La tesis principal es que los partidos que dependen de estructuras verticales, que priorizan la concentración de poder tanto en el líder como en la cúpula, con estructuras y militancia poco activas y fragmentadas, son más proclives a ver mermada su capacidad electoral que las estructuras menos jerárquicas, plurales, descentralizadas y con menor peso político-organizativo en el líder del partido y su aparato dirigente, lo que se traduce en estructuras y militancias activas (Wills-Otero, 2011, p. IV; 2016), con un proyecto político homogéneo y una organización poco fragmentada.

De manera paralela, los partidos con posturas ideológicas radicales (izquierda-derecha) son incapaces de mantenerse en el tiempo como organizaciones exitosas debido a su inmovilismo ideológico que paraliza a la organización; en cambio, los partidos con ideologías moderadas (centro, centro-izquierda y centro-derecha) se posicionan como las opciones más viables y electoralmente exitosas, dada su ambigüedad programática, encontrando un espacio político en la proximidad ideológica con su estructura interna y con el elector (Downs, 1957; Sartori, [1976] 1999; Ware, [1994] 2004), especialmente, a medida que el sistema de competencia y el diseño institucional les permite

alcanzar y mantener su organización como vehículo de representación política (Lijphart, 1995; Nohlen, 1998; 2013; Wills-Otero, 2009a; 2009b).

En este marco, la aportación y objetivo principal del libro tiene que ver con el análisis longitudinal (descriptivo) de los tipos de partidos políticos y sistemas de partidos en América Latina, a partir del estudio de los factores internos y externos que esclarecen (explicativo) el éxito de las organizaciones partidistas desde dos perspectivas (Alcántara, 2004). La primera asume un estudio de la organización interna y la ideología de los partidos, como determinantes de su desempeño electoral (Scarrow y Gezgor, 2010). La segunda presta atención a los efectos externos, añadiendo importancia a los sistemas de competencia (sistema de partidos y electoral) y su influencia en el rendimiento electoral de los partidos políticos (Mair, Müller y Plasser, 2004). Estas dos posturas permiten una delimitación conceptual que auxilia a la identificación de características aplicables en distintos contextos, proporcionando un marco metodológico útil para comparar el rendimiento político de los partidos políticos en otras realidades.

## **1.2. Método**

La investigación realiza un análisis exhaustivo de la realidad partidista latinoamericana a partir de la observación de las dimensiones internas y externas y sus efectos en el éxito electoral. Se circunscribe a los trabajos empírico-comparativos de carácter longitudinal y explicativo (Franklin, 2008; Vennesson, 2008; Della Porta, 2008; King, Keohane y Verba, 2000). Hace uso del análisis cuantitativo, el cual permite medir el fenómeno analizado y el uso de fórmulas e índices electorales. Utiliza métodos estadísticos, dentro de los cuales destaca la aplicación de modelos de regresión lineal múltiple, correlaciones bivariadas entre las variables utiliza-

das y análisis de fiabilidad. Para ello el Alfa de Cronbach<sup>3</sup> es el modelo de análisis factorial que permite determinar el grado de fiabilidad de los índices propuestos. Finalmente, se utiliza el análisis multivariante HJ-Biplot, destacando la relación de las diversas dimensiones. Dicho estudio permite la observación factorial multivariante y gráfica de las diferentes asociaciones de las variables y dimensiones, permitiendo la construcción de clasificaciones

<sup>3</sup> Las pruebas de fiabilidad con el método Alfa de Cronbach, según lo expuesto por Urizzi-Cervi (2016, pp. 86-87), “identifican, entre otras cosas, si todas las variables incluidas en el índice contribuyen en la variación conjunta del indicador. La prueba utilizada aquí es el Alfa ( $\alpha$ ) de Cronbach, que presenta coeficiente normalmente positivo, variando de cero (0) a uno (+1,00). Cuanto más cerca de cero, más baja la confiabilidad de los componentes del índice. Se esperan valores de  $\alpha$  más cerca de uno cuando los componentes del índice son confiables. La prueba de Cronbach usa la varianza total y las varianzas para cada componente del índice en el cálculo. Cuando el  $\alpha$  es negativo, significa que uno o más componentes del índice está variando en sentido contrario, o sea, con valores que crecen en una dirección en cuanto los demás componentes disminuyen en la misma dirección. En este caso es necesario corregir los códigos de la variable que presenta una escala invertida. Si no es posible (en el caso de que se trate de una variable ordinal) es necesario excluir el componente del índice. Las funciones del  $\alpha$  es indicar cuál es la mejor composición para el índice. Carmine y Zeller (1979) definen el  $\alpha$  de Cronbach como un test para validar la propuesta teórica de un índice a partir de la re-unión de diferentes variables. Aunque los componentes del índice tengan validez teórica, sin la validación técnica no hay garantía de que las variaciones totales de los componentes presenten consistencia empírica. En términos del propio Cronbach (1971), el test verifica si un instrumento de medida es válido para identificar un tipo específico de fenómeno. La validación no identifica relaciones del instrumento con otras variables, pero sí del instrumento en relación a sí mismo (en este caso el índice)”. Según Urizzi-Cervi (2016, p. 124) “en el  $\alpha$  de Cronbach las validaciones internas son de tres tipos: i) *criterion-related validity*: identifica la importancia de cada uno de los criterios o conceptos para medición de un comportamiento o resultado que es externo al propio instrumento de medida. Depende de la correspondencia entre los criterios teóricos y la aplicación de los criterios; ii) *content validity*: está relacionada con cuánto una medida empírica refleja el dominio de un contenido específico. La validación de contenido involucra diferentes pasos que son interconectados y es capaz de presentar cuánto el concepto de alienación explica los comportamientos como aislamiento y autodistancia social; iii) *construct validity*: está ligada al tipo de relación existente entre conceptos y teorías, no a los objetos empíricos. Ésta indica cuándo un concepto teórico/abstracto es entendido como válido para determinado contexto teórico. Si hay inconsistencia entre las expectativas teóricas y las medidas empíricas, entonces, las medidas no representan de forma esperada el concepto teórico (Carmine y Zeller, 1979). Cuanto mayor la correlación media entre los componentes del índice, mayor será el coeficiente  $\alpha$ , ya que la correlación media explica cuánto de variación real existe dentro de un indicador. Una implicación de esto es que, cuanto más grande es el número de componentes de un índice, tiende a ser más alto el coeficiente  $\alpha$ , pues será mayor la posibilidad de encontrar algún tipo de correlación entre ellas (aunque sea espuria). La única prevención a una correlación espuria es anterior al uso del índice, cuando se prueba la validez lógica de las variables que formarán parte del indicador. Sin validez lógica y con muchas variables en el ín-

sobre las familias de partidos y sistemas, mediante el análisis de *clusters* jerárquicos con el método de Ward<sup>4</sup>. Así mismo, se realiza una descripción causal e histórica de los partidos latinoamericana-

---

dice, el riesgo de que una correlación espuria genere un coeficiente  $\alpha$  alto para el test de validez es alto. La fórmula para el cálculo de la  $\alpha$  de Cronbach es la siguiente”:

$$\alpha = \frac{k}{k-1} \times \frac{St^2 - \sum Si^2}{St^2}$$

$k$  = número de variables que componen el índice;

$St^2$  = varianza total (a partir de la suma de las varianzas individuales);

$\sum Si^2$  = suma de las varianzas de los componentes del índice.

<sup>4</sup> El HJ-Biplot es una técnica estadística de análisis factorial multivariante que es utilizada en esta investigación como herramienta para la representación gráfica de las diversas dimensiones desarrolladas. Con ello, es posible establecer gráficamente diversas asociaciones entre variables y casos, lo cual permite construir diversas clasificaciones basadas en *clusters* con el método de Ward, fundamentadas en la relación entre las distintas dimensiones, variables y casos analizados. Esta técnica es mejor descrita por Alcántara y Rivas (2007, pp. 386-390): “El HJ-Biplot [...] tiene la ventaja de que se trata de una representación simultánea en sentido estricto, de manera que los marcadores para los partidos políticos y para las dimensiones son elegidos de forma que ambos puedan superponerse en el mismo sistema de referencia lográndose así una máxima calidad de representación, tanto para los partidos políticos como para las variables utilizadas. Los métodos factoriales gráficos presentan los resultados en forma de diagramas de dispersión, generalmente en un subespacio de dimensión dos, aunque la configuración inicial sea de dimensión mayor (generalmente un plano), por lo que se pierde algo de información a pesar de que se trabaje con aquel subespacio que retiene una mayor información, el de máxima inercia. Esto implica que sea necesario conocer la bondad de ajuste de la representación Biplot en el subespacio de máxima inercia (es decir, conocer cuál es la cantidad de información retenida). Para ello se utiliza la tasa de absorción de inercia que se mide en términos de variabilidad explicada. Cuanta mayor variabilidad tenga un eje más información recoge, de modo que cuanto más se aproximen los valores de los ejes factoriales al valor 100 (la tasa de absorción de inercia varía entre 0 y 100) más fiable será la representación. Si el porcentaje de variaciones explicadas es alto (es decir, la tasa de absorción es próxima a 100) se supone que la configuración de la proyección de la hipernube refleja, con un alto grado de fiabilidad, la configuración de la nube en el hiperespacio (Vicente, 2004) [...] La calidad de representación puede interpretarse como la parte de la información de un partido, recogida por los ejes. La suma de las contribuciones relativas del factor al elemento proporciona información sobre la calidad de representación de los diferentes partidos en el subespacio de dimensión reducida. Así, cuanto más próximo a 1,000 sea el valor de un partido político en los ejes mejor será su calidad de representación en el plano factorial. Finalmente, y para una mejor interpretación de los gráficos HJ-Biplot [...], hay que tener presente que las dimensiones se representan mediante vectores (flechas) y los casos mediante puntos con sus correspondientes etiquetas. A la hora de interpretar los puntos (partidos políticos) hay que tener en cuenta su proyección perpendicular sobre el vector, de modo que los puntos que se proyectan cerca de la punta de la flecha tienen mayor magnitud que los que se proyectan en la prolongación. Además, los puntos que se proyectan por encima del centro de gravedad se corresponden con valores positivos mientras que por debajo del centro de gravedad tienen valores ne-

nos, comparando las diferencias entre éxito electoral y la influencia de variables tanto a nivel de competencia (sistémicas) como por variables al interior de las organizaciones partidistas.

Entonces, se permitirá una construcción teórico-empírica de los perfiles de los partidos y sistemas de partidos en América Latina durante casi tres décadas. La base temporal se sitúa de 1988 a 2016, la cual se fundamenta en los cambios en los procesos políticos en América Latina en tres momentos. El primero tiene que ver con la evolución en los procesos de transición y consolidación democrática, así como los procesos de cambio político-ideológico con la entrada del neoliberalismo en la región en la década de 1990-1998. El segundo fue promovido por la apertura y cambio en las dinámicas de competencia y el “giro a la izquierda” en América Latina a principios del siglo XXI (1998-2010). Finalmente, el tercero tiene que ver con los cambios en las dinámicas político-ideológicas del último lustro, con el aparente fin de un ciclo y el retorno del neoliberalismo en la región (2010-2016) (Alcántara, 2016; García-Diez, 2016).

### *1.2.1. Un modelo multidimensional*

La investigación se estructura en tres dimensiones (Key, [1942] 1964; Katz y Mair, 1995; 2007; Wolinetz, 2006; 2007; White, 2006; Krouwel, 2006): 1) electoral: éxito electoral (variable dependiente); 2) interna (factores endógenos): a) organización interna y b)

---

gativos. Cuanto más distantes aparezcan los puntos que representan a los partidos del centro de gravedad, más variabilidad habrán presentado esos partidos en el estudio. La proximidad entre los puntos que representan a los partidos políticos se interpreta como similitud entre partidos, de modo que dos partidos próximos en el plano factorial tendrán un comportamiento similar, mientras que cuanto más alejados estén en el plano mayores serán sus diferencias. En cuanto a los vectores [...] han de tenerse en cuenta dos aspectos fundamentales: la longitud de los vectores que representan a las variables, que se interpreta en términos de variabilidad, y el ángulo que forma el vector con los ejes factoriales. Así, cuanto mayor sea la longitud del vector mayor variabilidad presenta ese clivaje en el análisis y cuanto menor sea el ángulo formado entre el vector y el eje factorial que lo representa mayor será su importancia en el estudio (Rivas, 2006)”. Para más detalle sobre la técnica consultar la Universidad de Salamanca, Departamento de Estadística (<http://biplot.dep.usal.es/multibiplot/>).



programa político (ideología); 3) sistémica (factores exógenos): a) sistema de partidos y b) sistema electoral (variables independientes).

La variable dependiente es observada a partir de cuatro indicadores, los cuales tienen que ver con el nivel de éxito del partido en los diferentes niveles de competencia. Esta dimensión pretende medir el éxito alcanzado por los partidos durante la temporalidad analizada a partir de un índice constituido por cuatro subíndices o medidas, en torno a los cargos obtenidos por cada partido en cada nivel de competencia: nacional (presidencial y legislativo), subestatal (provincias, gubernaturas, estados, departamentos) y local (municipios). El capítulo respectivo desarrolla el contenido teórico, justificación metodológica y aplicación empírica de esta dimensión.

La segunda dimensión, la interna (endógena), hace alusión a dos subdimensiones internas. La primera de ellas es la organización de los partidos políticos. Esta subdimensión pretende determinar a partir de tres indicadores los tipos de organización interna de los partidos en cuanto a su centralización, fragmentación y el nivel de democracia interna, así como el tipo de estructura y militancia. El capítulo referente a esta dimensión desarrolla las diversas medidas, así como su justificación teórico-metodológica y su aplicación empírica en la realidad latinoamericana. La segunda subdimensión, programático-ideológica, pretende determinar la ideología de los partidos a partir de la construcción de un índice compuesto por cuatro indicadores. El capítulo respectivo a la ideología de los partidos políticos presenta la construcción de las diversas medidas, así como la justificación teórica, metodológica y aproximación empírica.

Finalmente, la tercera dimensión, externa o sistémica (factores exógenos) se constituye por dos subdimensiones. La primera tiene que ver con la naturaleza de la competencia, esto es, el sistema de partidos, el cual pretende la observación de las diversas propiedades de la competencia partidista a partir de dos atributos: los aspectos cualitativos, como la polarización y la institucio-

nalización, y los aspectos cuantitativos, como la fragmentación y la competitividad (Sartori, [1976] 1999; Ware, [1994] 2004). La segunda subdimensión presta atención a las características del diseño institucional establecido para la competencia entre partidos, el sistema electoral; esta subdimensión determina el marco institucional en el cual los partidos compiten, en esencia se observan los mecanismos de financiamiento, los niveles de competencia y los tipos de sistema electoral. El capítulo respectivo a la dimensión exógena desarrolla la justificación teórica y empírica de las diversas variables en el contexto latinoamericano.

### *1.2.2. La comparación en ciencia política: el método comparado*

La naturaleza teórica de la investigación se fundamenta en la observación de los partidos políticos en diversos ámbitos y contextos. En este sentido, el método comparado permite el estudio sistemático de diversos casos en realidades distintas mediante la estandarización de los lineamientos teóricos y metodológicos, a su vez que asume las diferencias y similitudes del fenómeno a estudiar.

El método comparado se ha utilizado para abordar una diversidad de realidades o casos específicos, desde los estudios pioneros de Aristóteles hasta los estudios clásicos de Stein Rokkan y Putnam, pasando por Tomás de Aquino, Maquiavelo, Max Weber y Karl Marx (entre muchos otros).

El método es particularmente utilizado en la política comparada, permitiendo el estudio de los sistemas políticos y su interrelación con otros sistemas sociales (Almond y Verba, [1963] 2015; Lijphart, 1995; Rokkan, 1999; Easton, 2007; Barrientos, 2011).

La estrategia principal del método comparado en ciencia política, según Almond (1956) (uno de los precursores), es establecer conceptos que permitan identificar los significados y propósitos del fenómeno a analizar. No obstante, el problema con los conceptos, como lo mencionan Sartori y Morlino (2002) y el

propio Mair (2008), es que en la comparación política existe una mala identificación y aplicación de conceptos debido a su incorrección taxonómica.

En este sentido, si existe una aproximación incorrecta a los constructos conceptuales se parte de una aproximación teórica falsa/errada, por lo que los niveles explicativos que arrojan podrían afectar negativamente al análisis (Sartori y Morlino, 2002). Por ello, la investigación desarrolla una delimitación conceptual y metodológica que atiende las restricciones conceptuales, permitiendo la identificación de características aplicables en los distintos contextos latinoamericanos.

Al respecto, el uso de herramientas para el análisis político comparado, desarrollado en esta investigación, se asume como mecanismo que sistematiza las observaciones, teniendo en cuenta no sólo las inevitables debilidades y limitaciones de la construcción metodológica, sino también la identificación de aquellas especificidades que comparten los partidos políticos en América Latina (Almond, 1956; Sartori, [1976] 1999; González, 1994; Anduiza, Crespo y Méndez, 2009; Franklin, 2008; Vennesson, 2008; Della Porta, 2008; King, Keohane y Verba, 2000; Sartori y Morlino, 2002; Mair, 2008)<sup>5</sup>.

### *1.2.3. La selección de casos*

El panorama político-partidista en América Latina ofrece una abundante variabilidad en cuanto a tipos y categorizaciones en las que se pueden contener los diversos sistemas de partidos (Ruiz y Otero, 2013, pp. 160-161; Coppedge, 1997; 1998; Mainwaring y Scully, 1995b; Alcántara, 2004; Mainwaring y Torcal, 2005; Jones, 2007; Torcal, 2015). Por otro lado, los sistemas presidencialistas

<sup>5</sup> Lanning (1974, pp. 367-369) menciona que “toda comparación debe tener un trasfondo conceptual y metodológico que difícilmente logra una comparación a escala menor, sin embargo, creando variables que pudieran estar latentes en diversos contextos y generalizando de manera que no se afecte la medición es posible la comparación”.

latinoamericanos (Coppedge, 1997;1998; Ware, [1994] 2004; Linz, 2007; Wolinetz, 2007; Puhle, 2007, p. 71) con dinámicas de competencia distintivas por niveles (presidencial, legislativo, subestatal y local), así como organizaciones político-territoriales bien diferenciadas (unitarios y federales) (Freidenberg y Suárez-Cao, 2014), permiten establecer criterios metodológicos sobre la selección de casos sustentados en la temporalidad analizada (1988-2016). Dichos criterios para la selección de los partidos (casos) a analizar, se dan en función de las siguientes consideraciones (Sartori, [1976] 1999<sup>6</sup>; Ware, [1994] 2004; Alcántara, 2004; Wills-Otero, 2011; 2016):

- 1) El primer criterio, que funciona como filtro para los siguientes, es la selección de los partidos; y guarda relación y proporcionalidad con la media del número efectivo de partidos parlamentarios de cada país latinoamericano durante el periodo analizado (1988-2016).
- 2) Los partidos que hayan participado en al menos dos elecciones consecutivas en el Legislativo (lo que permite observar a los partidos por al menos una década, considerando los periodos legislativos de cada país, 3-5 años por Legislatura).

<sup>6</sup> Según los criterios para analizar a los partidos, Sartori ([1976] 1999, p. 47) menciona las siguientes reglas: “1. Se puede descontar a un partido menor por su irrelevancia cuando es superfluo en el transcurso del tiempo, en el sentido de que nunca se le necesita o se le incluye en alguna coalición mayoritaria viable. Por el contrario, se debe contar a un partido menor, sin importar lo pequeño que sea, si se encuentra en posición de determinar en el transcurso del tiempo, o en algún momento, cuando menos una de las posibles mayorías gobernantes. No obstante, esta regla sólo se aplica a partidos que se orientan hacia el gobierno y/o que son ideológicamente aceptables para los otros miembros de la coalición. Por consiguiente, se necesita una regla auxiliar más general para los partidos orientados a la oposición o con ideologías incompatibles. 2. Un partido es importante siempre que su existencia o creación afecte las tácticas de la contienda partidista, en particular cuando modifica la dirección de la contienda [...] sea hacia la izquierda, la derecha o en ambos sentidos, de los partidos orientados al gobierno (Sartori, [1976] 1999, pp. 122-123). Resumiendo, los partidos que cuentan deben tener potencial para formar coaliciones (como en la regla 1), o bien, potencial para presionar (como en la regla 2). Los partidos que carecen de ambos no importan y no debe contárseles”.

- 3) Con base en lo anterior, el tercer criterio consideró un umbral de 3.5 % de representación parlamentaria<sup>7</sup>.
- 4) En el caso de que el partido obtenga una representación regional relevante, aunque no alcance el umbral de representación legislativa, se agregará como caso de análisis, lo que supone considerar a los partidos y su apoyo electoral por encima del umbral medio efectivo de los sistemas electorales en América Latina.
- 5) Para los partidos que han perdido registro durante el periodo analizado o para los partidos que cambiaron de nomenclatura se toma en cuenta el año de fundación de su organización primigenia. Para el caso de las coaliciones, se toma en cuenta el nombre del partido dominante en dicha coalición o el partido del cual el candidato ha sido elegido (anexo 1).

Los criterios anteriores arrojan 94 partidos políticos de 17 países latinoamericanos divididos por las diversas regiones<sup>8</sup> (anexo 1)<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Sobre el criterio de porcentaje de votos o de escaños, los partidos deben alcanzar al menos 3 % de los escaños (Sartori, [1976] 1999, p. 432). Ware ([1994] 2004) excluye a todos los partidos que obtuvieron menos de 3 % de representación (Wolinetz, 2006, p. 54) (Siaroff, 2000, en Wolinetz, 2006, p. 58).

<sup>8</sup> Se excluyen del análisis los casos de Cuba y Venezuela, al carecer de sistemas democráticos.

<sup>9</sup> El norte representado por México con 3 partidos: Partido Acción Nacional (PAN), Partido de la Revolución Democrática (PRD), Partido Revolucionario Institucional (PRI). En el centro: Nicaragua con 2 partidos: Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), Partido Liberal Constitucionalista (PLC). Panamá con 6 partidos: Movimiento Liberal Republicano Nacionalista (MOLIRENA), Partido Panameñista (PP), Partido Cambio Democrático (PCD), Partido Popular (PP) / Partido Demócrata Cristiano (PDC), Partido Revolucionario Democrático (PRD), Solidaridad (PS) / Unión Patriótica (UP). El Salvador con 4 partidos: Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), Partido de Concertación Nacional (PCN) y Partido Demócrata Cristiano (PDC). Costa Rica con 4 partidos: Movimiento Libertario (ML), Partido Acción Ciudadana (PAC), Partido Liberación Nacional (PLN), Unidad Social Cristiana (PUSC). Guatemala con 8 partidos: Compromiso, Renovación y Orden (CREO), Gran Alianza Nacional (GAN), Libertad Democrática Renovada (LIDER), Partido de Avanzada Nacional (PAN), Partido Patriota (PP), Frente Republicano Guatemalteco (FRG) / Partido Republicano Institucional (PRI), Unión del Cambio Nacional (UCN), Unidad Nacional de la Esperanza (UNE). Honduras con 3 partidos: Partido Innovación y Unidad Social Demócrata (PINU-SD), Partido Liberal de Honduras (PLH), Partido Nacional de Honduras

#### 1.2.4. Los datos y el uso de índices para el estudio de los partidos políticos y su sistema

Los índices en ciencia política han comenzado a posicionarse como herramientas indispensables en el ejercicio e interés académico. La exigencia comparativa de la disciplina ha dejado clara su necesidad teórica y metodológica (Morlino, 2010; 2012). Una muestra de la diversidad de enfoques e índices que acompañan la medición de los sistemas políticos, en particular el estudio de

---

(PNH). El Caribe representado por República Dominicana con 3 partidos: Partido de la Liberación Dominicana (PLD), Partido Revolucionario Dominicano (PRD), Partido Reformista Social Cristiano (PRSC). En el sur y la región andina, Argentina con 4 partidos: Frente País Solidario (FREPASO), Partido Justicialista (PJ), Propuesta Republicana / Compromiso por el Cambio (PRO) y Unión Cívica Radical (UCR). Brasil con 14 partidos: Demócratas (DEM) / Partido del Frente Liberal (PFL), Partido Comunista Brasileño / Partido Popular Socialista (PPS), Partido Comunista de Brasil (PCdoB), Partido Democrático Laborista (PDT), Partido Liberal (PL) / Partido de la República (PR), Partido de Movimento Democrático Brasileño (PMDB), Partido Progresista (PP) (2003) / Partido Progressista Brasileiro (PPB) / Partido Progresista Reformista (PPR), Partido Socialista Brasileño (PSB), Partido Social Cristiano (PSC), Partido Social Democrático (PSD), Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), Partido de los Trabajadores (Partido dos Trabalhadores) (PT), Partido Laborista Brasileño (PTB), Partido Verde (PV). Chile con 6 partidos: Partido Demócrata Cristiano (PDC), Partido por la Democracia (PPD), Partido Radical Socialdemócrata (PRSD) / Partido Radical (PR), Partido Socialista de Chile (PS), Renovación Nacional (RN), Unión Demócrata Independiente (UDI). Uruguay con 4 partidos: Encuentro Progresista-Frente Amplio (EP/FA/NM), Nuevo Espacio / Frente Amplio (EP-FA), Partido Colorado (PC), Partido Nacional (PN). Bolivia con 7 partidos: Acción Democrática Nacionalista, (ADN), Conciencia de Patria (CONDEPA), Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Unidad Cívica Solidaridad (UCS), Frente de Unidad Nacional (UN). Perú con 8 partidos: Partido Aprista Peruano (APRA) / (PAP), CAMBIO 90-NM / Nmayoría-PERU 2000 / Alianza por el Futuro / Fuerza Popular, Frente Independiente Moralizador (FIM), FREDEMO / Acción Popular (AP), Partido Nacionalista Peruano (PNP) / GANA, Perú Posible (PP), Partido Solidaridad Nacional Unidad Nacional (PSN) / (PPC) / Solidaridad Nacional (UN), Unión por el Perú (UPP). Ecuador con 9 partidos: Unión Demócrata Cristiana (UDC) / Democracia Popular-Unión Demócrata Cristiana (DP), Izquierda Democrática (ID), Movimiento Alianza PAIS-Patria Altiva i Soberana (MPAIS), Movimiento Popular Democrático (MPD), Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (MUPP-PP), Partido Roldosista ecuatoriano (PRE), Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN), Partido Social Cristiano (PSC), Partido Sociedad Patriótica (PSP). Colombia con 4 partidos: Partido Social de Unidad Nacional (P de la U), Partido Conservador Colombiano (PCC), Cambio Radical (PCR), Partido Liberal Colombiano (PLC). Finalmente, Paraguay con 5 partidos: Asociación Nacional Republicana-Partido Colorado (ANR-PC), Partido Encuentro Nacional (PEN), Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), Partido Patria Querida (PPQ), Unión Nacional de Ciudadanos Éticos (UNACE).

los partidos políticos, fue realizada por Rae (1967), Laakso y Taagepera (1979), Pedersen (1979), Lijphart (1995; 2012), Colomer (2001), Morgenstern, Hecimoich y Siavelis (2014), entre otros. Un ejercicio que sintetiza las distintas mediciones es el realizado por Ruiz y Otero (2013) y anteriormente por Ocaña y Oñate (1999), quienes exponen una multiplicidad de índices e indicadores para el trabajo y entendimiento de los partidos y su sistema. El uso de índices facilita el análisis comparado, así mismo hace manejable el trato con la observación de un gran número de atributos y datos, dando una clara exposición del fenómeno. La investigación hace un esfuerzo de construcción de índices comparables sobre la capacidad de éxito electoral de los partidos políticos, así como de los elementos que inciden sobre dicha capacidad, tanto al interior del partido como al exterior. La construcción de las diversas medidas permite la observación de los partidos en forma comparativa en distintos contextos y a lo largo del tiempo (Morgenstern *et al.*, 2014; Ruiz y Otero, 2013)<sup>10</sup>. La conjunción de los distintos indicadores favorece la identificación más precisa de los efectos en el éxito electoral, a su vez que permite contrastar con evidencia histórica el recorrido de los partidos en la región, favoreciendo el análisis y permitiendo la construcción de perfiles de los partidos —los cuales serán abordados a lo largo de los capítulos— en distintas caras en un contexto de mutua dependencia.

La investigación se compone por una base de datos constituida por los 94 partidos de 17 sistemas políticos latinoamericanos durante 27 años. La base de datos se estructura en tres grandes apartados según las dimensiones analizadas (electoral, organización interna e ideología y sistemas de partidos y electorales), en los que intervienen 70 variables arrojando un total de  $N : 2232$

<sup>10</sup> El problema con el uso de los índices es que pueden mostrar cierta falta de apreciación de la complejidad, así como pérdida de información. Según Alcántara (2004, p. 42): “la elaboración de un índice puede tener un efecto potencialmente negativo ya que resulta difícil de modificar, generándose un fenómeno de inercia y de rigidez. Por lo tanto, se produce un efecto de sesgo potencial derivado de la publicación de datos sensibles que conlleva impactos inmediatos sobre la percepción de la realidad” (Munck y Verkuilen, 2002).

observaciones. La información es obtenida a partir de dos fuentes de datos que tienen relación específica con las dimensiones y variables desarrolladas en la investigación (anexo 2).

A) La base de datos sobre la organización interna y la ideología de los partidos tiene fundamento en el Proyecto de Élités Parlamentarias en América Latina (PELA) de la Universidad de Salamanca, dirigido por Manuel Alcántara, proyecto que funciona a partir de entrevistas a diputados latinoamericanos durante 1993-2016, relacionadas con la vida interna de los partidos en cuanto a su organización, ideología y programa político (entre otras cuestiones relativas a la carrera política y calidad de la democracia). El método de obtención de información permite cuantificar las medias de las respuestas de los militantes por partido político. En este sentido, la base de datos del PELA consta de 6671 entrevistas a los militantes por más de 25 años.

Para esta investigación, las variables del PELA son adaptadas a las dimensiones utilizadas por dos proyectos de investigación. El primero es el Party Manifesto Project (PMP)<sup>11</sup> dirigido por Andrea Volkens, Pola Lehmann, Theres Matthieß, Nicolas Merz, Sven Regel y Annika Werner, del WZB Berlin Social Science Center, el cual proporciona medidas estandarizadas para la identificación programática de los partidos políticos a partir del análisis de contenido de los programas electorales.

El segundo es The Political Party Database Project (PPDP)<sup>12</sup> dirigido por Thomas Poguntke, Susan Scarrow y Paul Webb, proyecto que facilita las dimensiones y variables utilizadas para el estudio de la organización interna de los partidos a partir de sus documentos oficiales (anexo 2).

La conjunción de estas dos perspectivas permite establecer criterios teórico-metodológicos para la selección de las variables que intervienen en los procesos internos de los partidos asumidos por la literatura especializada.

<sup>11</sup> <https://manifestoproject.wzb.eu/>

<sup>12</sup> <http://www.partydatabase.net/>



B) La base de datos se compone de los resultados electorales de los 94 partidos latinoamericanos durante 1988-2016; contiene los cargos obtenidos por partido político según el nivel de competencia (nacional, subestatal y local) por más de 27 años; y consta de un total de 427 elecciones, de las cuales 114 son presidenciales, 131 legislativas, 53 subestatales y 129 municipales.

Para el caso de las elecciones subestatales y municipales, los datos se relacionan directamente con la magnitud de cada nivel, por lo que se desagregan por la cantidad de municipios, unidades subestatales y partidos políticos respectivos a cada país. Los resultados electorales son de fuentes primarias, como los institutos, consejos y tribunales electorales de cada país; así como de fuentes secundarias, destacando búsquedas hemerográficas y literatura especializada (sólo para los casos en los que las fuentes primarias no tuvieron la información requerida). Así mismo, se incluyen diversos indicadores sobre los sistemas de partidos y electoral por elección (anexo 2).

### **1.3. Estructura del libro**

El libro se estructura en tres partes constituidas por ocho capítulos (incluyendo la introducción y las conclusiones), los cuales se desarrollan con base en cada dimensión analítica de la investigación. La primera parte, “Partidos políticos en América Latina”, realiza la discusión teórica, conceptual y metodológica para el estudio de los partidos. Es un esfuerzo descriptivo de los tipos y cambios de los partidos políticos en la región, puntualizando sus efectos en el éxito electoral. La segunda parte de la investigación, “Sistemas de partidos en América Latina”, realiza un recorrido histórico de los sistemas de competencia latinoamericanos, identificando sus tipos y sus efectos en el rendimiento electoral de los partidos políticos en la región. La tercera parte de la investigación, “Un modelo analítico”, presenta la aplicación del modelo de análisis propuesto para el estudio de los partidos y sistemas de

partidos, desarrollando las implicaciones de los factores internos y externos en el éxito electoral de los partidos políticos, con ello se concluye con una propuesta de tipos de partidos y sistemas de partidos en América Latina. Las tres partes constitutivas del libro y los capítulos respectivos buscan dos objetivos. El primero es la descripción de la evolución histórica de los partidos y sistemas latinoamericanos durante las décadas de cambio político en la región. El segundo es la identificación de los efectos y relaciones causales que explican el éxito electoral de los partidos políticos en América Latina.

En la primera parte del libro, “Partidos políticos en América Latina”, se delinearán los elementos para el estudio de los partidos en la realidad latinoamericana, los cuales se abordan en los capítulos II, III, IV y V.

En primera instancia, el capítulo II trata de las particularidades teóricas de la investigación. Inicia con una delimitación conceptual que proviene de una larga tradición comparativa sobre el estudio de los partidos políticos. En consecuencia, desarrolla las perspectivas teóricas sobre el estudio de los partidos destacando las características específicas de cada corriente analítica. En la sección final se avanza hacia una aproximación teórica que permite entender a los partidos a partir de su rendimiento; en esencia, se analiza la literatura promoviendo el estudio de los partidos desde una perspectiva holística, teniendo como elemento guía el éxito electoral.

El capítulo III tiene como objetivo definir la variable dependiente de la investigación, el éxito electoral, a partir de la medición del éxito de los partidos políticos a nivel agregado y por niveles de competencia, a su vez que pretende establecer las formas en que los partidos compiten. Para ello, se estructura en dos secciones. La primera presta atención a la construcción metodológica de la medición del éxito electoral de los partidos políticos puntualizando la concepción de cargos como herramienta de medición del éxito y la incidencia de los diversos niveles de competencia en las dinámicas partidistas contemporáneas y en el desempeño

de los partidos, con ello se destaca la interacción de las organizaciones partidistas en diversas arenas.

La segunda centra su atención en la aplicación empírica de dos medidas creadas para este propósito: el Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP) y el Índice de Nacionalización del Éxito Electoral Partidista (INEEP). En consecuencia se desarrolla una clasificación de los partidos políticos en contextos de competencia multinivel a partir del éxito y su nacionalización. Es un ejercicio teórico, metodológico y empírico que aporta a la teoría de partidos.

El capítulo IV se enfoca en determinar, primero, los tipos de organización de los partidos en América Latina: se intentan definir y medir los tipos de organizaciones partidistas en la región; segundo, pretende determinar los efectos de la organización interna sobre el éxito electoral (factores internos) de los partidos políticos.

El capítulo se estructura en cuatro secciones. La primera detalla las diferentes perspectivas teóricas sobre el estudio de las organizaciones de partidos, destacando las diversas estrategias metodológicas que permiten establecer las dimensiones analíticas de la investigación. En consecuencia, la segunda desarrolla las herramientas metodológicas propias de esta investigación especificando la construcción de dos índices: el Índice de Centralización Político-Partidista (ICP) y el Índice de Democracia Interna Partidista (IDP), además de las variables individuales para el estudio comparado de la organización de los partidos (estructura y militancia, disciplina interna, coherencia interna). La tercera lleva a cabo el examen empírico de las diversas herramientas de análisis en la realidad partidista latinoamericana. La cuarta cierra el capítulo con la discusión de los efectos de la organización interna en el éxito electoral de los partidos políticos.

El capítulo V se centra en la naturaleza competitiva de los partidos políticos desde la observación de su dimensión ideológica y programática; además, permite obtener una visión general de la ubicación espacial de los partidos en sus respectivos nichos de competencia en los determinados sistemas de partidos (Meyer y Miller, 2015).

El capítulo se constituye con base en dos objetivos rectores que se estructuran bajo la determinación de los efectos de la ubicación ideológica de los partidos políticos sobre el éxito electoral (factores internos). El primero se enfoca en determinar la ideología de los partidos políticos, así como su evolución y cambio. Por lo tanto, la dimensión programático-ideológica de la investigación pretende observar la ideología de los partidos a partir de la construcción de un índice ideológico para la realidad específica latinoamericana (IIPA). El segundo objetivo busca determinar la influencia de la ideología en el éxito electoral de los partidos políticos de América Latina.

Para tal efecto, el capítulo se estructura en dos segmentos. El primero describe la ubicación ideológica y programática de los partidos políticos. Con ello se obtiene una clasificación de los partidos según su ideología (Budge, Robertson y Hearl, 1987; Coppedge, 1998; Sartori, [1976] 1999; Alcántara, 2004; Ware, [1994] 2004; Budge, 2006; Kitschelt *et al.*, 2010; Kriesi, Grande, Dolezal, Helbling, Hoglinger, Hutter y Wuest, 2012; Volkens, Lehmann, Matthieß, Merz, Regel y Werner, 2015; Jahn, 2016), lo cual permite definir parámetros para su comparación en América Latina. El segundo segmento detalla en qué aspectos del programa político se aglutinan las posiciones ideológicas, y evidencia los efectos que éstas tienen en el éxito electoral de las organizaciones partidistas en la región. Con lo anterior se permite una construcción teórico-empírica de los perfiles ideológicos de los partidos latinoamericanos durante casi tres décadas de estudio.

La segunda parte del libro, “Sistemas de partidos en América Latina”, consta del capítulo VI, el cual busca describir e identificar la relación y los efectos del sistema de partidos y el sistema electoral sobre el éxito de los partidos políticos (factores externos) (Sartori, [1976] 1999; Lachat, 2008; Lijphart, 1995; Nohlen, 1998; Colomer, 2001). El capítulo desarrolla el aspecto externo o sistémico (factores exógenos) de la investigación, constituido por dos dimensiones.

La primera tiene que ver con la propia naturaleza de la competencia, esto es, el sistema de partidos. El cual pretende la observación de las diversas propiedades de la competencia partidista a partir de los atributos cualitativos y cuantitativos, como la polarización, la institucionalización, la fragmentación y la competitividad (Mainwaring y Scully, 1995b; Sartori, [1976] 1999; Ware, [1994] 2004).

La segunda dimensión presta atención a las características del diseño institucional establecido para la competencia entre partidos, el sistema electoral. Esta subdimensión determina el marco institucional en el cual los partidos compiten. En esencia, se observan los tipos de sistema electoral, los tipos y mecanismos de financiamiento, los niveles de competencia, las magnitudes (asamblea, municipios, unidades subestatales), los tipos de organización política (federal, unitaria) y los ciclos electorales.

De acuerdo con lo anterior, el diseño del capítulo se estructura en tres secciones, que, a su vez, tienen que ver con los objetivos específicos de este capítulo.

La primera busca identificar los tipos de sistemas de partidos latinoamericanos a lo largo del periodo analizado. Para ello, la sección presenta las nociones teóricas sobre las dimensiones utilizadas para el análisis de los sistemas de partidos y electorales, las cuales se contrastarán empíricamente a partir de las herramientas, índices e indicadores utilizados por la literatura especializada (Ruiz y Otero, 2013).

La segunda emplea las dimensiones y los indicadores expuestos para el estudio de los sistemas de partidos y electorales latinoamericanos, con el objeto de establecer los tipos, cambios y trayectorias de los sistemas a lo largo de las décadas de análisis.

La última busca determinar los efectos del sistema de partidos y del sistema electoral en el éxito electoral de los partidos políticos en América Latina, a partir de la contratación empírica construida sobre la evidencia concentrada en la base de datos generada para la investigación.

La tercera parte del libro, “Un modelo analítico”, es conformada por el capítulo VII, el cual condensa los resultados de la investigación y sintetiza el modelo de análisis expuesto en los capítulos precedentes. Busca entender las dinámicas en las que los partidos políticos interactúan a partir de sus diseños organizativos y sistémicos específicos. Esquematiza el marco de análisis de la investigación a partir de la incorporación sistemática de las dimensiones internas y externas de los partidos en el estudio del éxito electoral. Y establece un marco analítico que aporta a la teoría de partidos y, de manera simultánea, al entendimiento de las realidades partidistas latinoamericanas.

El capítulo se estructura en dos secciones. La primera somete a análisis los efectos de las dimensiones endógenas (organización interna e ideología) y exógenas (sistema de partidos y electoral) sobre el éxito electoral de los partidos políticos, desarrollando el análisis empírico de las diversas herramientas de análisis en la realidad partidista latinoamericana.

La segunda cierra la investigación con una propuesta de tipología de los partidos políticos y sistemas de partidos en América Latina. La creación de esta tipología asume de forma holística el reto de observar a los partidos desde sus distintas caras y en su relación con el sistema de forma simultánea: el éxito electoral, la organización interna, la ideología y el sistema de competencia (Key, [1942] 1964; Katz y Mair, 1993; 2007; White, 2006; Krouwel, 2006; Wolinetz, 2007).

La sección final del trabajo detalla las herramientas teóricas sobre las tipologías clásicas y contemporáneas a las que se incorporan alternativas metodológicas para la construcción de nuevas categorías para el análisis. Lo anterior a partir de sus características específicas de los partidos y sus sistemas, así como su capacidad de generalización en distintas realidades. Finalmente, la investigación cierra con las respectivas conclusiones específicas por cada dimensión analítica.

Primera parte  
Partidos políticos en América Latina





## Capítulo II

### El estudio de los partidos políticos y su sistema

#### 2.1. Los partidos políticos: la gran escuela comparativa

El estudio de los partidos políticos inicia una larga tradición en la disciplina, sobre todo en política comparada. Su investigación evidencia un recorrido de más de un siglo, teniendo como punto álgido la emergencia de la política electoral y el surgimiento del sufragio universal (Scarrow y Webb, 2013; Poguntke *et al.*, 2016). La larga escuela sobre el estudio de los partidos políticos, a pesar de la carencia de una teoría general, ha sido ampliamente productiva (Linz, 2007, p. 298; Katz y Crotty, 2006; Linz *et al.*, 2007; Martínez, 2009a) y encuentra su punto de mayor construcción teórica en los trabajos de Michels ([1911] 1979) y Duverger ([1951] 1974), posteriormente discutidos y ampliados por Sartori ([1976] 2005) y Panebianco ([1990] 1995).

En este tiempo, las heterogéneas investigaciones han proporcionado diversas aproximaciones empíricas, teóricas, conceptuales y metodológicas (Poguntke *et al.*, 2016, p. 1; Kirchheimer, 1966; Neumann, 1954; Von Beyme, 1986; Ware, 1987; [1994] 2004; Katz y Mair, 1995; Diamond y Gunther, 2001; Wolinetz, 2006). Según el recuento de la literatura realizado por Poguntke *et al.* (2016), durante la segunda mitad del siglo XX los estudios se habían centrado en la construcción de diversas categorías y teorías causales sobre el comportamiento de los partidos políticos y su relación con su organización interna, así como en los procesos de cambio en las democracias a lo largo del tiempo.

Posteriormente, el estudio y desarrollo histórico de los partidos políticos se había fundamentado principalmente en sus estructuras, su comportamiento ante el Estado y su relación con la sociedad. De estos estudios se destacan los trabajos clásicos de Maurice Duverger ([1951] 1974), Robert Michels ([1911] 1979), LaPalombara y Weiner ([1966] 1969), Max Weber ([1922] 1977), Giovanni Sartori ([1976] 2005), Panebianco ([1990] 1995), Janda (1980). En las concepciones más contemporáneas están Katz y Mair (1995); Diamond y Gunther (2001), Ware ([1994] 2004), Katz y Crotty (2006), así como Mainwaring y Scully (1995b); Coppedge (1997; 1998); Alcántara y Freidenberg (2001a); Alcántara (2004); Jones (2007); Altman *et al.* (2009); Kitschelt *et al.* (2010); Torcal (2015), entre otros, para el caso latinoamericano, en tanto partidos y sistemas de partidos. Debido a este auge académico, se crearon diversas familias de partidos, como las clasificaciones tradicionales de partidos de cuadros-notables y partidos de masas (Duverger, [1951] 1974; Michels, [1911] 1979; Weber, [1922] 1977), teniendo como características de diferencia el origen del partido, la relación Estado-sociedad y los posibles efectos de los diseños institucionales en la composición organizativa. A finales del siglo XX y principios del XXI, se desarrollaron tipologías para las democracias modernas, como el *catch all party* de Otto Kirchheimer (1980), los partidos *profesionales electorales* de Panebianco ([1990] 1995) y el *cartel party* de Katz y Mair (1995).

En la actualidad, la literatura especializada ha centrado su atención en la importancia atribuida a las organizaciones partidistas y su papel en la política democrática contemporánea (Janda, 2015). Las diversas perspectivas analíticas, a pesar de su pluralidad teórica, coinciden y asumen que los partidos políticos son actores fundamentales del escenario político (Katz y Crotty, 2006; Linz *et al.*, 2007; Poguntke *et al.*, 2016). La relevancia constitutiva de los partidos reside en que éstos son organizaciones “que crean, sustentan y aún monopolizan muchas de las instituciones del Estado” (Ware, [1994] 2004), además de ser elementos imprescindibles para el entendimiento de un sistema político, sustancialmente

en democracia, constituyéndose como el componente esencial (endémico) para su funcionamiento (Sartori, [1976] 1999; Ware, [1994] 2004).

## 2.2. El partido político: deconstruyendo el concepto

Por la gran diversidad de enfoques y estudios sobre partidos, es necesario preguntarse lo que Coppedge (2012) al estudiar la democracia, después de más de un siglo ¿qué sabemos de los partidos?, ¿de qué hablamos cuando analizamos a los partidos políticos? La primera labor es entender e intentar determinar lo que un partido político es, sin embargo, como lo menciona Kenneth (2006, p. 5), definirlo es una tarea que aparenta ser sencilla y nada tiene que ver con su verdadera complejidad, así lo muestran más de cien años de estudios al respecto. No obstante, la misma trayectoria del concepto manifiesta que la definición de *partido político* debe establecerse con base en (al menos) cuatro elementos: 1) actores (miembros y relaciones); 2) acciones (actividades y funciones); 3) consecuencias (objetivos) y 4) ámbito de influencia (Sartori, [1976] 1999; Ware, [1994] 2004) (cuadro 2.1).

**Cuadro 2.1: Evolución histórica de las definiciones clásicas del partido político**

Periodo	Definición
Siglo XVIII-XIX	Edmund Burke ([1770] 1861, p. 372): “Una sociedad de hombres unidos en la promoción de iniciativas comunes, el interés nacional, sobre algún principio particular en el que todos ellos coincidan” (en Martínez, 2009a, p. 42).
Siglo XX (1900-1951)	Max Weber ([1922] 1977): “Una asociación espontánea de propaganda y agitación que tiende al poder para procurar así a sus adherentes activos (militantes) las posibilidades morales y materiales para realizar los fines objetivos o ventajas personales, o también las dos cosas juntas”.
	Schattschneider (1942, pp. 35-37): “Un partido político es en primer lugar una tentativa organizada de conseguir el poder, los partidos se definen en función de la aspiración al poder” (en Sartori, [1976] 1999, pp. 82-83).
	Schumpeter (1942, p. 283): “Un partido no es [...] un grupo de hombres que se proponen promover el bienestar público conforme a un principio en el cual están todos de acuerdo [...] Un partido es un grupo cuyos miembros se proponen actuar concertadamente en la lucha competitiva por el poder político” (en Sartori, [1976] 1999, p. 82).
	Lasswell y Kaplan ([1950] 2013, pp. 169-171): “Un partido político es un grupo que formula cuestiones generales y presenta candidatos a las elecciones”.
Siglo XX (1957-1980)	Duverger ([1951] 1974, pp. 11, 37): “Una comunidad de una estructura particular, caracterizada principalmente por las relaciones internas entre los miembros de la comunidad”.
	Downs ([1957] 1973, p. 27): “Los partidos son un equipo de personas que tratan de controlar el aparato de gobierno mediante medios legales”.
	LaPalombara y Weiner ([1966] 1969, p. 6): “Una organización duradera y estable [...] con una determinación de conquistar, ejercer y mantener el poder mediante el apoyo de militantes y electores para conseguir sus fines”.
	Hennessy (1967, p. 1): “Los partidos políticos son organizaciones sociales que tratan de influir en: 1) la selección y el mandato del personal gubernamental mediante la presentación de candidatos a los cargos electivos; 2) las políticas gubernamentales conforme a algunos principios o tendencias acerca de los cuales están de acuerdo casi todos sus miembros”.

Periodo	Definición
	Chambers (1967, p. 5): “Un partido político en el sentido moderno puede ser pensado como una formación social relativamente duradera que busca oficinas o poder en el gobierno, exhibe una estructura u organización que vincula a los líderes en los centros de gobierno a un seguimiento popular significativo en la arena política y sus enclaves locales y genera en grupo perspectivas o al menos símbolos de identificación o lealtad” (en Kenneth, 2006, p. 6).
	Crotty (1968 en Sartori, [1976] 1999, p. 85): “Un partido político es un grupo organizado formalmente que desempeña las funciones de educar al público [...] que recluta y promueve a individuos para cargos públicos y que establece una función de vinculación general entre el público y las personas que adaptan las decisiones en el gobierno. Se distingue de otros grupos por su consagración a influir en la formulación de la política en gran escala, preferiblemente mediante el control del gobierno y su aceptación de las normas institucionalizadas de conducta electoral, más concretamente de captura de cargos públicos por medios pacíficos”.
	Janda (1970, p. 83): “Los partidos son organizaciones que persiguen el objetivo de colocar a sus representantes declarados en puestos de gobierno”.
	Lawson (1976, p. 3): “El partido es una institución que busca enlazar al público con el poder político por medio de la ubicación de sus representantes en posiciones de poder” (en Martínez, 2009a, p. 43).
	Sartori ([1976] 1999, pp. 89-90): “Un partido es cualquier grupo político identificado por una etiqueta oficial que presenta a las elecciones, y puede sacar en elecciones (libres o no) candidatos a cargos públicos”. Esto es que “un partido es cualquier grupo político que se presenta a elecciones y que puede colocar en elecciones a sus candidatos en cargos públicos”.
	Epstein (1980, p. 9): “Es cualquier grupo, por muy poco organizado que sea, busca elegir a los cargos gubernamentales bajo una etiqueta determinada” (en Kenneth, 2006, p. 6).
Siglo XX-XXI (1980-2004)	Panbianco ([1990] 1995, p. 36): “El partido es una estructura que responde y se adapta a una multiplicidad de demandas por parte de sus distintos actores y que trata de mantener el equilibrio conciliando aquellas demandas”.
	Huckshorn (1984, p. 10): “Un partido político es un grupo autónomo de ciudadanos con el propósito de hacer nominaciones y disputar elecciones con la esperanza de ganar el control sobre el poder gubernamental, mediante la captura de cargos públicos y la organización del gobierno”.

Periodo	Definición
	Von Beyme (1986, p. 35): “Los partidos son sobre todo organizaciones ideológicas que se han estabilizado a lo largo de conflictos diversos sobre el dogma”.
	Kitschelt (1989, p. 47): “Los partidos son sistemas de conflictos con subcoaliciones de activistas que abogan por diversas estrategias” (en Martínez, 2009a, p. 42).
	Schlesinger (1991): “Un partido político es un grupo organizado para, en el nombre del grupo, obtener el control del gobierno ganando la elección a la oficina/cargo público” (en Kenneth, 2006, p. 6).
	Ware ([1994] 2004, pp. 27-31): “Los partidos son instituciones que agrupan a la gente con el propósito de ejercer el poder en el seno del Estado. Un partido político es una institución que (a) busca influencia en el seno de un Estado, a menudo intentando ocupar posiciones en el gobierno y (b) puesto que normalmente defiende más de un único interés social intenta, hasta cierto punto, agregar intereses”.
	Alcántara (2004, p. 30): “Al grupo de individuos que, compartiendo ciertos principios programáticos y asumiendo una estructura organizativa mínima, vincula a la sociedad y al régimen político de acuerdo con las reglas de éste para obtener posiciones de poder o influencia mediante elecciones”.

Fuente: Elaboración propia a partir de Sartori ([1976] 1999); Kenneth (2006); Martínez (2008; 2009a); Ruiz y Otero (2013).

Pero también, como menciona Sartori ([1976] 1999, p. 85), “se puede definir a los partidos por lo que respecta exclusivamente a su función, su estructura, o ambas cosas; o a la luz del plan, de insumo-producto”. El propio Sartori ([1976] 1999, p. 86) propone una definición mínima, que lo es “en tanto todas las propiedades o las características de una entidad que no son indispensables para su identificación se exponen como variables, hipotéticas, no como propiedades de definición”. La construcción de una definición mínima como la que Sartori ([1976] 1999) establece podría, hasta cierto punto, colocar en la palestra del análisis los elementos indispensables para su distinción. No obstante, los elementos que definen a los partidos políticos no

sólo varían por su complejidad conceptual, sino también por el tipo de enfoque con el cual se construye, determinado por el momento histórico (cuadro 2.1).

Las obras de Robert Michels, Maurice Duverger, Anthony Downs, León Epstein, Giovanni Sartori, Kenneth Janda, Klaus von Beyme, Panebianco, Peter Mair, Katz y Alan Ware pueden ser, dentro de un vasto conjunto de obras, las precursoras de una delimitación conceptual y un entendimiento amplio de los partidos políticos en la actualidad. La diversidad de conceptos, muestra una intensa tarea de abstracción que puede establecerse a partir de los propios contextos. La variedad de conceptos, desarrollados durante el siglo XX y principios del XXI, permiten englobar esas propiedades conceptuales atribuidas a los partidos mencionadas por Sartori ([1976] 2005). De igual forma, contienen la visión teórica de su constructo. La evolución del concepto no sólo reviste de importancia a la noción misma de los partidos políticos, sino también, asume límites teóricos por los cuales se entiende a la democracia en la actualidad. En términos comparativos, queda señalar los atributos conceptuales en los cuales la literatura coincide, en tanto sus diferencias son atendidas por el propio desarrollo del estudio de los partidos políticos (cuadro 2.1).

En primera instancia, Ware ([1994] 2004, p. 27) señala que su definición “presenta ciertas ventajas sobre otras”, no obstante, esta característica se puede ampliar a las tantas otras definiciones, vinculadas a las necesidades teóricas de cada perspectiva analítica. Las diversas conceptualizaciones sobre partidos (sin excepción) destacan al menos uno de los siguientes atributos:

“1) la centralidad del Estado como objeto de la actividad de los partidos”. 2) “Reconoce que para muchos partidos (aunque no para todos) estar en el gobierno es un medio importante” (quizá el único) para ejercer el poder. 3) Se enfatiza en contextos democráticos, aunque “puede aplicar a partidos que operan en regímenes que no son democracias liberales”. 4) “Permite diferenciar entre partidos” y otras organizaciones. 5) “No se defiende que en los partidos deba darse necesariamente como aglutinante el compartir principios u opiniones” así como una organización

determinada y específica para la acción política (Ware, [1994] 2004, p. 32).

En este punto, la centralidad de la definición de los partidos asume una cuestión principal, ¿por qué compiten los partidos? Según Sartori ([1976]1999, p. 378), la respuesta es clara: “por los votos”, asumiendo que su definición “sí implica que los partidos dejen de serlo [...] cuando no obtienen votos”, dentro de un contexto en el cual los partidos interactúan en procesos electorales (libres o no). La concepción de Sartori ([1976] 2005) tiene que ver con el objetivo general de un partido político, su *leit motiv*, como le menciona Ruiz y Otero (2013, p. 18), ejercer el poder, así lo sustentan un cúmulo de autores, entre los que se encuentran Schattschneider (1942, pp. 35-37), Schumpeter (1942, p. 283), Downs ([1957] 1973, p. 27), LaPalombara y Weiner ([1966] 1969, p. 6), Chambers (1967, p. 5), Janda (1970, p. 83), Lawson (1976, p. 3), Sartori ([1976] 2005), Epstein (1980, p. 9), Huckshorn (1984, p. 10), Schlesinger (1991), Ware ([1994] 2004, pp. 27-31), Crotty (en Sartori, [1976] 1999, p. 85) en sus diferentes definiciones (cuadro 2.1). Ware ([1994] 2004) podría resumir lo anterior a partir de las coincidencias entre las diversas formas conceptuales, al mencionar que:

un partido puede ser un vehículo puesto a punto [por un(os) grupo(s) de personas que tienen creencias, actitudes y valores similares] como medio para hacerse con el poder en el seno del Estado [...] el objetivo a largo plazo del partido en esta interacción es el de hacerse con el control del Estado (Ware, [1994] 2004, p. 30).

Las propiedades atribuidas a los partidos políticos en los diversos conceptos asumen que en democracia los partidos son a) un grupo de individuos, con una b) etiqueta/ideología, y una c) estructura organizativa que busca d) ejercer el poder, y el medio para ello es la e) competencia por f) las posiciones de poder/cargos públicos. Esta redefinición de los atributos conceptuales son el resultado de un largo compendio teórico y que merece ser aten-



dido bajo nuevas estrategias metodológicas. Cabe mencionar que las definiciones asumen que los partidos compiten por el poder político para ejercerlo en tanto se organizan bajo una determinada estructura y esquema de pensamiento (esta idea será el eje de discusión del capítulo) (cuadro 2.1).

La cuestión resultante y que merece atención son las propiedades más cuestionadas de los partidos, entre las que se mencionan dos principales: la organización interna (Michels, [1911] 1996; Duverger, [1951] 2000; Epstein, 1980; Panebianco, [1990] 1995; Kitschelt, 1989) y la ideología (Von Beyme, 1986). Los dos elementos, a pesar de ser los más discutidos dentro del concepto, han sido los atributos más estudiados en la literatura contemporánea (Katz y Crotty, 2006; Scarrow y Webb, 2013; Poguntke *et al.*, 2016). Lo anterior lleva a cuestionar los esquemas bajo los cuales se han analizado a los partidos y las condiciones en las que sus propiedades constitutivas tienen sustento.

### **2.3. Los enfoques de análisis de los partidos políticos**

Las perspectivas analíticas con las que se ha estudiado y conceptualizado a los partidos políticos se pueden encuadrar en cuatro amplios enfoques (Ware, [1994] 2004, pp. 36-39): 1) sociológico (Duverger, [1951] 2000; Lipset y Rokkan, 1967); 2) institucional (Burke en Sartori, [1976] 2005; Duverger, [1951] 2000); 3) competitivo (Downs, [1957] 1973; Sartori, [1976] 2005; Ware, [1994] 2004, pp. 35-39) y 4) elitista o del liderazgo (Michels, [1911] 1996; Alcántara, 2004). Los enfoques anteriores, deliberadamente hacen alusión a cinco elementos: a) al origen de los partidos (Duverger, [1951] 2000; Weber, [1922] 1977; Panebianco, [1982] 1988); b) su estructura interna (Michels, [1911] 1996; Panebianco, [1982] 1988); c) sus funciones (Ware, [1994] 2004); d) sus caras (Katz y Mair, 1992; Katz y Crotty, 2006); y e) los tipos de partidos (Duverger, [1951] 2000; Janda, 1968, p. 172; 1970; Sartori, [1976] 1999; Alcántara, 2004, pp. 29-72; Martínez, 2008; 2009a; 2009b).

En el enfoque institucional la idea de partido está vinculada al entramado institucional que demanda su acción. En esta perspectiva, los partidos políticos se encuentran condicionados al diseño de otras instituciones, al propio marco de acción, como la forma de gobierno (presidencial o parlamentario) o el sistema electoral. Históricamente es posible determinar que los partidos políticos se vincularon inicialmente al parlamentarismo, ámbito que traerá durante los siglos XVII-XIX el establecimiento de un juego entre oposición y gobierno, constituyendo una demanda institucional que origina u obliga a los parlamentarios a unirse en grupos dependientes de esta lógica binaria (Pasquino, 1997; Sartori, [1976] 1999; Ware, [1994] 2004; Alcántara, 2004). El otro aspecto institucional derivado de este enfoque son las elecciones, que se enlaza con el enfoque competitivo, dando como resultado una lógica partidista de sumatoria de esfuerzos entre la oferta y la demanda políticas. En esta línea, se observa que las corrientes políticas se integran a partir de las elecciones, cuyo objetivo institucional es formar gobierno (Ware, [1994] 2004, pp. 36-37).

Por su parte, la corriente competitiva hace alusión a la necesidad de maximización del voto, consecuentemente, esta idea induce a la observación de los partidos políticos y su nacimiento u origen desde un llamado institucional de competir por el poder político (Duverger, [1951] 2000; Alcántara, 2004, pp. 29-72; Downs, [1957] 1973; Sartori, [1976] 2005).

El enfoque sociológico establece una relación entre oferta y demanda definida a partir de quiebres en la sociedad o divisiones sociales que buscan representación, los *clivajes* de Lipset y Rokkan (1967), los cuales observan una sociedad que es segmentada y que da origen a los partidos (Caramani, 2011). El fundamento teórico de este enfoque tiene que ver con las razones sociales de pertenencia, estructura y relación de los partidos (cuadros-notables, masas) con el Estado, como lo menciona Duverger ([1951] 2000).

El enfoque elitista o de liderazgo es marcadamente una combinación de las dos visiones anteriores (Michels, [1911] 1996). La perspectiva se restringe principalmente a una tradición

caudillista, en donde los liderazgos fuertes son pieza fundamental para el nacimiento de los partidos. En esta concepción, los liderazgos generan la necesidad de creación de partidos, como en los contextos asiático, africano o latinoamericano, entre otros (Coppedge, 1998; Alcántara, 2004; Ware, [1994] 2004). Los requerimientos de movilización estructuran la legitimación del líder a través de las instituciones del Estado y la representación de las divisiones sociales en partidos políticos (Alcántara, 2004). Con relación a lo anterior, es posible destacar una última alternativa, como la militar. En donde el escenario político está fundamentado en la adecuación de la imposición (como en Europa del Este), creando partidos *ad hoc* para el establecimiento de un régimen con legitimación política (socialismo, comunismo, democracia cristiana, etcétera) (Katz y Crotty, 2006; Alcántara, 2004). Lo cual tiene que ver con los clivajes y la observación de las divisiones sociales ancladas en las características personalistas de la clase gobernante (Caramani, 2011).

#### **2.4. Las funciones y las perspectivas analíticas de los partidos en democracia**

La diversidad de la literatura identifica una idea en la que descansan los distintos enfoques, la cual se configura a partir de las funciones de los partidos políticos. Las atribuciones clásicas de los partidos les dan una identidad propia y eventualmente producen consecuencias en el sistema político. Desde la teoría funcionalista se identifican dos grandes atributos propios de los partidos políticos: el primero tiene relación con el proceso de legitimación del sistema político; y el segundo tiene que ver con el objetivo principal de los partidos: ganar elecciones, formar gobierno, hacer operativo al sistema político (Alcántara, 2004; Ruiz y Otero, 2013). Estos dos grandes atributos a su vez se subdividen en ocho funciones básicas, según las interpretaciones de los distintos enfoques teóricos contemplados por Sartori ([1976] 1999), Janda (1980; 1993),

Katz y Mair (1995), Diamond y Gunther (2001), Montero y Gunther (2003), Alcántara (2004), Ware ([1994] 2004), Katz y Crotty (2006), Linz *et al.* (2007), Martínez (2009a) (cuadro 2.2).

**Cuadro 2.2: Funciones de los partidos políticos**

Atributo	Función	Conceptualización
Legitimación  (existir como partido para legitimar el sistema político)	Representación	Los partidos representan a los ciudadanos y las divisiones sociales, los clivajes, entendidos como la manifestación de la diversidad social.
	Canalización de la participación	Los partidos son el medio de la sociedad para participar en política, ya sea como miembros activos o con apoyo electoral al partido.
	Agregación de intereses	Dependiendo de su naturaleza originaria, los partidos políticos tienen la capacidad de agregar una gran variedad de intereses, proporcionando a la sociedad atajos cognitivos representados en sus programas políticos (ideología), según Downs (1957).
	Comunicación	Los partidos depuran, comunican y difunden la información de interés a la sociedad (los medios de comunicación juegan un papel importante en esta dinámica). Se postulan dependiendo su posición con un conjunto de temas que tienden a influir en la agregación y articulación de los intereses.
Formar gobierno	Socialización y adoctrinamiento	La tarea de adoctrinamiento o educación de la sociedad funciona como un núcleo vivencial entre los partidos políticos y la sociedad, lo cual permite la transmisión de valores, motivaciones o afectos, relacionados tanto con el tipo de sistema político como con la visión del partido.
	Articulación de intereses	Los partidos tienen la función de discriminar y ordenar intereses. Esto supone una prelación, ya que un tipo de interés se superpone a otro según la importancia que el partido político le otorgue (político-ideológico).

Atributo	Función	Conceptualización
(ganar elecciones, implementar políticas)	Reclutamiento político	Los partidos tienen el monopolio de la participación y representación. Por ello, deben preocuparse por tener la capacidad de entrar en la sociedad y extraer líderes sociales y militantes para ocupar cargos de representación y gubernamentales (Linz <i>et al.</i> , 2007).
	Operatividad del sistema político	El partido suministra y hace operativo al sistema político a través de sus procesos de reclutamiento (Sartori, [1976] 1999). En cierto sentido, los partidos son las unidades operativas del sistema político, cuya función de agencia dota de personal a las instituciones políticas y gubernamentales (Diamond y Gunther, 2001; Montero y Gunther, 2003, p. 9; 2007; Alcántara, 2004, pp. 29-72; Ware, [1994] 2004; Katz y Crotty, 2006).

Fuente: Elaboración propia con base en Katz y Mair (1995), Diamond y Gunther (2001), Montero y Gunther (2003; 2007), Alcántara (2004), Ware ([1994] 2004), Katz y Crotty (2006), Linz *et al.* (2007), Martínez (2009a; 2009b).

Pese a la admisión de dichas funciones en la literatura especializada, los partidos políticos en la actualidad han dejado de lado algunas que los caracterizaban por sus procesos de cambio y su relación con el Estado y la sociedad, como lo mencionan Katz y Mair (1995). Las modificaciones tienen que ver con los diferentes tipos de partidos que van del partido de masas, asociado a la relación directa con la base social que representa, hasta las tipologías contemporáneas, como el partido cartel, más enfocado a los rendimientos que el Estado le puede proporcionar. Es en este ámbito conceptual donde yace uno de los principales argumentos a favor del declive de los partidos políticos y que refuerza las teorías sobre la crisis de la representación. Las críticas se refieren a la incapacidad de los partidos para representar a la sociedad o representar intereses de las élites políticas. En este sentido, como lo comentan Montero y Gunther (2007, pp. 15-16) y Ware ([1994] 2004), las funciones que tradicionalmente han ejercido los parti-

dos políticos han sido modificadas. Lo anterior ha cuestionado a los partidos como principales vínculos entre el Estado y la sociedad, lo que ha llevado también a transformaciones en cuanto a estructura y comportamiento (Cabezas, 2010, p. 88). En ello se conjugan las funciones de agregación y articulación de intereses, así como la función de participación política (Linz, 2007; Teorell y Torcal, 2007), o la función de reclutamiento de líderes políticos poco profesionalizados (Linz *et al.*, 2007; Alcántara, 2012a) (cuadro 2.3).

**Cuadro 2.3: La evolución de los tipos de partidos respecto a su relación con la sociedad y el Estado**

		Tipo de partido			
		Cuadros	Masas	<i>Catch all</i>	Cartel
Estructura de la relación Estado-partido-sociedad	Estado			Estado	Estado-partido
	Partido-sociedad			Partido	
				Sociedad	Sociedad
		El origen del partido como parte de la sociedad	El origen de los partidos y relación directa con la sociedad	La importancia de los cargos y la política electoral	Partido y Estado se solapan

Fuente: Adaptación de Katz y Mair (2007), Diamond y Gunther (2001), Martínez (2009a), Ruiz y Otero (2013).

Las funciones de socialización y comunicación se ubican como los principales debates contemporáneos, a causa del surgimiento (entre otros) de los medios de comunicación, el internet y las redes sociales (Norris, 2003; Montero y Gunther, 2003; Katz y Crotty, 2006). Sin embargo, los partidos permanecen dando for-

ma a la naturaleza de la competencia política y proporcionan los símbolos que orientan al electorado y a las élites políticas. La importancia del partido político no depende necesariamente de su presencia comunicativa y su tamaño (en términos electorales y orgánicos) (Sartori, [1976] 1999), sino de la función que éste desempeña en su sistema (atributo de legitimación), determinando así la configuración del régimen en el cual interactúa y su incidencia en los procesos decisivos, donde reside su rendimiento (atributo de formar gobierno) (Ware, [1994] 2004; Alcántara, 2004; Linz, 2007; Morlino, 2010) (cuadros 2.2 y 2.3).

## 2.5. Los partidos como sistema y en el sistema

La observación más recurrente para el análisis es que el partido es un sistema en sí mismo. Sartori ([1976] 1999, p. 70) menciona que “la importancia sobre la cuestión del sistema es que quizá no tengamos las ideas claras acerca de si la entidad es un sistema desde dentro (por ejemplo, el partido como sistema) o desde fuera (por ejemplo, el sistema interpartidos)”. Martínez (2009a) argumenta que los partidos son un sistema debido a que se constituyen como un sistema político.

Lo anterior se expone desde dos perspectivas. La primera considera que los partidos contienen una estructura institucional fundamentada en la normativa constitucional, que delimita e integra una ley de partidos (Alcántara, 2004). De la misma forma se ubican para su organización los estatutos (identidad, organización, categorías) y el programa político del partido (Von Beyme, 1986; Scarrow, 2005; 2013; Franzmann y Kaiser, 2006). Lo cual supone que el partido tiene una organización interna lo que responde a la idea de sistema (Alcántara, 2004; Katz y Crotty, 2006). De acuerdo con ello, se puede argumentar que los partidos políticos tienen *caras* (Katz y Mair, 1995; 2007), dependiendo su posición en el sistema: 1) cara electoral (temporal), 2) cara de gobierno (*in the office*) y 3) una cara hacia adentro (afiliados, simpatizantes) (Scarrow, 2005);

y también determina y permite hablar de los tipos de partidos (Weber, [1922] 1977; Duverger, [1951] 2000; Ostrogorski, [1902] 1969; Katz y Mair, 1995; 2007), los cuales, según Katz y Mair (2007), evolucionan conforme se desarrolla la sociedad y su entorno, así como sus propias necesidades y funciones (cuadro 2.3).

La segunda perspectiva hace alusión a los actores en dos sentidos. El primero es que el partido político tiene afiliados, simpatizantes y electores que interactúan bajo una tradición, una historia, una cultura política y unas reglas (Ware, [1994] 2004; Scarrow, 2005) (su cara al interior). El segundo tiene que ver con que los partidos se relacionan con otros actores (sistema de partidos) (su cara en competencia) (Sartori, [1976] 2005; Alcántara, 2004; Katz y Crotty, 2006). Al hablar de la relación del partido con otros semejantes, y al establecimiento de mecanismos de competencia y caras, es preciso indicar que los partidos compiten por el poder, lo que se relaciona directamente con la función de participación y representación. Los partidos al competir configuran un nuevo escenario: el sistema de partidos (Wolinetz, 2006), por lo cual “los partidos componentes tienen interacciones regulares y recurrentes” (Wolinetz, 2006, p. 52). Entendiendo así al sistema de partidos como “la competición político-electoral y cooperación entre los distintos partidos” (Ware, [1994] 2004, p. 235), en donde la finalidad es ganar elecciones y así acceder a los puestos políticos por los cuales se compete<sup>1</sup>. Lo anterior supone entrar en un juego electoral conformándose una unidad sistémica compuesta por unidades partidistas

<sup>1</sup> Sartori ([1976] 1999, p. 413) menciona que “el sistema de partidos es un marco en donde los partidos interactúan y compiten”. Por su parte, Nohlen (1998, p. 41) menciona que el sistema de partidos “es la composición estructural de la cantidad total de partidos en un Estado”. Estas dos nociones someten a juicio tres elementos: “1) la afirmación de que los partidos son fuerzas o vehículos de expresión de y ante un Estado, 2) que compiten entre sí dentro de un espacio —elecciones— con el afán de 3) llevar a consolidar las expresiones sociales y así darle estabilidad al sistema democrático”. El sistema de partidos no es únicamente la suma de instituciones políticas, sino que representa la reglamentación de las relaciones entre partidos acerca de qué organizaciones y actores pueden competir por el poder político, organizando con ello las prioridades públicas, como los temas más pugnados en el sistema político. El sistema de partidos tiene gran importancia, ya que saber cuáles son las funciones desarrolladas por los distintos sistemas no se puede expresar mediante un juicio absoluto sobre la funcionalidad y éxito de los distintos partidos (Ware, [1994] 2004).



(Ware, [1994] 2004, pp. 234-235; Wolinetz, 2006). Este juego asume una lógica de competencia (Sartori, [1976] 2005; Duverger, [1951] 2000), que señala u obliga a la identificación de al menos cuatro dimensiones<sup>2</sup>. 1) La cantidad que compone el sistema (Duverger, [1951] 2000: sistema de partido único, bipartidismo y pluripartidismo) y su tamaño (Laakso y Taagepera, 1979: la fragmentación electoral medido por el índice del número efectivo de partidos), lo cual define la dimensión numérica y la capacidad de chantaje (Sartori, [1976] 2005). 2) La polarización ideológica (mayor o menor polarización en el eje izquierda-derecha), dimensión de polarización (Downs, 2007; Sartori, [1976] 1999). 3) La situación en el espacio. Los partidos políticos están o no homogéneos en el espacio de competencia, dimensión de estatización de los partidos o subestatización, la nacionalización del sistema (Morgenstern *et al.*, 2014; Jones y Mainwaring, 2003). 4) La dimensión de la institucionalización del sistema de partidos (Mainwaring y Scully, 1995b; Mainwaring y Torcal, 2005; Torcal, 2015), que tiene que ver con la estabilidad en la oferta partidista (número de partidos), en los apoyos electorales (volatilidad electoral) y la estabilidad organizativa y programática de los partidos y del propio marco de competencia (Mainwaring y Zoco, 2007b; Ware, [1994] 2004, pp. 235-358) (cuadro 2.4).

<sup>2</sup> Al hablar de competencia y el grado de ésta dentro de un sistema, Sartori ([1976] 2005) indica que “una comunidad política sigue las normas de la competitividad cuando en el momento de las elecciones, casi todos o la totalidad de los escaños se disputan entre dos o más candidatos. Puesto que la competencia se regula por las manifestaciones normativas del mismo sistema, dan como resultante el proceso de votación, la estructuración de los esquemas de competencia y las atribuciones que da la conversión de votos a escaños delimitando las interacciones partidarias”. Lo que llevaría al análisis de los efectos del sistema electoral en el sistema de partidos (Rae, 1967; 1971). Nohlen (1998, pp. 10-12) dice que los sistemas electorales contienen, desde el punto de vista más técnico, “el modo según el cual el elector manifiesta por medio del voto el partido o el candidato de su preferencia, y según el cual esos votos se convierten en escaños”. Este proceso se regula mediante el establecimiento de la distribución de las circunscripciones, la forma de la candidatura, los procesos de votación y de los métodos de conversión de votos en escaños y cargos de elección popular. Por lo tanto, y sin ahondar más en el tema, el sistema electoral también representa una variable para explicar las características de la organización y funcionamiento de los sistemas de partidos (Rae, 1971), ya que tienen un gran peso en el proceso de formación de voluntad política y para la transferencia de poder, orientando las actitudes y los resultados electorales (Nohlen, 1998, p. 38). Lo anterior por medio de procedimientos que incluyen el uso de reglas aplicables al reparto del poder público (Rae, 1967).

**Cuadro 2.4: Las perspectivas de análisis: las dimensiones de los partidos y sistemas de partidos**

Objeto de análisis	Dimensiones y variables	
Partidos políticos (unidad)	Caras del partido	a) Organizativa <ul style="list-style-type: none"> <li>• Ideología/programa político</li> <li>• Rendimiento político (organizativo, electoral, programático)</li> </ul> b) Electoral <ul style="list-style-type: none"> <li>• Votos/cargos</li> <li>• Élités-profesionalización</li> </ul> c) Gobierno <ul style="list-style-type: none"> <li>• Organización y estructura</li> <li>• Militancia</li> <li>• Financiamiento</li> </ul>
	Origen y evolución	a) Institucionalización b) Nacionalización
	Tipos y cambio	a) Cuadros b) Masas c) Partido de gobierno d) Profesional electoral- <i>catch all party</i> e) Cartel
Sistema de partidos (sistema)	Cualidad de la competencia	a) Polarización b) Fragmentación c) Competitividad d) Concentración
	Tipos y cambio	a) Partido único b) Partido hegemónico c) Bipartidista d) Multipartidista e) Pluripartidista
	Estabilidad	a) Institucionalización b) Nacionalización (penetración territorial)
	Niveles de competencia	c) Espacialidad de la competencia

Fuente: Elaboración propia con base en Sartori ([1976] 1999), Ware ([1994] 2004), Ruiz y Otero (2013).

Estos elementos asumen las principales características endógenas y exógenas para el análisis de los partidos políticos y su sistema. El debate y estudio de los partidos, los enfoques, las dimensiones y tipología se presentan en el cuadro 2.4, donde se hace un esfuerzo por resumir las diferentes perspectivas metodológicas.

Es preciso identificar al menos dos aspectos que debemos añadir al análisis (Martínez, 2009a), relacionados con el origen y la ubicación de los partidos políticos dentro de la competencia político-electoral. El primero, según Hellwig (2008), es la ideología, derivado de ello, mencionan Franzmann y Kaiser (2006), es el *party manifesto*, los posicionamientos políticos de los partidos.

El segundo se refiere a la comparación de los partidos políticos a partir de la teoría de elección racional que, siguiendo a Downs ([1957] 1973), intenta “formular conjuntos compatibles de hipótesis altamente estilizadas y fundadas en un grupo común de supuestos sobre los individuos y sus objetivos” (Montero y Gunther, 2003, p. 10).

Bajo esta perspectiva analítica se encuentra la observación del funcionamiento del mercado en la competencia electoral, en donde la política del mercado ha reducido a los partidos a grupos de individuos que compiten para maximizar votos y ganar elecciones con la intención de obtener el control gubernamental y así formular políticas (Montero y Gunther, 2003, p. 11). Esta opción teórica se posiciona como una alternativa que funciona como eje explicativo de las nuevas dinámicas políticas de los partidos, pese a su poca flexibilidad teórica (Martínez, 2009a). No obstante, esta perspectiva ha marcado el ritmo del estudio de los partidos en su cara electoral (Downs, [1957] 1973; Montero y Gunther, 2003; 2007).

Las alternativas anteriores (Katz y Mair, 1992; 1995; Montero y Gunther, 2003; 2007; Franzmann y Kaiser, 2006; Katz y Crotty, 2006; Hellwig, 2008) arrojan herramientas analíticas para posibles formas de administrar científicamente los cambios o adaptaciones de los partidos en la actualidad y en diferentes contextos, como el caso latinoamericano (Coppedge, 1998; Alcántara, 2004; Ware, [1994] 2004).

Las características teóricas que arroja cada enfoque muestran una gama de métodos con los cuales se busca entender a los partidos y su sistema. Sin embargo, las alternativas metodológicas para estudiarlos (desde diferentes ópticas) se han centrado (en su mayoría) en la observación individual del fenómeno partidista, priorizando el análisis de una dimensión. La propuesta aquí desarrollada tiene que ver con lo mencionado por Montero y Gunther (2003, p. 19), respecto a la presentación de pruebas empíricas basadas en teorías de rango medio, con las cuales poder obtener una observación holística y comparativa del fenómeno partidista a partir de las diferentes dimensiones de análisis antes expuestas:

la construcción de teorías de rango medio, coadyuvando al objetivo de facilitar la generación y comprobación de hipótesis, consolidando la multitud de tipologías existentes, de este modo se adoptaría una terminología común para describir los modelos de partidos fundamentalmente equivalentes que en la actualidad se agrupan bajo diferentes nombres.

## **2.6. El rendimiento político: un constructo holístico para la teoría de partidos**

Lo reseñado hasta ahora ha manifestado que las perspectivas teóricas con las que se ha abordado el estudio de los partidos políticos son diversas y no necesariamente excluyentes. Los estudios que más precisión han presentado consolidan una amplia gama de alternativas teóricas y metodológicas que permiten su entendimiento (Michels, [1911] 1996; Duverger, [1951] 2000; Sartori, [1976] 2005; Ware, [1994] 2004; Katz y Crotty, 2006; Linz *et al.*, 2007).

Los temas actuales a debate sobre los partidos políticos podrían llevar a preguntarnos aun con mayor énfasis ¿hacia dónde van los partidos? y ¿bajo qué nuevo paradigma subsisten? (Montero y Gunther, 2003; 2007). Si bien es cierto que la producción científica concerniente a los partidos políticos es abundante

(Janda, 2015), en la actualidad su estudio aún presenta diversas interrogantes a pesar de que éstos “aún transitan como actores relevantes en las democracias representativas” (Linz *et al.*, 2007, p. 277; Katz y Crotty, 2006). El interés académico ya no sólo se centraría en la construcción de teorías generales, sino especialmente en la capacidad teórica de responder sobre su rendimiento y su capacidad de adaptación al sistema político, lo cual atiende a las interrogantes anteriores (Montero y Gunther, 2003). Sin duda, el rendimiento político de los partidos es un debate que pese a ser relegado en la discusión, sigue en el interés de la ciencia política, principalmente para la teoría democrática (Linz, 2007). El apoyo de teorías de rango medio —como las teorías de la representación, las diversas vertientes de la teoría democrática, pasando por la creciente literatura relacionada con los movimientos sociales y la acción colectiva, hasta la propia evolución de los medios de comunicación, entre otras— podrían auxiliar a tal propósito (Katz y Crotty, 2006).

La cuestión del rendimiento político de los partidos y su incidencia en las instituciones democráticas es un tema central en la construcción teórica de los partidos (Linz *et al.*, 2007; Mainwaring y Scully, 1995b), siendo que “el desempeño [rendimiento en términos de resultados] de los partidos políticos es uno de los principales indicadores de la salud de las democracias representativas modernas” (Urizzi-Cervi, 2016, p. 145; Callander, 2005a). Esta investigación propone pensar en los partidos políticos desde una perspectiva de calidad, buscando entender su rendimiento en términos de resultados (Morlino, 2010; 2012), ubicando, como lo menciona Alcántara (2004), los efectos de las instituciones, la organización territorial, la influencia en la toma de decisiones, la producción y posicionamientos de política pública y su relación con las posturas programáticas e ideológicas (Franzmann y Kaiser, 2006; Hellwig, 2008), así como sus procesos de profesionalización en los procesos democráticos (Linz, 2007; Alcántara, 2012a).

### 2.6.1. El rendimiento político de los partidos desde la perspectiva institucional

El primer problema al analizar el rendimiento político de los partidos es ¿qué se entiende por rendimiento político?, ¿qué elementos intervienen?, ¿qué aporta a la teoría de los partidos? Uno de los marcos interpretativos, que más ha influido en la configuración de la ciencia política contemporánea y que dota de herramientas analíticas para el estudio del rendimiento político de los partidos y su entramado conceptual, es *el neoinstitucionalismo* (North, 1993; Hall y Taylor, 1996; March y Olsen, 1997; Hodgson, 2001; Colomer, 2001; Peters, 2003). Bajo este marco, es posible observar a los partidos políticos como uno de los actores dominantes en la arena política y, como toda organización, pueden ser considerados instituciones (Peters, 2003; Alcántara, 2001; 2004; Colomer, 2001; 2009).

No obstante, para poder valorar la afirmación concerniente al término *institución*, es ineludible posicionarse sobre su valor explicativo. Para ello, como lo menciona Van Hees, es necesaria la observación de tres dimensiones: a) estructural, b) procesal y c) comportamental (en Alarcón, 2006), las cuales arrojan luz sobre el intento de interpretación inicial de institución.

En un primer momento, a partir de la dimensión estructural, se entiende como institución a todos aquellos fenómenos que persisten en un periodo y que forman los lineamientos dentro de los cuales los individuos o los grupos interactúan a nivel macro. Lo anterior podría resultar un tanto confuso, sin embargo, a partir de esta dimensión los partidos son instituciones, ya que son ellos los que determinan o posicionan el rango de acción de algún actor político en particular, restringiendo estructuralmente la acción individual o grupal. La noción estructural no exige la existencia de estructuras partidistas informales que delimitan e influyen en la percepción individual (Alarcón, 2006, p. 435; Ware, [1994] 2004; Freidenberg y Levitsky, 2007).

La dimensión procesal atiende a aquellos mecanismos que transforman sistemáticamente las acciones particulares tomadas

por los individuos y sus repercusiones en los resultados derivados. El aspecto procesal “no sólo se concibe como un mecanismo a través del cual se lleva a cabo la toma de decisiones que conlleva a la acción”, sino va más allá, “retomando las relaciones que se dan en la toma de decisiones y las acciones concretas” (Martin van Hees, en Alarcón, 2006, pp. 436-437).

Por último, la dimensión comportamental, en la que se destaca la importancia de la regularidad de los patrones de conducta social (humana) (Van Hees, en Alarcón, 2006, pp. 436-437), es la relación normativa, formal e informal, de los grupos e individuos en continua interacción.

Las acepciones anteriores permiten interpretar que la relación causal entre norma y comportamiento define la naturaleza de lo que se constituye como institución (North, 1990; 1993; Hall y Taylor, 1996; March y Olsen, 1997; Hodgson, 2001; Peters, 2003). De la misma manera, estos elementos articulan lo que funciona como el marco de acción del sujeto —individuo, grupo o grupos—. Por lo cual definen su presencia dentro de un *continuum* de relaciones y acciones que concretan su pertenencia. Sin embargo, lo anterior no diferencia entre la diversidad de instituciones. Entendiendo las instituciones, al igual que North (1993), “como reglas del juego”, es posible anticipar naturalezas y especificidades. Por motivo de la investigación, se hace referencia directa a las instituciones de naturaleza política, como los partidos.

Las instituciones, como reglas, normas y parámetros que delimitan el comportamiento del individuo dentro de una sociedad, se asumen como tal dentro de su naturaleza restrictiva. En este sentido, retomando a Colomer (2001, p. 11) se entienden como instituciones políticas a las “reglas —formales e informales— del juego político”. Esta definición encauza varios problemas, no obstante, afirma que las instituciones políticas establecen las áreas de actividad pública y las reglas que rigen el comportamiento de la sociedad y los gobiernos. Desde este punto de vista, las instituciones políticas, “conforman las estrategias de los actores y éstas, en su interacción, producen resultados colectivos. Más aún,

proveen de información, oportunidades, incentivos y restricciones tanto a los ciudadanos como a los líderes para la elección de ciertas estrategias y/o comportamientos” (Colomer, 2001, p. 13). Siendo así, dichas instituciones establecen parámetros para la acción política. Es a partir de ello que se puede entender a las instituciones políticas como aquellos elementos constitutivos que regulan la dinámica de la interacción y comportamiento de los individuos dentro de la arena política.

#### 2.6.1.1. *Los partidos como institución*

La delimitación conceptual precedente permite entender a los partidos políticos a partir de tres dimensiones que le otorgan un carácter institucional: a) comportamental, los partidos políticos como *unidad, organización* (Duverger, [1951] 2000); b) estructural, los partidos en su sistema de competencia, en interacción, el *sistema de partidos* (sistema) (Sartori, [1976] 1999); y c) procesal-normativo, la delimitación de la acción del partido, las reglas que restringen su comportamiento tanto al interior (estatutos, principios, programa) (Poguntke *et al.*, 2016) como en competencia, el régimen (reglas electorales) y *sistema electoral* (Rae, 1967; 1971; Lijphart, 1995; Nohlen, 1998). Bajo la misma línea, Ware ([1994] 2004, p. 33) afirma que los partidos son instituciones, en tanto “es algo que no sólo implica organización formal, sino también reglas informales y procedimientos que rigen las conductas”. Asimismo, Freidenberg y Levitsky (2007) hacen alusión a las dinámicas formales e informales de los partidos vistos como mecanismos institucionales.

Lo dicho supone entender a los partidos como unidades que se relacionan mutuamente dentro de un sistema político específico, asentando raíces y provocando un comportamiento determinado de los mismos y que, a su vez, funcionan dentro de un sistema de partidos, y ese sistema tiene ciertas características institucionales (Martínez, 2008).



Por su naturaleza, “el sistema de partidos define los límites del comportamiento de los miembros individuales del sistema” (Peters, 2003, pp. 171-185).

En consecuencia, los sistemas partidarios se encuentran condicionados por otro aspecto institucional del sistema político, *el sistema electoral*, las reglas del juego electoral (Rae, 1967; 1971; Nohlen, 1996; 1998; Colomer, 2001; 2009). Desde esta óptica, “existe una relación bien establecida, entre la manera en la que son elegidos los cuerpos legislativos y otros cargos públicos y el número de partidos que actúan dentro de un sistema” (Taagepera y Shugart, 1989).

La noción anterior es imprescindible para la construcción teórica que gira en torno al rendimiento, ya que entender a los partidos políticos como instituciones es relevante en la medida que éstos tienen funciones básicas a cumplir, siendo la principal ganar elecciones, además de acceder, ejercer y mantener el poder político. La observación de los partidos, desde esta perspectiva, somete a juicio su rendimiento en términos de resultados con base en esta última cuestión. No obstante, un partido para poder ganar elecciones no sólo depende de las cualidades determinadas *per se* por elementos internos del partido, sino que es determinada también por otros factores, los cuales giran en torno a las propias influencias institucionales (formales e informales), así como al sistema electoral y el sistema de partidos, el comportamiento electoral, el financiamiento, la distribución de sus mensajes, su organización interna, su nivel de nacionalización, su institucionalización, etcétera. Por ello, cuando se hace referencia a la capacidad de los partidos políticos en términos de rendimiento (si con ella entendemos su función principal de ganar elecciones, acceder al poder, formar gobierno), otras variables se deben incorporar al análisis.

### 2.6.2. *Las tres dimensiones del rendimiento político de los partidos desde una perspectiva sistémica: electoral, ideológica y organizativa*

El estudio del rendimiento político de los partidos debe satisfacer los requisitos de coherencia empírica y consistencia con los objetivos de la misma institución (Peters, 2003). Un acercamiento conceptual lo proporciona el rendimiento institucional que implica el análisis de las funciones o acciones tomadas por las instituciones. Como ha señalado Putnam (2011), “el enfoque normativo es una herramienta útil para el estudio del rendimiento institucional”. Las nociones de *efectividad, capacidad, productividad, éxito o rendimiento* atribuyen una valoración a dicha actividad institucional, mediante las cuales se intenta explicar “por qué y en qué condiciones ciertas instituciones (sistemas u organizaciones) ofrecen mayores garantías de éxito que otras”. En este punto, el rendimiento de los partidos se define como la capacidad de estas instituciones para desarrollar de manera efectiva sus funciones (Cabezas, 2010; Putnam, 2011).

En las últimas décadas, Skocpol (1984), March y Olsen (1997) y Peters (2003) han tratado de conceptualizar la capacidad de las instituciones y sus principales determinantes. Para dichos autores, la efectividad de los procesos organizativos, la calidad del personal dirigente (March y Olsen, 1997, p. 147) o el nivel de desarrollo de la estructura social (Skocpol, 1984) aparecen a menudo como elementos explicativos del rendimiento institucional. En este sentido, al observar al partido político desde su rendimiento, se parte de la concepción institucional en términos de resultados, por lo cual la noción de éxito es inevitable. Desde este enfoque, se entiende que un partido es exitoso cuando logra obtener posiciones de poder y cargos de gobierno, para con ello influir en la toma de decisiones (Downs, 2007, p. 105). No obstante, la capacidad del partido político para ser exitoso o mejorar su rendimiento depende de al menos tres cuestiones relacionadas y que, por su naturaleza, asumen la discusión de las tres caras de los partidos: la electoral, la organizativa y programática, y la gubernamental (lo

cual se discutirá en los apartados siguientes) (Katz y Mair, 1995; Wolinetz, 2006) (figura 2.1).

Los partidos *per se* son instituciones que buscan su sobrevivencia, mantenerse en el poder e imponer su visión dentro del sistema político (Panebianco, [1990] 1995). El partido cumple funciones básicas que le dan consistencia y que de fondo le dan engranaje al desarrollo de la organización. Esto, como se ha referido con anterioridad, tiene importancia en la medida en que afecta a la capacidad de éxito de los partidos. Almond (1965) menciona que las instituciones políticas (los partidos en específico) se pueden analizar desde una perspectiva sistémica, examinarlas dentro del conjunto de acciones e interacciones, que toman sentido a partir de una serie de funciones que se desarrollan dentro de un todo: *el sistema político*<sup>3</sup>. Almond (1965, p. 188) considera que tratando la vida política como si fuera un sistema:

se tendría la oportunidad de encontrar los patrones de repetición, comunicación e interacción que tienen los otros componentes del universo sistémico, como son los partidos políticos. Contribuyendo así, a la formulación de previsiones y predicciones que permiten un enfoque más científico de la política.

Los sistemas políticos tienen como naturaleza intuitiva la interacción inmediata con sus instituciones, y cada una de ellas posee funciones específicas que evalúan el comportamiento y la composición. El equilibrio del sistema depende del cumplimiento de la función de los elementos que lo componen, implicados en una multiplicidad de relaciones que determinan a sus similares y lo condicionan. Por ello, los partidos políticos tienen la capacidad de toma de decisión en ese ejercicio, un poder de *facto* en las instituciones del sistema político (principalmente en el Poder Ejecutivo-gobierno, como en el Legislativo).

<sup>3</sup> “Un sistema político puede definirse como un conjunto de interacciones entre actores, o como una estructura de funciones, si entendemos por la estructura un patrón de interacciones” (Almond, 1956).

Independientemente de su organización al interior del partido, los procesos políticos se ven reflejados en los resultados y quienes los ejecutan son los políticos que detentan posiciones de gestión del programa e ideología del partido (Linz, 2007; Alcántara, 2012a). La importancia de los políticos reside en su capacidad de coaligar sus intereses a la par de los del partido que les dio cabida en el *oficio*. Hasta cierto punto, se asume que los políticos que sobreviven a estas dinámicas y que permanecen en la política lograron emparejar sus intereses con los de sus partidos políticos. Es decir, como resultado de la estructura interna, implementan el programa de la organización partidista y con ello aportan al rendimiento del partido. Por lo tanto, un político que es profesional (como menciona Alcántara, 2012a: en términos de experiencia en el ejercicio público, como en las habilidades técnicas para su desempeño) manifiesta que tanto el partido como el político ven paliados sus intereses con la gestión de éste; al contrario, el partido obtiene rendimientos al imponer su organización, su programa e ideología fruto de ganar elecciones.

Los supuestos anteriores están de fondo en las nociones teóricas sobre la congruencia (ideológica y programática) y la disciplina partidista (Alcántara, 2006; Ruiz y Otero, 2013, p. 9) y dotan de relevancia teórica a los partidos que no son exitosos electoralmente, pero que tienen influencia en la toma de decisiones (capacidad de chantaje), o que simplemente desaparecen por un bajo éxito electoral, pero que agregan al sistema político las funciones respectivas a estas organizaciones (Sartori, [1976] 1999; Diamond y Gunther, 2001; 2003).

Por ello, las funciones que deben cumplir los partidos políticos se pueden agregar en una macrofunción que es simultánea a otra, pero que sirve como lineamiento a la hora de analizar el rendimiento político. La primera característica de esta simultaneidad concierne a la función de *formar gobierno*, la cual se encuentra íntimamente ligada a la segunda (a no ser que superpuesta), *ganar elecciones*.

Si bien es cierto que los partidos funcionan con el objetivo último de obtener y mantener el poder, es claro que los partidos no sólo articulan sus demandas al ganar elecciones, sino que también se articulan mediante negociación y coaliciones estratégicas (Colomer, 2009; Lijphart, 2012).

La racionalidad, mencionada por Downs (2007), asume que los partidos se mueven estratégicamente para alcanzar sus metas, no obstante, lo hacen en función de su programa, temas e ideología dentro de un sistema compartido con otros partidos (Franzmann y Kaiser, 2006; Hellwig, 2008; Lachat, 2008; Belanger y Meguid, 2008). Por lo tanto, se asume que los partidos tienen rendimientos políticos ya no sólo por ganar elecciones (que es el elemento primordial), sino también por el hecho de que el partido político sea capaz de introducir los temas que su programa político define como centrales para la acción estatal. Es entender esta capacidad de chantaje en una dimensión programática de competencia y no sólo por sus capacidades de formar mayorías. Lo anterior no tendría sentido sin la posibilidad de tener tanto políticos profesionales que fortalezcan las posiciones programáticas e ideológicas de los partidos a la hora de representar sus intereses, así como por una organización que le provea de apoyos tanto al interior como en su difusión territorial, obligándolo a adaptarse al entorno (figura 2.1). No sería necesario ahondar más en este sentido, ya que la vasta literatura discutida en los apartados precedentes lo ha hecho con mayor precisión. Sin embargo, es necesario ubicar cuáles son las atribuciones que se le pueden adjudicar a dicha función y su operacionalización.

El papel de los partidos es esencial para reclutar y seleccionar a los aspirantes a los cargos políticos; participar en el proceso electoral; estructurar el apoyo político y la opinión pública en torno a determinados programas políticos, intereses y valores; incluir las demandas y preferencias ciudadanas en el proceso de formulación de políticas públicas; formar gobierno; y establecer acuerdos y ejercer el poder (Sartori, [1976] 1999; Diamond y Gunther, 2001; 2003; Montero y Gunther, 2003; Alcántara, 2004;

Ware, [1994] 2004; Katz y Crotty, 2006). Por ello, se propone la identificación de los elementos que intervienen en el desempeño de los partidos políticos y las consecuencias analíticas de tal posicionamiento (figura 2.1).

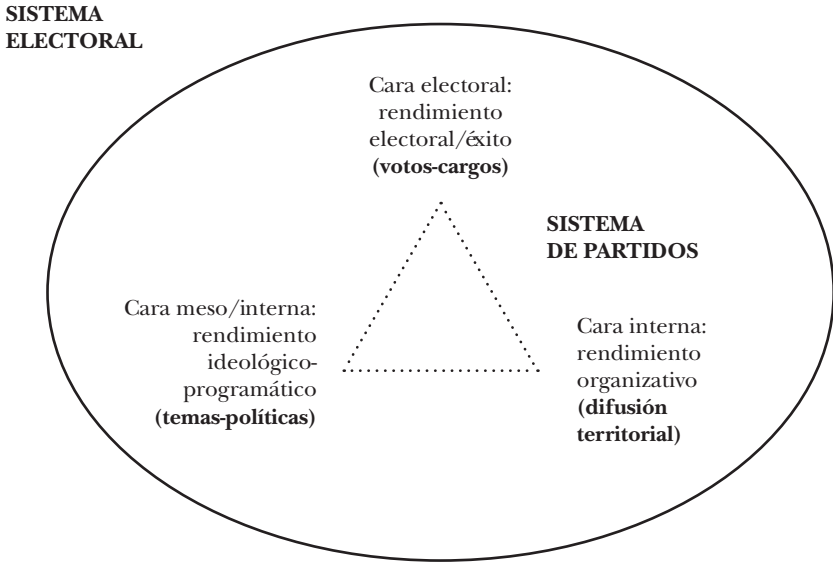
Al analizar a los partidos a partir de su rendimiento político, es posible entender aquellas dinámicas en las cuales estas instituciones funcionan, cómo adquieren sus posiciones en el poder político, cómo se organizan y qué deciden en función de su programa e ideología (Alcántara, 2006; Freidenberg, García y Llamazares, 2006). Por lo tanto, la cuestión central se fundamenta en la posibilidad conceptual y metodológica de medir dichos rendimientos que benefician al partido político. En esta línea, Cabezas (2010, p. 90) menciona que el éxito o rendimiento de un partido puede medirse en diferentes dimensiones:

En primer lugar, se encuentra la dimensión organizativa que hace referencia a la capacidad de adaptación de las organizaciones partidistas a cambios en el entorno. En segundo lugar, está la dimensión sistémica entendida como la posición de un partido en el contexto en que interactúa. En tercer lugar, se encuentra la dimensión electoral.

Deschouwer (1986, en Janda, 1993, p. 178), al intentar determinar la eficacia (el éxito o el rendimiento) de los partidos políticos, distingue entre *rendimiento electoral* o *éxito electoral*, calculado en votos obtenidos, y *rendimiento gubernamental*, medido por la participación del partido en el gobierno (gabinetes), aludiendo a que dicho rendimiento no puede ser dimensionado sin la observación de los factores ambientales, como el sistema de partidos y electoral (entre otros). Bajo esta perspectiva y para los fines que la investigación persigue, se entiende como rendimiento político de los partidos a su capacidad de lograr sus objetivos: ganar elecciones, formar gobierno e imponer su agenda política (programa e ideología), es decir, a lograr el apoyo generalizado por medio de su capacidad de ser oferta política y tener resultados favorables para la organización. Lo anterior deja ver que el rendimiento

político se entiende como la capacidad del partido de lograr sus objetivos en tres ámbitos o dimensiones: *a) rendimiento electoral*, *b) rendimiento organizativo* y *c) rendimiento programático* (figura 2.1).

**Figura 2.1: Caras y dimensiones de los partidos políticos en perspectiva sistémica**



Fuente: Elaboración propia con base en Katz y Mair (1995; 2007), Wolinetz (2006) y Nohlen (1998).

Las tres dimensiones tienen sentido teórico en tanto han sido observadas por diferentes autores. En principio, Key ([1942] 1964, pp. 163-165) propuso la tríada para el estudio de los partidos en la que incluye tres caras o dimensiones (PIE-PO-PG). La primera tiene que ver con *el partido en el electorado* (PIE). La segunda hace alusión al *partido como organización* (PO) “The party is the organization or the machine”. La tercera cara tiene como objeto observar al *partido en el gobierno* (PG).

Según Kenneth (2006, p. 8), la propuesta de Key ([1942] 1964) se convirtió en una herramienta que funciona como evalua-

ción del rendimiento del partido. En la misma línea, Katz y Mair (1993; 2007, p. 101) definen tres caras de los partidos: a) *el partido como organización de afiliados*, b) *el partido como organización central* y c) *el partido en las instituciones públicas*. Krouwel (2006, p. 253), por su parte, involucra tres caras o dimensiones a las que, de alguna manera, hacen alusión los modelos clásicos (Kirchheimer, Ostrogorski, Panebianco, Katz y Mair, Duverger, Sartori, Michels, Diamond y Gunther) para el estudio de los partidos políticos: 1) electoral, 2) ideológica y 3) organizacional.

Respecto a la primera orientación o dimensión del rendimiento, la cara electoral observa la capacidad del partido para ganar elecciones (la cual se desarrollará en el apartado siguiente).

En la segunda dimensión, se distingue la capacidad (interna y externa) de los partidos para penetrar socialmente, generando opciones para formar gobierno a partir de la obtención de cargos en el sistema político. Tiene relación con la forma en la que el partido distribuye su estructura, la forma de organización interna en torno al sistema. La dimensión hace alusión a la capacidad del partido de mantenerse dentro del sistema; en este sentido, la organización vista en tanto ésta provee al partido de insumos.

La última dimensión se refiere a la capacidad del partido de imponer su agenda política como resultado de su programa e ideología dentro del sistema político. Esta orientación presta atención a los procesos de gestión de su programa político y su organización interna en términos de resultado, ¿hasta qué punto el partido es capaz de llevar a cabo su programa? Se discute la capacidad del partido de llevar o imponer su ideología en términos de resultado, es decir, de ser una oferta que rinde triunfos electorales a la vez que impone su ideología que le da sustento como oferta política (Franzmann y Kaiser, 2006; Katz y Crotty, 2006).

Al asumir que los partidos políticos son máquinas en busca de triunfos electorales, se tiende a concluir que se alejan de sus principios, programa e ideología, que los caracterizan como oferta política frente a otros partidos en competencia (Wolinetz, 2006). Sin embargo, al observarlos como oferta y resultado, se dis-



tinguen unos de otros por medio de su organización y programa, y son efectivos en diversos niveles de competencia (Franzmann y Kaiser, 2006).

Con las dimensiones (orientaciones según Wolinetz, 2007; o caras según Katz y Mair, 1995; 2007) propuestas, se puede observar el rendimiento político de los partidos según sus posiciones e intereses, a la vez que la interacción de los partidos (sistema de partidos) se asume dentro de un marco de competencia (sistema electoral) (figura 2.1).

Como se hizo referencia, según Putnam (2011), “las nociones de éxito o rendimiento atribuyen una valoración a dicha actividad lo que permite explicar por qué y en qué condiciones ciertas instituciones (sistemas u organizaciones) ofrecen mayores garantías de éxito que otras”.

Para tal efecto, la literatura clásica sostiene que los elementos del sistema de partidos y electoral tienen efectos en el éxito de los partidos políticos (Sartori, [1976] 2005; Lijphart, 1995; Nohlen, 1998; Ware, [1994] 2004; Katz y Crotty, 2006; Mainwaring y Zoco, 2007b; Bardi y Mair, 2008, p. 147; Ruiz y Otero, 2013). Bajo esta perspectiva, Deschouwer (2006, p. 292) menciona cinco elementos que influyen en el desempeño de los partidos políticos: 1) las reglas electorales, 2) los ciclos electorales, 3) la heterogeneidad social, 4) la forma de organización territorial y 5) la organización de los partidos.

En la misma línea, Katz y Mair (2007, pp. 119-120) indican que “las organizaciones partidistas resultan influidas no sólo por los contextos sociales y económicos en los que operan, sino también por las estructuras institucionales existentes en sus contextos, así como por sus propias historias [...] los cambios externos al partido lo condicionan”. Por ello, la propuesta de observar el rendimiento del partido a partir de tres caras se fundamenta en su observación holística.

La visión sistémica desarrollada sobre el rendimiento político de los partidos tiene relación con la interpretación de Sartori ([1976] 1999, pp. 80-85), al analizar a los partidos tomando en

cuenta tres elementos: 1) la organización; 2) las motivaciones/el programa/la etiqueta/la ideología; y 3) el sistema/el marco de relaciones entre partidos. Esta consideración teórica exhibe que los partidos se encuentran dentro de un sistema que los condiciona, por ello es importante tener en cuenta cada dimensión y el contexto en el cual se desenvuelve determinado partido político.

Como se ha comentado en las secciones anteriores, el modelo sobre el rendimiento político se puede resumir de la siguiente forma: los partidos compiten con otros diferenciándose por su organización y programa (sistema de partidos), por el poder político (cargos) dentro de un marco institucional (sistema electoral). En este sentido, el rendimiento político de los partidos se encuentra asociado a la capacidad de los partidos de concretar con éxito sus objetivos, por lo cual las diferentes caras de los partidos se vinculan de forma simultánea en torno a su objetivo principal, el éxito electoral (figura 2.1).

### *2.6.3. El éxito electoral de los partidos políticos: el rendimiento en términos de resultados, la cara electoral*

Los diversos enfoques sobre los partidos políticos aglutinan una función principal, ganar elecciones (Linz *et al.*, 2007; Downs, 2007; Ostrogorski, [1902] 1969; Katz y Mair, 1995; Alcántara, 2004; Montero y Gunther, 2007; Downs, 2007). Como lo menciona Wolinetz (2007, pp. 127-147), los partidos políticos centran su atención en elementos específicos de un esquema de competencia, por lo que la categorización de sus intereses se encuentra condicionado por su desempeño.

Con lo anterior, se manifiesta la posibilidad de evaluar a los partidos a partir de su rendimiento en su cara electoral. Desde esta perspectiva, los partidos políticos pueden medirse con base en sus resultados electorales, su nivel de éxito (Alcántara, 2004; Morlino, 2010; 2012). Cabezas (2010, p. 87) indica que para analizar el éxito de los partidos es necesario aclarar “¿respecto de qué

(y a quién) y conforme a qué elementos de discriminación un partido es exitoso?”.

El cuestionamiento se puede asociar con el propio Sartori ([1976] 1999, p. 85), quien se hizo la misma pregunta para determinar el concepto de partido, “¿en relación con qué los partidos desempeñan su papel?”, ¿son los partidos organizaciones que buscan ganar elecciones y así acceder al poder? O, desde otra perspectiva, ¿son las elecciones un medio para que los partidos puedan implementar políticas, programa e ideología?

Para Cabezas (2010), la respuesta a estas interrogantes varía según las perspectivas analíticas. En primera instancia, según el enfoque competitivo, los partidos son organizaciones autónomas e independientes que utilizan su estructura para conseguir parcelas de poder, ganar elecciones (Ware, [1994] 2004; Alcántara, 2004; Cabezas, 2010). En este sentido, “la implementación de políticas no es un fin de los partidos, ya que los partidos buscan el rendimiento que las políticas puedan traer para ganar elecciones, los partidos no ganan elecciones para formular políticas” (Downs, [1957] 1973, p. 30; Wolinetz, 2006). Bajo otro punto de vista y contrario a lo establecido por Downs, Sartori ([1976] 1999) plantea que:

aunque las motivaciones de los partidos y sus políticos atiendan a dinámicas egoístas concentrados en la consecución de poder, los partidos *per se* son instrumentos para conseguir beneficios colectivos [...] aunque los partidos compiten por votos, éstos no son un fin en sí mismo, sino un medio para permanecer en el mercado y un medio para llevar a cabo una política [programa e ideología] (en Cabezas, 2010, p. 88).

Desde una perspectiva organizacional, los partidos políticos no tienen un fin que determine su funcionamiento o comportamiento:

los fines no pueden definirse *per se*, sino que son producto de complejas relaciones en el interior de las organizaciones. En este

sentido, un partido centra su esfuerzo en asegurar su supervivencia, de manera simultánea, los objetivos oficiales de los partidos juegan un papel determinante al interior, condicionando las relaciones con otras organizaciones y su entorno (Sartori, [1976]1999, p. 39; Cabezas, 2010, p. 87).

Bajo esta óptica, los partidos políticos actúan en diversos ámbitos y sus fines responden a cada una de las caras del partido dentro de un sistema (Katz y Mair, 1995; Wolinetz, 2007). Cabezas (2010, p. 88) considera que el éxito de los partidos puede ocurrir en más de una dimensión, condicionado por su capacidad de ganar elecciones y sobrevivir en el tiempo por llevar a cabo políticas sustentadas en una estructura ideológica definida por la organización, y por el rendimiento del partido en los distintos ámbitos de acción e interacción organizativa, sus funciones. Si se toman en cuenta las funciones de los partidos, su éxito o fracaso se encuentra supeditado a la habilidad de transformar certeramente sus funciones básicas, más que por su ejercicio, y evidentemente una de ellas continúa siendo la electoral (Alcántara, 2004; Cabezas, 2010, p. 88). Por ello, el grado de éxito electoral de estas agrupaciones determina su subsistencia y, a su vez, imprime un desafío en lo que respecta a su organización y funcionamiento (Cabezas, 2010, pp. 88-89).

Cabezas (2010, p. 89) indica que “en la teoría de partidos, el desempeño electoral se estudia en términos de fuerza, rendimiento o éxito”. Janda (1993), por su parte, considera que “un partido fuerte es aquel que gana elecciones y maximiza el número de elecciones oficiales ganadas”. Para Janda (1993, p. 178), el éxito electoral (*electoral strength o electoral performance*) en la teoría de partidos ha servido como variable dependiente para medir la efectividad de las organizaciones de partidos. Para Sartori ([1976] 2005):

la fuerza de un partido es, en primer lugar, su fuerza electoral, ya que ésta le permite obtener mayores puestos que le favorece la influencia en la toma de decisiones, además de permitirle una

mayor consecución de cargos al interior de las instituciones del Estado, lo que introduce ventajas en la relación con sus electores (en Cabezas, 2010, p. 89).

En palabras de Panebianco ([1990] 1995, p. 39), “el rendimiento de los partidos está referido a la capacidad para perseguir eficazmente los objetivos oficiales” (Cabezas, 2010, p. 90). No obstante, para algunos autores el rendimiento está vinculado a la forma en que se busca llegar a los objetivos ideológicos más que a la obtención del poder. Por lo tanto, el rendimiento en otras caras se solapa con el éxito electoral que es, según Cabezas (2010, p. 90),

la capacidad de un partido de obtener resultados que le permita desarrollar sus plataformas ideológico-programáticas. De esta forma, rendimiento y éxito electoral están estrechamente ligados (sino superpuestos), ya que sólo accediendo a cargos de representación se puede capitalizar un programa político.

Cabezas (2010, pp. 90-91) añade que, si se centra la atención en los partidos como organización con fines electorales, el éxito se concibe como “la capacidad de un partido de poner a sus candidatos en cargos de representación a través de las elecciones en los diversos escenarios de competición y la forma de medirlo se hace en términos de votos y puestos de mando” (Alcántara, 2004, p. 61).

### *2.6.3.1. La lógica de la competencia: los cargos como fundamento del éxito*

Los partidos políticos en su dimensión electoral han sido observados de acuerdo con su rendimiento en los ámbitos de competencia electoral. Por ello, las diversas herramientas creadas han estado orientadas a la identificación del nivel de apoyo obtenido en los procesos electorales (votos) (Janda, 1993). El caudal electoral se convierte en el principal indicador de la fuerza partidista, superponiendo dos medidas, votos y cargos (Cabezas, 2010).

La superposición entre los votos y cargos no es una cuestión menor para el entendimiento de la competencia y la propia teoría de partidos. Las conceptualizaciones sobre los partidos políticos o parten de una estrategia normativa o son meramente electorales.

Teóricamente, los partidos en su cara electoral son efecto de la competencia, la cual prioriza ganar, el premio son los cargos y, en consecuencia, el poder. Según Key (1962, p. 315) la única función de los partidos es “alcanzar cargos públicos” (en Martínez, 2009a, p. 43). Según Mair (2006, p. 65) “el núcleo de cualquier sistema de partidos como sistema, está constituido por la estructura de la competencia para el control del ejecutivo”. Para Wolinetz (2007, p. 145) “el éxito electoral o la victoria electoral, tiene que ver con el control de la Administración”. Según Laver y Hunt, la obtención de los cargos y su desempeño están por encima de la implementación de políticas en las prioridades de los partidos, entendiéndose que los cargos son precedentes a las políticas (en Ware, 2004, p. 546). Según esta afirmación, los cargos son más importantes que otras dimensiones para los partidos, las cuales difieren en grados. Con base en la lógica económica de Downs ([1957] 1973), Ware (2004, p. 486) indica que “los partidos intentan maximizar su porcentaje del voto popular”, lo que según Sartori ([1976] 1999, p. 374) deja ver que “los partidos formulan políticas a fin de ganar elecciones, y no ganar elecciones a fin de formular políticas, [...] y que el objetivo primordial de los políticos es salir elegidos”.

Como se observa, la importancia del voto es una condición previa de la competencia, es decir, es un proceso que se da de manera simultánea, en el que se pueden establecer tres fases: *votos*, *cargos* y *ejercicio del poder*. Los partidos buscan votos en la medida en que éstos se convierten en cargos, lo cual les permite el ejercicio del poder e implementar políticas que pueden estar relacionadas con el programa político del partido. Según Sartori ([1976] 1999, p. 378):

Esto no significa que los partidos compitan sólo por los votos, ni que los votos sean un fin en sí mismos. Los votos son un medio de permanecer en el mercado y un medio de llevar a cabo una políti-

ca. Por tanto, los partidos no formulan necesariamente sus políticas a fin de ganar elecciones; sin embargo, es perfectamente posible mantener que en las elecciones los partidos son maximizadores de votos.

Wolinetz (2007, p. 148) añade que “cabe imaginar a un partido buscador de políticas compitiendo con el único fin de lograr sus objetivos, la mayor parte de los partidos centrados en políticas está interesado en ganar los votos necesarios para lograr escaños”. Entonces, se entiende como partido político a un grupo de individuos con una organización específica y que convergen en torno a determinadas ideas políticas y que, con base en ello, compiten en elecciones para ganar cargos públicos para así ejercer el poder. La lógica de los partidos en competencia se enumera a continuación:

- Los partidos compiten para acceder al poder político.
- Los partidos compiten para ganar puestos/cargos.
- Los cargos públicos no son ni valen lo mismo debido a sus límites sobre el ejercicio de poder. Los cargos valen más en tanto permiten ejercer más poder.
  - Por ello, los niveles de competencia importan más que otros debido al tipo de cargos por los cuales se compite (población gobernada, expansión del partido y su organización, financiamiento, estrategias de negociación, etcétera) (presidente, diputado, gobernador, alcalde, etcétera).
- Entre más cargos con mayores atribuciones más poder.
- Los partidos compiten para ganar cargos con más poder en diferentes arenas.

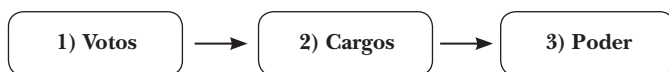
La pregunta guía de esta investigación tiene que ver con una cuestión de eficiencia o capacidad de los partidos de ganar dichos cargos. La idea central de esta investigación es que los partidos compiten por cargos, que significan poder, en las diferentes arenas. Lo anterior refiere a una condición o fase *meso*, entre una fase previa alimentada por la obtención de votos (“el cual es un

medio para lograr los objetivos de los partidos”, según Martínez, 2009a, p. 43) y una fase *ex post* que es el ejercicio del poder (implementar políticas, ejercer poder *per se*, aplicar su programa político, tener más poder).

Se asume que el partido compite no sólo en una arena, sino que distribuye su organización en distintos espacios de competencia (nacional, subestatal, local), así lo menciona Wolinetz (2007, p. 145): “un partido que busca votos debería estar organizado para lograr cargos en casi todos los niveles (local, provincial o regional, nacional) en los que tienen lugar las elecciones”.

Mainwaring y Jones (2003), Aranda (2003), Deschouwer (2006), Jones (2007), Bardi y Mair (2008), Morgenstern *et al.* (2014), Freidenberg y Suárez Cao (2014) refieren a la necesidad de los partidos por penetrar en la estructura estatal en los múltiples niveles. Con ello se somete a análisis la importancia de los cargos según el nivel de competencia, entendiendo que los niveles difieren en la oferta de los cargos por los que se compite por su naturaleza organizativa de determinado Estado (Deschouwer, 2006).

### Diagrama 2.1: Las fases del proceso esquemático del acceso al poder de los partidos políticos



Fuente: Elaboración propia adaptado de Wolinetz (2006).

La concepción de Wolinetz (2006) sobre el establecimiento de orientaciones o intereses de los partidos entre votos-cargos-políticas tiene sustento en la medida en que se posicionan en fases y no en áreas predilectas por cada partido. El mismo Wolinetz (2007, p. 144) advierte que “en la competición electoral los partidos deben perseguir los votos para acceder a los escaños y llevar a cabo sus programas electorales”. La investigación pone énfasis



en la observación de los partidos en competencia. En democracia los partidos compiten dentro de un marco institucional que les permite acceder al poder. Las diversas estrategias de los partidos tienen que ver con el ejercicio del poder y esta centralidad es observada por la obtención de cargos. Así lo hacen ver Katz y Mair (2007, p. 101), comentando que:

al trazar el equilibrio variable de poder entre las tres caras de los partidos (a) the party on the ground o el partido como organización de afiliados; b) the party in the central office o el partido en la organización y c) the party in public office o el partido en las instituciones públicas o en los cargos públicos y a través de los cuatro modelos de organización partidista, sostenemos que la fase más reciente de su desarrollo ha provocado la supremacía del partido en las instituciones públicas o cargos públicos y la consiguiente relegación o subordinación de las otras dos caras.

Los partidos en las democracias contemporáneas, según Katz y Mair (2007, p. 113):

están ahora orientados hacia la ocupación de cargos públicos”. “Parafraseando a Michels, parece que ahora cada vez hubiera menos en común entre dos miembros de un partido, uno de los cuales ostenta un cargo público, que lo que hay entre dos cargos públicos pertenecientes a partidos distintos” (Katz y Mair, 2007, pp. 123-124). En palabras de Linz (2007, p. 288) “el interés de los partidos en atraer votos está vinculado a la esencia misma de la democracia: los votos son necesarios para gobernar o participar en una coalición de gobierno, y éste es, y debería ser, el objetivo de los partidos en una democracia”.

El interés de los partidos se encuentra supeditado tanto a su capacidad electoral que encuentra fundamento en su capacidad organizativa, programática, financiera y por los propios mecanismos institucionales. En la concepción de Sartori ([1976]1999, pp. 153-154):

la grandeza o la pequeñez de un partido se mide por su fuerza. [...] La fuerza de un partido es, en primer lugar, su fuerza electoral. Los votos se traducen en escaños, y esto nos lleva a la fuerza del partido [...] la fuerza del partido en el ámbito parlamentario se indica por su porcentaje de escaños ... al contar los partidos también podemos hallar su fuerza. Y existe una distribución que se destaca ostensiblemente como caso único: aquella en que un partido cuenta él solo y durante mucho tiempo con la mayoría absoluta (de escaños). Esto es, una forma inteligente de contar; es lo único que necesitamos para ordenar la distribución en que un partido cuenta más que todos los demás partidos juntos: la clase de los sistemas de partidos predominante.

Con este precedente teórico, es posible medir el éxito de un partido con base en los cargos que gana con relación a los puestos por los que se presenta en comparación con los otros partidos con los que compite, lo cual asume la competencia en diferentes arenas. En este sentido, es posible definir su nivel de éxito en tanto supone el ejercicio de poder al que tiene acceso. Ostrogorski (en Martínez, 2009b, p. 139) menciona que “los partidos han sido exitosos en la medida que se aseguran el control del gobierno”. Se entiende que un partido es exitoso en la medida en que es capaz de alcanzar los cargos por los cuales compite. Bajo este panorama, Sartori ([1976] 1999, p. 406) comenta que:

ganar significa obtener votos que se convierten en escaños, además, es posible que un partido esté más interesado en ganar en términos de posición que de resultados. Y hay una enorme diferencia entre los conceptos de victoria en que el ganador se lo lleva todo y en que se lleva la mayor parte.

El éxito, como se aprecia, es un concepto multifacético que, según la Real Academia Española (*RAE*),<sup>4</sup> tiene que ver con diferentes acepciones dependiendo del actor respecto a la acción/objeto: la concreción de una actividad, el logro de un objetivo, etcétera. Para los fines teóricos de la investigación, se entiende como éxito electoral a la capacidad de un partido de ganar los cargos por los cuales compite (ganar elecciones). Por lo tanto, un

partido llega a ser exitoso en la medida que logra obtener la totalidad de los cargos por los cuales participa en las elecciones. Se entiende que un partido es exitoso electoralmente en diferentes niveles analíticos: 1) porque permanece en el tiempo como un actor relevante en la política electoral nacional; 2) acumula un alto grado de eficiencia en torno a los cargos por los cuales compite y los cargos que obtiene; 3) logra consolidarse en las diferentes arenas electorales del territorio nacional (subsistemas). En síntesis, el éxito se da en forma gradual, temporal, entendiendo que un partido es exitoso en la medida en que logra alcanzar de menos a más cargos por los cuales compite. La noción de éxito, por lo tanto, lleva a la necesidad de graduar a un partido político, con fines de medición, en su cara electoral.

<sup>4</sup> <http://www.rae.es>.



## Capítulo III

### El éxito electoral de los partidos políticos en América Latina

#### 3.1. El éxito electoral: una introducción a la medición

La medición del desempeño electoral de los partidos, según Urizzi-Cervi (2016, p. 145), ha sido un termómetro analítico sobre el funcionamiento de las democracias contemporáneas, al ser uno de los indicadores del estado que guardan las instituciones representativas. El estudio de los partidos políticos en su cara electoral tiene una importante tradición en la ciencia política y ha motivado diferentes estrategias metodológicas desde un enfoque cuantitativo (véase capítulo II) (Ostrogorski, [1902] 1969; Janda, 1980; 1993; Katz y Mair, 1995; Sartori, [1976] 1999; Duverger, [1951] 2000; Alcántara, 2004; Katz y Crotty, 2006; Linz *et al.*, 2007; Downs, 2007; Wolinetz, 2007; Martínez, 2009a). Los partidos han sido observados de acuerdo con su rendimiento en los ámbitos de competencia, entendiendo que esto tiene influencia en los procesos democráticos. Sin embargo, las diversas herramientas creadas se han orientado a la identificación del nivel de apoyo obtenido en los procesos electorales en términos de voto, adjudicando mayor importancia teórica al comportamiento electoral que a la propia fuerza del partido (aunque superpuesta) (Janda, 1993).

En este sentido, el caudal electoral se convierte en el principal indicador de la fuerza partidista, superponiendo dos medidas, votos y cargos (Cabezas, 2010). Esta superposición, como se ha comentado en el apartado teórico, es un elemento sustancial

para el entendimiento de los partidos en competencia, a pesar de que teóricamente los partidos en su cara electoral son efecto de la interacción electoral, donde la lógica que prevalece es competir para ganar, en tanto ganar refiere a la obtención de cargos y, en consecuencia, el poder (Sartori, [1976] 1999). No obstante, pocos autores han centrado su atención en determinar el éxito de los partidos con base en los cargos. En este raciocinio, el trabajo de Alcántara (2004), posteriormente discutido por Cabezas (2010), asume que la fuerza de un partido (en su cara electoral) es la capacidad de lograr los objetivos por los cuales compete, que teóricamente es la obtención de los cargos, el acceso al poder. Esta noción es el eje de la presente investigación.

El capítulo tiene como objetivo definir la variable dependiente de la investigación, el éxito electoral, a partir de la discusión sobre la pertinencia de la medición del éxito de los partidos políticos a nivel agregado y por niveles de competencia, a su vez que pretende establecer las formas en que los partidos compiten. También intenta determinar los niveles de éxito de los partidos políticos con base en las medidas creadas para tal propósito.

Se estructura en dos secciones. La primera presta atención a la construcción metodológica de la medición del éxito electoral de los partidos políticos, puntualizando dos elementos. A) Uno tiene que ver con la concepción de cargos como la herramienta de medición, que se relaciona con su centralidad en el éxito e interés teórico de los partidos políticos. B) El otro asume la importancia de los diversos niveles de competencia en las dinámicas partidistas contemporáneas y su incidencia en el desempeño de los partidos, con ello se destaca la interacción de las organizaciones partidistas en diversas arenas.

La segunda sección centra su atención en la aplicación empírica de dos medidas creadas para esta investigación: el Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP) y el Índice de Nacionalización del Éxito Electoral Partidista (INEEP). Se propone una clasificación de los partidos políticos en contextos de competencia multinivel a partir de dos dimensiones, el éxito y su nacionalización, lo cual

supone un ejercicio teórico, metodológico y empírico que aporta a la teoría de partidos, principalmente en el ámbito latinoamericano, aunque no exclusivamente, dadas las características dinámicas de los indicadores desarrollados.

### *3.1.1. El Índice de Rendimiento Electoral (IRE): la propuesta originaria de Alcántara (2004)*

La creciente gama de índices e indicadores para la medición de los fenómenos partidistas asume una relativa diversidad de enfoques (Ruiz y Otero, 2013), en su mayoría centrados en las configuraciones de los sistemas de partidos y relacionados con los resultados electorales (Ocaña y Oñate, 1999).

Se pueden encontrar los trabajos de Rae (1967) con el índice de fragmentación electoral; Laakso y Taagepera (1979) con la revisión del índice de Rae y la construcción del índice de fragmentación medido por el número efectivo de partidos; Pedersen (1979) y Mainwaring y Zoco (2007b) con el índice de volatilidad electoral; Sartori ([1976] 2005) con la determinación de la concentración y la competitividad electoral; Lijphart (1995; 2012) con distintas mediciones sobre las coaliciones y los diversos efectos de los sistemas electorales, así como Colomer (2001); Bardi y Mair (2008) al entender la volatilidad electoral asumiendo la importancia de los realineamientos y desalineamientos de los partidos y sus sistemas; Mainwaring y Scully (1995b), Mainwaring y Torcal (2005; 2006) y Torcal (2015), así como Jones y Mainwaring (2003) y Morgenstern *et al.* (2014) con la medición de la institucionalización y la nacionalización de los sistemas de partidos respectivamente (Ocaña y Oñate, 1999; Ruiz y Otero, 2013, p. 8)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Para ver un ejercicio de ardua labor para el entendimiento de los índices e indicadores para el estudio de los partidos y sistemas de partidos, véanse los trabajos de Ocaña y Oñate (1999) y, más recientemente, el de Ruiz y Otero (2013). Este último muestra las técnicas para el uso de los distintos indicadores, adjudicando la necesaria diferencia entre ellas.

A pesar de la relativa diversidad de medidas, existe una carencia de mediciones respecto a los partidos como unidad sistémica. Como lo expone la revisión de Ocaña y Oñate (1999), quienes no consideran mediciones al respecto, centrándose en los indicadores de los sistemas de partidos y electorales. Por su parte, Ruiz y Otero (2013) rescatan la importancia de la medición de los partidos, al reseñar principalmente dos temas y la misma cantidad de indicadores sobre los partidos como unidad de análisis. Las medidas hacen referencia a la ideología (Downs, 1957; Sartori, [1976] 1999), la coherencia interna (Ruiz, 2007), la cohesión y el poder partidista, estas dos últimas relacionadas con las dinámicas de coalición de los partidos en los parlamentos (Ruiz y Otero, 2013, p. 9). Las mismas autoras Ruiz y Otero (2013, p. 9), mencionan que uno de los pendientes académicos (y de su revisión) es precisamente la medición del éxito electoral de los partidos políticos. En resumen, la literatura especializada muestra una insuficiencia metodológica relativa a esta cuestión, sin embargo, se pueden rescatar un par de aportaciones.

Por un lado, se encuentra el *Índice de Presencia Electoral (IPE)*, creado por Urizzi-Cervi (2016, pp. 44, 83-98), que intenta determinar el nivel de presencia electoral de los partidos en ámbitos federales. En palabras del autor, el índice:

está formado por tres dimensiones principales: presentación de candidatos, captación de recursos para campañas y desempeño electoral [destacando que] cada una de las dimensiones tiene una importancia relativa para explicar la presencia de los partidos en las contiendas democráticas, no siendo posible construir explicaciones suficientemente robustas a partir de una sola dimensión aislada (Urizzi-Cervi, 2016, p. 44).

El autor aplica el análisis para el caso brasileño determinando la presencia de los partidos (PT y PSDB), ponderando por candidatos y proporción de votos obtenidos por partido a nivel municipal para las elecciones presidenciales (Urizzi-Cervi, 2016, pp. 94-95). Aunque el indicador no proporciona una visión am-



plia del rendimiento de los partidos en distintas arenas de competencia (a pesar de la observación de los partidos en el ámbito municipal para la elección de cargos a nivel federal); ni evidencia la relación entre diferentes elecciones a distintos cargos al no integrarlos en el índice, sin tener en cuenta que los datos necesarios para la medición son para el caso específico brasileño. A pesar de ello, es una herramienta útil en tanto unidimensional para el propósito concreto del índice. La medición del IPE de Urizzi-Cervi (2016) utiliza las formas clásicas de medir el desempeño a partir de los votos alcanzados, aunado al financiamiento obtenido y los candidatos presentados. Lo relevante para la investigación es precisamente la observación e inclusión de los candidatos como eje articulador del índice. Cabe destacar que la unión del financiamiento y el desempeño electoral de los partidos en una medida en esencia multidimensional hace de ésta una herramienta atractiva, justamente para identificar la presencia de los partidos en determinadas áreas de competencia.

Por otro lado, la aproximación directamente vinculada a la medición del rendimiento político electoral es el esfuerzo realizado por Cabezas (2010) y anteriormente propuesto por Alcántara (2004). Este último presenta un ejercicio de evaluación del nivel de éxito alcanzado por los partidos latinoamericanos a lo largo de la década de 1990: el Índice de Rendimiento Político-Electoral (IRE) (Alcántara, 2004, pp. 42-43):

supone un intento de resumir el rendimiento de los partidos en la arena electoral en el cual se aglutinan los siguientes valores: el porcentaje medio de los votos alcanzados en los comicios legislativos, el número de veces que el partido ha obtenido la presidencia de la República sobre el total de comicios presidenciales llevados a cabo, el número de veces que el partido ha obtenido gobernaciones provinciales, estatales o departamentales también sobre el total, y el número de veces que el partido ha obtenido alcaldías de ciudades superiores a un millón de habitantes sobre el total posible.

La herramienta de medición propuesta por Alcántara (2004, p. 41) es una medida resumen de múltiples medidas que permi-

te mostrar un perfil comparado de los partidos latinoamericanos y construir una clasificación de carácter regional en el continuo formado por los de mayor éxito en un extremo y los de menor éxito en el opuesto. La expresión algebraica para medir el rendimiento electoral adaptado del texto de Alcántara (2004, p. 262) se presenta a continuación<sup>2</sup>:

$$IRE = (v_L) + \left( \frac{F_{pg}}{\sum_{ep}} \right) + \left( \frac{F_{ag}}{\sum_a} \right) + \left( \frac{F_{gg}}{\sum_g} \right)$$

$$IRE = el_i + p_i + \frac{3}{4eg_i} + \frac{1}{2em_i}$$

El IRE encuentra en una serie de 63 partidos una clasificación en tres niveles de rendimiento electoral: bajo (0 - 0.242), medio (0.243 - 0.486) y alto (0.487 - 0.730). El ejercicio realizado por Alcántara (2004, pp. 42-43), como él lo indica, “persigue establecer el rendimiento promedio de las fluctuaciones que pudieran

<sup>2</sup> Alcántara (2004, p. 262) menciona que “el índice de rendimiento político-electoral es la construcción de un polinomio: en primer lugar, se ha tomado el porcentaje medio de los resultados de las elecciones legislativas considerado sobre la unidad ( $el_i$ ); en segundo término, se ha recogido el porcentaje del número de veces que el partido ha conseguido la presidencia sobre el número de elecciones presidenciales que hubo en el periodo y que también ha sido considerado sobre la unidad ( $p_i$ ). En tercer lugar, así mismo reducido a la unidad, se ha considerado el porcentaje del número de gobernaciones ganadas por un partido con respecto al total del número de provincias, estados o departamentos donde se celebran elecciones en el periodo estudiado ( $eg_i$ ). Por último, se ha tenido en cuenta el porcentaje del número de alcaldías ganadas por el partido sobre el total de ciudades de más de un millón de habitantes en el país a lo largo de las distintas elecciones celebradas en el periodo abarcado ( $em_i$ ). Estos dos últimos elementos del polinomio han recibido un peso menor a la unidad toda vez que en la arena política de los países latinoamericanos es menos relevante la competencia en los ámbitos regional y municipal, respectivamente. La fórmula final del polinomio es: donde el valor máximo es 3.25 (1+1+3/4+1/2) para los países que contaron con elecciones regionales y 2.5 (1+1+0+1/2) para aquéllos en que no se llevaron a cabo. Para homogeneizar dichas escalas y obtener un índice con rango promedio entre 0 y 1 se ha establecido una equivalencia entre valores máximos y mínimos de dichas escalas, de manera que se ha tenido en cuenta si en los países que compiten los partidos se celebran elecciones para gobernador o no para que en el caso de que se celebren estos partidos no obtuviesen un mayor coeficiente”.

darse de elección tras elección, tratándose de una década en la que todos los países estudiados llevaron a cabo diversos procesos electorales y de diferente naturaleza”. A pesar de la labor empírica del autor, se destacan cuatro elementos sobre la pertinencia teórica del índice de Alcántara (2004, pp. 42-43): 1) el sesgo en la selección de casos en los que se aplica el índice (Della Porta y Keating, 2008); 2) los distintos niveles de análisis que incluye (Lago y Montero, 2008; Bardi y Mair, 2008; Bohrer y Krutz, 2005), así como su ponderación y falta de inclusión de la totalidad de unidades territoriales; 3) la capacidad explicativa (y teórica) en torno al éxito electoral del partido político dentro de cada país (Morgenstern *et al.*, [1994] 2014); 4) los efectos del sistema de partidos y electoral en el éxito de los partidos (Sartori, [1976] 2005; Ware, [1994] 2004; Nohlen, 1998; Colomer, 2001; 2003; Blais, 2008).

En primera instancia, los criterios de selección de casos del autor permiten ver las características que se encuentran de fondo en la elaboración del índice y las inferencias que limitan su aplicación (Alcántara, 2004, pp. 31-33). La selección de los partidos omite la existencia de otros que tuvieron una permanencia limitada en la arena electoral. Por ello, condiciona la medición a aquéllos con rendimientos electorales *per se*. Como menciona el autor, los partidos analizados tienen presencia fuerte a nivel nacional, excluyendo a los que no son capaces de mantenerse en el sistema, anulando la posibilidad de observar su influencia en el desempeño de otros partidos, lo que lleva a destacar su influencia territorial y grado de nacionalización (Jones y Mainwaring, 2003; Morgenstern *et al.*, 2014).

El autor mide el rendimiento electoral de los partidos con base en una homogeneidad competitiva, agregando varios niveles de competencia dentro del mismo índice sin definir su presencia territorial. En el índice creado por el autor, los procesos locales, que por su naturaleza tienen dinámicas distintas a los nacionales como las elecciones presidenciales o parlamentarias, son tomados como elementos lineales y ponderados al mismo nivel analítico. Al respecto, tanto Lago y Montero (2008) como Sartori ([1976]

2005) hacen referencia a la existencia de sistemas de partidos en diferentes niveles. Así lo hacen ver Bardi y Mair (2008) al mencionar que el sistema de partidos está determinado por la existencia de varios niveles de gobierno.

El índice de Alcántara (2004) engloba en sí mismo características que no dejan ver más allá de la capacidad del partido de ganar en dinámicas competitivas en un mismo nivel analítico, además de combinar dos medidas: votos (legislativo) y cargos (ejecutivo). Los umbrales establecidos para la consideración de un alto, medio o bajo rendimiento electoral podrían omitir las características intrínsecas de los sistemas en los que se compete. En esta línea, un elemento a destacar por Alcántara (2004) es que, si se observan partidos con un índice de rendimiento bajo, alto o medio en el mismo sistema de partidos, se podría deber a la volatilidad de su sistema, a los cambios en los temas de interés en las sociedades latinoamericanas, o al propio diseño institucional, y no sólo a la capacidad de los partidos para hacerse del apoyo electoral (Mainwaring y Scully, 1995b; Mainwaring y Zoco, 2007b).

Entonces, se muestran al menos dos cuestiones que discuten la pertinencia del índice de Alcántara (2004). La primera, de carácter empírico, refiere a los efectos que los distintos niveles de competencia tienen en el éxito de los partidos, así como en otros contextos no latinoamericanos. La segunda, de carácter metodológico, indica que el índice otorga mayor importancia a las elecciones presidenciales y parlamentarias que a las elecciones a nivel subestatal y local, lo que implica homogeneizar las necesidades de éxito de los partidos en todos los niveles de competencia.

El índice manifiesta que los partidos latinoamericanos se interesan principalmente por ganar las elecciones presidenciales y parlamentarias más que las elecciones subestatales y locales, aunque esto sea así, no queda claro en la conformación teórica del indicador (al ponderarlos sobre la unidad). El índice omite, por lo tanto, los intereses de los partidos en distintos ámbitos o subsistemas de partidos al no incluir la totalidad de las unidades de análisis de cada contexto específico, tanto a nivel subestatal como local. Por

ejemplo, los partidos que tienen mayor éxito en otros ámbitos de competencia (local o subestatal) están determinados por el valor impuesto por el índice a nivel electoral en el cual compiten y no por la relevancia atribuida por los partidos (Aranda, 2003; Lago y Montero, 2008; Bardi y Mair, 2008).

Finalmente, en la revisión de la literatura sobre los índices enfocados en el éxito electoral de los partidos políticos, a pesar de que el tema se ha posicionado en el imaginario académico y social, pocos estudios han demostrado su importancia teórica, desarrollo metodológico y aplicación empírica (como sí Alcántara, 2004, y Cabezas, 2010). En ello reside la relevancia de crear herramientas que auxilien al propósito, incluyendo la observación de las dinámicas atribuidas a la obtención de cargos, los niveles de competencia y su influencia en los partidos. Por ello, la investigación asume la tarea de construcción de medidas que permitan ver a los partidos en diferentes arenas y que, de la misma forma, evidencien el nivel de éxito desde una perspectiva multidimensional (Urizzi-Cervi, 2016).

### **3.2. Los niveles de competencia: la importancia de las arenas electorales**

La importancia de los niveles de competencia reside en principio en una cuestión institucional, acorde con lo anterior, Deschouwer (2006, p. 291) argumenta que:

los estudiosos de los partidos políticos los han analizado tomando a los partidos nacionales como su unidad de análisis más obvia. Y si se estudiaba un sistema de partidos, se refería a las interacciones de las unidades partidarias dentro de un único sistema político estatal. Por supuesto, no todos los estados modernos son estados unitarios, y los partidos se han desarrollado y analizado también en los estados federales. Sin embargo, esto se ha hecho principalmente observándolos estado por estado. La literatura comparada sobre los partidos en estados federales es bastante escasa (Chandler, 1987; Scharpf, 1995). Una de las razones es probablemente que los esta-

dos federales son de hecho diferentes de los estados unitarios, pero no todos funcionan de la misma manera. Estas diferencias internas podrían ser cruciales para la comprensión de los partidos políticos, argumentando que los distintos niveles, así como las diversas organizaciones estatales y los contextos institucionales en los cuales funcionan “han recibido poca atención en la literatura” (De Winter y Türsan, 1998, en Deschouwer, 2006, p. 291).

En esta perspectiva, Urizzi-Cervi (2016, p. 71) propone la observación de la competencia en tres escalas:

la primera, a nivel macro, reúne análisis de resultados nacionales, considerando los porcentajes de votos totales o porcentajes de escaños en parlamento por partido o coalición electoral. En la segunda escala, los resultados electorales a partir de subunidades nacionales, a partir del desempeño de los partidos en distintos distritos electorales, relacionando los resultados con características particulares de estas regiones. La tercera escala se da en el análisis individual, micro, para describir los procesos de decisiones de los electores o las de los agentes políticos (Johnston, 1983).

En concordancia con esta última recomendación de Urizzi-Cervi (2016), se destaca el segundo elemento de importancia de las arenas electorales, los actores, en tanto que éstos (electores y partidos) atribuyen una jerarquía a las elecciones en diferentes niveles, de primer y segundo orden: por una parte, nacional (Ejecutivo y Legislativo) y, por otra, subestatal (gubernaturas) y local (municipios). Estas dos últimas llamadas elecciones de segundo orden para mostrar su relativa falta de importancia y subordinación a las nacionales, evidenciando las diferencias entre los niveles, que son atribuidas por los partidos y los electores en cuanto al valor (político y social) de los cargos que se disputan en las distintas arenas (Reif y Schmitt, 1980, en Bardi y Mair, 2008, pp. 156-157; Soderlünd, Wass y Blais, 2011).

Respecto a las cualidades de la competencia multinivel, Bardi y Mair (2008, p. 157) mencionan que “los diversos niveles de competencia pueden desarrollar sus propios sistemas de partidos diferentes al nivel nacional”. Lo anterior es observable desde, al

menos, dos dinámicas particulares: primero, porque puede haber uno o más partidos con una importante presencia a nivel subestatal o local que simplemente no funcionan con el mismo poder o influencia a nivel nacional y, por lo tanto, la configuración del sistema de partido local puede parecer muy diferente a la política como un todo nacional, así como la presencia de los partidos en diferentes ámbitos.

Aun cuando los partidos a nivel local sean iguales que en el ámbito nacional (en el mismo nivel), pueden diferir en sus estrategias, por lo tanto, pueden prevalecer patrones alternativos de competencia (Lago y Montero, 2008; Morgenstern *et al.*, 2014). En esta idea se encuentran Bohrer y Krutz (2005, p. 663):

los sistemas de partidos en niveles inferiores son todos distintos unos de otros y al del nivel nacional, presentando distintas y divergentes problemáticas que son únicas de los niveles nacional y subnacional, lo que significa cambios importantes en lo que se vota en las elecciones (véanse también Lago y Montero, 2008; Belanger y Meguid, 2008).

Tanto Bardi y Mair (2008) como Lago y Montero (2008, pp. 47-48) asumen que “existen dentro de los sistemas de partidos nacionales, niveles o subtipos de sistemas partidistas”, exponiendo que los sistemas de partidos se derivan de la existencia—incluso en el mismo nivel de gobierno— de distintos escenarios competitivos, donde los partidos compiten de manera disímil porque subyacen diferentes incentivos. En esta línea de pensamiento, Aranda (2003, p. 179) indica que:

los gobiernos de niveles medios son vistos por los partidos de oposición como puntos de partida de potenciales procesos de transformación de los sistemas políticos y, dentro de esta línea, se pone énfasis en los gobiernos subestatales que concentran altas proporciones de la población nacional.

Dahl ([1989] 2007, p. 201) añade, por su parte, que “las instituciones representativas de los niveles inferiores —estados o de-

partamentos— pueden brindar a la oposición la oportunidad de obtener los resortes políticos para contribuir a formar divisiones seccionales y facilitar la experiencia en gobiernos representativos”. Con relación a las estrategias nacionales de los partidos, Potter y Olivella (2015) defienden que “raramente los partidos que compiten en elecciones nacionales con muchos distritos optan por buscar votos de manera difusa, en diferentes regiones” (en Urizzi-Cervi, 2016, p. 74). En esta idea reside la identificación de las diversas “rutas de difusión entre el centro y la periferia que también se observan en los propios partidos y en los niveles de competencia” (Aranda, 2003, p. 221; Lipset y Rokkan, 1967; Jones y Mainwaring, 2003; Lago y Montero, 2008; Morgenstern *et al.*, 2014). Además que, en los sistemas políticos, diferentes arenas pueden caracterizarse por factores institucionales divergentes, que pueden ser responsables de crear diferentes condiciones de competencia (Bardi, 1996; Laver, 1989, en Bardi y Mair, 2008, pp. 157-158). El mismo Deschouwer (2006, p. 292) comenta que por esta razón:

es necesario cuestionar y problematizar el contexto institucional en el que funcionan los partidos políticos. Lo anterior se relaciona a la forma de organización política de los diferentes contextos (países) en los cuales el partido compite. Este contexto debe ser una de las variables cruciales —porque varía— en relación con las opciones estratégicas y organizativas de los partidos políticos.

Cabe señalar que las diferentes unidades, como lo explican Mainwaring y Pérez-Liñán (2009, p. 524) “pueden poseer patrones causales distintivos y sistemáticos que pueden ser oscurecidos por el supuesto de homogeneidad causal”. En este marco, es preciso mencionar que los niveles poseen dinámicas y procesos políticos particulares que son específicos a la unidad, tanto en la peculiaridad de las asociaciones del voto como en las diferentes aristas de la participación electoral —clivajes, patrones de competencia y determinados intereses, partidistas y del votante— (Lago y Montero, 2008; Caramani, 2011; Mainwaring *et al.*, 1995; 2007).



El recorrido anterior tiene que ver con lo que mencionan Mainwaring y Jones (2003), Aranda (2003), Deschouwer (2006), Jones (2007), Bardi y Mair (2008), Morgenstern *et al.* (2014) y Freidenberg y Suárez-Cao (2014), refiriéndose a la necesidad de los partidos por penetrar en la estructura estatal en múltiples arenas.

La aproximación que somete a análisis la importancia de los distintos niveles o arenas electorales se enfoca a los propios cargos por los que se contienda, “lo que se vota objetivamente”, lo que discute la preeminencia de los cargos según el nivel en el que se compite, entendiendo que los niveles difieren en la oferta de los cargos por la naturaleza organizativa de determinado Estado (Deschouwer, 2006). En ello reside la necesidad de distinguir, primero, el nivel de competencia y, segundo, la importancia política del cargo que se disputa, la cual variará dependiendo si se trata de la arena nacional, subestatal o local. En el ámbito nacional se asocian los cargos de dos poderes, el Ejecutivo y el Legislativo: presidente, diputados y senadores (en su caso de la situación bicameral) para los contextos presidencialistas, y el ámbito legislativo para los sistemas parlamentarios. En el subestatal se encuentran los Ejecutivos y Legislativos según el tipo de organización política (unitario o federal, así como su nivel de descentralización). En el local se encuentran los dos ámbitos Ejecutivo y Legislativo (no en todos los sistemas), aunque con menores atribuciones dependiendo los niveles de descentralización. Siendo así, las valoraciones del Poder Ejecutivo asumen mayor importancia en la medida en que, para la mayoría de los sistemas presidenciales y parlamentarios, éstos son adquiridos con mayorías relativas o absolutas, y, regularmente, el Poder Legislativo asume una característica proporcional, necesitando los primeros mayor consenso político entre partidos y electores, además de la centralidad atribuida a los cargos unipersonales como los ejecutivos, aunado a las facultades a nivel territorial (Janda, 1993; Lijphart, 1995; Nohlen, 1994; Aranda, 2003; Alcántara, 2004).

### **3.3. El Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP): una propuesta de medición**

Como se enunció en capítulos anteriores, al medir el éxito de un partido político con base en los puestos que gana con relación a los cargos por los que se presenta a elecciones, en comparación con los otros partidos, se asume la competencia en diferentes arenas. Es posible definir su nivel de éxito en tanto supone el ejercicio del poder al que tiene acceso (Janda, 1993; Sartori [1976] 1999, p. 406; Mainwaring y Jones, 2003; Alcántara, 2004; Martínez, 2009b, p. 139); es decir, es la capacidad de un partido de ganar los cargos por los cuales compete, dándose en forma progresiva en el entendido de que un partido es exitoso en la medida en que logra alcanzar de menos a más cargos. Esta noción lleva a la necesidad de graduar a un partido en términos de éxito en su cara electoral. Un partido es exitoso en diferentes niveles: 1) porque permanece en el tiempo como un actor relevante en la política nacional, en la medida en que gana las posiciones de poder; 2) porque acumula un alto grado de eficiencia en torno a los cargos por los cuales compete y los que obtiene; 3) logra consolidarse en las diferentes arenas del territorio nacional, en tanto las plazas que mantiene. Las tres son necesarias a pesar de no ser simultáneas ni restrictivas.

El éxito electoral es estudiado en la presente investigación como la variable dependiente, y es observada a partir del rendimiento electoral medio de los partidos a lo largo de la temporalidad analizada (1988-2016). Para la medición del éxito, se adapta y modifica el Índice de Rendimiento Político-Electoral (IRE) de Alcántara (2004), escala que va de 0 a 1, indicando de menor a mayor rendimiento electoral. En el presente trabajo se altera el IRE de Alcántara (2004), dada la carencia de la totalidad de los niveles electorales incluidos en el índice y su falta de ponderación al interior de los propios niveles. Por ello, se propone la creación del Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP) de los partidos políticos. El IEPP es una medida integrada por tres niveles de competencia electoral: a) nacional (elecciones presidenciales y legislativas); b) subestatal (elecciones a cargos eje-

cutivos a nivel gubernamental, departamental o provincial) y c) nivel local (elecciones a cargos ejecutivos municipales).

$$IEEP = \frac{IEEpr + IEEleg + IEEsub + IEEmun}{4}$$

$$IEEP = \frac{\frac{Epg}{nepc} + \frac{\sum \frac{Elg}{100}}{nlegc} + \left( \frac{\sum \frac{Subg}{nsub}}{nesubc} \right)^2 + \left( \frac{\sum \frac{Mung}{nmun}}{nemunc} \right)^3}{n}$$

$$IEEpr = \frac{Epg}{nepc} = \text{Elecciones presidenciales ganadas dividido entre el total de elecciones celebradas (t1-t2).}$$

$$IEEleg = \frac{\sum \frac{Elg}{100}}{nlegc} = \text{Esaños ganados sobre la unidad 100 /1, entre el total de elecciones celebradas (t1-t2).}$$

$$IEEsub = \left( \frac{\sum \frac{Subg}{nsub}}{nesubc} \right)^2 = \text{Sumatoria de unidades subestatales ganadas dividido entre el total de unidades subestatales, sobre las elecciones celebradas (t1-t2).}$$

$$IEEmun = \left( \frac{\sum \frac{Mung}{nmun}}{nemunc} \right)^3 = \text{Sumatoria de municipios ganados dividido entre el total de municipios en los que se celebraron elecciones, sobre el total de elecciones (t1-t2).}$$

Se ponderan los niveles según la importancia teórica asignada por el elector y por los partidos (Alcántara, 2004; Lago y Montero, 2008; Bardi, 1996; Bardi y Mair, 2008, pp. 157-158), por ello los niveles subestatal y local tienen menor peso en la configuración del índice que el nivel nacional.

El IEEP supone un intento por resumir el éxito de los partidos en la arena electoral en los tres niveles de competencia, por lo cual, el índice aglutina cuatro dimensiones (en valores): el número de escaños alcanzados en los comicios legislativos, el triunfo del partido de la presidencia del país, el número unidades sub-

estatales (gobernaciones provinciales, estatales o departamentales) que el partido ha obtenido y el número de alcaldías que el partido ha conseguido.

El IEEP es la construcción algebraica que, en primer lugar, toma el promedio de escaños alcanzados por el partido en los comicios legislativos sobre la unidad (0-100/1). En segundo término, recoge el resultado dicotómico de la elección presidencial ganada, considerado sobre la unidad (variable dicotómica: 0 perdió, 1 ganó), el número de veces que ha ganado la presidencia sobre el total posible. En tercer lugar, reducido a la unidad, considera el promedio de unidades subestatales ganadas por un partido con respecto al total del número de unidades donde se celebran elecciones, sobre el total de las llevadas a cabo en ese periodo, al cuadrado. Por último, toma en cuenta el promedio de alcaldías ganadas por el partido sobre el total posible, esto al cubo. Estos dos últimos elementos del índice han recibido un peso menor a la unidad toda vez que “en la arena política es menos relevante la competencia electoral en los ámbitos subestatal y municipal, respectivamente” (Alcántara, 2004, p. 262). A la vez que la sumatoria de los subíndices se divide por el número de niveles electorales.

Para homogeneizar dichas escalas y obtener un índice con rango entre 0 y 1, indicando de menor a mayor éxito electoral, el índice se divide sobre los niveles electorales en los que el país tiene elecciones. El índice, como se indica, considera tres niveles teóricos de competencia (nacional: presidencial, legislativo; subestatal; y local), no obstante, se introduce con relación a los diversos niveles y la celebración de elecciones. El IEEP se puede adaptar a la presencia de elecciones en tres o dos niveles, dependiendo la organización territorial del país (unitario o federal, así como sus diversos niveles de centralización o descentralización político-administrativa). Y es dinámico, dada la adaptabilidad de las diferentes medidas según el contexto, siempre tomando como referencia las elecciones presidenciales.

A) Por elección en países en donde hay elecciones nacionales, subestatales y municipales:

$$IEEP = \frac{\left( e_{prg} \right) + \left( \frac{e_{lrg}}{100} \right) + \left( \frac{e_{sg}}{n} \right) + \left( \frac{e_{mung}}{nmun} \right)}{4}$$

$\left( e_{prg} \right)$  El partido ganó o perdió la elección presidencial, variable dicotómica: 1 ganó; 0 perdió.

$\left( \frac{e_{lrg}}{100} \right)$  Cantidad de escaños o porcentaje de escaños obtenidos del partido sobre el total (100/1).

$\left( \frac{e_{sg}}{n} \right)$  Unidades subestatales (estados, provincias, departamentos, gubernaturas) ganadas por el partido sobre el total de unidades en las que se celebraron elecciones.

$\left( \frac{e_{mung}}{nmun} \right)$  Alcaldías ganadas por el partido sobre el total de alcaldías posibles (total de municipios donde se celebraron elecciones).

B) Para los países con elecciones nacionales y municipales:

$$IEEP = \frac{\left( e_{prg} \right) + \left( \frac{e_{lrg}}{100} \right) + \left( \frac{e_{mung}}{nmun} \right)}{3}$$

C) Para los países con elecciones nacionales y subestatales:

$$IEEP = \frac{\left( e_{prg} \right) + \left( \frac{e_{lrg}}{100} \right) + \left( \frac{e_{sg}}{n} \right)}{3}$$

D) Habiéndose celebrado sólo elecciones nacionales presidencial y legislativo:

$$IEEP = \frac{\left( e_{prg} \right) + \left( \frac{e_{lrg}}{100} \right)}{2}$$

- E) Si se han celebrado elecciones sólo en los niveles municipal y subestatal (según las posibles combinaciones), se toma como referencia la elección presidencial última (prg1) (si el partido detenta o no la presidencia obtenida en los comicios presidenciales), más el porcentaje de escaños en las elecciones legislativas ulteriores (leg1) (escaños que el partido detenta desde la última elección).

$$IEEP = \frac{\left(\frac{e_{prg1}}{prg1}\right) + \left(\frac{e_{leg1}}{100}\right) + \left(\frac{e_{sg}}{n}\right) + \left(\frac{e_{munsg}}{nmun}\right)}{4}$$

Las ventajas añadidas a la construcción del índice se pueden repasar en seis cuestiones. La primera es que éste considera la totalidad de cargos (ejecutivos y legislativos, estos últimos sólo a nivel nacional por su valor intrínseco sobre la representación política de un país), por los cuales se compite en un territorio, en todas las arenas electorales.

La segunda presta especial atención a la ponderación teórica de los distintos niveles de competencia, en consecuencia, se asume una postura metodológica que define la importancia tanto de los niveles como de los cargos, simultáneamente.

La tercera es la capacidad de aplicabilidad del índice en diversos contextos; al asumir sus distintas configuraciones, se pueden analizar tanto sistemas presidenciales como parlamentarios, así como organizaciones estatales unitarias o federales, destacando sus distintos niveles de descentralización.

La cuarta refiere a la propia identificación de las elecciones por año en un país, esto es relevante dado que los índices como el de Alcántara (2004) y Cabezas (2010) calculan el éxito en torno a una medida agregada por un periodo largo. Por lo que el IEEP ofrece la posibilidad de medirse elección por elección y año por año sin distinción analítica.

La quinta cuestión, ligada a la anterior, es la capacidad del índice de calcularse por medidas individuales, esto es que permite definir el éxito dependiendo de los niveles en los cuales compite un partido político, además de su modalidad agregada; entonces, la existencia de subíndices permite observar cinco medidas para el éxito electoral, la primera en el ámbito presidencial, la segunda en el legislativo (estas dos medidas para el nivel nacional), la tercera en el subestatal y la cuarta en el municipal; al incluir las cuatro medidas se conforma el IEEP como una medida agregada.

Finalmente, la sexta cuestión, quizá la más relevante, es la fiabilidad del indicador. Lo anterior asume un nivel de asociación entre las dimensiones que integran el índice. En la tabla 3.1 se muestra el análisis sobre capacidad explicativa del índice construido por tres niveles de competencia en los que intervienen las cuatro dimensiones analíticas. El análisis de fiabilidad muestra la alta capacidad explicativa del IEEP (para el caso latinoamericano), con un Alfa de Cronbach estandarizada de 0.900, lo cual es relevante en la medición de las diferentes dimensiones integrantes. Como se puede apreciar, el índice a nivel presidencial tiene un mayor peso estadístico, en tanto la varianza del indicador sería menor si se excluyera dicha medida. La propia cualidad de las cuatro dimensiones muestra su relativa importancia en una medida global.

**Tabla 3.1: Análisis de fiabilidad del Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP) mediante el Alfa de Cronbach (método factorial)**

Dimensión	Variable	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
Nivel nacional	Índice de Éxito Electoral Presidencial	0.41268	0.252	0.581	0.370	0.935
	Índice de Éxito Electoral Legislativo	0.41846	0.407	0.810	0.706	0.757
Nivel subestatal	Índice de Éxito Electoral Subestatal	0.43173	0.369	0.790	0.833	0.735
Nivel local	Índice de Éxito Electoral Municipal	0.44226	0.389	0.784	0.827	0.749
Alfa de Cronbach						0.826
Alfa de Cronbach estandarizada						0.900
N						2233

Fuente: Elaboración propia.



Por otro lado, tanto el índice a nivel subestatal como municipal tienen menor peso que las medidas a nivel nacional (presidencial y legislativa), debido a la construcción del índice. Con relación a los niveles subestatal y municipal el peso estadístico de estas dos dimensiones en la medición global difiere en cuanto a sus efectos, a causa de los casos en los cuales se aplica el indicador, dado que casi la mitad de los países en los que se comprueba el IEEP no celebran elecciones a nivel subestatal. Esto se resuelve al estandarizar el indicador manteniendo la relevancia de cada contexto.

### **3.4. El análisis multidimensional del éxito electoral de los partidos políticos en América Latina**

La investigación retoma la importancia de observar las interacciones de las distintas caras de los partidos y, de forma simultánea, analizar cada una de ellas con el afán de vislumbrar su comportamiento individual (Key, [1942] 1964; Katz y Mair, 1993; 2007; White, 2006; Krouwel, 2006; Linz, Gunther y Montero, 2007; Wolinetz, 2007).

El objetivo de esta sección es observar la cara electoral de los partidos políticos, variable dependiente de la investigación. En consecuencia, se pretende determinar, en primer lugar, el nivel de éxito de los partidos políticos en América Latina a nivel agregado y por niveles de competencia y, segundo, identificar los efectos de los niveles de competencia en el éxito.

Entonces, se intenta identificar patrones de comportamiento en los cuales los partidos interactúan con los diversos niveles, a su vez que aquél resulta condicionado por éstos. El análisis consta de las siguientes dimensiones de éxito electoral: presidencial, legislativo, subestatal, municipal y a nivel agregado. La sección comprueba empíricamente el Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP) y el Índice de Nacionalización del Éxito Electoral Partidista (INEEP), creados para tal propósito.

**Tabla 3.2: Descriptivos del éxito electoral de los partidos en América Latina (1988-2016)**

	N	Mínimo	Máximo	Media	Sd
Índice de Éxito Electoral Presidencial (IEEpr)	2232	0.000	1.000	0.1922	0.3941
Índice de Éxito Electoral Legislativo (IEEleg)	2208	0.000	0.730	0.1841	0.1696
Índice de Éxito Electoral Subestatal (IEEsub)	1225	0.000	0.968	0.1464	0.2078
Índice de Éxito Electoral Municipal (IEEmun)	2096	0.000	1.000	0.1604	0.1968
Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP)	2232	0.000	0.834	0.1329	0.1883
Índice de Nacionalización del Éxito Electoral Partidista (INEEP)	2232	0.000	0.634	0.1326	0.1341

Nota: N partidos (94 durante 27 años, 1988-2016).  
Fuente: Elaboración propia.

Para lograr los objetivos anteriores, la sección proporciona la evidencia empírica de 94 partidos políticos latinoamericanos de 17 países durante 27 años de análisis, lo cual arroja 2232 observaciones, que permiten establecer dinámicas, diferencias e intereses de los partidos políticos en las distintas arenas electorales en torno al éxito electoral de las organizaciones partidistas latinoamericanas (tabla 3.2). Como se hizo referencia, se creó la base de datos electoral, la cual contiene los cargos obtenidos por partido político según el nivel de competencia (nacional, subestatal y local) durante 1988-2016. La base de datos en este apartado consta de un total de 427 elecciones (114 presidenciales, 131 legislativas, 53 subestatales y 129 municipales). Los datos electorales son obtenidos a partir de fuentes primarias, como los suministrados por institutos, consejos y tribunales electorales de cada país, así como

de fuentes secundarias hemerográficas y literatura especializada<sup>3</sup>. De las elecciones subestatales y municipales, cabe señalar que los datos se relacionan directamente con la magnitud de cada nivel, por lo que los datos electorales se desagregan por la cantidad de cargos ejecutivos en los municipios, unidades subestatales y partidos políticos respectivos de cada país.

La sección hace uso del análisis cuantitativo, midiendo el fenómeno analizado y permitiendo la observación de los índices propuestos. En el presente capítulo se hace uso de métodos estadísticos (regresiones lineales múltiples y correlaciones bivariadas); así mismo, se utiliza el análisis multivariante HJ-Biplot, destacando la relación de las diversas dimensiones, lo cual se realizará en la última sección del capítulo, permitiendo la observación gráfica de las diferentes asociaciones de las dimensiones y admitiendo la construcción de una clasificación sobre las familias de partidos en torno al éxito. En consecuencia, se permitirá una construcción teórico-empírica de los perfiles de éxito electoral de los partidos en América Latina durante casi tres décadas.

#### *3.4.1. La trayectoria histórica del éxito electoral de los partidos políticos en América Latina (1988-2016)*

El éxito electoral y el desempeño de los partidos políticos en América Latina ha generado diversas interrogantes sobre las formas en que los partidos compiten (Mainwaring y Scully, 1995b; Alcántara, 2004; Kitschelt *et al.*, 2010; Torcal, 2015). Entre los cuestionamientos principales se destacan los comportamientos clientelares, la falta de vínculos programáticos y la evidencia de partidos sin ninguna pretensión ideológica o la propia inclusión de dinámicas personalistas sustancialmente caudillistas de los partidos políticos en la región (Coppedge, 1998; Alcántara, 2004; Wolinetz, 2007, p. 129).

<sup>3</sup> Las fuentes secundarias se utilizaron tanto para corroborar los datos de las fuentes primarias y para los casos en los que las fuentes primarias carecieron de la información requerida durante la temporalidad analizada.

Las realidades latinoamericanas aún presentan rasgos distintivos en cuanto a tipos de sistemas, partidos y sociedades. La característica más relevante es que existe una gran diversidad de comportamientos y estructuras competitivas en el amplio abanico partidista latinoamericano (Alcántara y Freidenberg, 2001a; Alcántara, 2004; Ruiz y Otero, 2013). La manifestación de las diversas formas en que los propios partidos latinoamericanos se desempeñan en sus determinados contextos proporciona evidencia de la vitalidad de las organizaciones de partidos en la región. Lo cual asume diferentes formas en las que los procesos democráticos, en términos electorales, y las instituciones representativas se han consolidado o han mantenido cierta regularidad en torno a las últimas tres décadas (García-Díez, 2016). De acuerdo con Puhle (2007, pp. 71-72):

Los partidos políticos han jugado también un papel crucial en las transiciones de los regímenes autoritarios durante la tercera ola de democratización del siglo XX (Huntington, 1968), que comenzó en el sur de Europa en 1974 y se extendió a América Latina [...] Aquí, los partidos son diferentes a los de las democracias occidentales. Han seguido patrones de desarrollo y de comportamiento muy distintos, y han cumplido funciones adicionales en constelaciones extraordinarias caracterizadas normalmente por la incertidumbre, un grado escaso de institucionalización democrática. Con frecuencia, los partidos han sido los principales promotores reales de la democracia. En las nuevas democracias que han logrado consolidarse y han conseguido una cierta normalidad política [...] la situación de los partidos políticos también se ha normalizado, en el sentido de que han comenzado a compartir en mayor medida las características y los problemas de los partidos de las democracias más asentadas. Muchos observadores han apuntado que cuanto más democráticos han llegado a ser los países en transición o consolidación, mayor ha sido el grado de similitud de los problemas con los que se han tenido que enfrentar sus partidos y sus sistemas de partido (Puhle, 2007, pp. 71-72).

En la política latinoamericana, la presencia de los partidos y la entrada a la escena electoral de nuevos partidos ha ido en aumento, sobre todo en la última década (como Alianza País en

Ecuador, el MAS de Bolivia, PRO/Cambiamos en Argentina o recientemente MORENA en México, por mencionar algunos), generando cambios en las propias estructuras de competencia regional. Estas múltiples formas de participación y reestructuración de los partidos han generado varias inquietudes respecto a la competencia en las diversas arenas electorales. En este sentido, Scherlis (2016, p. 146, citando a Freidenberg y Suárez-Cao, 2014) comenta que:

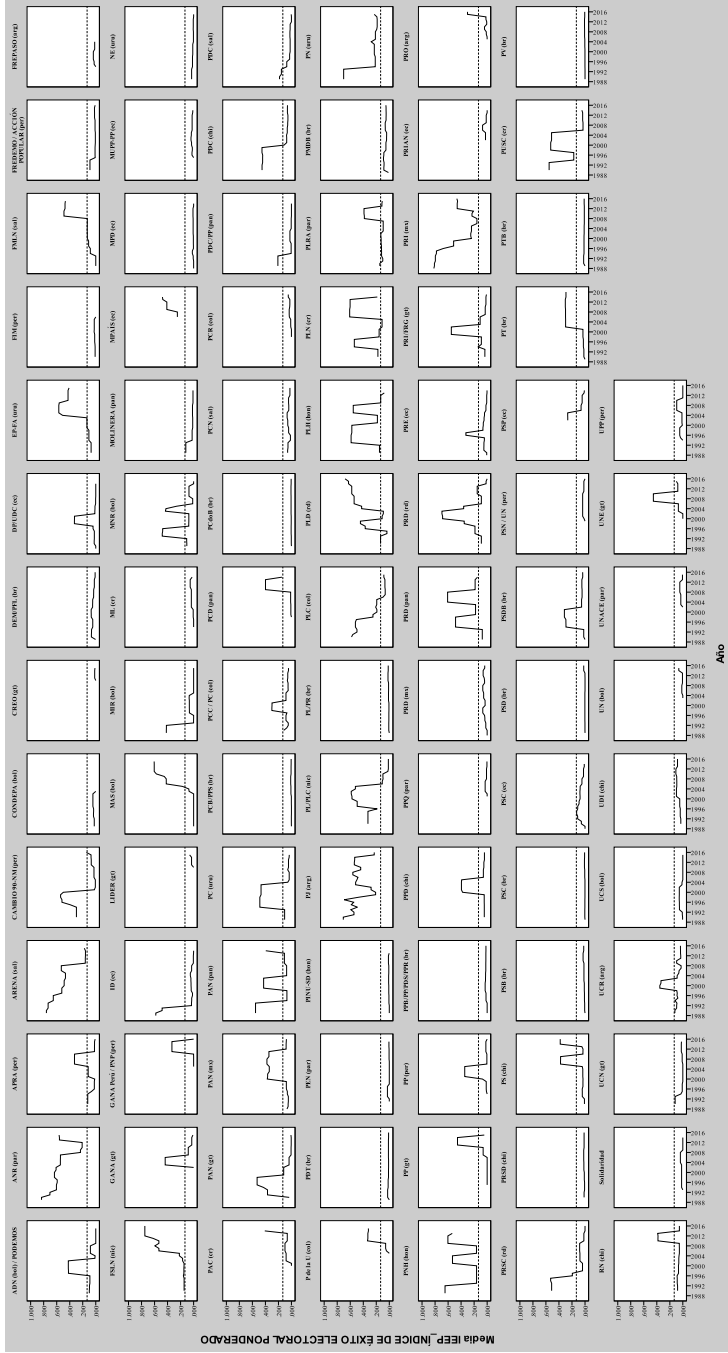
la necesidad de disputar elecciones en diferentes niveles territoriales supone, para los partidos políticos, el desafío de articular estrategias para la competencia en cada uno de estos niveles. El modo en que esto efectivamente ocurre ha despertado en los últimos años un creciente interés en América Latina.

En este hilo conductor se encuentra lo referente al propio proceso de evolución del desempeño electoral de los propios partidos políticos tradicionales<sup>4</sup>, su declive o auge electoral. Bajo este marco, el universo partidista en América Latina evidencia la gran variedad de partidos políticos, como lo muestra el gráfico 3.1, durante 1988-2016, que representa a los partidos con relación al nivel de éxito medido a partir del Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP). Con base en los datos obtenidos por el IEEP, se identifican, por un lado, partidos que mantuvieron un nivel alto de éxito durante la década de 1990. Entre ellos se encuentran los partidos como el PRI mexicano, ANR de Paraguay, APRA y Cambio 90-NM de Perú, el PJ de Argentina, ARENA de El Salvador, el PLC de Colombia, el PN de Uruguay, el PRSC de República Dominicana, el MIR de Bolivia o el propio PSDB de Brasil. Por otro lado, la década de 2000 muestra otra oleada de partidos con niveles altos de éxito, entre los que se destacan Alianza País de Ecuador, el MAS boliviano, EP-FA de Uruguay, el FSLN de Nicaragua, el PLD de República Dominicana y el PT de Brasil. El gráfico 3.1 permite

<sup>4</sup> Para Cabezas (2010, p. 99) los partidos tradicionales son “aquellos que no se inscriben en el fenómeno de la antipolítica y que han sobrevivido más de dos décadas”.

apreciar también a aquellos partidos políticos que han mantenido niveles medios y bajos de éxito electoral de manera relativamente estable durante los 27 años de análisis. Entre ellos, se encuentran la mayoría de los partidos brasileños como el PMDB, PV o el PCdoB, así como una muestra representativa de los partidos políticos guatemaltecos. Los datos manifiestan dos patrones de éxito, el primero muestra partidos que tuvieron niveles de éxito altos y muy altos durante una década y bajaron su rendimiento en la segunda (1990-2000 y 2000-2010 o a la inversa). El segundo patrón muestra partidos estables, constantes en cuanto a su éxito electoral, en tanto éstos han mantenido un nivel medio o bajo de éxito. Lo anterior claramente tiene que ver con los propios procesos electorales de cada país, en donde se manifiesta la entrada y la salida de los partidos en las presidencias latinoamericanas, así como los cambios de los perfiles ideológicos de los poderes Ejecutivo y Legislativo (lo cual se discutirá en los capítulos siguientes), así como el afianzamiento de los diversos partidos en los subsistemas de partidos, a nivel regional.

**Gráfico 3.1: Evolución del Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP) de los partidos políticos latinoamericanos (1988-2016)**



Fuente: Elaboración propia.

### 3.4.2. *Los efectos de los niveles de competencia en el éxito de los partidos políticos*

Los niveles de competencia (nacional, subestatal y local) claramente tienen incidencia en el éxito electoral agregado de los partidos. La causa inicial y evidente es por la forma en que el indicador está construido, a partir de las variables individuales referidas a los tres niveles antes descritos. Los efectos tienen que ver también con la dinámica en los niveles de competencia. Como se muestra en la tabla 3.3, el efecto más relevante sobre el IEEP encuentra mayor relación con el nivel parlamentario (0.808) y presidencial (0.916). Sin embargo, la relación con el ámbito subestatal (0.808) presenta el mismo nivel de asociación que el subíndice legislativo. Esto no sólo tiene que ver con la configuración del índice, como se ha comentado, sino que asume una alta importancia al éxito en el nivel subestatal y legislativo en el mismo grado, los cuales no distan mucho de la relación del nivel municipal (local) con el éxito agregado (0.793). La mayor carga explicativa del índice lo tiene el éxito a nivel presidencial, con ello se asume que el éxito de los partidos se encuentra supeditado a este nivel un tanto más que a nivel legislativo y subestatal (tabla 3.3).

Lo relevante de las asociaciones entre los niveles de éxito es que se da entre los propios niveles de competencia. En primera instancia, el subíndice referente al éxito electoral de los partidos a nivel presidencial encuentra mayor asociación con el éxito a nivel legislativo, municipal y subestatal (de más a menos). Sin embargo, la relación que sobresale es justamente la que se da entre el éxito a nivel presidencial y en el ámbito local o municipal (0.546), donde el nivel subestatal es menos importante que el municipal pese a su alta correlación (0.537). Por otro lado, la relación manifiesta entre el éxito a nivel legislativo y a nivel presidencial (0.587) es mayor que con los otros dos niveles, pese a ello, los efectos observados entre los subíndices no difieren en mucho con relación al éxito presidencial, la asociación entre es-



tas dimensiones muestra una significación estadística alta. Cabe destacar que existe mayor posibilidad de ganar la presidencia si se obtiene mayor éxito en el legislativo, en ello se encuentra el análisis del propio nivel nacional, según los datos obtenidos. La otra cuestión en torno a las relaciones entre niveles es el subíndice subestatal y el subíndice municipal. La relación es significativa en la medida en que los dos ámbitos tienen una alta relación estadística (tabla 3.3).

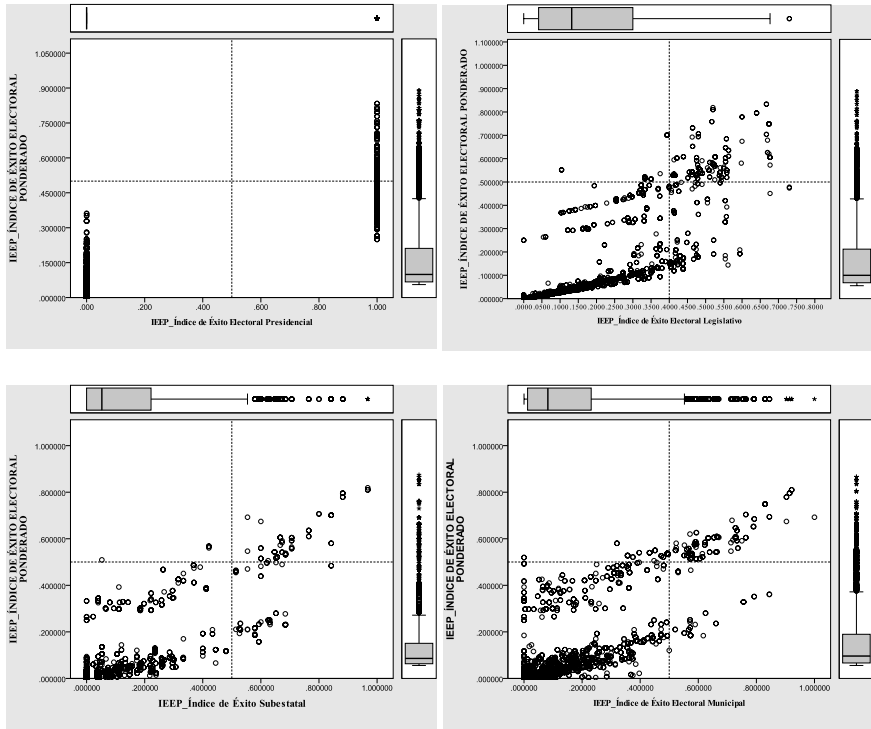
**Tabla 3.3: Niveles de éxito electoral (correlaciones bivariadas)**

	Índice de Éxito Electoral Ponderado	Índice de Éxito Electoral Presidencial	Índice de Éxito Electoral Legislativo	Índice de Éxito Electoral Subestatal	Índice de Éxito Electoral Municipal
IEEP	1 0.000 2232	0.916* 0.000 2232	0.808* 0.000 2208	0.808* 0.000 1225	0.793* 0.000 2096
IEEpr	0.916* 0.000 2232	1 0.000 2232	0.587* 0.000 2208	0.537* 0.000 1225	0.546* 0.000 2096
IEEleg	0.808* 0.000 2208	0.587* 0.000 2208	1 0.000 2208	0.779* 0.000 1215	0.827* 0.000 2072
IEEsub	0.808* 0.000 1225	0.537* 0.000 1225	0.779* 0.000 1215	1 0.000 1225	0.897* 0.000 1134
IEEmun	0.793* 0.000 2096	0.546* 0.000 2096	0.827* 0.000 2072	0.897* 0.000 1134	1 0.000 2096

\* La correlación es significativa en el nivel 0.01 (2 colas).  
Fuente: Elaboración propia.

Los datos que arroja la tabla 3.3 son interesantes por la propia relación entre los niveles; en este entendido, se evidencia la existencia de dos patrones de competencia: uno a nivel nacional y otro a nivel regional. La diferencia se puede observar entre el nivel nacional, mediante las asociaciones entre el subíndice presidencial y el legislativo, y el nivel regional a partir de la relación entre el subíndice subestatal y el local. Los resultados anteriores pueden asumir lo que Bardi y Mair (2008) al comentar que existen patrones de competencia distintos en los niveles; es decir, los partidos tienen diversos niveles de éxito según se sitúen en los ámbitos de competencia, en donde el nivel subestatal y el municipal (a pesar de tener una naturaleza distintiva) tienen dinámicas más asociadas al éxito del partido que el ámbito nacional (presidencial y legislativo).

**Gráficos 3.2; 3.3; 3.4; 3.5: La relación entre los subíndices por niveles de competencia y el Índice de Éxito Electoral Ponderado de los partidos en América Latina (1988-2016)**



Fuente: Elaboración propia.

La principal evidencia que apoya lo anteriormente dicho es que en América Latina el éxito electoral de los partidos se puede ubicar en dos tendencias. En los gráficos 3.2, 3.3, 3.4, 3.5, con las relaciones entre los niveles, se mantienen dos patrones donde es posible establecer una característica de los partidos. La existencia de dos tipos de patrones asume la hipótesis inicial de dos tipos de partidos. Los primeros con mayor nivel de éxito y que tienen una mayor penetración electoral nacional y los segundos con una penetración más regional. Se observan partidos con niveles de éxito altos (medios y altos) y partidos con niveles de éxito bajos (medios

y bajos) en las cuatro dimensiones. La evidencia muestra que las asociaciones entre los niveles son positivas con el IEEP, asumiendo que entre más éxito en los niveles de competencia mayor es el éxito agregado. Aunque esto es así, la relevancia de la relación es justificada por las formas en que los partidos compiten, en efecto, de forma diferenciada entre dos arenas, la nacional (presidencial y legislativo) y la regional (subestatal y municipal). La explicación no sólo se puede entender por la propia configuración del IEEP, a pesar de que en sí mismo los niveles han sido ponderados según la importancia teórica.

Las diferencias en torno a los niveles de éxito arrojan las propias disimilitudes entre dos patrones, el éxito alto de los partidos y un nivel bajo de éxito electoral, en las cuatro dimensiones analizadas. Esto, como primer hallazgo, puede ser explicado por diferentes elementos. El primero, como se ha comentado, son las propias dinámicas de los sistemas de partidos y por supuesto el interés, si es que fuera así, de diferenciar las arenas por parte de los propios partidos. El segundo refiere a la propia nacionalización de los partidos, su influencia territorial en torno al grado de homogeneidad del éxito electoral de los partidos en las diversas arenas.

### **3.5. El Índice de Nacionalización del Éxito Electoral Partidista (INEEP): una propuesta sobre la penetración territorial de los partidos**

El segundo punto al que se hace referencia al final de la sección anterior se asume como consecuencia de las discrepancias asentadas en los patrones de éxito de los partidos. De acuerdo con ello, los patrones promueven, en efecto, la cuestión en torno a las formas y propias diferencias entre los niveles de éxito de los partidos en las cuatro dimensiones. Para analizar esta diferencia entre los niveles de competencia, se construye el Índice de Nacionalización del Éxito Electoral Partidista (INEEP), el cual tiene como función justamente definir las diferencias o el grado

de homogeneidad (similitud) del nivel de éxito electoral de los partidos entre las distintas arenas electorales. La cuestión sobre la nacionalización es un argumento nodal para el entendimiento de las dinámicas electorales de los partidos, que apunta a la discusión sobre el grado en que los partidos distribuyen sus apoyos en los diferentes ámbitos (Jones y Mainwaring, 2003). Esta noción hace referencia a la distribución territorial (geográfica) del soporte de los partidos políticos en términos electorales, lo cual genera un análisis de los partidos como unidad y como sistema (Morgenstern *et al.*, 2014).

La primera noción tiene que ver con una estructura teórica que focaliza el interés de los partidos en conseguir una cierta regularidad en cuanto a los apoyos recibidos, desde dos perspectivas. La primera se encuentra asociada a la estabilidad en los patrones de voto a nivel nacional, longitudinalmente. La segunda refiere a la estabilidad (diferencias) de los apoyos en términos intrarregionales (estados, departamentos, distritos) en una elección. Las dos perspectivas asumen una cuestión estática y una cuestión dinámica de las relaciones sistémicas de los partidos, a su vez que infiere una característica a la capacidad del partido de hacerse del apoyo electoral, tanto vertical (nacional) como horizontal (regional), en términos territoriales (Jones y Mainwaring, 2003; Morgenstern *et al.*, 2014). Lo cual promueve un análisis de los apoyos del partido político, considerando como unidad de análisis un tipo de elección a nivel nacional (presidenciales o parlamentarias). De acuerdo con esto, el análisis determina las diferencias entre las regiones (sean los distritos electorales o las propias subunidades del Estado) y las diferencias temporales de dicha(s) elección(es).

La segunda característica de la nacionalización es a nivel sistémico, lo cual es mencionado por Bardi y Mair (2008) respecto a la existencia de subsistemas de partidos y sus diferencias. En esta lógica, tanto Freidenberg y Suárez-Cao (2014) como Morgenstern *et al.* (2014) aluden a esta dinámica como la congruencia entre sistemas, la cual refiere a las diferencias de los procesos de competencia entre los niveles electorales (Freidenberg y Došek, 2013).

Según esta noción, los sistemas de partidos en ámbitos multinivel se diferencian en torno a las formas en que los propios niveles de competencia se estructuran. En términos relativos, se habla de la homogeneidad de las estructuras de competencia en los distintos subsistemas de partidos de un sistema político particular. En ello reside la idea de nacionalización del sistema. Aspectos observados para elecciones de carácter nacional (ejecutivas o legislativas), como las presidenciales o las parlamentarias, así como para las elecciones subestatales y las elecciones municipales. La investigación aquí desarrollada presta atención a la noción individual de la nacionalización respecto a los partidos como unidad sistémica, esto en términos de rendimiento o éxito electoral.

En concordancia, un indicador distinto a los ya desarrollados por diferentes autores mejoraría las alternativas asociadas a la capacidad del partido para penetrar en las estructuras estatales, valorando el voto por encima de los cargos. De la misma manera carecen de una mirada holística de los rendimientos electorales de los partidos en diferentes arenas de manera simultánea.

La creación del INEEP pretende consolidar la observación del grado de heterogeneidad del éxito de los partidos en la organización territorial de un país y, con ello, promover herramientas alternativas a la literatura. El INEEP mide de 0 - n el nivel en el que el partido concentra el poder (cargos) en las diferentes arenas electorales. El indicador gradúa de 0 - n, midiendo de mayor (0) a (< 0) menor grado de nacionalización del partido con respecto al nivel de control de los cargos electivos. Se toman las elecciones a niveles nacional, subestatal y local (municipal) o las combinaciones posibles en las tres arenas, respecto a la organización territorial del país. La referencia hacia los tres niveles elimina el sesgo que produce el peso de la elección presidencial dentro del indicador.

<sup>5</sup> La SD (desviación estándar) ha sido utilizada por diversos autores precisamente como indicador de la diferencia entre grupos o individuos en una variable o dimensión. Entre diversos indicadores se destaca el Índice de Coherencia Ideológica de Ruiz (2007) y Ruiz y Otero (2013). Así como las propias mediciones de la congruencia programática entre el partido y el votante (Otero y Rodríguez, 2014), y la congruencia en los sistemas de partidos (Freidenberg y Suárez-Cao, 2014).

El índice se calcula mediante la desviación típica<sup>5</sup> de los subíndices de éxito electoral por niveles, entendiendo la efectividad del partido para obtener representación de éste en los diversos niveles, a diferencia de los indicadores clásicos (nacionalización vs. regionalización) (Jones y Mainwaring, 2003; Lago y Montero, 2008; Morgenstern *et al.*, 2014). La fórmula del INEEP se expresa de la siguiente manera:

$$INEEP = \sqrt{\frac{(IEEpr - \bar{x}_j)^2 + (IEEleg - \bar{x}_j)^2 + (IEEsub - \bar{x}_j)^2 + (IEEmun - \bar{x}_j)^2}{4}}$$

$(IEEpr - \bar{x}_j)^2$  Índice de éxito presidencial menos la media del éxito electoral en los tres niveles al cuadrado.

$(IEEleg - \bar{x}_j)^2$  Índice de éxito legislativo menos la media del éxito electoral en los tres niveles al cuadrado.

$(IEEsub - \bar{x}_j)^2$  Índice de éxito subestatal menos la media del éxito electoral en los tres niveles al cuadrado.

$(IEEmun - \bar{x}_j)^2$  Índice de éxito municipal menos la media del éxito electoral agregado en los tres niveles al cuadrado.

Y dependiendo de las combinaciones posibles en las distintas arenas:

$$INEEP = \sqrt{\frac{\sum_{i=1}^n (x_i - \bar{x}_j)^2}{n}}$$

La importancia de la medición que proporciona el INEEP tiene que ver con la observación de las diferencias en los niveles de éxito que los partidos mantienen en las arenas electorales. La homogeneidad en el éxito asume que el partido es más estable respecto a una cuestión intraniveles, permitiendo establecer con más claridad las diferencias en los propios comportamientos de los partidos. Si un partido mantiene diferencias altas entre los

niveles quiere decir que el partido mantiene niveles dispares de éxito en el país. En cambio, si un partido mantiene niveles bajos en torno al INEEP se refiere a que el partido mantiene niveles de éxito homogéneos en los niveles de competencia. El INEEP es una medida resumen que determina sólo las diferencias, por lo tanto, es una medida independiente que no toma en cuenta los niveles altos o bajos de éxito, como sí lo hace el IEEP.

### *3.5.1. La trayectoria histórica de la nacionalización de los partidos políticos en América Latina (1988-2016)*

La observación que el contexto latinoamericano arroja a partir del INEEP tiene que ver justamente con la diversidad de los partidos en la región. Como se muestra en el gráfico 3.6, los partidos políticos en América Latina también presentan discrepancias en torno a sus cualidades de penetración electoral en términos de éxito. Las características que arroja el indicador promueven diversas trayectorias electorales de los partidos.

En primera instancia, el INEEP muestra al menos tres tipos de partidos. Los primeros mantienen una relativa estabilidad respecto al índice (independientemente de su baja o alta nacionalización). En este grupo se pueden observar partidos como el ANR paraguayo, el PRI mexicano, ARENA de El Salvador, FSLN de Nicaragua, PNH de Honduras, el PJ y la UCR argentinos, el PN de Uruguay y el PMDB de Brasil.

El segundo tipo muestra un comportamiento muy volátil en torno al nivel de nacionalización (bajan y suben en todo el periodo). Entre los partidos con comportamientos más volátiles se puede identificar al APRA de Perú, ADN y MNR de Bolivia, el PLD y el PRD dominicanos, el PS chileno, el PAN panameño, entre otros.

Finalmente, el tercer tipo de partidos son aquellos que durante al menos la mitad del periodo analizado manifestaron altos o bajos niveles y en la segunda mitad manifestaron una inversión de su nivel de nacionalización (bajos o altos). Durante el periodo

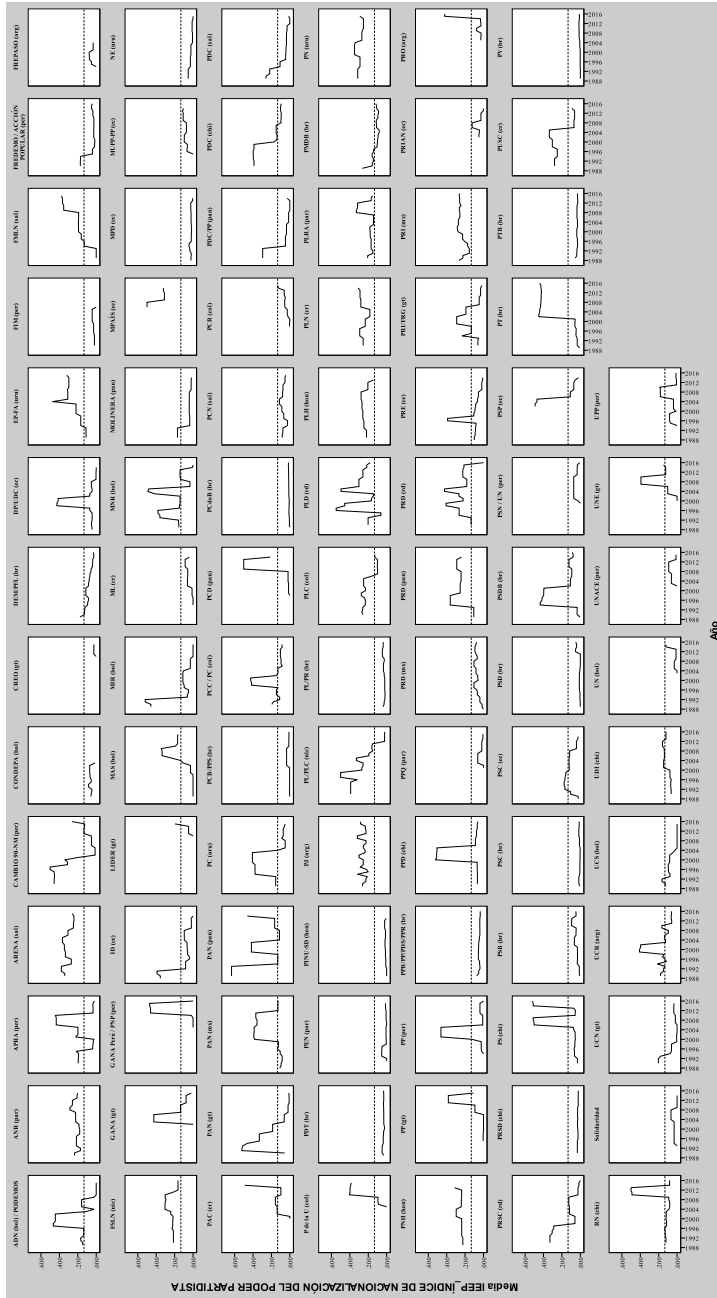


en la segunda mitad se encuentran partidos como el PAC de Costa Rica y el P de la U colombiano, éstos debido a su nacimiento como partidos en la escena nacional; en este grupo también se encuentran el RN chileno, el PT brasileño, el PAN mexicano, el PCC uruguayo, EP-FA uruguayo y el FMLN salvadoreño. Durante la primera mitad del periodo, se observan partidos como el PRSC dominicano y CAMBIO 90-NM peruano, entre otros (gráfico 3.6).

En la descripción previa se pueden establecer dos causas por las cuales los partidos manifiestan estos cambios en sus niveles de nacionalización respecto a su éxito electoral en los tres niveles de competencia.

La primera causa puede ser adjudicada a la misma composición del INEEP. De acuerdo con este factor (mecánico), la medición de las diferencias entre los tres niveles (o dos dependiendo de la estructura territorial del país) valoran que los partidos con mayores niveles de éxito en esencia tendrían menores niveles de nacionalización que los partidos con bajos niveles de éxito, debido a que la ponderación de la presidencia se valora por encima al ser ésta la unidad, los municipios o las subunidades territoriales inminentemente se ponderan por debajo, de forma fragmentada a la unidad. A pesar de ello, los partidos con mayores niveles de éxito asumen posiciones medias en el índice de nacionalización. Es precisamente por esto que se entiende que aquellos partidos con niveles constantes (en general medios) son los que han podido consolidarse en las tres arenas de competencia manteniendo su nivel de nacionalización.

**Gráfico 3.6: Evolución del Índice de Nacionalización del Éxito Electoral (INEEP) de los partidos latinoamericanos (1988-2016)**



Fuente: Elaboración propia.

La segunda causa es debido a la aparición o desaparición de los partidos en las tres arenas de competencia. La propia consideración de esta causa es relativamente clara, la cual gira en torno a la natalidad partidista o la salida de los partidos en la arena nacional o regional. Existen partidos que irrumpen en todas las arenas y aquellos que lo hacen sólo en la arena nacional, manifestando niveles abruptos de nacionalización, a la baja, como Alianza País de Ecuador o el MAS de Bolivia, quienes consiguieron consolidarse, primero, en la arena nacional y, posteriormente, se asentaron en las demás arenas. Esta última consideración no es exclusiva de este tipo de partidos, sino que parece ser una característica de los procesos de consolidación de los partidos en América Latina.

### *3.5.2. Los efectos de la nacionalización en el éxito electoral de los partidos políticos*

Los efectos directos en torno al éxito electoral de los partidos tienen que ver con las formas en que el partido consigue consolidarse en las arenas electorales. Como se muestra en la tabla 3.4, la relación entre el IEEP y el INEEP (0.789) es alta, paralelamente la asociación se muestra positiva. En esta línea, la relación entre IEEpr y el INEEP (0.782) se da en la misma forma y casi con la misma intensidad y dirección. La relación entre el INEEP y el IEEleg (0.690) se da de forma positiva, pero la correlación es menor al subíndice presidencial y el índice de éxito agregado. La asociación entre el índice de nacionalización y el éxito a nivel subestatal (0.576) se muestra significativa con una dirección positiva, aunque menor que la arena nacional. Finalmente, la relación entre IEEmun y el índice de nacionalización muestra una asociación estadística alta (0.555) aunque inferior a los otros subíndices y, en consecuencia, a las otras arenas electorales. Las relaciones entre los subíndices de éxito y la nacionalización muestran al menos dos elementos. El primero es la relación positiva entre los indicadores de éxito y la nacionalización. De acuerdo con lo anterior,

la asociación es más intensa en tanto el nivel de éxito. El segundo elemento va en consonancia con el primero, al indicar que entre más éxito menor nacionalización, por lo tanto, más diferencias en torno a los niveles de competencia, sin embargo, esta consideración se ha explicado con anterioridad (causa mecánica). Como lo muestra el gráfico 3.7, se observan dos patrones en torno a la relación entre el IEEP y el INEEP. Por un lado, se ubican partidos que tienen una relación positiva entre los dos índices, aunque se sitúan en un cuadrante de bajo nivel de éxito y una homogeneidad (nacionalización) baja. Por otro lado, se observan partidos con una asociación negativa entre un alto nivel de éxito y el nivel de nacionalización. En esta línea, se deduce que los partidos con bajo nivel de éxito no dominan los tres niveles de competencia: los partidos o bien pueden tener mayores niveles de éxito en una dimensión o arena electoral, o bajos niveles en las tres dimensiones.

**Tabla 3.4: La relación del Índice de Éxito Electoral Ponderado y los niveles de competencia (correlaciones bivariadas)**

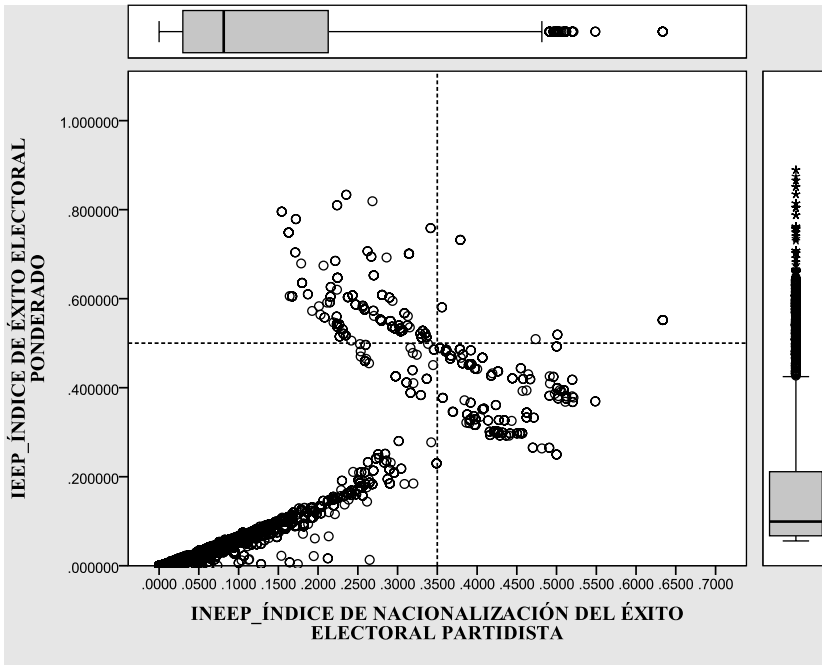
	<b>Índice de Nacionalización del Éxito Electoral Partidista (INEEP)</b>
Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP)	0.789** 0.000 2232
Índice de Éxito Electoral Presidencial (IEEpr)	0.782** 0.000 2232
Índice de Éxito Electoral Legislativo (IEEleg)	0.690** 0.000 2208
Índice de Éxito Electoral Subestatal (IEEsub)	0.576** 0.000 1225
Índice de Éxito Electoral Municipal (IEEmun)	0.555** 0.000 2096
<b>N</b>	<b>2232</b>

Nota: La correlación es significativa en el nivel 0.01 (\*\*) (2 colas).  
Fuente: Elaboración propia.

La explicación que evidencian los datos es que los partidos con un nivel bajo de éxito están nacionalizados en la medida en que mantienen niveles bajos en todas las arenas. El segundo patrón que muestran los datos se refiere a que los partidos con un alto nivel de éxito tienen altos niveles de nacionalización (heterogeneidad del éxito en los tres niveles). Los dos patrones, aunque podrían indicar cuestiones contradictorias, tienen explicación en dos sentidos. El primero se puede deber a la propia conformación de los dos indicadores. El segundo es la interpretación de estas dos tendencias, una negativa y una positiva. La posible interpretación, que se observó en la sección anterior, es que los partidos van penetrando las distintas arenas electorales a medida que incremen-

tan su nivel de éxito. Los partidos surgen en determinadas arenas (usualmente en la nacional), elevando su nivel de éxito de manera diferenciada en los distintos niveles hasta llegar al umbral (0.250) de éxito necesario para ir consolidándose con niveles de éxito superiores, a medida que van afianzándose en las distintas arenas electorales. Los partidos, como lo indican los datos analizados, tienen un recorrido hacia la nacionalización, lo cual se encuentra asociado a los niveles de éxito electoral.

**Gráfico 3.7: Relación entre el éxito electoral (IEEP) y la nacionalización (INEEP) de los partidos políticos en América Latina (1988-2016)**



Fuente: Elaboración propia.

De manera general, la relación entre el éxito y la nacionalización tienen ciertas discrepancias con la capacidad de los partidos de mantener niveles de éxito electoral específicos. Por un lado, se

entiende que los partidos con mayor éxito tienen menores índices de nacionalización y aquéllos con niveles de éxito bajos tienen mayores niveles de nacionalización. Estas dos cuestiones se relacionan directamente con las diferencias entre los propios niveles, dado que los partidos con mayores niveles de éxito en el ámbito nacional se ponderan por encima de los que tienen niveles bajos de éxito, principalmente asociado a los niveles subestatal y local.

### **3.6. La clasificación de los partidos políticos latinoamericanos: entre el éxito y su nacionalización**

El recorrido anterior permite establecer un perfil de los partidos políticos latinoamericanos en torno a su nivel de éxito y su nivel de nacionalización. De acuerdo con estas características, Deschouwer (2006, p. 292) proporciona un perfil de los partidos en sistemas multinivel a partir de dos dimensiones:

la primera dimensión es la presencia de un partido en los diferentes niveles del sistema político. La segunda se refiere a su extensión territorial. Ésa es una dimensión diferente, porque la presencia de más de un nivel en el mismo territorio es exactamente la característica típica de un sistema multinivel. En aras de la claridad y de la parsimonia razonamos dentro de la lógica de un sistema político con dos niveles autónomos de toma de decisiones.

El autor utiliza el término *regional* para referirse al nivel inferior de competencia y *nacional* para referirse al nivel superior. Y clasifica a los partidos en torno a su participación en las elecciones y el nivel territorial en el cual se desempeñan. Con ello se obtiene una matriz en donde se va ubicando a los partidos de acuerdo con las áreas o niveles de competencia a partir de dos dimensiones: presencia electoral y penetración territorial. Con base en lo establecido por Deschouwer (2006, p. 292), la presente sección establece la propuesta de clasificación de los partidos en la investigación, con base en las dos medidas del éxito electoral

(participación y eficiencia) y la nacionalización (penetración territorial), antes analizadas. El cuadro 3.1 reseña la clasificación teórica de los partidos con base en las dos dimensiones generales: éxito y nacionalización.

**Cuadro 3.1: Propuesta de clasificación teórica de los partidos políticos según su éxito y nacionalización**

Nivel	Éxito electoral		
	Alto	Medio	Bajo
Penetración territorial / Nacionalización	1. Nacional	X	
	2. Subestatal		X
	3. Local / municipal		X
	4. Todos los niveles	X	

Fuente: Elaboración propia con base en Deschouwer (2006, p. 292).

La clasificación teórica expuesta con anterioridad asume que los partidos se pueden agrupar en tres subtipos principales. El primero asume un partido nacionalizado con niveles altos de éxito. El segundo tiene una penetración a nivel medio (principalmente subestatal y con niveles de éxito medios). El tercer tipo presenta un nivel bajo de éxito con un nivel bajo de nacionalización.

Bajo este marco adaptado de Deschouwer (2006) y Alcántara (2004), se determinan los supuestos sobre los cuales los partidos enfrentan los diversos niveles de competencia (Jones y Mainwaring, 2003; Lago y Montero, 2008; Morgenstern *et al.*, 2014). En consecuencia, permiten establecer perfiles o tipos de partidos en torno al éxito electoral alcanzado y el nivel de nacionalización. La presente sección realiza una clasificación de los partidos políticos latinoamericanos durante 1988-2016, con el afán de vislumbrar sus características en estas dos dimensiones. Esto se realiza con la herramienta multivariante, el HJ-Biplot,



que permite establecer grupos de partidos con características similares en torno a las dos dimensiones antes señaladas.

Los grupos o tipos de partidos se muestran en el gráfico 3.8 y la tabla 3.5. En este marco, se identifican cinco tipos de partidos en América Latina. El primer grupo (*cluster 4*), muestra a partidos nacionalizados con niveles de éxito muy altos. Entre los cuales se ubica el ANR de Paraguay, ARENA de El Salvador, Alianza País de Ecuador, el PJ de Argentina y el PRI de México. Estos partidos se caracterizan por dominar las tres arenas electorales, con muy altos niveles de éxito. Lo anterior es principalmente para el ámbito legislativo, aunque sus niveles altos de éxito también son reflejados en los niveles regionales (subestatal y local), así como su dominio en el ámbito presidencial (gráfico 3.8). El segundo grupo (*cluster 3*), son partidos nacionalizados con un alto nivel de éxito electoral. Los partidos que integran este grupo son EP-FA y PN de Uruguay; FSLN y PLC de Nicaragua; PLC de Colombia; PLD y PRD de República Dominicana; PLH y PNH de Honduras; PLN y PUSC de Costa Rica; y finalmente el PRD de Panamá. Estos partidos se caracterizan por dominar las arenas legislativas y municipales principalmente, aunque también en el ámbito presidencial, aunque con menores niveles que los partidos del primer grupo.

El tercer grupo de partidos (*cluster 5*) son aquéllos con niveles medios de éxito electoral y niveles intermedios de nacionalización. En este grupo se señala a partidos como ADN, MAS, MNR de Bolivia; el APRA, CAMBIO 90-NM y GANA Perú / PNP de Perú; FMLN de El Salvador; GANA, PAN, UNE, PRI/FRG de Guatemala; P de la U, PCC / PC de Colombia; PAN de México; PAN, PCD de Panamá; PC de Uruguay; PDC, PPD, PS, RN de Chile; PLRA de Paraguay; el PRSC de República Dominicana; el PSDB y PT de Brasil; el PSP de Ecuador; y finalmente la UCR de Argentina. Estos partidos se caracterizan por manifestar niveles medios en todas las arenas, en consecuencia, se encuentran distribuidos en diversos niveles de nacionalización (gráfico 3.8). Así mismo, se encuentran partidos que han mantenido niveles

constantes en diversos lapsos y, por lo tanto, muestran discrepancias con sus niveles de éxito, aunque han mantenido cierta regularidad durante algún periodo (gráfico 3.8).

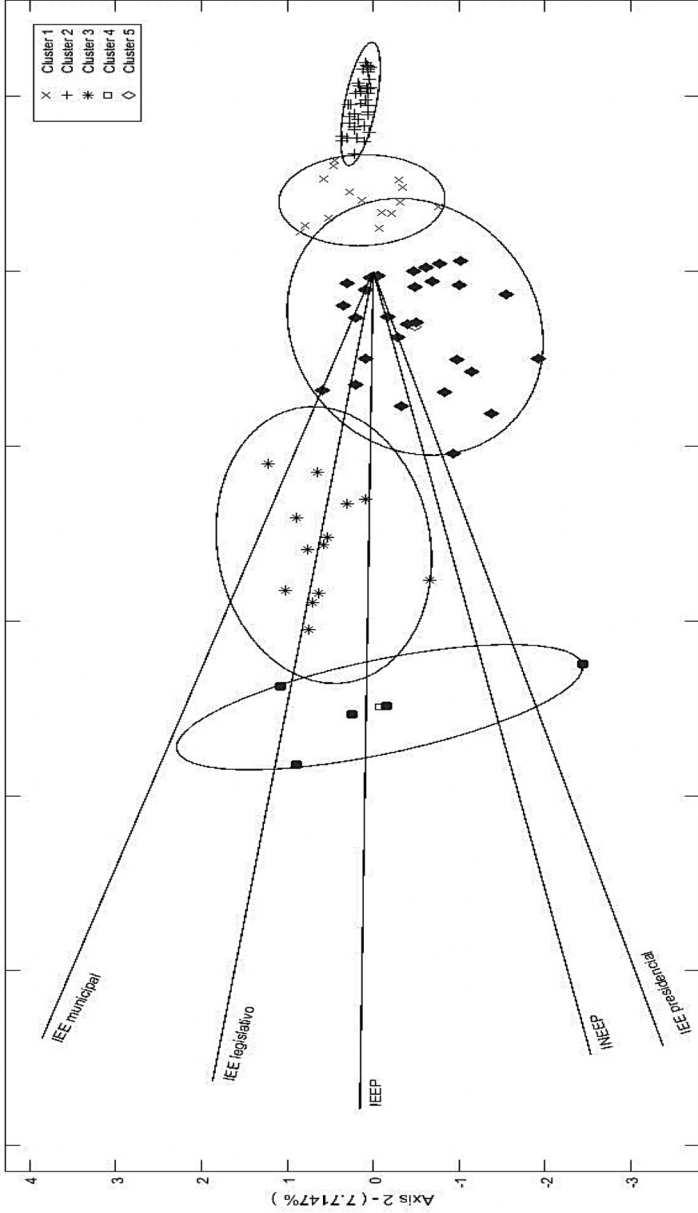
En el cuarto grupo (*cluster 1*), se encuentran los partidos con niveles bajos de éxito y niveles bajos de nacionalización en términos de éxito electoral con dominio en diversas arenas. Entre estos partidos se encuentran DEM/PFL, PMDB de Brasil; DP/UDC, ID, PRE, PSC de Ecuador; MIR de Bolivia; PAC de Costa Rica; PCN de El Salvador; PP de Guatemala; PP de Perú; PRD mexicano; PRO argentino; y la UDI chilena. Estos partidos tienen, principalmente, niveles de éxito bajos, concentrados en las regiones; se caracterizan por esta cualidad respecto a los demás partidos. Es precisamente por esto que han mantenido niveles de nacionalización relativamente altos (aunque comparativamente bajos respecto a los otros tipos de partidos), dada su concentración del éxito en las arenas subestatales y locales.

Finalmente, en el último grupo y más amplio (*cluster 2*) se encuentran los partidos con muy bajo nivel de éxito y muy bajo nivel de nacionalización, igual que los anteriores, estos partidos concentran mayores niveles de éxito en los niveles regionales (subestatal y municipal), aunque muy bajos en términos comparativos. En este grupo se encuentran partidos como CONDEPA, UCS y UN de Bolivia; CREO, LIDER, UCN de Guatemala; FIM, FREDEMO/ACCIÓN POPULAR, PSN/UN y UPP de Perú; FREPASO de Argentina; ML de Costa Rica; MOLINERA, PDC/PP, Solidaridad de Panamá; MPD, MUPP-PP, PRIAN de Ecuador; NE de Uruguay; PCB/PPS, PCdoB, PDT, PL/PR, PPB/PP/PDS/PPR, PSB, PSC, PSD, PTB y el PV de Brasil; el PCR de Colombia; el PDC de El Salvador; el PEN, el PPQ y UNACE de Paraguay; PINU-SD de Honduras; el PRSD de Chile. Estos partidos simplemente se caracterizan por sus niveles muy bajos de éxito, y su concentración en términos electorales se sustenta en su relativo control del nivel municipal. Aunque son partidos con un apoyo local, ese éxito es muy bajo en comparación con los otros tipos de partidos aquí analizados (gráfico 3.8).

La clasificación de partidos, reseñados en el gráfico 3.8 y la tabla 3.5, tiene que ver con las dinámicas particulares de éstos y los sistemas de partidos en los cuales se desempeñan. A pesar de las diferencias específicas entre los partidos, sus contextos y sus sistemas, se asume que existen características comunes en torno a su capacidad electoral, éxito y nacionalización. Los cinco tipos de partidos propuestos (los partidos nacionalizados y con muy altos niveles de éxito; los partidos nacionalizados con niveles altos de éxito; los partidos nacionalizados de forma incoativa o intermedia con niveles de éxito medios; los partidos con niveles de éxito bajos y regionalizados; y, finalmente, los partidos con niveles de éxito muy bajos y con una alta regionalización) delimitan los patrones de competencia generales de los sistemas de partidos en América Latina durante casi tres décadas de análisis. Dichos patrones tienen que ver con las trayectorias observadas en las secciones anteriores. Con lo cual queda asentado que los partidos políticos latinoamericanos poseen características distintivas y que, con base en ello, compiten.

En concordancia con esto último, los siguientes capítulos desarrollarán los factores endógenos y exógenos que pueden explicar las diferencias en los procesos de conformación del éxito electoral de los partidos políticos en la región.

Gráfico 3.8: Clasificación de los partidos políticos en América Latina (1988-2016), según el éxito electoral por niveles y nacionalización (*clusters* modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)



Fuente: Elaboración propia.

**Tabla 3.5: Clasificación de los partidos políticos en América Latina (1988-2016) según su éxito electoral y nacionalización (clusters modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)**

Muy Alto	Alto	Medio	Bajo	Muy Bajo
Nacionalizados				
Intermedio				
Regionales				
<b>Cluster 4</b>	<b>Cluster 3</b>	<b>Cluster 5</b>	<b>Cluster 1</b>	<b>Cluster 2</b>
ANR (par)	EP-FA (uru)	ADN (bol) /	DEM/PFL (br)	PSD (br)
ARENA (sal)	FSLN (nic)	PODEMOS	DP/UDC (ec)	MUPP-PP (ec)
MPAIS (ec)	PL/PLC (nic)	APRA (per)	ID (ec)	PSN/UN (per)
PJ (arg)	PLC (col)	CAMBIO 90-NM	MIR (bol)	NE (uru)
PRI (mx)	PLD (rd)	(per)	PAC (cr)	PTB (br)
	PLH (hon)	FMLN (sal)	PCN (sal)	PCB/PPS (br)
	PLN (cr)	GANA (gt)	PMDB (br)	FREDEMO /
	PN (uru)	GANA Perú /	PP (gt)	PV (br)
	PNH (hon)	PNP (per)	PP (per)	PCdoB (br)
	PRD (pan)	MAS (bol)	PRD (mx)	Solidaridad (pan)
	PRD (rd)	MNR (bol)	PRE (ec)	PCR (col)
	PUSC (cr)	P de la U (col)	PRO (arg)	UCN (gt)
		PAN (gt)	PSC (ec)	PDC (sal)
		PAN (mx)	UDI (chi)	PDC/PP (pan)
		PAN (pan)		UN (bol)
		PC (uru)		PDT (br)
		PCC / PC (col)		UNACE (par)
		PCD (pan)		PEN (par)
		PDC (chi)		UPP (per)
				CONDEPA (bol)
				PINU-SD (hon)
				CREO (gt)
				PL/PR (br)
				FIM (per)
				PPB/PP/PDS/PPR (br)
				FREDEMO /
				ACCION POPULAR
				(per)
				PPQ (par)
				FREPASO (arg)
				PRIAN (ec)
				LIDER (gt)
				PRSD (chi)
				ML (cr)
				PSB (br)
				MOLIRENA (pan)
				PSC (br)
				MPD (ec)

Fuente: Elaboración propia.



## Capítulo IV

### La organización interna de los partidos políticos en América Latina y sus efectos en el éxito electoral

EN LA ACTUALIDAD, EL DESARROLLO ACADÉMICO sobre la organización de los partidos políticos ha ido en aumento, según Wills-Otero (2016, p. 759), este interés se ha asentado especialmente en cuestiones de adaptación, sobrevivencia y cambio de los partidos, permitiendo explorar cómo las condiciones contextuales (exógenas) y las propias estructuras organizativas (endógenas) afectan el comportamiento y el desempeño de los partidos políticos (Katz y Mair, 1992; Koelble, 1991; Kitschelt, 1994; Katz y Crotty, 2006).

La tradición académica sobre la organización partidista en las realidades latinoamericanas es relativamente reciente respecto a su estudio en términos comparativos (Kitschelt, 1994; Coppedge, 1998; Burgess, 1999; 2004; Alcántara y Freidenberg, 2001a; Levitsky, 2003; Alcántara, 2004; Burgess y Levitsky, 2003; Langston, 2006; Greene, 2007; Freidenberg y Levitsky, 2007). En estos términos, los principales estudios referentes a los partidos como organización y su relación con el sistema se encuentran en los trabajos de Coppedge (1997), Mainwaring y Scully (1995b, p. 97), Jones y Mainwaring (2003), Alcántara (2004; 2006), Mainwaring y Torcal (2005), Ruiz (2006; 2007), Jones (2007), Freidenberg y Levitsky (2007), Altman *et al.* (2009), Alcántara y Freidenberg (2001a; 2009), Kitschelt *et al.* (2010), Hawkins y Morgenstern (2010), Gutiérrez y Zovatto (2011), Siavelis y Morgenstern (2012); Alcántara y Cabezas (2013), Luna (2014), Torcal (2015) y Wills-Otero (2016).

Queda prestar atención a las preguntas específicas que no han adquirido un papel relevante en la consolidación de los estudios sobre las organizaciones de partidos en la región y que tienen lugar en este capítulo. ¿Qué tipo de organizaciones tienen los partidos latinoamericanos? ¿Las estructuras de los partidos son centralizadas y verticales o democráticas y horizontales? Si esto es así, ¿en qué medida los factores organizativos de los partidos afectan su nivel de éxito electoral? ¿La centralización de los partidos es un condicionante para el éxito? ¿La democracia interna favorece mayores niveles de éxito electoral de los partidos? ¿En qué medida la militancia es importante para el éxito de los partidos? ¿Los partidos con menor nivel de fragmentación interna (coherencia) son más exitosos? ¿La edad, así como una estructura constante y estable de los partidos afecta su nivel de éxito?

Para dar respuesta a las preguntas precedentes, se establecen dos objetivos rectores. El primero se enfoca en determinar los tipos de organización de los partidos en América Latina durante 1990-2016; en este sentido, se intenta definir y medir los tipos de organizaciones partidistas. El segundo objetivo pretende determinar los efectos de la organización interna sobre el éxito electoral (factores internos) de los partidos políticos.

El presente capítulo, para dar cumplimiento a los objetivos señalados, se estructura en las siguientes secciones. La primera sección detalla las diferentes perspectivas teóricas sobre el estudio de las organizaciones de partidos. En la segunda se destacan las diversas estrategias metodológicas que permiten establecer las dimensiones analíticas de la investigación. En consecuencia, la tercera desarrolla las herramientas metodológicas propias de esta investigación, especificando la construcción de dos índices para el estudio de la organización de los partidos políticos en América Latina, en términos comparados. La cuarta sección aborda el estudio empírico de las diversas herramientas de análisis en la realidad partidista latinoamericana durante 1990-2016. En la quinta se propone una clasificación de los partidos con base en su organización interna. La sexta cierra el capítulo con la discusión de los efectos de la



organización interna en el éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos.

La investigación desarrolla una base de datos para dar cumplimiento a las preguntas y objetivos expuestos en las secciones mencionadas. Como se precisó en el capítulo metodológico, la base de datos sobre la organización interna de los partidos, tiene fundamento en el Proyecto de Élités Parlamentarias en América Latina (PELA) de la Universidad de Salamanca, dirigido por Manuel Alcántara, proyecto que funciona a partir de entrevistas a diputados latinoamericanos durante 1993-2016, estructuradas en torno a un cuestionario relacionado con la vida interna de los partidos en cuanto a su organización, ideología y programa político. La base de datos del PELA administrada para esta investigación y en concreto para este capítulo, consta de 14 variables relacionadas con la organización interna de 94 partidos políticos, provenientes de 6671 entrevistas a sus militantes, por más de dos décadas (1993-2016), de 17 países. Para este trabajo, las variables del PELA son adaptadas a The Political Party Database Project (PPDP)<sup>1</sup>, dirigido por Thomas Poguntke, Susan Scarrow y Paul Webb, proyecto que facilita las dimensiones teóricas utilizadas para el estudio de la organización interna de los partidos además del apoyo de la literatura especializada.

La conjunción de estas tres perspectivas permite establecer criterios teórico-metodológicos para la selección de las dimensiones y variables que intervienen en los procesos internos de los partidos políticos (tabla 4.1). Las variables constitutivas de las dimensiones desarrolladas en el capítulo tienen un carácter numérico para facilitar un análisis cuantitativo-estadístico. La metodología utilizada para la identificación de la organización interna de los partidos latinoamericanos se realiza con base en la posición agregada de sus miembros. En términos metodológicos, “la unidad de análisis es el partido y los indicadores construidos se forman a partir de las medias de las respuestas formuladas en una escala por los militantes entrevistados de cada partido político” (Alcántara, 2004, p. 90).

<sup>1</sup> <http://www.partydatabase.net/>

**Tabla 4.1: Descriptivos sobre la organización interna de los partidos políticos (OIP) en América Latina**

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desest
OIP_ Militancia activa vs. no activa	936	1.0000	4.6596	3.0073	0.7065
OIP_ Estructura continua vs. escasa	963	1.0000	5.0000	2.9059	0.5660
OIP_ Índice de Centralización Partidista (ICP)	1361	1.7778	4.0000	2.9162	0.3341
OIP_ Liderazgo	1307	1.0000	5.0000	3.0605	0.5388
OIP_ Control político de la cúpula del partido	1361	1.0000	5.0000	2.7532	0.5585
OIP_ Disciplina interna	1349	1.0769	5.0000	2.9681	0.4970
OIP_ Índice de Democracia Interna Partidista (IDP)	1361	1.5000	5.0000	3.2991	0.5164
OIP_ Democracia en la toma de decisiones	1361	1.0000	5.0000	3.2446	0.5615
OIP_ Selección de candidatos	342	1.6667	5.0000	3.2929	0.7888
OIP_ Pluralismo	297	2.1071	5.0000	3.7789	0.5474
OIP_ Índice de Coherencia Interna Partidista (ICOHP)	1356	0.0000	2.1213	0.1491	0.2101
IIPA*_Autoubicación ideológica de los militantes	1356	1.0000	8.6071	5.0309	1.4936
IIPA*_Autoubicación ideológica del partido	1356	1.0000	9.0000	5.3992	1.6505
Edad del partido	2227	1.0000	179.00	39.085	39.385
N partidos (1993-2016)	94				

\* Índice Ideológico Partidista Agregado.

Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

La investigación recurre al análisis cuantitativo, el cual permite medir el fenómeno analizado con base en los índices pro-

puestos. El estudio hace uso de métodos estadísticos, dentro de los cuales destaca la aplicación de modelos de regresión lineal múltiple, intercambiando la variable dependiente (éxito electoral) por nivel de competencia, para así determinar los efectos de la organización interna por cada nivel electoral; además de correlaciones bivariadas entre las variables utilizadas, análisis de fiabilidad para los distintos índices propuestos y el análisis multivariante HJ-Biplot, destacando la relación de las diversas dimensiones. Este último posibilita la observación gráfica y la construcción de clasificaciones sobre las familias de partidos en términos organizativos, permitiendo la construcción teórico-empírica de los perfiles organizativos de los partidos en América Latina, durante el periodo analizado. De la misma manera, se realiza una descripción de la evolución de los tipos de organizaciones de partidos, identificando su influencia en el éxito electoral en los diversos niveles de competencia.

#### **4.1. La comparación de los partidos políticos: los constructos teóricos sobre el análisis de la organización interna**

Según Wills-Otero (2016), la premisa instaurada en las diversas definiciones sobre los partidos políticos alude a la necesidad de una organización específica que le permita realizar sus funciones. En sus palabras (2016, p. 760):

la organización dota al partido de la estructura necesaria para su desempeño, con ello, el partido define sus estrategias de comunicación y dinámicas internas. [Desde esta perspectiva, según la autora,] existe una gran diversidad de mecanismos, infraestructuras, procesos de toma de decisiones y una amplia gama de procedimientos, que promueven un amplio espectro de organizaciones particulares y en consecuencia diferentes tipos de partidos (véanse también Katz y Mair, 1995; Diamond y Gunther, 2001).

En este ámbito, el estudio de los partidos políticos encuentra un amplio desarrollo en la disciplina, sobre todo a nivel comparado (Scarrow y Webb, 2013; Poguntke *et al.*, 2016; Linz, 2007, p. 298; Katz y Crotty, 2006; Linz *et al.*, 2007; Martínez, 2009a). En este campo, la organización interna de los partidos ha sido altamente debatida (Linz, 2007, p. 298), la centralidad del tema se da a partir de los estudios clásicos de Michels ([1911] 1996), Duverger ([1951] 2000), LaPalombara y Weiner ([1966] 1969), Kirchheimer (1966), Weber ([1922] 1977), Sartori ([1976] 2005), Panebianco ([1990] 1995), Janda (1980), los cuales permitieron aproximaciones más contemporáneas como las de Von Beyme (1986), Katz y Mair (1995), Diamond y Gunther (2001), Ware ([1994] 2004), Katz y Crotty (2006).

No obstante, en la actualidad los enfoques y los análisis derivados carecen de claridad teórica por tres motivos. El primero es por la complejidad que impone la delimitación conceptual y la pluralidad metodológica. El segundo refiere a la frecuente confusión y paralelismo conceptual a diversos mecanismos organizativos, como la institucionalización partidista, la democracia interna o la propia selección de candidatos. El tercero es la dificultad de obtención de información precisa de los partidos políticos para su contrastación empírica, condicionado por las relaciones y reglas informales (Freidenberg y Levitsky, 2007).

En primera instancia, la aproximación teórica que funciona como punto de partida para el análisis de la organización interna es precisamente la perspectiva más consolidada de la literatura, que enfoca el estudio de la organización y el cambio de los partidos como efecto del entorno (Katz y Mair, 1992; Harmel y Janda, 1994; Langston, 2010), asumiendo con ello la capacidad de los partidos de adaptarse y sobrevivir en el tiempo (Wills-Otero, 2016). Dentro de esta perspectiva se encuentran Cotter *et al.*, (1989, en Langston, 2010) y Downs (1957), quienes consideran que los partidos son operativos en tanto su capacidad de respuesta a los cambios en el ambiente (Panebianco, [1990] 1995).

La otra perspectiva observa, al interior de la organización partidista, las dinámicas y conflictos entre los actores que buscan

la consecución del poder político (Langston, 2003, p. 300; Levitsky, 2003; Roberts, 1998, en Langston, 2010; Panebianco, [1990] 1995). Desde este enfoque, la principal aportación la concede Michels ([1911] 1979, pp. 166-167), quien refiere que los partidos políticos “se estructuran en torno al control de la élite del partido sobre sus bases, en donde militantes y ciudadanos carecen de mecanismos objetivos para su participación en las decisiones políticas”. En este sentido, “los partidos políticos poseen una organización interna y un funcionamiento altamente jerarquizado” (Linz *et al.*, 2007, p. 291).

Con base en ello, la mayoría de las investigaciones centradas en el análisis del fenómeno ha delimitado su argumentación sobre dos dimensiones: la estructura y los actores. La inclusión de estas dimensiones permite observar las diversas formas en las que los partidos consolidan sus dinámicas internas, como la selección de candidatos, estructuración de las políticas internas, su descentralización organizativa, su estructura territorial y el proceso de inclusión de las bases en los procesos decisorios del partido (Scarrow y Gezgor, 2010; Scarrow y Webb, 2013). Desde este enfoque, al analizar la vida interna de los partidos en América Latina, se ha enfatizado en la distinción entre la participación y el control político que el líder del partido detenta en la organización (Katz y Cross, 2013, p. 10; Coppedge, 1997; Sánchez y Freidenberg, 2002; Alcántara y Freidenberg, 2001a; Alcántara, 2004; Freidenberg, 2003; 2006; 2009; Siavelis y Morgenstern, 2012; Alcántara y Cabezas, 2013).

Sin embargo, las dos perspectivas anteriores manifiestan el problema de visualizar y medir la organización partidista bajo parámetros muy heterogéneos, lo cual no permite definir las diversas estructuras y que éstas sean comparables en distintos contextos.

Por lo anterior, Gherghina (2015) menciona que el análisis de la organización interna debe ser observado desde una perspectiva dinámica, en la que los partidos se relacionan con el entorno (competencia electoral) y permanecen como estructuras políticas con una vida activa en su interior.

Para Poguntke *et al.* (2016) y Gherghina (2015) la organización interna de los partidos se aprecia a partir de dos dimensiones, la estructura y sus recursos, identificados por seis elementos: a) edad del partido; b) génesis del partido (nacimiento u origen de partido según Alcántara, 2004; Janda, 1993 y Panebianco, 1990); c) financiamiento; d) centralización política en la selección de candidatos y en la toma de decisiones (Alcántara y Cabezas, 2013); e) número de afiliados (Scarrow y Webb, 2013); y f) identificación partidista (Mainwaring y Torcal, 2005).

Las dimensiones anteriores permiten observar la organización de los partidos en dinámicas electorales.

Por otro lado, al analizar a los partidos políticos desde una perspectiva organizacional, Bardi, Calossi y Pizzimenti (2015) y Scarrow y Webb (2013) mencionan la necesidad de incorporar en la observación otros elementos. En primera instancia, Bardi *et al.* (2015) indica al menos tres dimensiones: a) el régimen electoral (registro y financiamiento); b) la penetración electoral-institucional, a lo que añade dos elementos que tienen que ver con c) el apoyo de la militancia y d) la medida en que el partido se organiza territorialmente.

Al igual que Gherghina (2015) y Bardi *et al.* (2015), Adams, Clark, Ezrow y Glasgow (2004) utilizan dos dimensiones más a las antes mencionadas: a) las posiciones agregadas de los partidos según su ubicación ideológica y programática, y b) el porcentaje obtenido por el partido en determinada elección. Bajo esta óptica, la organización (adaptación y cambio) de los partidos encuentra asociación con dos dimensiones: el desempeño (éxito) electoral (Wills-Otero, 2016) y el programa político (Alcántara y Cabezas, 2013).

En correspondencia con las perspectivas mencionadas por Adams *et al.* (2004) y Gherghina (2015), Bardi *et al.* (2015), en la actualidad, referente a los partidos políticos, la investigación se ha dirigido a la construcción de métodos alternativos, destacando el uso de los documentos fundacionales y estatutos, combinado con el juicio de expertos que evidencie las características que definen

la organización de los partidos políticos (Janda, 1980; Harmel, 2002; Katz y Mair, 1992; Altman *et al.*, 2009; Poguntke *et al.*, 2016).

The Political Party Database (PPDB), dirigido por Thomas Poguntke, Susan Scarrow y Paul Webb, asume este esfuerzo priorizando los trabajos de Bagehot ([1867] 1963), Janda (1980), Harmel y Janda (1994), Katz y Mair (1992). Como punto de partida al contenido teórico del proyecto, Poguntke *et al.* (2016, p. 1) presentan dos cuestionamientos sobre la organización interna de los partidos y su función en las democracias contemporáneas. El primero atiende a la forma en la que los partidos se organizan. El segundo, cuestiona la importancia de las diferentes estructuras organizativas en el desempeño de los partidos políticos<sup>2</sup>.

Por la gran diversidad de perspectivas metodológicas, Poguntke *et al.* (2016) proponen que el análisis de la organización interna debe realizarse desde una perspectiva multidimensional, partiendo de las normas (estatutos) que regulan su comportamiento, lo que adquiere relevancia debido a que se definen las formas de participación, organización y estructura, así como los procesos de toma de decisiones enmarcados por las reglas que definen las acciones del partido político.

Poguntke *et al.* (2016) ofrecen la posibilidad de realizar un ejercicio de comparación teórica de los partidos a partir de tres dimensiones: estructura, recursos y estrategias de representación, que se constituyen en binomios que permiten medir los tipos de

<sup>2</sup> Para los autores, el PPDB proporciona las herramientas necesarias para dar respuesta a las interrogantes relacionadas con las estructuras de los partidos y su importancia en contextos de mayor competitividad. Poguntke *et al.* (2016, p. 1) en un primer ejercicio sobre una muestra de 122 partidos en 19 países, definieron sus resultados en cuanto a los recursos organizacionales principales que pueden delimitar las estructuras de los partidos, a partir de sus recursos humanos, miembros y finanzas. La evidencia que arrojan los autores confirma en gran medida la continuación de las tendencias identificadas en investigaciones anteriores, es decir, la disminución de la calidad de miembros y el mejoramiento en remuneraciones asignadas al personal, así como los recursos financieros. De igual forma, los autores destacan la uniformidad notable con respecto a la arquitectura de la base de las organizaciones partidistas. No obstante, destacan una variación sustancial entre los países y las familias de partidos en sus procesos, principalmente en sus trayectorias de democratización interna en sistemas parlamentarios. Por ello, los autores proponen la identificación de diferencias en sistemas políticos distintos, como es el caso de las democracias presidenciales, en donde teóricamente existirían estructuras organizativas de partidos distintas.

organización partidista a gran escala: el liderazgo que varía entre autonomía-restricción; la estructura entre la centralización-regionalización; coordinación-entropía; concentración-dispersión territorial; dependencia-autonomía, fortaleza-debilidad de recursos; vínculos individuales y de grupo (véase cuadro 4.1). La perspectiva en la que las anteriores convergen, es desarrollada por Wills-Otero (2016, p. 760), quien menciona que:

los partidos divergen en la forma de distribución del poder entre los líderes y sus miembros, así como los niveles en los que se estructura el partido en diversas arenas electorales en las que los diversos sistemas políticos se constituyen. [En este sentido, según la autora,] se pueden establecer dinámicas organizativas más o menos jerarquizadas/centralizadas o democráticas.

Lo anterior, según Wills-Otero (2016, p. 760), tiene que ver directamente con los diversos mecanismos de selección de liderazgos y candidatos, promoviendo en ellos procedimientos más o menos democráticos. En este sendero académico, Wills-Otero (2016, p. 758) propone el análisis de la variación de la trayectoria electoral de los partidos políticos tradicionales latinoamericanos desde las transiciones democráticas iniciadas a finales del siglo XX, hasta la primera década del siglo XXI. La autora inicia su investigación partiendo de la pregunta “¿por qué algunos partidos son afectados más que otros por las condiciones contextuales?, o ¿por qué algunos partidos son más capaces (exitosos) que otros en tiempos difíciles provocados por los diversos ambientes externos?” (Wills-Otero, 2016, p. 758).

Como respuesta a dichos cuestionamientos, el trabajo de Wills-Otero (2016, p. 758) sostiene que la organización interna de los partidos importa, debido a que afecta a su capacidad de reaccionar y sobrevivir, especialmente en contextos de cambio. La autora menciona que “la variación en las características internas de los partidos explica diferentes resultados en su desempeño electoral” (Wills-Otero, 2016, p. 758). Los argumentos que presenta la investigación de Wills-Otero (2016) han sido pieza de análisis en otros



contextos (Janda, 1980; Katz y Mair, 1992). Como lo manifiesta la autora “las teorías en un inicio entendidas en democracias industrializadas son aplicadas en el contexto latinoamericano, en donde las trayectorias electorales de los partidos se han extendido como respuesta a los diversos procesos de cambio” (Wills-Otero, 2016, p. 759). Wills-Otero (2016, p. 758) sostiene que “las características de las diversas organizaciones internas de los partidos median los efectos ambientales de maneras diferentes, provocando un mayor o menor nivel de éxito de las organizaciones partidistas”. La autora somete a análisis dos dimensiones: la estructura y la democracia interna del partido. La primera dimensión oscila entre jerárquica y horizontal. La segunda va, en el mismo sentido, de menos a más (Wills-Otero, 2016, pp. 761-762). Para ello, Wills-Otero utiliza dos fuentes de información, cualitativa y cuantitativa. La primera es el uso de encuestas aplicadas a políticos, líderes y miembros de los partidos (Alcántara, 2004). La segunda se refiere a los documentos oficiales de los partidos y encuestas a expertos a los que se les solicitó evaluar la estructura de los partidos a lo largo del tiempo (Wills-Otero, 2016)<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Wills-Otero (2016, pp. 761-762) proporciona el análisis de 48 partidos latinoamericanos en una escala de tiempo de 1978 a 2006. Los partidos a los que conceptualiza como tradicionales son definidos a partir del cumplimiento de tres condiciones: “a) partidos que fueron fundados antes y durante los procesos de transición democrática (1978); b) partidos con líderes que hayan estado en los procesos de transición antes de que éstos iniciaran; c) partidos que ganaron al menos una elección presidencial desde que comenzó la tercera ola de democratización, o durante el mismo periodo, partidos que alcanzaron al menos el 15 % de escaños en la Cámara de Diputados (Congreso de Diputados) de al menos dos elecciones consecutivas”. Por tanto, la autora define a los partidos tradicionales como “los partidos que dominaron el panorama político nacional durante la segunda mitad del siglo XX, y que como tal desarrollaron una tradición identitaria del partido con el electorado”. Wills-Otero (2016, p. 762) utiliza como variable dependiente el desempeño electoral de los partidos tradicionales medido mediante el porcentaje de votos obtenidos en cada elección para diputados. Las variables independientes utilizadas refieren a la organización interna como “la estructura interna y la democracia interna del partido. Las dos variables son dos escalas que van de 0-4, la primera asume el grado de estructura jerárquica a horizontal de menor a mayor (0 es jerárquico y 4 es horizontal). La segunda variable va en el mismo sentido de menos a más democracia interna. La información es obtenida a partir de dos fuentes cualitativa y cuantitativa. La primera es el uso de encuestas realizadas a políticos, líderes y miembros de los partidos” (Alcántara, 2004). El problema que Wills-Otero (2016, p. 762) encuentra en esta fuente “es que las respuestas obtenidas por estas olas de encuestas no son imparciales, además de que dichos datos son posteriores

Como se observa, a pesar de que las diversas perspectivas refieren a las posiciones analíticas enfocadas en la observación de la organización interna, pocos trabajos como el de Alcántara (2004; 2006) y Wills-Otero (2016) han dedicado su reflexión a partir de las percepciones de los militantes de los partidos políticos en torno a esta cuestión, adjudicando mayor importancia a las nociones normativas de las organizaciones. El estudio de las posturas de la élite política y sus militantes sobre la organización interna de los partidos es relevante, debido a que éstos participan y son afectados directamente por los procesos de toma de decisiones enmarcadas desde las instituciones y las mismas estructuran las acciones del partido político, lo cual proporciona estrategias metodológicas más precisas del fenómeno (Alcántara, 2004; 2006; Alcántara y Cabezas, 2013; Wills-Otero, 2016).

#### **4.2. Las dimensiones analíticas de la organización de los partidos políticos**

El desarrollo teórico muestra una gran variedad en cuanto a las perspectivas de análisis sobre la organización interna de los partidos políticos. No obstante, la falta de concordancia académica ha sido evidenciada por la divergencia en las variables y las dimensiones utilizadas para su análisis. Las investigaciones se han centrado en diversas fuentes de datos y estructuras metodológicas que asumen dimensiones heterogéneas; han utilizado diferentes perspectivas, algunas han desarrollado estudios enfocados

---

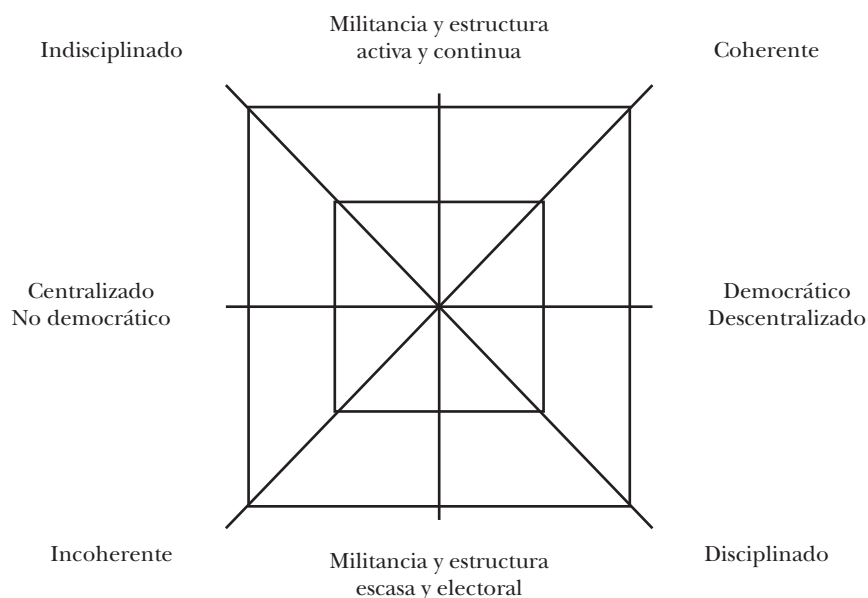
al inicio del periodo estudiado. Lo que ocasiona dos problemas simultáneos, el primero es que algunos partidos tradicionales desaparecieron justo antes de aplicarse la encuesta. El segundo es que los partidos según los resultados que arroja dicha encuesta no cambian mucho a lo largo del tiempo y cuando lo hacen, dichos cambios están determinados endógenamente, dado que las respuestas no se refieren a las condiciones originales de las organizaciones". Para ello, la autora recurre a fuentes secundarias como los documentos oficiales, encuestas a expertos a los que se les solicitó evaluar la estructura de los partidos a lo largo del tiempo en una escala. Las variables contextuales, por otro lado, la autora refiere a las condiciones económicas de los países, como el crecimiento económico, el desempleo y la inflación.

en la institucionalización partidista (Randall y Svåsand, 2002) y sus consecuencias en su capacidad de adaptación a los cambios contextuales (Levitsky, 2003; Freidenberg y Levitsky, 2007). Otras investigaciones han priorizado el contenido ideológico-programático de los partidos y la relación con su capacidad de adaptación (Alcántara y Freidenberg, 2001a; Alcántara, 2004; Kitschelt *et al.*, 2010; Alcántara y Cabezas, 2013). Sin embargo, la falta de consistencia analítica y evidencia empírica no ha permitido realizar generalizaciones que permitan la construcción de teorías de rango medio y que proporcionen explicaciones sobre los efectos de la organización de los partidos en el desempeño electoral (Wills-Otero, 2016, p. 760). A raíz de lo anterior, se toman las dimensiones mencionadas por Janda (1980; 1993), Katz y Mair (1992), Adams *et al.* (2004), Gherghina (2015), Bardi *et al.* (2015), Wills-Otero (2016), Poguntke *et al.* (2016), adaptándose a los ejes que enmarcan la organización interna de los partidos políticos latinoamericanos que serán consideradas en el presente análisis, y anteriormente utilizadas por Alcántara (2001; 2004), Alcántara y Freidenberg (2001a; 2009), Alcántara y Cabezas (2013). De acuerdo con lo expuesto, el análisis refiere a dos grandes dimensiones para el estudio de la organización interna de los partidos políticos: a) estructura y b) recursos (Poguntke *et al.*, 2016).

Las dos dimensiones se subdividen en cinco binomios que tienen que ver con aspectos sustantivos de la organización interna: 1) centralización; 2) democracia interna (Wills-Otero, 2016; Sartori, [1976] 1999; Ware, [1994] 2004; Alcántara, 2004; Alcántara y Cabezas, 2013); 3) coherencia interna (Ruiz, 2006; 2007; Ruiz y Otero, 2013; Cerón, 2016); 4) disciplina interna; y 5) militancia y estructura (Mair y Van Biezen, 2001; Scarrow, 2005; Poguntke *et al.*, 2016) (figura 4.1, tabla 4.1). El primero se refiere a la centralización del poder político por parte de la élite. La dicotomía centralización-democracia interna ha sido concebida desde Michels ([1911] 1979) (Linz, 2007, p. 298). Ware ([1994] 2004, pp. 396-418), al igual que Sartori ([1976] 1999, p. 95), comenta que:

hay muchas formas de estudiar los partidos desde dentro, casi tantas como las que hay de estudiar los propios sistemas políticos. Sin embargo, hay dos formas de investigación que son las que más atención han recibido: la cuestión de democracia interna de los partidos y el enfoque de la organización.

**Figura 4.1: Matriz de distribución organizativa: un esquema de clasificación teórica de los partidos latinoamericanos**



Fuente: Elaboración propia.

Las nociones teóricas de las estructuras internas de los partidos tienen que ver, según Sartori ([1976] 1999, p.132), con dos tipos de organización partidista: la organización centralizada y vertical y la organización democrática y horizontal de los partidos políticos (Wills-Otero, 2016). Estas dos dimensiones, centralización y democracia interna, aunque de naturaleza conceptual distinta, se encuentran sobrepuestas, según Linz (2007, p. 291):

la convicción de que la concentración de poder en las manos de un líder nacional debilita la vida interna de un partido, impide la emergencia de líderes alternativos, refuerza tendencias oligárquicas en la cima y, por lo tanto, reduce la democracia interna.

A pesar de que Wills-Otero (2016) las considera características distintas en función de la estructura, las condiciones de centralización horizontal y vertical tienen que ver con la organización de los niveles estructurales del partido. A su vez, la democracia interna se relaciona con la toma de decisiones al interior de los partidos. Por ello, la presente investigación las observa como dos condiciones de naturaleza teórica distinta por lo ya mencionado por Wills-Otero (2016), aunque superpuestas, en tanto una condiciona a la otra, como lo hace ver Ceron (2016, p. 801) al mencionar que “la centralización del partido se puede expresar a partir de la selección de candidatos”. Así, la centralización refiere a la propia concentración de poder en manos del líder y la cúpula del partido, en consecuencia, la verticalidad en la toma de decisiones (Alcántara, 2004, pp. 88-89). El aspecto de la democracia interna en particular, que es quizá el elemento más complejo del modelo, refiere lo que Freidenberg (2009) menciona respecto a la participación efectiva de los diversos miembros del partido (Freidenberg, 2006; 2009). Por lo anterior, Freidenberg (2009, pp. 287; 2003) alude a que las dimensiones de análisis de la organización interna deben realizarse desde una perspectiva multidimensional, la autora alude a las características de la democracia interna, destacando tres elementos:

1) la selección de candidatos a cargos de elección popular y de autoridades partidistas; 2) participación de minorías y sectores sociales subrepresentados en el proceso de toma de decisiones y en la definición programática del partido; y 3) rendición de cuentas de los candidatos, cargos públicos y autoridades del partido a la militancia (Freidenberg, 2009, p. 283) (figura 4.1, cuadro 4.1).

Alcántara y Cabezas (2013, p. 29) mencionan que la democracia interna apunta a tres dimensiones principales:

a) la participación de sectores sociales subrepresentados en el proceso de toma de decisiones y en la elaboración del programa; b) los procesos de selección de candidatos a cargos de elección popular y de autoridades partidistas y c) la rendición de cuentas a las bases por parte de los candidatos, autoridades partidistas y cargos públicos.

Las cuales tienen que ver con las dimensiones expuestas anteriormente por Norris (2006, p. 92):

1) el grado de centralización, es decir, hasta qué punto las nominaciones son determinadas principalmente por los dirigentes nacionales del partido o transferidas hacia abajo a los órganos regionales, distritales o locales; 2) la amplitud de la participación, una cuestión relacionada pero distinta en cuanto a si sólo unos pocos electores eligen candidatos o si muchas personas están involucradas en este proceso; 3) el alcance de la toma de decisiones, en cuanto a si hay una opción de uno, unos cuantos o múltiples contendientes que compiten por la nominación<sup>4</sup>.

De acuerdo con ello, la dimensión sobre la democracia interna hace alusión a tres características. La primera refiere a la participación efectiva de los miembros en la toma de decisiones (la cual se superpone con la centralización). La segunda hace referencia a un tipo específico de decisión, la selección de candidatos en términos efectivos, por parte de la base del partido. En la actualidad, el mecanismo de excelencia que apoya la idea normativa de democracia interna y que más han promovido los partidos políticos para generar una mayor democratización partidista, han sido los diversos procesos de selección de candidatos (Linz, 2007; Pennings y Hazan, 2001). Según Norris (2006), ésta es “una de las funciones clásicas de los partidos políticos, su papel de guardián en la nominación de candidatos para cargos en todos los niveles

<sup>4</sup> Krister Lundell menciona que el grado de centralización de la toma de decisiones y el proceso de nominación suele ser más descentralizado en partidos más pequeños (definidos por su capacidad electoral o voto), así como en partidos de extrema derecha e izquierda (en Norris, 2006, p. 93).

del gobierno” (Norris, 2006)<sup>5</sup>. El tercer elemento de la democracia interna es la propia aceptación del pluralismo (Norris, 2006), que, según Sartori ([1976] 1999, p. 37) “señala la diversificación de poder, hacia la existencia de una pluralidad de grupos que son tan independientes como no inclusivos”, lo anterior tiene que ver con el acceso democrático a los cargos organizativos y de representación política por parte de los diferentes grupos o minorías políticas y sociales al interior del partido (Linz, 2007; Alcántara y Cabezas, 2013) (figura 4.1, cuadro 4.1).

El tercer y cuarto eje de análisis de la organización interna se centra en la independencia de los miembros en dos sentidos. El primero se refiere a la disciplina interna y el segundo hace alusión a la coherencia al interior del partido. La coherencia interna, para Janda (1993, p. 174), es definida “como la medida en que los partidos votan en conjunto en los órganos legislativos”. Según Sartori ([1976] 1999, p. 47), la coherencia en términos teóricos tendría que ver con las facciones:

las facciones son de muchos tipos. Esta variedad tiene una importancia enorme, pues diferentes subunidades producen diferentes unidades. Dicho de forma más completa, los diferentes tipos de facciones influyen en: 1) el grado de cohesión y, a la inversa, de fragmentación de un partido, y 2) las formas y los medios de las interacciones y la dinámica internas de los partidos.

En este sentido, la fragmentación interna de los partidos se puede analizar según Sartori ([1976] 1999, pp. 100-102), a partir

<sup>5</sup> Con relación a ello, Norris (2006, p. 89) menciona tres elementos:

- 1) ¿Quién es elegible? Al delinear un modelo analítico de selección de candidatos, identificar los pasos clave en este proceso y considerar la etapa de certificación del reclutamiento.
- 2) ¿Quién nombra? La cuestión central consiste en identificar la ubicación y el alcance de la toma de decisiones por parte de las diferentes agencias de partidos y órganos de la organización.
- 3) ¿Quién está designado? En particular, si los partidos se han adaptado en las últimas décadas a las presiones para diversificar el *pool* de candidaturas y la composición de las élites parlamentarias mediante estrategias de acción positiva diseñadas para incluir más mujeres y minorías étnicas, y si estas estrategias han tenido éxito.

de tres dimensiones: organización, motivación, ideología. En esta lógica, la coherencia se puede determinar por la heterogeneidad ideológica, organizativa y programática interna de los partidos, como lo exponen Ruiz (2007) y Ruiz y Otero (2013). El análisis de la coherencia interna asume diversos enfoques, según Ceron (2016), el faccionalismo o la coherencia son, de hecho, dos elementos que influyen en la organización y éxito de los partidos y en los propios sistemas políticos (Greene y Haber, 2014; Harmel, Heo, Tan y Janda, 1995)<sup>6</sup>. De acuerdo con ello, la coherencia interna afecta a la formación de la plataforma del partido, el cambio, la unidad de las políticas, el comportamiento y los procesos políticos internos de los partidos (Budge, Ezrow y McDonald, 2010; Ceron, 2012; 2013; Harmel y Tan, 2003; Ruiz, 2006; 2007) (figura 4.1, cuadro 4.1).

<sup>6</sup> Ceron (2016) analiza el conflicto que se da entre las facciones y la organización de los partidos para la formación de coaliciones gobernantes, mide la heterogeneidad interna de los partidos a través de análisis cuantitativo de documentos. La autora analiza el conflicto entre las facciones en la interacción con la normativa, mostrando que cuando el líder del partido es autónomo y detenta recursos para imponer la disciplina interna, el partido conforma la coalición de gobierno, reduciendo el efecto negativo de la heterogeneidad entre facciones en la negociación de la coalición. Los resultados expuestos por Ceron (2016, p. 798) revelan que la toma de decisiones centralizada anula el efecto negativo de la incoherencia ideológica, por la certidumbre que arroja la imagen organizativa, lo que reduce los costes de negociación. Ceron (2016, p. 799) analiza 258 facciones durante 84 congresos de los partidos italianos entre 1946 y 2013, en cada Congreso, las facciones se posicionan dentro del partido en la izquierda a derecha, observando que las facciones tienden a mostrar posiciones diferentes de la corriente principal del partido (esto ocurre en 96% de congresos incluidos en el análisis).



**Cuadro 4.1: Dimensiones y variables para el análisis de los partidos políticos**

	<b>Dimensiones</b>	<b>Variables</b>
<b>Estructura</b>	Vida partidista	Participación popular en la vida de los partidos (escasa y marginal, excepto en las elecciones; intensa y constante).
	Concentración	Centralización de la toma de decisiones por parte de la cúpula del partido.
	Disciplina (coordinación /disciplina-entropía)	La fragmentación en comportamientos (voto), con relación a la política general del partido.
	Coherencia (coherencia-incoherencia)	Reconocimiento de las facciones, homogeneidad, percepciones y actitudes (programa político, ideología, organización). El partido tiene una organización altamente consistente (integrada/unida) o altamente fragmentada.
	Liderazgo (concentrado-limitado/ autonomía-restricción)	Capacidad de concentración de poder del líder del partido. Éste controla las actividades, concentrando el poder a nivel nacional.
	Selección de candidatos	Procesos democráticos en la selección de candidatos/apertura en la selección (centralizado-descentralizado).
	Pluralismo	Acceso de las mujeres y minorías étnicas a puestos de poder y toma de decisiones dentro del partido. La organización prevé la existencia de diferentes direcciones del partido con la inclusión de facciones o grupos diferentes en su interior.
<b>Recursos</b>	Edad partidista	Edad del partido/año de fundación.
	Militancia	Nivel de militancia de los partidos políticos.
	Financiamiento	Tipo de financiamiento: a) estatal; b) mixto; c) privado.
	Posición frente al gobierno	Conforme a las elecciones presidenciales determinar si es partido de gobierno u oposición en el parlamento.

Fuente: Elaboración propia con base en Poguntke *et al.* (2016, p. 3) y Wills-Otero (2016), principalmente; además de Alcántara y Cabezas (2013), Ruiz (2007) y Alcántara (2004).

Finalmente, el último eje va en función de lo que Norris (2006, p. 93) menciona sobre la necesidad de incorporar otras variables como la edad, la magnitud en términos de penetración territorial y en los propios niveles de competencia, además de la centralización y la democracia interna de los partidos. Con relación a ello, el último eje se refiere a la militancia y la estructura de los partidos en términos de la consistencia a lo largo del tiempo y la participación de las bases del partido (Mair y Van Biezen, 2001). Estas dos variables tienen que ver con las dinámicas específicas de estructuración de los partidos en los ámbitos de actividad y participación política con sus militantes y sociedad. Así mismo, refiere a las formas de organización en torno a la distribución de su estructura en términos de actividad y consistencia (figura 4.1, cuadro 4.1).

### **4.3. Los índices para la medición de los partidos políticos: una propuesta para el entendimiento de su organización interna**

El desarrollo teórico anterior permite la construcción metodológica para el estudio de la organización de los partidos. Por ello, la investigación propone para el análisis de la organización interna de los partidos la creación de dos índices. El Índice de Centralización Político-Partidista (ICP), el cual consta de la inclusión de dos variables: concentración en la toma de decisiones y liderazgo (Scarrow y Webb, 2013; Gherghina, 2015; Bardi *et al.*, 2015; Ceron, 2016; Wills-Otero, 2016), y el Índice de Democracia Interna Partidista (IDP), que se constituye por tres variables: descentralización en la toma de decisiones, pluralismo y selección de candidatos (Alcántara, 2004; Scarrow y Webb, 2013; Gherghina, 2015; Bardi, *et al.*, 2015; Wills-Otero, 2016).

La investigación también prevé el uso del Índice de Coherencia Interna Partidista (ICOHP), el cual contempla dos variables: la

ubicación ideológica del partido y la autoubicación ideológica de los miembros (Ruiz y Otero, 2013; Hawkins y Morgenstern, 2010, p. 146; Jahn y Oberst, 2012; Ceron, 2016).

Finalmente se agregan cinco variables sobre las características del partido: 1) la edad; 2) su situación en el sistema político, si al momento de cada elección el partido controla el Poder Ejecutivo a nivel nacional (gobierno) o es oposición al mismo; 3) la disciplina interna; 4) militancia (activa vs. escasa); y 5) estructura (continua o marginal). Con las variables e índices anteriores, la investigación observa tanto la estructura, las dinámicas internas y los recursos de los partidos de forma comparada y a lo largo del tiempo, según las dimensiones teóricas expresadas en la figura 4.1 y el cuadro 4.1 (Alcántara, 2004; Wills-Otero, 2016; Poguntke *et al.*, 2016).

#### *4.3.1. El Índice de Centralización Político-Partidista (ICP)*

La organización interna de los partidos políticos es observada en tres fases. En primera instancia, se identifica el tipo y la evolución de la organización de los partidos latinoamericanos a partir del Índice de Centralización Partidista (ICP), el cual es integrado por dos variables: 1) liderazgo y 2) concentración en la toma de decisiones por la cúpula del partido. La variable liderazgo se mide en escala de 1-5, indicando de menor a mayor concentración de poder por parte del líder del partido. La variable concentración de la toma de decisiones se mide en escala de 1-5, indicando de menor a mayor concentración de poder y toma de decisiones por parte de la cúpula del partido (Scarrow y Webb, 2013; Gherghina, 2015; Bardi *et al.*, 2015; Cerón, 2016; Wills-Otero, 2016).

*Centralización partidista = centralización muy baja 1, 2, 3, 4, 5  
centralización muy alta*

$$ICP = \frac{(OIP\_líder + OIP\_conpol)}{2}$$

*Índice de Centralización Partidista  
(ICP) = (líderazgo + control político) / 2*

$$\bar{x}_j = \frac{(x_1 + x_2 + \dots + x_n)}{n}, \quad \bar{x}_j = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n x_i$$

$\bar{x}_j$ : Promedio,  $x_j$  o  $x_n$  de las ubicaciones respecto a la centralización política asignadas al partido por cada miembro de éste por variable.

$n$ : Número de encuestados.

El índice es un indicador agregado por estas dos variables, que mide en una escala de 1 a 5 (de menor a mayor), el grado de centralización política de la organización a partir de la media de las respuestas obtenidas de los miembros de cada partido<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Ceron (2016) crea un índice de centralización interna que va de 0 a 10, siendo 0 un partido con un proceso descentralizado de selección y 10, procedimientos centralizados. Estas medidas son utilizadas en el éxito del partido en la formación de gobiernos en sistemas parlamentarios. Wills-Otero (2016, pp. 769-770) propone que las combinaciones teóricas de las diferentes estructuras en términos de centralización tienen que ver con cinco formatos: 1) muy vertical, 2) vertical, 3) mixto, 4) horizontal, 5) muy horizontal.

**Tabla 4.2: Análisis de fiabilidad del Índice de Centralización Político-Partidista mediante el Alfa de Cronbach (análisis factorial)**

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
OIP_ Liderazgo	2.751	0.318	0.208	0.043	0.864
OIP_ Control político	3.061	0.290	0.208	0.043	0.854
Alfa de Cronbach estandarizada			0.344		
N			1361		

Nota: La correlación es significativa en el nivel 0.05.

Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

El ICP se somete a análisis de fiabilidad por medio del peso factorial de sus componentes. El análisis manifiesta un Alfa de Cronbach relativamente alto (0.344). A pesar de que la relación entre las dos dimensiones que integran el índice no es muy alta (0.208); aunque estadísticamente significativa, la capacidad explicativa del índice es aceptable en términos estadísticos, y muestra que estas dos dimensiones miden en esencia dos elementos del mismo fenómeno y, al ser una medida agregada, aumenta su capacidad de predicción (tabla 4.2).

#### 4.3.2. El Índice de Coherencia Interna Partidista (ICOHP)

En un segundo momento se agrega el Índice de Coherencia Interna Partidista (ICOHP). El índice mide la unidad en las preferencias y actitudes de los miembros de un partido referente al

proyecto y organización política. Se utiliza la coherencia ideológica (escala donde más cercano a 0 mayor coherencia) como el indicador que determina hasta qué grado un partido se encuentra fraccionado o en consenso al interior de éste (Ruiz y Otero, 2013, pp. 40-41; Hawkins y Morgenstern, 2010, p. 146; Jahn y Oberst, 2012; Ceron, 2016). La coherencia interna es la ponderación de la desviación típica de las respuestas medias de los miembros sobre las preguntas relacionadas con la organización interna del partido, medida por la diferencia ideológica de los miembros y la ubicación ideológica del partido político (Ruiz y Otero, 2013, pp. 40-44; Panebianco, [1982] 1988; Janda, 1980; 1993; Webb y Farrell, 1999; Kitschelt, 1999; 2001; Hawkins y Morgenstern, 2000; Kitschelt y Smith, 2002; Bartolini, 2002; Ruiz, 2006; 2007; Ceron, 2016<sup>8</sup>).

*Coherencia interna (ICOHP) = coherencia muy alta (0)  
... (< 0) coherencia muy baja*

$$ICOHP = \sqrt{\frac{\sum_{i=1}^n (x_i - \bar{x}_j)^2}{n}}$$

$\bar{x}_j$ : Promedio del partido.

$x_i$ : Posiciones ideológicas de cada individuo.

$n$ : Número de entrevistados por partido.

\*\* Entre más alejado del 0 más incoherencia ideológica.

<sup>8</sup> Ceron (2016) crea el índice Intra-Party Division (IPD), el cual construye adaptando el concepto de *ideological standard deviation* (Warwick, 1992). En este sentido, la fraccionalización del partido se mide a partir de la variación de las posiciones de los subgrupos, grupos y miembros del partido en comparación con la ubicación ideológica del partido a nivel nacional. La autora utiliza los datos del Party Manifesto Project y datos de encuestas a expertos.

**Tabla 4.3: Análisis de fiabilidad del Índice de Coherencia Interna Partidista mediante el Alfa de Cronbach (análisis factorial)**

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
IIPA_ Autoubicación ideológica de los militantes	5.3992	2.724	0.949	0.900	.
IIPA_ Autoubicación ideológica del partido	5.0309	2.231	0.949	0.900	.
Alfa de Cronbach estandarizada			0.974		
N			1356		

Nota: La correlación es significativa en el nivel 0.05.  
Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

Según Ruiz y Otero (2013, p. 46), el índice se determina a partir de la raíz cuadrada de la media de la posición ideológica del partido político, menos la media de la posición ideológica del miembro sobre el total de entrevistados por partido. En este sentido, la coherencia ideológica es una aproximación a la medición de la fragmentación interna de los partidos políticos en términos organizativos. El Índice de Coherencia Interna también es sometido a análisis de fiabilidad por medio del peso factorial de sus dos variables integrantes. La relación entre las dos dimensiones que constituyen el índice es muy alta (0.949), y estadísticamente significativa. Este tipo de análisis muestra un Alfa de Cronbach alto (0.974), por lo cual se indica una alta fiabilidad del índice y éste

manifiesta, con los datos analizados para la realidad latinoamericana, una alta capacidad explicativa (tabla 4.3).

### 4.3.3. El Índice de Democracia Interna Partidista (IDP)

En un tercer momento del análisis de la organización interna de los partidos políticos, se integra el Índice de Democracia Interna Partidista (IDP), el cual mide en una escala de 1 a 5, de menor a mayor<sup>9</sup> el grado de democracia interna a partir de la media de las respuestas obtenidas de los miembros del partido político. El índice se conforma por tres variables: 1) selección de candidatos, 2) descentralización de la toma de decisiones y 3) pluralismo y representación de las minorías (étnicas y de género) (Scarrow y Webb, 2013; Gherghina, 2015; Bardi *et al.*, 2015; Wills-Otero, 2016).

*Democracia interna = muy baja 1, 2, 3, 4, 5 muy alta*

$$IDP = \frac{(OIP\_selcan + OIP\_descpol + OIP\_plural)}{3}$$

*Índice de Democracia Interna Partidista = (selección de candidatos + descentralización política + pluralismo) / 3*

$$\bar{x}_j = \frac{(x_1 + x_2 + \dots + x_n)}{n}, \quad \bar{x}_j = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n x_i$$

$\bar{x}_j$ : Promedio,  $x_j$  o  $x_n$  de las ubicaciones respecto a la democracia interna asignadas al partido por cada miembro de éste por variable.

$n$ : Número de encuestados.

<sup>9</sup> Al igual que Wills-Otero (2016, pp. 769-770), las combinaciones teóricas de los diferentes niveles de democracia interna son 1) muy bajo, 2) bajo, 3) medio, 4) alto, 5) muy alto.



La variable *selección de candidatos* hace referencia a la forma en la cual se eligen los candidatos del partido. Tiene relación con la observación de la participación de los miembros y de la cúpula. Entre más cercana la decisión a los miembros y más abierto sea el proceso mayor democracia interna. La variable mide en una escala de 1 a 5, indicando de menor a mayor amplitud en la selección de candidatos.

La variable *descentralización en la toma de decisiones* hace referencia a la inclusión de los militantes y las bases al proceso de toma de decisiones al interior del partido. De acuerdo con ello, la variable mide en una escala de 1 a 5, indicando de menor a mayor amplitud en el proceso de inclusión de los militantes en la toma de decisiones.

La variable *pluralismo* tiene que ver con la inclusión de minorías étnicas y de género en los procesos de toma de decisiones, así como con la posibilidad de acceder a puestos de representación tanto al interior del partido como a cargos electivos. La variable mide en una escala de 1 a 5, indicando de menor a mayor acceso de las minorías, en tanto manifiesta mayor pluralismo.

El IDP, al igual que los índices anteriores, es sometido a análisis de fiabilidad por medio del peso factorial de las tres variables que lo constituyen. La relación estadística de las tres variables que lo conforman es significativa (0.174, 0.380, 0.257). El análisis de fiabilidad muestra un Alfa de Cronbach alto (0.434), por lo cual se indica una alta fiabilidad del indicador. El índice muestra, con los datos utilizados para la realidad partidista en América Latina, una alta capacidad explicativa sobre la democracia interna de los partidos (tabla 4.4).

**Tabla 4.4: Análisis de fiabilidad del Índice de Democracia Interna Partidista mediante el Alfa de Cronbach (análisis factorial)**

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
OIP_ Democracia en la toma de decisiones	7.499	1.066	0.174	0.049	0.502
OIP_ Selección de candidatos	6.906	0.773	0.380	0.165	0.078
OIP_ Pluralismo de minorías	6.824	1.197	0.257	0.125	0.358
Alfa de Cronbach estandarizada			0.434		
N			1361		

Nota: La correlación es significativa en el nivel 0.05.  
Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

Finalmente, se agregan las cinco variables sobre las características del partido: 1) la edad (año de fundación y edad al momento de cada elección); 2) su situación en el sistema político, si al momento de cada elección el partido controla el Poder Ejecutivo a nivel nacional (gobierno) o es oposición. Las variables 3) la disciplina interna, 4) militancia (activa vs. escasa) y 5) estructura (continua o marginal) se establecen a partir de las medias de respuestas por partido político (Alcántara, 2004; Wills-Otero, 2016; Poguntke *et al.*, 2016).

*Militancia = muy baja 1, 2, 3, 4, 5 muy alta*  
*Estructura = escasa y marginal 1, sólo en elecciones 2, intensa y constante 3*  
*Disciplina interna = muy baja 1, 2, 3, 4, 5 muy alta*

$$\bar{x}_j = \frac{(x_1 + x_2 + \dots + x_n)}{n}, \quad \bar{x}_j = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n x_i$$

- $\bar{x}_j$ : Promedio,  $x_j$  o  $x_n$  de las ubicaciones respecto a la democracia interna asignadas al partido por cada miembro de éste por variable.  
*n*: Número de encuestados.

#### **4.4. La organización interna de los partidos políticos en América Latina: las trayectorias y su evolución en las décadas de cambio (1993-2016)**

El análisis sobre la organización interna de los partidos políticos se da en función de las dos grandes dimensiones —las cuales se centran en la estructura y los recursos—, mencionadas por Poguntke *et al.* (2016), Wills-Otero (2016), Alcántara y Cabezas (2013), Alcántara (2001; 2004), Alcántara y Freidenberg (2001a; 2009), Janda (1980; 1993), Katz y Mair (1992). Bajo esta delimitación teórica, se desarrollan los cinco ejes que tienen que ver con estos dos aspectos sustantivos: la centralización; la democracia interna (Wills-Otero, 2016; Sartori, [1976] 1999; Ware, [1994] 2004; Alcántara, 2004; Alcántara y Cabezas, 2013); la coherencia interna (Ruiz, 2006; 2007; Ruiz y Otero, 2013; Ceron, 2016); la disciplina interna; y la militancia y estructura (Mair y Van Biezen, 2001; Scarrow, 2005; Poguntke *et al.*, 2016) (figura 4.1, tabla 4.1). De acuerdo con lo anterior, se someten a análisis empírico en la realidad latinoamericana los índices respectivos a cada dimensión y variables antes mencionadas, durante 1993-2016.

El Índice de Centralización Político-Partidista (ICP) (Scarrow y Webb, 2013; Gherghina, 2015; Bardi *et al.*, 2015; Cerón, 2016; Wills-Otero, 2016), el Índice de Democracia Interna Partidista (IDP) (Alcántara, 2004; Scarrow y Webb, 2013; Gherghina, 2015; Bardi *et al.*, 2015; Wills-Otero, 2016), el Índice de Coherencia In-

terna Partidista (ICOHP) (Ruiz y Otero, 2013; Hawkins y Morgens-tern, 2010, p. 146; Jahn y Oberst, 2012; Ceron, 2016), así como los indicadores de disciplina interna, militancia y estructura (Alcántara, 2004; Wills-Otero, 2016; Poguntke *et al.*, 2016) serán observados con detenimiento en los apartados siguientes.

#### *4.4.1. La centralización de las organizaciones de partidos: los liderazgos y las cúpulas partidistas latinoamericanas*

El estudio de la organización de los partidos políticos en América Latina muestra una gran variedad en torno a los análisis de casos específicos. En términos comparativos, la falta de literatura promueve la necesidad de observar aquellas características organizativas que mantienen los partidos en la región.

En este sentido, el análisis de la primera dimensión, la centralización política de los partidos, como lo comentan Lundell (2004) y Hazan y Rahat (2010, p. 60), refiere “a la capacidad de la cúpula del partido de imponerse en los procesos internos de toma de decisiones (principalmente en la selección de candidatos)”. En este trabajo se somete a valoración el grado de centralización o descentralización de la toma de decisiones del partido en su conjunto, tomando en consideración las dos variables señaladas por las distintas corrientes analíticas: el liderazgo y la concentración en la toma de decisiones por parte de la cúpula del partido. Al respecto, el ICP tiene que ver con la percepción de los militantes sobre el grado en el que las bases son escuchadas por la cúpula del partido, así como el grado de poder que el líder del partido detenta en la organización.

Los partidos políticos latinoamericanos, como lo muestra el gráfico 4.1, manifiestan diferentes niveles de centralización política. La diversidad de niveles de centralización a lo largo del periodo analizado (1993-2016), manifiestan ciertos patrones de comportamiento y estructura interna de los partidos. Como se puede apreciar, al menos tres patrones son destacables en la región. El primero tiene que ver con aquellos partidos que mantie-

nen sus niveles de centralización y que, en consecuencia, no han manifestado grandes cambios en torno a esta dimensión. Entre estos se pueden ubicar a los partidos que han mantenido constantes sus niveles de centralización y los que han aumentado o disminuido progresivamente estos niveles, sin manifestar cambios abruptos.

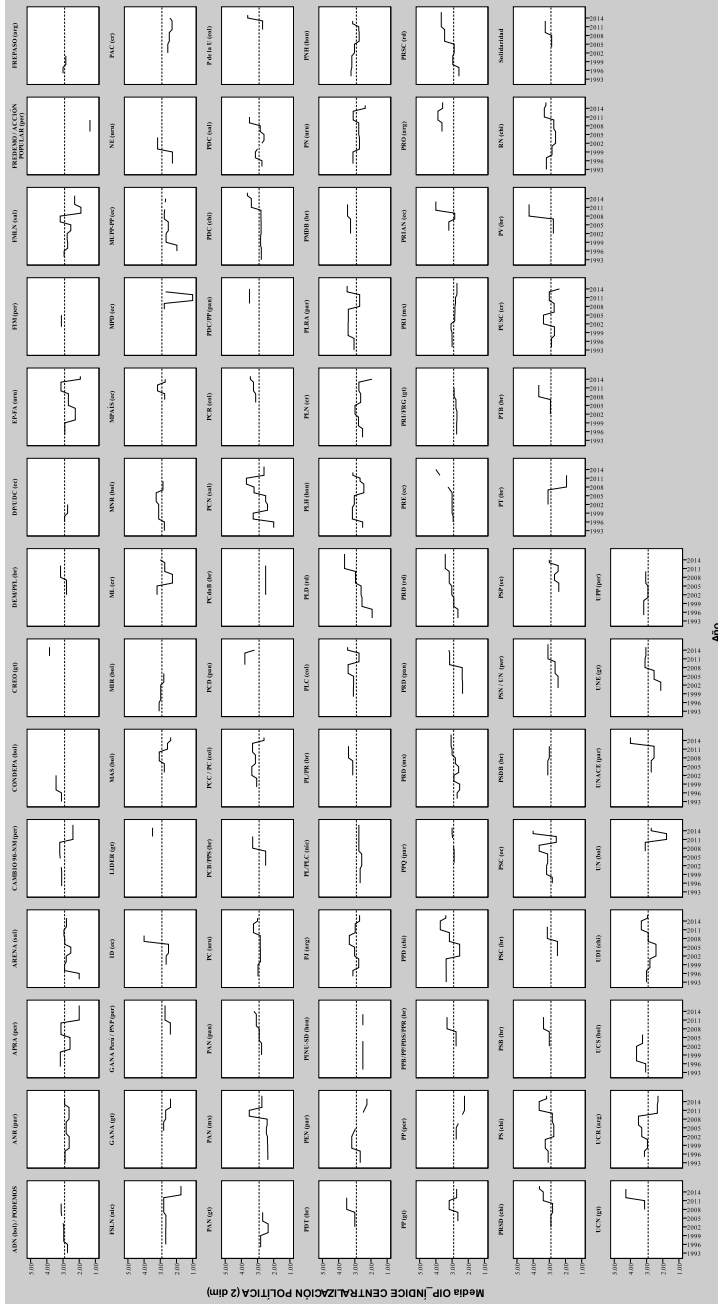
En este grupo de partidos destacan ADN, MIR y MNR de Bolivia; ANR y PPQ de Paraguay; PLC y PCR de Colombia; PRI/FRG de Guatemala; PINU-SD y PNH de Honduras; PAN de Panamá; PRI y PRD de México; UPP de Perú; PC de Uruguay; PRSC, PRD y PLD de República Dominicana; el PC do B de Brasil; PAC de Costa Rica; RN de Chile; PMDB de Brasil; y PRO y PJ de Argentina.

El segundo patrón identificado tiene que ver con aquellos partidos que han mostrado cambios abruptos en su organización. Las modificaciones se ubican al inicio, durante o al final del periodo analizado, cabe destacar que éstas son de carácter estructural, por lo cual, a pesar de ser abruptas, los partidos se mantienen estables en ese nivel. Las adaptaciones refieren, en esencia, al mantenimiento de un cierto nivel de centralización y abruptamente hacia un mayor o menor grado, manteniendo dicho nivel posteriormente.

En este grupo de partidos destacan UCR de Argentina; UNACE de Paraguay; UNE y UCN de Guatemala; PT, PV, PTB y PDT de Brasil; ID y PRIAN de Ecuador; FSLN de Nicaragua; PAN de México; ARENA y FMLN de El Salvador; Cambio 90-NM de Perú; EP-FA y NE de Uruguay; PS y UDI de Chile; y PLN de Costa Rica.

El tercer patrón de comportamiento es manifestado por aquellos partidos que cambian una y otra vez su nivel de centralización durante todo el periodo analizado. Se observa que son partidos bastante inestables en lo que se refiere a dicha dimensión y esto tiene que ver con las dinámicas internas y la propia inestabilidad de los partidos observada por sus relaciones entre el líder, la cúpula y los militantes. Se destacan en este grupo PSC de Ecuador, PPD de Chile, APRA de Perú, PCN y PDC de El Salvador, PUSC de Costa Rica, PLN de Honduras y el PLRA de Paraguay.

**Gráfico 4.1: Evolución de los partidos políticos latinoamericanos respecto a su organización interna (1993-2016) (Índice de Centralización Política)**



Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

Como se puede observar, las dinámicas internas para la consolidación de las diversas identidades partidistas, respecto a la centralización de las organizaciones de partidos, muestran al menos tres dinámicas que manifiestan una intensa actividad organizativa de los partidos políticos latinoamericanos.

En estos términos, la asociación con dichos comportamientos de mayor exclusividad en la toma de decisiones de los partidos en la región tiene que ver con las propias dinámicas del contexto latinoamericano (Alcántara, 2004; 2006; Coppedge, 1997). El liderazgo y la concentración de poder tanto del líder como de la cúpula de los partidos en América Latina han sido elementos distintivos. Los partidos, a pesar de manifestar diversos grados de centralización, en su mayoría se ubican en un nivel medio o medio-alto, según el ICP.

Lo anterior, permite entender las diversas formas en las que los partidos se organizan en torno al poder del líder y la toma de decisiones internas de estas instituciones políticas (Coppedge, 1997; Alcántara y Freidenberg, 2001a; Alcántara, 2004; 2012a; Freidenberg, 2003; 2006; 2009; Freidenberg y Levitsky, 2007; Buquet y Chasquetti, 2008; Mainwaring y Scully, 1995a; 2005; Sánchez y Freidenberg, 2002). Esto tiene que ver con el propio origen de los partidos, lo cual se ha relacionado directamente con la existencia de liderazgos fuertes que subordinan a la militancia bajo una organización vertical (Alcántara, 2004; Wills-Otero, 2016). No obstante, la manifestación de los diversos niveles de centralización de los partidos políticos cuestiona la pertinencia del análisis de la siguiente dimensión, la democracia interna.

#### *4.4.2. El perfil democrático de los partidos políticos latinoamericanos*

El estudio de la organización de los partidos políticos en términos democráticos tiene un arduo recorrido teórico (Michels, [1911] 1979; Duverger, [1951] 1974; Linz, 2007; Hazan y Rahat, 2010; Katz, 2006). En este ámbito, la literatura latinoamericana ha desa-

rrollado interesantes aportes en términos comparativos (Alcántara, 2001; Sánchez y Freidenberg, 2002; Freidenberg, 2003; 2005; 2009; Buquet y Chasquetti, 2008; Siavelis y Morgenstern, 2012; Alcántara y Cabezas, 2013; Sánchez, 2013; Wills-Otero, 2016).

En esta sección, se somete a valoración el grado de democracia interna en la toma de decisiones del partido en su conjunto, a partir de las tres variables señaladas por los enfoques teóricos desarrollados: descentralización en la toma de decisiones, apertura en los procesos de selección de candidatos y el grado de pluralismo respecto a la inclusión de las minorías étnicas y de género en los cargos electivos y de organización interna de los partidos. Entonces, el Índice de Democracia Interna (IDP) presta atención a la percepción de los militantes sobre el grado en el que las bases son escuchadas por la cúpula del partido, así como el grado de apertura de los propios militantes en la toma de decisiones al interior de la organización. La dimensión observa los procesos internos en los que intervienen los diferentes sectores minoritarios de los partidos. Es relevante observar sus orígenes y su constitución a partir de diferentes grupos, como las minorías étnicas en el MAS de Bolivia y el Pachakutik de Ecuador, entre otros, frente a los que adquieren diferentes visiones respecto a la consolidación de la integración y el mismo pluralismo de sus organizaciones; así como en los diversos contextos en el cual se desempeñan (Diamond y Gunther, 2001; Alcántara, 2004). El panorama sobre la democracia interna de los partidos políticos en América Latina representa un gran esfuerzo para entender las propias democracias en la región.

Como se observa en el gráfico 4.2, el reto principal de los partidos tiene que ver precisamente con esta dimensión (Alcántara y Cabezas, 2013; Wills-Otero, 2016). Las organizaciones de partidos han manifestado diversos niveles de democracia interna durante el periodo analizado. De esta manera, se aprecian al menos tres dinámicas de los partidos en torno a esta dimensión. En primera instancia, un comportamiento estable respecto al nivel de democracia interna. El primer patrón se observa en torno



a la relativa persistencia del mismo nivel a lo largo del tiempo. Los partidos como ANR de Paraguay, PC do B de Brasil, PLN de Honduras y el de Costa Rica, PLRA de Paraguay y UCS de Bolivia manifiestan cierta estabilidad en su nivel de democracia interna, independientemente del grado.

El segundo patrón es manifestado por aquellos partidos que han promovido cambios progresivos, independientemente de la dirección (más o menos democracia interna) han sufrido cambios paulatinos. En este grupo destacan APRA de Perú, FSLN de Nicaragua, GANA de Guatemala, MIR y MNR de Bolivia, PAN de México, PC de Uruguay, PRSD y RN de Chile, UNE de Guatemala, PSP de Ecuador, PLC de Colombia, FMLN de El Salvador, PNH de Honduras y PLD de República Dominicana.



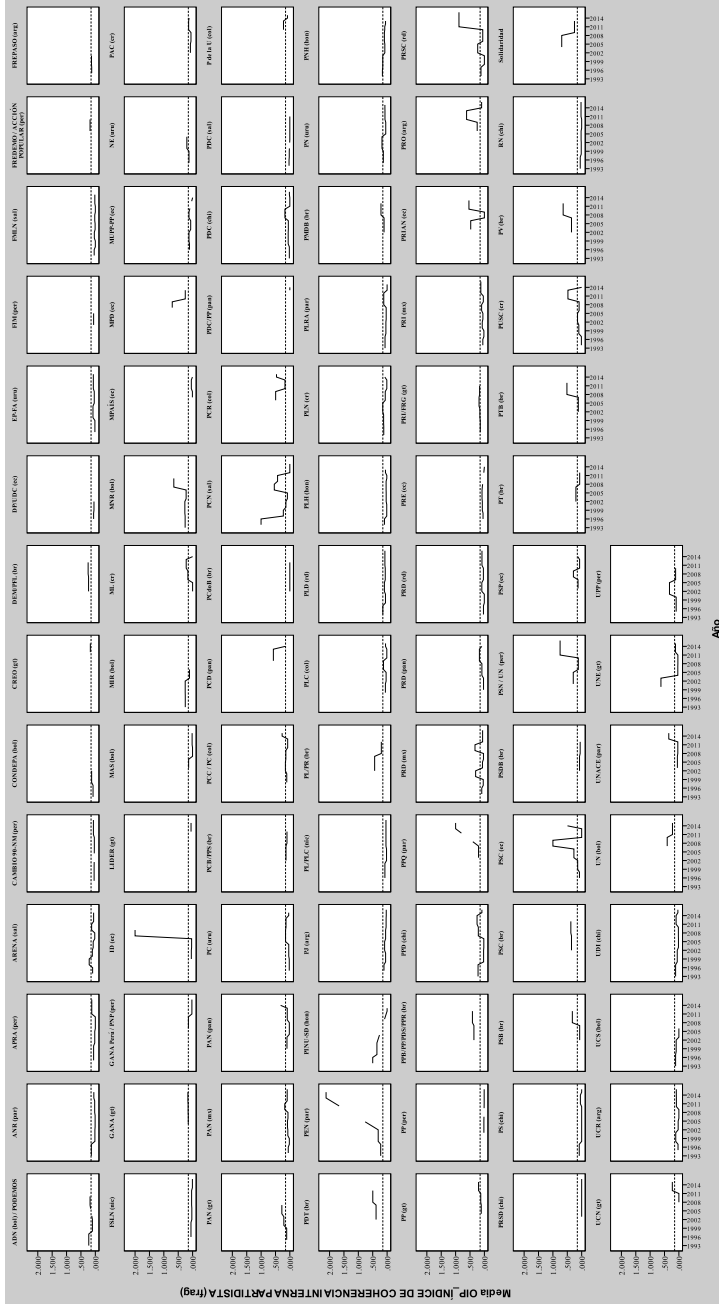
El tercer patrón, al igual que la dimensión anterior, tiene que ver con aquellos partidos que han manifestado cambios durante todo el periodo, una cierta inconsistencia en las dinámicas internas en torno a la democracia de su organización. En este grupo se encuentran partidos como PSC, PRIAN e ID de Ecuador; UDI y PS de Chile; UN de Bolivia; UPP de Perú; PRD y PRI de México; PUSC de Costa Rica; PCN de El Salvador; PRD panameño y el dominicano; PJ de Argentina; y PC de Colombia.

#### *4.4.3. La disciplina partidista y la coherencia interna de las organizaciones partidistas latinoamericanas*

La fragmentación interna de los partidos políticos tiene origen en la división del partido desde la visión de sus propios miembros desde dos ángulos. La primera perspectiva parte del ICOHP (Ruiz y Otero, 2013; Hawkins y Morgenstern, 2010, p. 146; Jahn y Oberst, 2012; Ceron, 2016). El indicador permite observar el grado de homogeneidad de las organizaciones de partidos, en torno a las diferencias ideológicas entre los miembros y los propios partidos, las cuales se manifiestan de menor a mayor grado de incoherencia en términos organizativos.

La segunda perspectiva hace alusión a la capacidad de independencia/cohesión de los miembros para emitir sus opiniones o su toma de decisiones dentro de la organización. El interés de esta perspectiva se centra en la observación de las percepciones sobre el voto (en contextos legislativos) con un sentido eminentemente partidista. Los gráficos 4.3 y 4.4 permiten evidenciar la evolución de los partidos políticos en cuanto a su nivel de coherencia y la disciplina interna a lo largo del periodo analizado. En primera instancia, según el ICOHP, los partidos latinoamericanos se diferencian en términos comparativos, aunque muestran, en general, altos niveles de coherencia interna. No obstante, se manifiestan dos grandes grupos de partidos. Los dos patrones observados en el gráfico 4.3 muestran las diferencias entre los partidos que mantienen dinámicas más homogéneas en la idea de partido y aquéllos con mayor fragmentación en su interior.

**Gráfico 4.3: Evolución de los partidos políticos latinoamericanos respecto a su coherencia interna (1993-2016) (Índice de Coherencia Interna)**



Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).



El primer grupo manifiesta un comportamiento muy estable durante el periodo analizado, así como un alto nivel de coherencia interna. En este grupo se encuentran los partidos ADN de Bolivia; ANR de Paraguay; APRA y CAMBIO 90-NM de Perú; ARENA y FMLN de El Salvador; PAN y PRI de México; PJ y UCR de Argentina; PLC de Nicaragua; PLD de República Dominicana; PLH y PNH de Honduras; UDI, PRSD y PS de Chile; así como el PN de Uruguay. En el segundo grupo se encuentran los partidos ID y PSC de Ecuador; PEN, UNACE y PPQ de Paraguay; PINU de Honduras; PCN de El Salvador; PCR de Colombia; PSN de Perú; MNR de Bolivia; PUSC de Costa Rica; y UNE de Guatemala. Los partidos latinoamericanos que integran este grupo manifiestan niveles bajos de coherencia con un comportamiento bastante volátil, bajan y suben en su nivel de coherencia interna durante todo el periodo.

En segunda instancia, según su disciplina interna, se observan relativas diferencias con relación a la coherencia interna. El gráfico 4.4 muestra diferencias altas entre los partidos con alta y baja disciplina. La disciplina interna de los partidos en América Latina manifiesta tres patrones de comportamiento durante el periodo analizado. El primero es manifestado por aquellos partidos que han mantenido su nivel de disciplina interna relativamente estable: ARENA de El Salvador; CAMBIO 90-NM y PP de Perú; EP-FA, PN y PC de Uruguay; PRD de República Dominicana; PRI y PAN de México; PLC de Nicaragua y Colombia; PJ de Argentina; PSB de Brasil; PLRA de Paraguay; MAS de Bolivia; PINU de Honduras, y PLN de Costa Rica.

Este grupo de partidos, aunque en general no manifiestan altos grados de disciplina interna, comparativamente han mantenido las mismas dinámicas en torno a esta cualidad de las organizaciones.

El segundo grupo de partidos muestra un comportamiento de cambio progresivo hacia un menor grado de disciplina, en los que se destacan UDI (sólo al final dado que al inicio tenía un crecimiento progresivo), PDC, PRSD y el PPD de Chile; PRE, PRIAN, PSC y MPD de Ecuador; UCN de Guatemala; PTB de Brasil; y PCN

de El Salvador; y partidos que progresivamente han elevado su nivel de disciplina interna, entre ellos se observan partidos como PRI/FRG de Guatemala, PPQ de Paraguay, el PSP de Ecuador, FMLN de El Salvador, PC do B de Brasil, UN de Bolivia, PRD de México, PSN/UN de Perú. En esencia, este grupo de partidos tiene diferencias en torno a sus niveles, que, a pesar de ser menor o mayor su grado de independencia de sus miembros, han promovido cambios en sus organizaciones.

El tercer patrón manifiesta cambios de forma oscilatoria (arriba-abajo) entre más y menos disciplina interna durante todo el periodo de análisis, muestra partidos bastante inestables en torno a esta dimensión, lo cual indica la existencia de partidos con alta fragmentación organizativa, en los que se encuentran PDC de El Salvador, PCR de Colombia, ML de Costa Rica, MUPP-PP de Ecuador, PS de Chile, PAN de Guatemala y UPP de Perú (gráfico 4.4).

#### *4.4.4. La militancia y la estructura partidista en las organizaciones de partidos latinoamericanas*

Según Mair y Van Biezen (2001) y Scarrow (2005) la militancia de los partidos políticos ha disminuido desde inicios de la década de 1970-1980 en las democracias occidentales (Poguntke *et al.*, 2016, p. 1). La observación de estas dinámicas manifiesta un desapego de la sociedad con las organizaciones partidistas en el mundo. No obstante, el estudio de este fenómeno en América Latina no ha sido pieza angular de los análisis sobre los partidos en la región, sin duda, tiene que ver con el acceso a la información de estas características de los partidos y a su propia organización. La investigación toma en consideración dos variables que tienen que ver directamente con este aspecto sustancial para la vida partidista: la militancia y la estructura (Alcántara, 2004).

Se analiza el grado en que las militancias son activas o escasas en los partidos, así mismo, se identifica la propia estructura partidista en torno a su continuidad fuera de los tiempos electo-

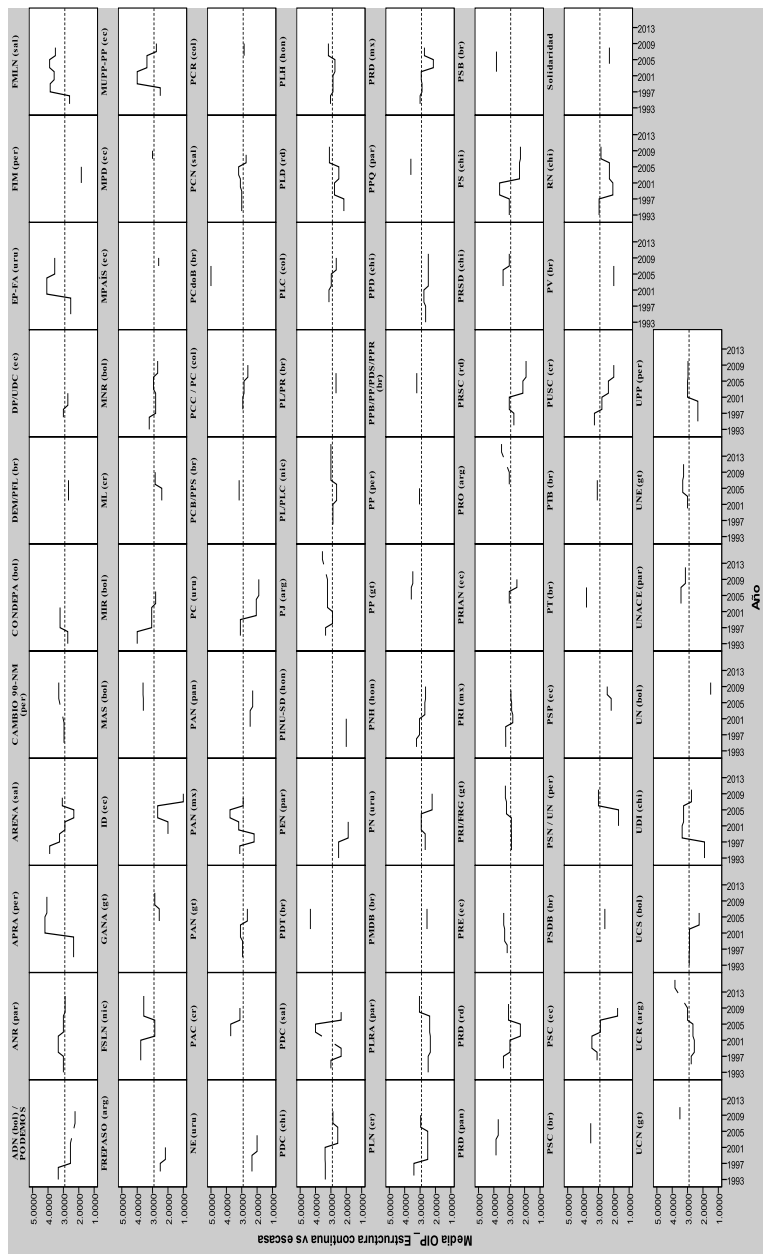
rales. Las dos variables analizadas son observadas desde la percepción de los militantes encuestados; por ello, la información que arrojan tiene que ser entendida desde esta perspectiva, dada la carencia de información al respecto.

En esencia, se pueden identificar al menos tres patrones de comportamiento en cuanto a las dos variables, así lo manifiestan los gráficos 4.5 y 4.6. En primer lugar, se identifican partidos con una vida relativamente activa y estable de su militancia. En segundo lugar, se observan partidos con una progresiva reducción de militancia en cuanto a su participación y continuidad de su estructura fuera de los tiempos electorales. En tercer lugar, se observan partidos con cambios constantes en cuanto a estas dos dimensiones de la vida partidista. La importancia de las variables y dimensiones observadas reside en la identificación de patrones en los que los diferentes partidos admiten ciertas características organizativas.





**Gráfico 4.6: Evolución de los partidos políticos latinoamericanos respecto a su estructura (1993-2016)**



Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

Los índices (ICP, IDP e ICOHP), así como las variables (militancia, estructura y disciplina interna) utilizadas para el análisis de la organización partidista en América Latina, permiten establecer perfiles que, de manera general, admiten la capacidad de diferenciar a los partidos políticos. Las relaciones entre estas dimensiones, además de ser cualidades de cada partido analizado, también permiten determinar cómo afecta una a otra en términos comparativos.

Las diferentes dimensiones manifiestan parámetros para entender la vida interna de los partidos en la región. En primer lugar, la centralización de los partidos políticos manifiesta cierta relación y consistencia teórica, con las otras dimensiones organizativas, como se muestra en la tabla 4.5. La centralización partidista, en efecto, tiene una relación negativa con la democracia interna (-0.677); una relación positiva con los niveles bajos de coherencia interna, entre más centralizado mayor fragmentación del partido (0.191); la disciplina interna y la centralización muestran un comportamiento similar, entre más centralizada la organización, menor disciplina interna (-0.150); en cuanto a la estructura y la militancia, la centralización de los partidos manifiesta una relación negativa, lo que tiene que ver con los procesos en la toma de decisiones y la propia naturaleza de los partidos. Así, entre más centralizado el partido político menos activa la militancia (-0.265) y su estructura es marginal (-0.190).

Con lo anterior, se puede establecer que los partidos centralizados tienen una baja coherencia interna, una militancia y estructura poco activa, escasa y marginal, con una baja disciplina interna y, contrariamente a lo establecido por Wills-Otero (2016), los partidos centralizados son partidos que mantienen la concentración en la toma de decisiones en cuanto a la selección de candidatos (-0.176), son además partidos con carencia de mecanismos plurales en cuanto a las minorías étnicas y de género (-0.287), en concreto, son partidos poco democráticos (tabla 4.5).

La observación de la relación de los partidos con un perfil más democrático permite establecer sus características específicas

en torno a las demás dimensiones organizativas. La democracia interna manifiesta una relación positiva con la coherencia interna (-0.173), en este sentido, los niveles de coherencia interna son mayores en tanto el grado de democracia interna es mayor. La concentración en la toma de decisiones, así como el poder concentrado en el liderazgo del partido manifiesta una relación negativa con los niveles de democracia interna (-0.192). La relación entre la militancia (0.306) y la estructura (0.341) con la democracia interna de los partidos es positiva. De esta manera, los partidos con un perfil más democrático manifiestan niveles de militancia y una estructura activa y continua, una menor concentración de poder por parte de la cúpula y el líder del partido en la organización; son partidos más coherentes y más disciplinados. En este sentido, queda prestar atención a las variables de coherencia interna.

**Tabla 4.5: Relación entre las variables sobre la organización interna de los partidos en América Latina (1993-2016) (correlaciones bivariadas: R de Pearson)**

	Índice de Centralización Política (ICP)	Índice de Democracia Interna Partidista (IDP)	Índice de Coherencia Interna Partidista (ICOHP)
OIP_ Índice de Centralización Política (ICP)	1 1361	-0.677** 0.000 1361	0.191** 0.000 1356
OIP_ Índice de Democracia Interna Partidista (IDP)	-0.677** 0.000 1361	1 1361	-0.173** 0.000 1356
OIP_ Índice de Coherencia Interna Partidista (ICOHP)	0.191** 0.000 1356	-0.173** 0.000 1356	1 1356
OIP_ Control político	0.792** 0.000 1361	-0.841** 0.000 1361	0.211** 0.000 1356
OIP_ Liderazgo	0.765** 0.000 1307	-0.192** 0.000 1307	0.106** 0.000 1302
OIP_ Disciplina interna	-0.150** 0.000 1307	0.276** 0.000 1307	-0.120** 0.000 1302
OIP_ Democracia en la toma de decisiones	-0.787** 0.000 1361	0.839** 0.000 1361	-0.209** 0.000 1356
OIP_ Selección de candidatos	-0.176** 0.001 342	0.853** 0.000 342	-0.100 0.065 338
OIP_ Pluralismo de minorías	-0.287** 0.000 297	0.709** 0.000 297	0.117** 0.045 293
OIP_ Militancia activa vs. marginal	-0.265** 0.000 936	0.306** 0.000 936	-0.191** 0.000 935

	Índice de Centralización Política (ICP)	Índice de Democracia Interna Partidista (IDP)	Índice de Coherencia Interna Partidista (ICOHP)
OIP_ Estructura continua vs. escasa	-0.190** 0.000 963	0.341 ** 0.000 963	-0.246** 0.000 962

\* La correlación es significativa en el nivel 0.05.

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0.01.

Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

Como se observa en la tabla 4.5, la coherencia tiene relación estadística con la centralización (entre más centralización menor coherencia) y con la democracia interna (entre más democracia interna mayor coherencia); de la misma forma, los partidos más disciplinados son más coherentes (0.120); son organizaciones con militancias activas (-0.191) y estructuras más constantes (-0.246). Con los datos anteriores se pueden establecer al menos dos perfiles de los partidos en términos organizativos a partir de la relación entre las dimensiones, lo cual se verá en la sección siguiente, no obstante, al menos dos perfiles de los partidos políticos latinoamericanos son evidentes, los partidos centralizados y los partidos democráticos.

#### 4.5. La clasificación de los partidos políticos en América Latina: los tipos de organización interna

Con base en la observación de las tendencias y patrones de comportamiento de los partidos señalados por las dimensiones organizativas, la sección desarrolla el análisis multivariante HJ-Biplot, el cual permite establecer gráficamente los perfiles y los grupos de partidos que comparten mayor afinidad y las dimensiones utilizadas, permitiendo la construcción de clasificaciones sobre las familias de partidos latinoamericanos en términos organizativos.

Los resultados permiten observar al menos tres clasificaciones de partidos, según la relación que cada partido y grupo mantiene respecto a las dimensiones organizativas.

La primera clasificación incluye las seis dimensiones de análisis: democracia, centralización, disciplina, coherencia, militancia y estructura. Con ello se muestran tres grupos de partidos con mayor afinidad organizativa. El primer grupo observado (*cluster 2*) tiene que ver con partidos con niveles de democracia interna (IDP) de medio a medio-alto, con centralización partidista (ICP) que oscila entre medio y medio-bajo, niveles de coherencia interna (ICOHP) altos, partidos que se identifican por una alta disciplina interna, una militancia activa a niveles medios y altos; así como una estructura media-continua. Entre estos partidos se encuentra 60 % de las organizaciones latinoamericanas, en las que se ubican los partidos bolivianos ADN/PODEMOS, CONDEPA, MAS, MIR; los peruanos CAMBIO 90-NM, FIM, APRA, PP; los paraguayos ANR, PLRA y UNACE; los salvadoreños ARENA, FMLN y PDC; los chilenos PRSD, PS, RN, UDI y PDC; los argentinos UCR, FREPASO y PJ; los brasileños DEM/PFL, PSB, PSDB, PT, PCB/PPS y PCdoB; los ecuatorianos PRE, PSP, MUPP-PP, DP/UDC y MPAIS; los mexicanos PRD, PRI y PAN; los uruguayos NE, PC, PN y EP-FA; los colombianos PLC y PCC/PC; los nicaragüenses FSLN y PL/PLC; los costarricenses PAC, PUSC, ML y PLN; los guatemaltecos GANA, UNE, PRI/FRG, PAN y PP; los dominicanos PLD y PRD; los hondureños PLH y PNH; finalmente, los panameños PRD y PAN (tabla 4.5, cuadro 4.2).

El segundo grupo de partidos (*cluster 1*) manifiesta niveles de democracia interna baja y media baja, niveles de centralización partidista medio y medio-alto, coherencia interna media, niveles medios en disciplina interna y niveles medios en la dimensión sobre la estructura y la militancia de sus organizaciones (cuadro 4.2, gráficos 4.7 y 4.7.1). En este grupo de partidos se encuentra 26 % de los partidos analizados, entre los cuales se ubican los ecuatorianos PSC, PRIAN e ID; los bolivianos UCS, MNR y UN; el salvadoreño PCN, el colombiano PCR; los brasileños PPB/PP/PDS/PPR,

PDT, PSC, PMDB, PL/PR, PTB y PV; los paraguayos PEN y PPQ; el argentino PRO; el peruano PSN/UN; el hondureño PINU-SD; el chileno PPD; el dominicano PRSC; el panameño Solidaridad y el guatemalteco UCN.

El tercer grupo de partidos (*cluster 3*) manifiestan niveles bajos de democracia interna, niveles altos en centralización política, niveles bajos de coherencia y disciplina interna, así como militancias escasas y estructuras marginales (escasas). Este grupo representa 7% de los partidos latinoamericanos analizados. Entre éstos se encuentran CREO y LIDER de Guatemala, GANA Perú/ PNP y P de la U de Colombia, PCD y PDC/PP de Panamá (cuadro 4.2, gráficos 4.7 y 4.7.1).

La observación de los tres grupos de partidos anteriores manifiesta la variedad de organizaciones de partidos políticos latinoamericanos. No obstante, dadas las variables analizadas, algunos partidos a pesar de mantener las relaciones entre las dimensiones y grupos de partidos no muestran cierta consistencia en cuanto a las posibles diferencias entre los niveles de democracia interna y centralización.



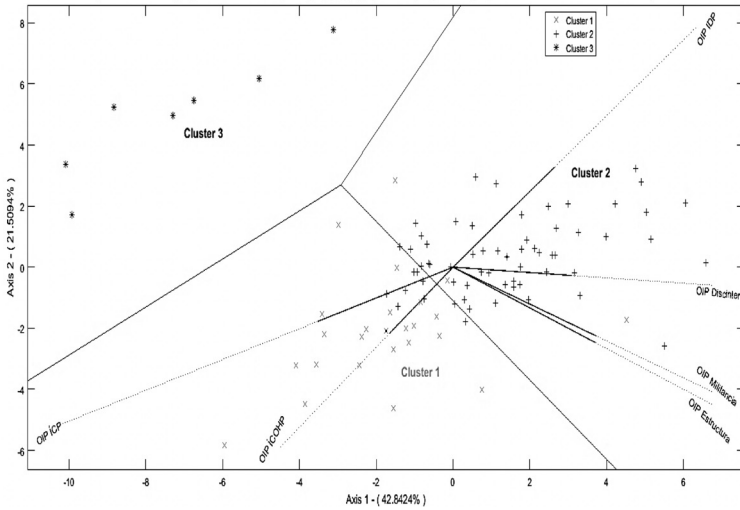
**Cuadro 4.2: Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su organización interna (1993-2016) (*clusters* modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)**

Dimensión	Nivel		
	1	2	3
Democracia interna (IDP)	Baja (media baja)	Media (media alta)	Baja
Centralización partidista (ICP)	Media (media alta)	Media (media baja)	Alta
Coherencia interna (ICOHP)	Media	Alta	Baja
Disciplina interna	Media	Alta	Baja
Militancia	Media	Alta (activa)	Baja (escasa)
Estructura	Media	Alta (continua)	Baja (marginal)
<i>Cluster</i>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>
<b>Partidos</b>	ID (ec) MNR (bol) PCN (sal) PCR (col) PDT (br) PEN (par) PINU-SD (hon) PL/PR (br) PMDB (br) PPB/PP/PDS/PPR (br) PPD (chi) PPQ (par) PRIAN (ec) PRO (arg) PRSC (rd)	ADN (bol)/ PODEMOS PJ (arg) ANR (par) PL/PLC (nic) APRA (per) PLC (col) ARENA (sal) PLD (rd) CAMBIO 90-NM (per) PLH (hon) CONDEPA (bol) PLN (cr) DEM/PFL (br) PLRA (par)	DP/UDC (ec) PN (uru) EPFA (uru) PNH (hon) FIM (per) PP (gt) FMLN (sal) PP (per) FREPASO (arg) PRD (mx) FSLN (nic) PRD (pan) GANA (gt) PRD (rd) MAS (bol) PRE (ec)
	CREO (gr) GANA Perú/ PNP (per) LIDER (gt) P de la U (col) PCD (pan) PDC/PP (pan)		

<i>Cluster</i>	1	2	3
	PSC (br) PSC (ec) PSN/UN (per) PTB (br) PV (br) Solidaridad (pan) UCN (gt) UCS (bol) UN (bol)	MIR (bol) PRI (mx) ML (cr) PRI/FRG (gt) MPAIS (ec) PRSD (chi) MUPP-PP (ec) PS (chi) NE (uru) PSB (br) PAC (cr) PSDB (br) PAN (gt) PSP (ec) PAN (mx)	PT (br) PAN (pan) PUSC (cr) PC (uru) RN (chi) PCB/PPS (br) UCR (arg) PCC/PC (col) UDI (chi) PCdoB (br) UNACE (par) PDC (chi) UNE (gt) PDC (sal)
<b>Partidos</b>			
N	24	30	6
%	26.67	33.33	6.67

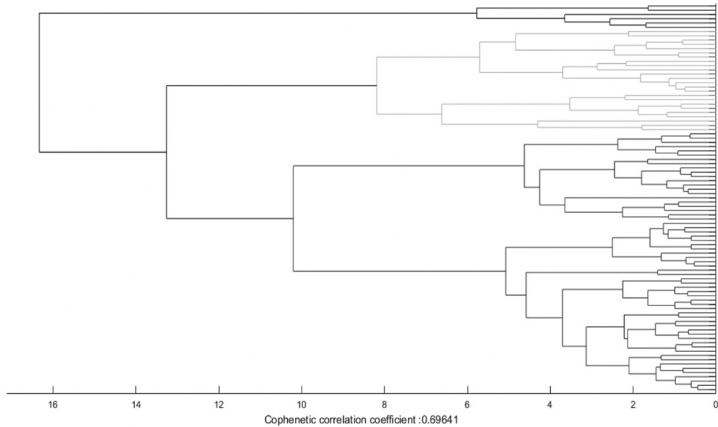
Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

**Gráfico 4.7: Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su organización interna (1993-2016) (*clusters* modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)**



Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

**Gráfico 4.7.1: Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su organización interna (1993-2016) (*clusters* modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot) (dendrograma)**



Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

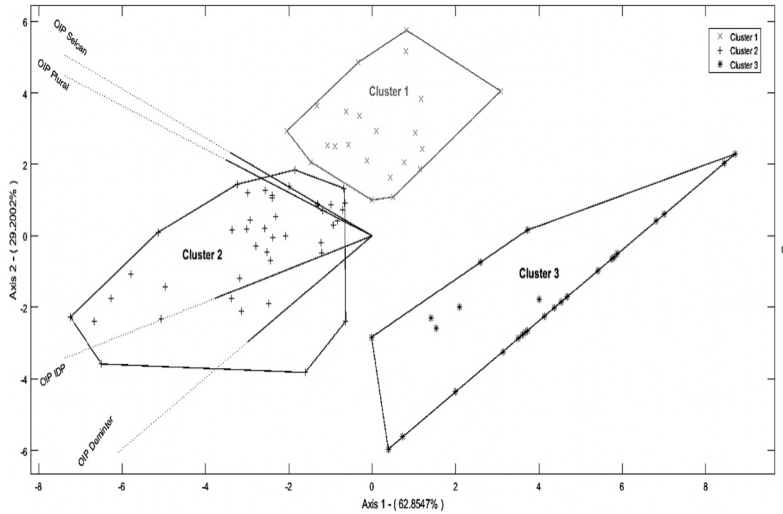
**Cuadro 4.2.1: Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su democracia interna (1993-2016) (*clusters* modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)**

Dimensión	Nivel			
	1	2	3	
Índice de Democracia Interna Partidista (IDP)	Medio	Alto	Bajo	
Democracia en la toma de decisiones	Bajo	Medio	Medio	
Pluralismo	Medio	Alto	Bajo	
Selección de candidatos	Medio	Alto	Bajo	
<i>Cluster</i>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	
<b>Partidos</b>	CREO (gt) PAN (pan) PC (uru) PCC/PC (col) PCD (pan) PDC/PP (pan) PLC (col) PLRA (par) PNH (hon) PPD (chi) PRI (mex) PRIAN (ec) PRO (arg)	ANR (par) PINU-SD (hon) APRA (per) PJ (arg) ARENA (sal) PLD (rd) CAMBIO 90-NM (per)	FSLN (nic) PP (gt) GANA (gr) PP (per) GANA Perú / PNP (per) PPQ (par) LIDER (gt) PRD (mex) MAS (bol) PRD (pan) ML (cr) PRD (rd)	ADN (bol)/ PODEMOS CONDEPA (bol) DEM/PFL (br) DP/UDC (ec) FIM (per) FREPASO (arg) ID (ec) MIR (bol) MNR (bol) NE (uru) PAN (gr) PCB/PPS (br)

<i>Cluster</i>	1	2	3
	PRSC (rd) PRSD (chi) PS (chi) PSC (ec) PUSC (cr) UCN (gt) UN (bol) UPP (per)	MPAIS (ec) PRE (ec) MUPP-PP (ec) PSN/UN (per) P de la U (col) PSP (ec) PAC (cr) RN (chi)	PAN (mx) UCR (arg) PCN (sal) UDI (chi) PCR (col) UNACE (par) PDC (chi) UNE (gt) PEN (par)
<b>Partidos</b>			PCdoB (br) PDC (sal) PDT (br) PL/PLC (nic) PL/PR (br) PMDB (br) PPB/PP/PDS/ PPR (br) PRI/FRG (gt) PSB (br) PSC (br) PSDB (br) PT (br) PTB (br) PV (br) Solidaridad (pan) UCS (bol)
N	21	41	28
%	23.33	45.56	31.11

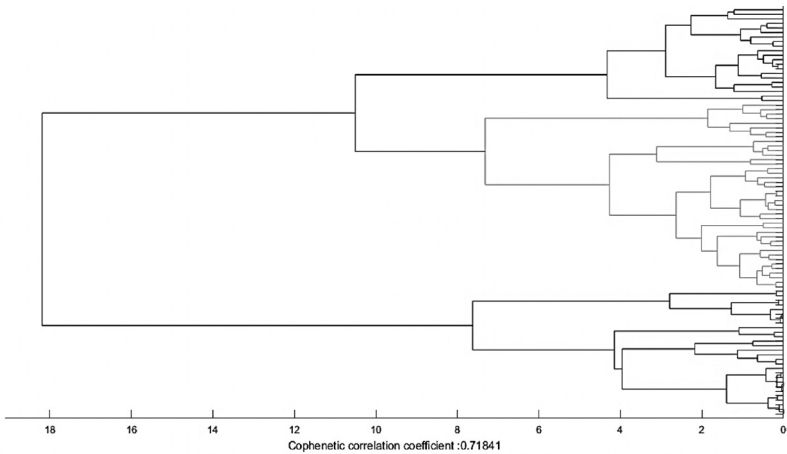
Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

**Gráfico 4.7.2: Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su democracia interna (1993-2016) (clusters modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)**



Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

**Gráfico 4.7.3: Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su democracia interna (1993-2016) (clusters modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot) (dendrograma)**



Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

Por ello, para una identificación de las organizaciones de partidos se realizan dos clasificaciones más, que arrojan mayor claridad a la anterior: se realiza el análisis con relación a la democracia interna y sus variables componentes. Según esta clasificación se obtienen tres tipos o grupos de partidos. El primer grupo de partidos (*cluster 1*) representa 23.33 % de los partidos analizados, quienes manifiestan niveles medios de democracia interna (IDP) en términos agregados. En la dimensión sobre la democracia en la toma de decisiones o descentralización, manifiestan niveles bajos, así mismo, muestran niveles medios de pluralismo y en lo que respecta a la selección de candidatos, manifiestan niveles de apertura media.

En este grupo se encuentran los partidos UCN y CREO de Guatemala; PDC/PP, PCD y PAN de Panamá; PC de Uruguay; PLRA de Paraguay; PNH de Honduras; PRO de Argentina; PRI de México; PRSC de República Dominicana; PUSC de Costa Rica; UN de Bolivia; UPP de Perú; PCC/PC y PLC de Colombia; PPD, PRSD y el PS de Chile; y PSC y PRIAN de Ecuador (cuadro 4.2.1, gráficos 4.7.2 y 4.7.3).

El segundo grupo (*cluster 2*) representa 45.56 % de los partidos analizados en esta dimensión. Este grupo se caracteriza por mantener niveles altos de democracia interna a nivel agregado (IDP); niveles medios en torno a la democracia en la toma de decisiones, descentralización; niveles altos en la inclusión de minorías y niveles altos en la apertura en la selección de candidatos.

En este grupo se encuentran los partidos paraguayos ANR, PEN, UNACE y PPQ; los colombianos P de la U y PCR; los mexicanos PRD y PAN; los chilenos PDC, RN y UDI; los peruanos PSN/UN, PP, GANA Perú/PNP, CAMBIO 90-NM y APRA; los salvadoreños PCN, FMLN y ARENA; los uruguayos EP-FA y PN; el nicaragüense FSLN; el boliviano MAS; los argentinos PJ y UCR; el panameño PRD; los guatemaltecos UNE, GANA, LIDER y PP; los costarricenses PSP, PAC, ML y PLN; los hondureños PINU-SD y PLH; los ecuatorianos MPAIS, MUPP-PP y PRE; los dominicanos PLD y PRD (cuadro 4.2.1, gráficos 4.7.2 y 4.7.3).

El tercer grupo (*cluster 3*) representa 31.11 % de los partidos analizados en esta dimensión. Y manifiesta niveles bajos de democracia interna (IDP) en términos agregados, con niveles medios en la descentralización de la toma de decisiones, niveles bajos de pluralismo y una baja apertura en torno a la inclusión de los militantes en la selección de candidatos (cuadro 4.2.1, gráficos 4.7.2 y 4.7.3).

Aquí se encuentran MNR, CONDEPA, ADN/PODEMOS, MIR y UCS de Bolivia; PTB, PT, PSDB, PSC, PSB, PPB/PP/PDS/PPR, PMDB, PL/PR, PDT, DEM/PFL, PCB/PPS, PCdoB y PV de Brasil; ID y DP/UDC de Ecuador; FIM de Perú; FREPASO de Argentina; NE de Uruguay; PRI/FRG y PAN de Guatemala; Solidaridad de Panamá; PDC de El Salvador; y el PL/PLC de Nicaragua (cuadro 4.2.1, gráficos 4.7.2 y 4.7.3).



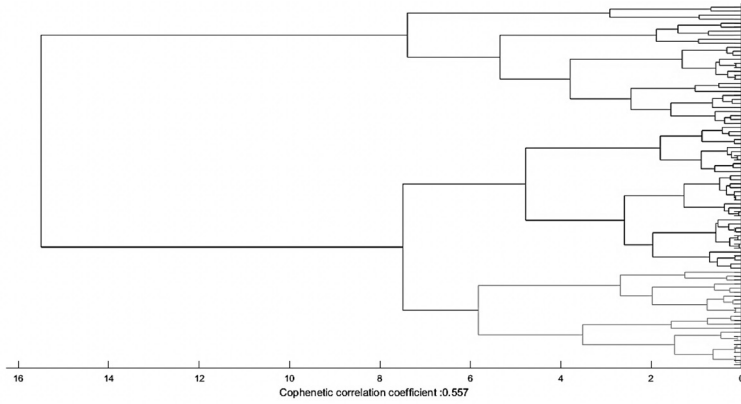
**Cuadro 4.2.2: Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su centralización política (1993-2016)**  
*(clusters modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)*

Índice de Centralización Partidista (ICP)	Medio			Bajo			Alto		
	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto	Bajo
Liderazgo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto	Bajo
Control político	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo	Alto
<i>Cluster</i>	<b>1</b>			<b>2</b>			<b>3</b>		
	MIR (bol)	ADN (bol)	FREPASO	EP-FA	FMLN (sal)	PCdoB	FIM (per)	LIDER	PDC/PP
	MINR (bol)	/PODE-	ID (ec)	(uru)	FSLN (nic)	(br)	PCC/PC	(gt)	(pan)
	PAN (pan)	MOS	P de la U	GANA	GANA	PP (per)	(col)	PCD	PL/PR
	PCN (sal)	ANR (par)	(col)	(gt)	Perú/PNP	PSP (ec)	PLC (col)	(pan)	(br)
	PEN (par)	MPAIS	(per)	APRA	(per)	UN (bol)	PLRA	PCR (col)	PPD (chi)
	PLD (rd)	(ec)	PC (uru)	(per)	MAS (bol)		(par)	PDT (br)	PS (chi)
	PLH (hon)	ARENA	PCB/PPS	PAN (gt)	ML (cr)		PMDB (br)	CONDE-	PSDB
	PN (uru)	(sal)	(br)	PINU-SD	MUAPP-PP		PRD (rd)	PA (bol)	(br)
	PNH	PDC (chi)	PRD	(hon)	(ec)		CREO (gt)	PRE (ec)	PTB (br)
	(hon)	PDC (sal)	(mx)	PL/PLC	NE (uru)		PRSC (rd)	PRIAN	PV (br)
	PPB/PP/	Pj (arg)	PRI (mx)	(nic)	PAC (cr)		PRSD (chi)	(ec)	Solidari-
	PDS/PPR	CAMBIO	PSC (br)	UNE (gt)	PAN (mx)		PSC (ec)	PRO	dad (pan)
	(br)	90-NM	PSN/UN		PLN (cr)		UCN (gt)	(arg)	UCS
	DEM/PFL	(per)	(per)		PRD (pan)		UPP (per)	PSB (br)	(bol)
	(br)	PP (gt)	PUSC		PT (br)				
	RN (chi)	PPQ (par)	DP/UDC		UNACE				
	UCR (arg)	PRI/FRG	(ec)		(par)				
		(gt)	UDI (chi)						

<i>Cluster</i>	<b>1</b>			<b>2</b>			<b>3</b>		
N	13	11	12	7	13	4	12	9	9
%		36			24			30	33,33
		40,00			26,67				

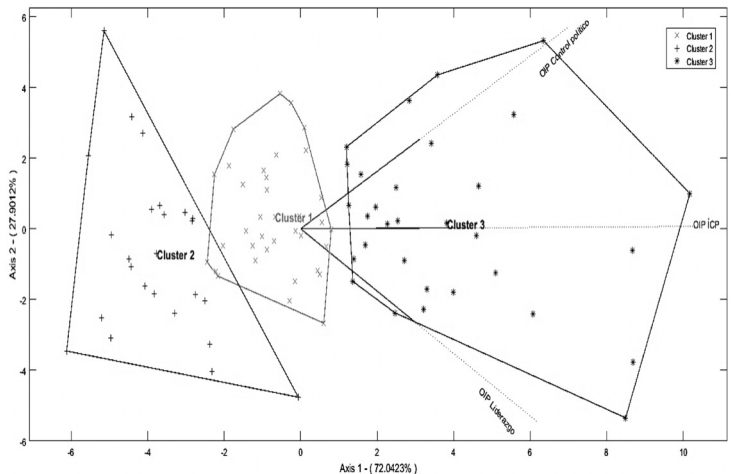
Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

**Gráfico 4.7.4: Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su centralización política (1993-2016) (*clusters* modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot) (dendrograma)**



Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

**Gráfico 4.7.5: Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su centralización política (1993-2016) (*clusters* modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)**



Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

La tercera clasificación, derivada de la primera, tiene que ver con la dimensión de centralización partidista. En este sentido, se utilizan las variables que componen dicha dimensión y se clasifican los partidos con base en sus relaciones. La clasificación manifiesta tres grupos de partidos que difieren en cuanto al liderazgo y el control político de la cúpula del partido (cuadro 4.2.2, gráficos 4.7.4 y 4.7.5). El primer grupo de partidos (*cluster 1*) contempla 40 % de los partidos analizados según la dimensión de centralización política. Manifiestan niveles medios de centralización (ICP) de forma agregada; no obstante, divergen en los niveles de liderazgo y control por parte de la cúpula del partido.

Entre los partidos con un nivel medio en el liderazgo y en el control de la cúpula se encuentran MIR y MNR de Bolivia, PAN de Panamá, PCN de El Salvador, PEN de Paraguay, PLD de República Dominicana, PLH y PNH de Honduras, PPB/PP/PDS y DEM/PFL de Brasil, UCR de Argentina y RN de Chile.

Con un nivel alto de liderazgo y bajo de control de la cúpula del partido se encuentran ADN/PODEMOS de Bolivia, ANR y PPQ de Paraguay, MPAIS de Ecuador, ARENA y PDC de El Salvador, PDC de Chile, CAMBIO 90-NM de Perú, PJ de Argentina, PP y PRI/FRG de Guatemala.

Finalmente, en este grupo de centralización media, están los partidos con niveles bajos de liderazgo y altos de control por parte de la cúpula del partido en la toma de decisiones. En este subgrupo se encuentran FREPASO de Argentina, la UDI de Chile, ID y DP de Ecuador, P de la U de Colombia, PC de Uruguay, PCB/PPS y PSC de Brasil, PRD y PRI de México, PSN de Perú y PUSC de Costa Rica (cuadro 4.2.2, gráficos 4.7.4 y 4.7.5).

El segundo grupo de partidos (*cluster 2*) representa 26 % de los partidos analizados en la dimensión de centralización. Son aquéllos con niveles bajos de centralización, pero que mantienen diversos niveles de liderazgo y control político de la cúpula. Los partidos con niveles bajos de centralización (ICP) a nivel agregado, pero con niveles medios en liderazgo y control de la cúpula, son EP-FA de Uruguay; GANA, UNE y PAN de Guatemala; APRA de

Perú; PINU-SD de Honduras; y el PL/PLC de Nicaragua (cuadro 4.2.2, gráficos 4.7.4 y 4.7.5).

Con nivel bajo de ICP, pero con nivel alto de liderazgo y bajo de control de la cúpula se encuentran FMLN de El Salvador; FSLN de Nicaragua; GANA Perú/PNP; MAS de Bolivia; ML, PAC y PLN de Costa Rica; MUPP-PP de Ecuador; NE de Uruguay; PAN de México; PRD de Panamá; PT de Brasil; y UNACE de Paraguay.

En el tercer subgrupo, manifestando niveles bajos de liderazgo y altos de control de la cúpula, se encuentran el PCdoB de Brasil, PP de Perú, el PSP de Ecuador y UN de Bolivia (cuadro 4.2.2, gráficos 4.7.4 y 4.7.5).

Finalmente, el tercer grupo de partidos (*cluster 3*) representa 33% de las organizaciones analizadas en la dimensión de centralización. Manifiesta niveles altos de ICP, con sus variantes en torno a los niveles de liderazgo y control de la cúpula. Con niveles medios en liderazgo y el control de la toma de decisiones por parte de la cúpula del partido, se encuentran FIM y UPP de Perú, PCC/PC y PLC de Colombia, PLRA de Paraguay, PMDB de Brasil, PRD y PRSC dominicanos, PRSD chileno, CREO y UCN guatemaltecos y el PSC ecuatoriano.

Con niveles altos de liderazgo y bajos de control de la cúpula del partido se encuentran LIDER de Guatemala, PCD de Panamá, PCR de Colombia, PSB y PDT de Brasil, CONDEPA de Bolivia, PRE y PRIAN ecuatorianos y el PRO de Argentina.

Finalmente, el subgrupo de partidos con niveles altos de ICP agregado, pero con niveles bajos de liderazgo y altos de control político por parte de la cúpula, se encuentran PDC/PP y Solidaridad de Panamá; los partidos brasileños PSDB, PL/PR, PTB y PV; los partidos chilenos PPD y PS; y la UCS de Bolivia (cuadro 4.2.2, gráficos 4.7.4 y 4.7.5).

Las clasificaciones manifestadas con anterioridad tienen el objeto de entender las diversas dinámicas organizativas de los partidos en tres ámbitos principales: la centralización, la democracia interna y la fragmentación de la organización. Las variables sobre la actividad de la militancia y la estructura tienen el propósito de evidenciar la propia vitalidad de las organizaciones.

Los partidos políticos en América Latina mantienen toda una gama de estructuras de poder y relaciones manifestadas en seis grupos principales: partidos centralizados con altos poderes del líder y alta concentración en la toma de decisiones; partidos centralizados con fuertes liderazgos; partidos centralizados con fuerte control de la cúpula; partidos democráticos poco plurales, pero descentralizados; partidos democráticos con apertura en la selección de candidatos, plurales y descentralizados; y partidos que son centralizados, pero mantienen algunos rasgos democráticos. Estas clasificaciones primigenias, tienen que ver con las propias interpretaciones de las organizaciones realizadas por la literatura especializada en la realidad latinoamericana, que, a pesar de concentrarse en la figura de los líderes de los partidos en la región, adquieren valor analítico, lo cual será discutido en capítulos posteriores.

#### **4.6. Los efectos de la organización interna en el éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos (1988-2016)**

En América Latina, según Wills-Otero (2016, p. 760), el cambio manifestado por los sistemas de partidos reconfiguró las perspectivas y construcciones teóricas, priorizando a las estructuras organizativas y sus dinámicas internas sobre el desempeño (éxito) de los partidos, así como su capacidad de adaptación (Wills-Otero, 2016, p. 760; Burgess, 2004; Burgess y Levitsky, 2003; Freidenberg y Levitsky, 2007; Greene, 2007; Langston, 2006; Levitsky, 2003). No obstante, la literatura carece de concordancia sobre las características concretas que afectan el desempeño electoral de los partidos políticos. La presente sección tiene como objetivo determinar de qué forma la organización interna afecta en el éxito electoral de los partidos latinoamericanos. Se hace uso del análisis estadístico con modelos de regresión lineal múltiple, intercambiando la variable dependiente por nivel de competencia, además del uso de correlaciones bivariadas entre las variables utilizadas.

Los efectos de la organización interna sobre el desempeño electoral de los partidos señalados por la literatura se concentran en los observados por Wills-Otero (2016, p. 758), quien propone dos presupuestos teóricos (apoyados con evidencia empírica en los contextos latinoamericanos). En primer lugar, Wills-Otero (2016, p. 758), menciona que:

los partidos que dependen de estructuras verticales, donde algunos dirigentes a nivel central concentran el poder y controlan la dirección del partido, son más propensos a perder su poder político en los procesos de cambio en el contexto a diferencia de los partidos con estructuras menos jerárquicas y menos centralizadas en el que el poder político se distribuye entre los diferentes niveles de liderazgo. [La causalidad del fenómeno reside en que, según la autora,] los partidos más verticales tienen relaciones distantes con sus electores, dado que los representantes pagan una especie de facturación con la dirección del partido, lo que condiciona la representación política, provocando el movimiento del votante a otra fuerza política y/o líder que atienda sus demandas. Por el contrario, los partidos horizontales tienen una distribución del poder en diferentes niveles, permitiendo a los votantes tener una relación más directa con sus representantes [según Wills-Otero (2016, p. 758), lo anterior permite a los partidos mantenerse a lo largo del tiempo y sobrevivir en periodos de crisis] debido a que los votantes tienen la opción de retirar su apoyo a políticos que no satisfagan los requerimientos del votante, por lo que es capaz de extenderlo a otros candidatos del mismo partido.

El segundo presupuesto, ligado al anterior, que Wills-Otero (2016, pp. 758-759) propone, tiene que ver con que:

los partidos con una falta de procedimientos democráticos para la selección de sus líderes y candidatos sufren mayores efectos contextos de cambio. En los partidos no democráticos los votantes, militantes y miembros, no tienen la posibilidad de participar en la toma de decisiones del proceso selectivo. [Lo anterior, según la autora provoca que] el votante, al no poder ser parte del proceso de toma de decisiones internas del partido, sobre todo en la elección de los representantes políticos, podría llevar a que el electorado retire su apoyo a la organización partidista. En con-

traposición, los partidos con procesos democráticos internos, los electores y miembros de los partidos juegan un papel definitorio en la toma de decisiones que les permite seleccionar a sus candidatos, promoviendo el mantenimiento del apoyo electoral.

En concordancia con los dos presupuestos, Wills-Otero (2016, p. 761) parte de cuatro hipótesis generales y una más particular:

- 1) Los partidos con una estructura interna más horizontal son más exitosos electoralmente, en particular en tiempos de crisis.
- 2) Los partidos con mecanismos más democráticos son más exitosos electoralmente, en particular en tiempos de crisis.
- 3) El desempeño electoral de los partidos con estructuras más verticales y menos democráticos en su interior, es afectado de manera negativa por la coyuntura: a) desempleo, b) inflación, c) crecimiento económico, d) escándalos políticos.
- 4) El impacto de las reformas electorales disminuye el rendimiento electoral de los partidos tradicionales. Los partidos con estructuras verticales y no democráticos son más propensos a sufrir que los partidos con estructuras horizontales y democráticas.

La autora diferencia entre dos tipos de organizaciones y cada una tiene un tipo de efecto en el desempeño electoral. Al respecto, Panebianco ([1982] 1988, p. 69) menciona que:

las características organizativas de los partidos que están en la oposición durante buena parte de su existencia son diferentes de aquellos que están en el poder durante mucho tiempo. Los partidos que tienen más éxito electoral son diferentes en cuanto a su organización interna que los partidos con menor éxito (en Katz y Mair, 2007, p. 113).

La investigación comparte los presupuestos anteriores y asume el reto de observar las diferentes dinámicas y relaciones entre los propios partidos políticos latinoamericanos y sus organizaciones, y el cómo éstas permiten mayor o menor nivel de éxito electoral en los diferentes ámbitos en los cuales compiten.



La primera aproximación es la observación de las relaciones de las diferentes dimensiones organizativas de los partidos con los niveles de éxito electoral. Como se muestra en la tabla 4.6, la manifestación de los efectos de cada dimensión organizativa observada de forma independiente es evidente. Las asociaciones más relevantes del análisis muestran la importancia de la organización sobre el éxito electoral de los partidos políticos. La militancia (0.350), las estructuras (0.151), la disciplina interna (0.068), la descentralización en la toma de decisiones (democracia) (0.155), la selección de candidatos (0.145), el pluralismo (0.123), en concreto la democracia interna (0.137), la coherencia interna (-0.257), la edad del partido (0.263) y la posición en el sistema (-0.916) tienen relación estadísticamente significativa con el éxito electoral a nivel agregado.

En este sentido, el Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP) manifiesta la relación efectiva con las diversas variables organizativas. La relación entre éxito y organización va en función de las características particulares de cada dimensión. Con la información analizada, se puede establecer que el éxito de los partidos encuentra relación con una militancia activa y alta; una estructura continua (no sólo electoral); una mayor disciplina interna (aunque no muy fuerte); una mayor descentralización en la toma de decisiones, en tanto una mayor apertura en los procesos democráticos para la selección de candidatos; mayor inclusión de minorías étnicas y de género en los procesos internos, en específico, con un mayor nivel de democracia interna de los partidos (IDP); una alta coherencia interna (ICOHP); en cuanto más edad mayor éxito electoral; así como la consideración sobre la postura del partido en el sistema político, ser gobierno favorece el éxito electoral (tabla 4.6).

**Tabla 4.6: Relación entre las variables y dimensiones de la organización interna y el éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos (1988-2016) (correlaciones bivariadas) (R de Pearson)**

	IEEpr	IEEleg	IEEsub	IEEmun	IEEP
Militancia (escasa o activa)	0.218**	0.463**	0.279**	0.474**	0.350**
	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
	936	936	443	881	936
Estructura (escasa, electoral, continua)	0.125**	0.191**	0.131**	0.132**	0.151**
	0.000	0.000	0.005	0.000	0.000
	963	963	470	908	963
Control político	-0.109**	-0.192**	-0.080*	-0.144**	-0.156**
	0.000	0.000	0.034	0.000	0.000
	1361	1361	703	1306	1361
Disciplina interna	0.048	0.117**	0.049	0.113**	0.068*
	0.076	0.000	0.185	0.000	0.013
	1349	1349	745	1294	1349
Liderazgo	-0.060*	-0.024	0.091*	0.029	-0.049
	0.030	0.386	0.016	0.306	0.076
	1307	1307	703	1252	1307
Democracia en la toma de decisiones	0.111**	0.192**	0.065	0.139**	0.155**
	0.000	0.000	0.086	0.000	0.000
	1361	1361	703	1306	1361
Selección de candidatos	0.126*	0.116*	0.171*	0.152**	0.145**
	0.019	0.032	0.025	0.005	0.007
	342	342	172	342	342
Pluralismo	0.064	0.150**	-0.164*	0.074	0.123*
	0.274	0.010	0.033	0.206	0.035
	297	297	170	297	297
Índice de Centralización Política (ICP)	-0.118**	-0.146**	0.008	-0.088**	-0.144**
	0.000	0.000	0.841	0.001	0.000
	1361	1361	703	1306	1361
Índice de Democracia Interna Partidista (IDP)	0.100**	0.168**	0.071	0.132**	0.137**
	0.000	0.000	0.060	0.000	0.000
	1361	1361	703	1306	1361

	IEEpr	IEEleg	IEEsub	IEEmun	IEEP
Índice de Coherencia Interna Partidista (ICOHP)	-0.186** 0.000 1356	-0.347** 0.000 1356	-0.291** 0.000 703	-0.264** 0.000 1301	-0.257** 0.000 1356
Edad del partido	0.143** 0.000 2227	0.344** 0.000 2204	0.469** 0.000 1222	0.375** 0.000 2091	0.263** 0.000 2227
Gobierno (1) vs. oposición (2)	-1.000** 0.000 2232	-0.587** 0.000 2208	-0.537** 0.000 1225	-0.546** 0.000 2096	-0.916** 0.000 2232

\* La correlación es significativa en el nivel 0.05.

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0.01.

Fuente: Elaboración propia.

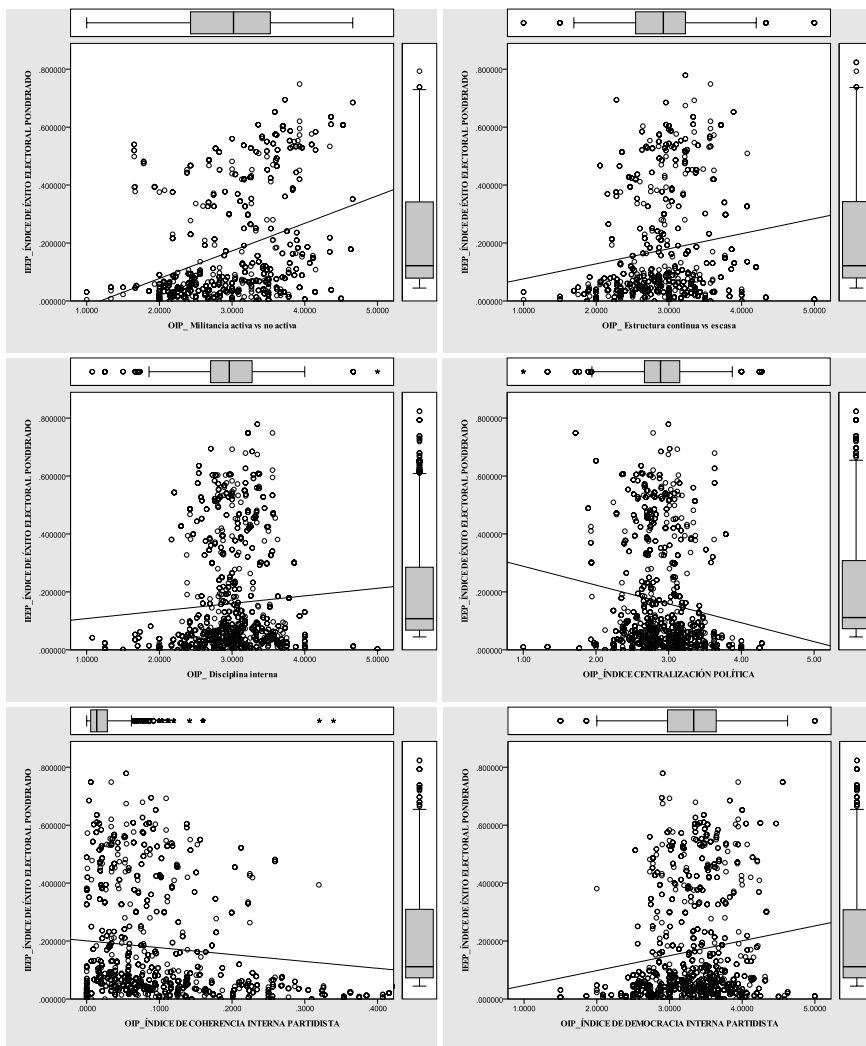
Las asociaciones de cada dimensión con los distintos niveles de competencia tienen una consistencia similar, aunque con algunas diferencias en términos estadísticos. En primera instancia, en el éxito a nivel presidencial (IEEpr) se manifiestan las mismas relaciones que a nivel agregado (IEEP), aunque con menor peso estadístico. Las relaciones de las dimensiones organizativas con el éxito a nivel legislativo (IEEleg) encuentran un mayor peso estadístico, explica más los tipos de organizaciones partidistas a este nivel de competencia, claramente las relaciones van en el mismo sentido que lo señalado a nivel agregado. El nivel de éxito electoral a nivel municipal manifiesta un comportamiento más similar a lo mostrado por el nivel legislativo en cuanto a las relaciones con las variables organizativas de los partidos (tabla 4.6).

No obstante, manifiesta algunas diferencias en cuanto a la centralización política del partido (-0.088) que muestra un menor peso estadístico en este nivel. El nivel subestatal es el que muestra diferencias en las distintas variables. La primera es la asociación con el liderazgo (0.091), la cual manifiesta una asociación positiva, aunque no es estadísticamente significativa, está muy cerca de serlo en este nivel, entendiendo que entre mayor control y poder político del líder del partido, mayor nivel de éxito electoral a ni-

vel subestatal. La otra relación que se destaca es la propia asociación con el pluralismo, la cual es negativa, que, a pesar de no ser significativa estadísticamente, muestra una menor inclusión de minorías como necesarias para que el partido sea exitoso a este nivel. Finalmente, la edad del partido, la asociación muestra mayor nivel o peso estadístico que en los demás niveles de competencia, la edad de los partidos y la apertura en los procesos de selección de candidatos importa más a nivel subestatal, en términos de éxito electoral (tabla 4.6).

Las razones que pueden explicar estos resultados se establecen a partir de dos elementos. El primero es a causa de la propia naturaleza de los datos. Los partidos políticos analizados a partir de las dimensiones organizativas se posicionan en su mayoría en el centro de la escala. Como se observa en los gráficos 4.8.1-4.8.6, la relación entre éxito electoral a nivel agregado (IEEP) y las variables militancia (relación positiva), estructura (relación positiva), disciplina interna (relación positiva), centralización política (ICP) (relación negativa), democracia interna (IDP) (relación positiva) y coherencia interna (ICOHP) (relación negativa) manifiestan una asociación estadísticamente significativa; no obstante, las tendencias no son muy claras debido a la dispersión de los propios partidos en las diferentes dimensiones.

### Gráficos 4.8.1- 4.8.6: La relación de la organización interna y el éxito electoral de los partidos políticos en América Latina (1988-2016)



Fuente: Elaboración propia.

Las clasificaciones realizadas en las secciones anteriores manifiestan complicaciones debido a la falta de variación de los partidos. Y por su diferenciación organizativa en los diferentes niveles de competencia, donde manifiestan cambios o efectos. El primer acercamiento a los efectos de los tipos de organización partidista en los diferentes niveles electorales es expresado por Deschouwer (2006, p. 294), quien comenta que “al agregar un segundo o tercer nivel (electoral) introduce una tensión potencial en la organización partidista”<sup>10</sup>.

Se entiende que la organización importa y tiene efectos en el desempeño electoral de los partidos (Wills-Otero, 2016); precisamente, la organización interna de los partidos tiene efectos en el desempeño electoral de forma diferente si el partido compete en distintas arenas electorales (Deschouwer, 2006). En concordancia con estos resultados, el capítulo realiza el análisis de las diferentes dimensiones organizativas y sus efectos en los niveles de éxito electoral a partir de la observación del comportamiento de la dependiente en diferentes modelos. El primer modelo de análisis contempla el Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP) como

<sup>10</sup> Según Deschouwer (2006, p. 294) “Debe haber algún lugar en la organización donde se puedan coordinar los niveles de competencia. El grado en el que el partido permite la división interna y, las divisiones orgánicas formales para funcionar en ambos niveles es una cuestión importante de investigación para este tipo de partidos. Si un partido no está territorialmente limitado a una región, el problema de la integración vertical se da (potencialmente) de naturaleza diferente. No sólo existe la necesidad de coordinar entre los niveles, sino también la necesidad de coordinar y controlar la variación horizontal entre las regiones. En otras palabras, el partido necesita organizarse de una manera que le permita hacer frente a los problemas de integración vertical que varían territorialmente. Es claro que el tipo de sociedad en que actúa el partido (heterogeneidad territorial) es una de las principales causas de las posibles dificultades para integrar las demandas variables. Si la integración vertical es alta, los diferentes niveles y los distintos territorios tienen un grado limitado de autonomía. En ese caso las líneas jerárquicas en el partido van claramente del nivel nacional al regional. Si la integración es baja, las organizaciones regionales del partido tienen cierta libertad para tomar sus propias decisiones. Esta libertad no necesita ser uniforme. En los partidos omnipresentes, los niveles regionales pueden ser muy diferentes y, por lo tanto, disfrutar de un nivel diferente de autonomía. El grado de autonomía de las organizaciones regionales no es un fenómeno unidimensional, varios indicadores pueden revelar diferentes formas y grados de autonomía. Un primer conjunto de indicadores se refiere a la organización partidaria y, a la autonomía de la rama regional”.

variable dependiente y como independientes la militancia, la coherencia interna (ICOHP), la centralización partidista (ICP), la democracia interna (IDP), la edad partidista y se controla por el año.

El modelo 1, explica 48 % (0.478) de la varianza del éxito electoral a nivel agregado. Según los datos analizados y manteniéndose las demás constantes, el nivel de éxito electoral de los partidos políticos se encuentra asociado estadísticamente (significativo) a una militancia activa, niveles de centralización bajos, niveles de democracia interna medios, altos niveles de coherencia interna, y la edad avanzada de los partidos (entre más años más éxito electoral) (tabla 4.7a).

El modelo 2 contempla como variable dependiente al Índice de Éxito Electoral Presidencial (IEEpr), el cual explica 31 % (0.314) de la varianza del éxito electoral en este nivel. Según los datos analizados y manteniéndose las demás variables constantes, el nivel de éxito electoral de los partidos políticos a nivel presidencial se encuentra asociado, con mayor variación respecto al IEEP, a una militancia activa, niveles de centralización bajos, niveles de democracia interna medios, altos niveles de coherencia interna y la edad avanzada de los partidos. No obstante, la varianza del éxito electoral presidencial deja de ser significativa, por ello es necesario observar otros elementos, como se indicará en lo sucesivo (tabla 4.7a).

El modelo 3, que contempla como variable dependiente al Índice de Éxito Electoral Legislativo (IEEleg), explica 60 % (0.609) de la varianza del éxito electoral a este nivel. Según los datos analizados y manteniéndose las demás variables constantes, el nivel de éxito electoral de los partidos políticos a nivel legislativo se encuentra asociado a una militancia activa, altos niveles de coherencia interna y la edad avanzada de los partidos. Aunque el éxito a nivel legislativo no encuentra asociación con los niveles de democracia interna ni con la centralización, este último manifiesta mayor capacidad explicativa que la democracia interna en el éxito en este nivel (tabla 4.7a).

El modelo 4 expone como variable dependiente al Índice de Éxito Electoral Subestatal (IEEsub). Explica 65 % (0.655) de la varianza del éxito. No obstante, las variables organizativas dejan de ser significativas estadísticamente, únicamente la militancia y la edad son estadísticamente significativas, aunque con una varianza menor, por lo que, con los datos utilizados y manteniéndose las variables constantes, el éxito a nivel subestatal es explicado por la militancia y la edad de los partidos, en mayor medida que la propia centralización o los niveles de democracia interna (tabla 4.7a).

El modelo 5 expone, con la variable dependiente al Índice de Éxito Electoral Municipal (IEEmun), una capacidad explicativa de 60 % (0.607) de la varianza del éxito electoral a este nivel. Los datos analizados, manteniéndose las demás variables constantes, evidencian que el nivel de éxito electoral de los partidos políticos a nivel municipal se explica a partir de una militancia activa, altos niveles de coherencia interna y la edad avanzada de los partidos. Como se observa en este nivel, las variables organizativas de centralización y democracia interna no muestran asociación estadística, entendiéndose con ello que el éxito a este nivel no está condicionado a estas dos dimensiones (tabla 4.7a).





	Modelo 1 Índice de Éxito Ponderado		Modelo 2 Índice de Éxito Electoral Presidencial		Modelo 3 Índice de Éxito Electoral Legislativo		Modelo 4 Índice de Éxito Electoral Subestatal		Modelo 5 Índice de Éxito Electoral Municipal	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
R	0.478 <sup>***</sup>		0.314 <sup>**</sup>		0.609 <sup>***</sup>		0.655 <sup>***</sup>		0.607 <sup>***</sup>	
R cuadrado	0.228 <sup>**</sup>		0.099		0.371 <sup>**</sup>		0.429 <sup>***</sup>		0.369 <sup>**</sup>	
N	1356		1356		1356		703		1301	

Nota: Error estándar entre paréntesis.

Modelo 1, dependiente Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP); modelo 2, dependiente Índice de Éxito Electoral Presidencial; modelo 3, dependiente Índice de Éxito Electoral Legislativo; modelo 4, dependiente Índice de Éxito Electoral Subestatal; modelo 5, dependiente Índice de Éxito Electoral Municipal.

La correlación es significativa en el nivel 0.01 (<sup>\*\*\*</sup>). La correlación es significativa en el nivel 0.05 (<sup>\*</sup>).

Fuente: Elaboración propia.

Los modelos de análisis antes mencionados manifiestan los efectos de la organización interna de los partidos expresados por los distintos niveles de competencia. La tabla 4.7b muestra en los mismos modelos tres variables que no se agregaron en el análisis anterior: la estructura, la disciplina interna y las actividades financiadas de los partidos (1. electoral, 2. partidaria y 3. electoral y partidaria), además de las dimensiones antes utilizadas, como la democracia interna (IDP), la coherencia interna (ICOHP), la centralización (ICP) y la militancia.

Además de las asociaciones y la capacidad explicativa de cada modelo antes mencionado, se destacan tres cuestiones que tienen que ver con la propia inclusión de las variables en los distintos modelos. En primera instancia, el financiamiento en el éxito electoral de los partidos es significativo estadísticamente (aunque no a nivel agregado). Al agregar esta dimensión, aunada a la estructura y la disciplina interna (que no manifiestan efectos en el éxito en todos los niveles), la edad de los partidos deja de ser significativa estadísticamente en el éxito electoral a nivel presidencial, al igual que el año. La segunda observación es lo referente a la democracia interna, esta dimensión adquiere significancia estadística a nivel legislativo, lo cual indica que el financiamiento tiene efectos directos en la composición organizativa de los partidos, lo que a su vez condiciona el nivel de éxito. La tercera cuestión, refiere a los efectos indirectos de estas dimensiones. Por una parte, la estructura de los partidos tiene una asociación estadística significativa con la militancia, por lo que estas dos medidas se encuentran íntimamente relacionadas. Por otra, la disciplina interna, la cual se asocia positivamente con la democracia interna (tabla 4.6), tiene relación con el éxito electoral en América Latina. En este sentido, el éxito electoral es afectado por el tipo de organización partidista. El primer elemento es la fragmentación al interior de los partidos políticos. Los partidos con mayor homogeneidad organizativa (ICOHP) muestran mayores niveles de éxito electoral.

**Tabla 4.7b: Efectos de la organización interna en el éxito electoral de los partidos políticos en América Latina (1988-2016)**  
(regresión lineal múltiple por niveles de competencia)

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5		
	Índice de Éxito Electoral Ponderado	Índice de Éxito Electoral Presidencial	Índice de Éxito Electoral Legislativo	Índice de Éxito Electoral Subestatal	Índice de Éxito Electoral Municipal	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
(Constante)	12.811*** (2.773)	17.621** (6.846)	0.010	15.252*** (2.075)	0.000	15.511*** (4.006)	0.000	12.741*** (2.786)	0.000	0.000	0.000
Militancia	0.090*** (0.009)	0.113*** (0.023)	0.000	0.100*** (0.007)	0.000	0.091*** (0.015)	0.000	0.130*** (0.009)	0.000	0.000	0.000
Estructura	0.007 (0.012)	0.034 (0.029)	0.241	0.002 (0.009)	0.778	0.003 (0.014)	0.812	-0.021 (0.012)	0.074	0.000	0.000
Disciplina interna	-0.005 (0.014)	-0.034 (0.035)	0.329	0.014 (0.011)	0.189	0.025 (0.019)	0.173	0.014 (0.014)	0.317	0.000	0.000
Índice de Coherencia Interna (ICOHP)	-0.138*** (0.037)	-0.294** (0.091)	0.001	-0.158*** (0.028)	0.000	-0.006 (0.043)	0.895	-0.074 (0.036)	0.040	0.000	0.000
Índice de Democracia Interna (IDP)	-0.077*** (0.019)	-0.178*** (0.047)	0.000	-0.056*** (0.014)	0.000	-0.045 (0.025)	0.076	-0.034 (0.019)	0.073	0.000	0.000
Índice de Centralización (ICP)	-0.057 (0.028)	-0.169 (0.068)	0.013	-0.014 (0.021)	0.499	-0.022 (0.035)	0.529	0.024 (0.028)	0.379	0.000	0.000

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5	
	Índice de Éxito Electoral Ponderado	B	Índice de Éxito Electoral Presidencial	B	Índice de Éxito Electoral Legislativo	B	Índice de Éxito Electoral Subestatal	B	Índice de Éxito Electoral Municipal	B
	Sig.		Sig.		Sig.		Sig.		Sig.	
Actividades financiadas	-0.018* (0.007)	0.010	-0.005 (0.017)	0.767	-0.018*** (0.005)	0.001	0.019 (0.012)	0.122	-0.034*** (0.007)	0.000
Edad	0.001*** (0.000)	0.000	0.001 (0.000)	0.003	0.001*** (0.000)	0.000	0.002*** (0.000)	0.000	0.002*** (0.000)	0.000
Año	-0.006*** (0.001)	0.000	-0.008 (0.003)	0.015	-0.008*** (0.001)	0.000	-0.008*** (0.002)	0.000	-0.006*** (0.001)	0.000
R	0.482***	0.317**	0.620***	0.671***	0.620***	0.671***	0.451***	0.393***	0.627***	0.627***
R cuadrado	0.233**	0.100*	0.384**	0.451***	0.384**	0.451***	0.451***	0.393***	0.393***	0.393***
N	816	816	816	816	816	816	419	419	761	761

Nota: La correlación es significativa en el nivel 0.01 (\*\*\*) . La correlación es significativa en el nivel 0.05 (\*).

Error estándar entre paréntesis.

Modelo 1, dependiente Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP); modelo 2, dependiente Índice de Éxito Electoral Presidencial; modelo 3, dependiente Índice de Éxito Electoral Legislativo; modelo 4, dependiente Índice de Éxito Electoral Subestatal; modelo 5, dependiente Índice de Éxito Electoral Municipal.

Fuente: Elaboración propia.

Con lo expuesto se entiende que los partidos con proyectos políticos homogéneos y sistemas organizativos consistentes muestran una imagen más favorable para el electorado, a la vez que homogeneizan a la organización y su funcionamiento en todos los niveles electorales (Hawkins y Morgenstern, 2010, p. 146; Jahn y Oberst, 2012; Ruiz y Otero, 2013, pp. 40-41; Ceron, 2016). En el mismo sentido, se observan los efectos de la democracia interna de los partidos políticos en la competencia electoral.

La dimensión democrática manifiesta efectos importantes en el éxito electoral, en la medida en que el partido es capaz de mostrar una imagen democrática con la inclusión de los miembros en la toma de decisiones y su participación efectiva; no obstante, con algunos controles que permitan a la organización una estructura vertical, aunque descentralizada, donde el líder ni la cúpula del partido concentren el poder de las instituciones partidistas (Alcántara y Cabezas, 2013). En esta lógica, se puede concluir que los partidos con mayor militancia activa (así como una estructura continua), niveles de centralización bajos, niveles de democracia interna medios (así como niveles medios y altos de disciplina interna), altos niveles de coherencia interna, cierta consistencia en el tiempo (edad) y con un tipo de financiamiento focalizado para las actividades partidistas-electorales favorecen la probabilidad de obtener mayores niveles de éxito electoral. La principal explicación de lo anterior puede ser expuesta desde la noción de la estructuración de la competencia y los sistemas presidenciales de América Latina, lo cual será desarrollado en los capítulos consecutivos.

## Capítulo V

### La ideología de los partidos políticos en América Latina y sus efectos en el éxito electoral

EL PAPEL DEL PROGRAMA Y LA IDEOLOGÍA en la configuración de los sistemas de partidos y en la política democrática ha sido un tema de arduo escrutinio científico, principalmente en Europa Occidental y Estados Unidos (Budge *et al.*, 1987; Coppedge, 1997; Freidenberg *et al.*, 2006, p. 257; Budge, 2006; Kitschelt *et al.*, 2010; Kriesi *et al.*, 2012; Volkens, Bara, Budge, McDonald y Klingemann, 2013; Volkens, Ares *et al.*, 2015; Jahn, 2016). No obstante, las dimensiones ideológica y programática han sido poco desarrolladas en el estudio de los partidos y sistemas de partidos en América Latina (Coppedge, 1998; Alcántara, 2004; Mainwaring y Torcal, 2006; Otero y Rodríguez, 2014; Ruiz y Otero, 2013, pp. 160-161; Torcal, 2015; Volkens, Ares *et al.*, 2015; Volkens y Bara, 2013).

A pesar de la gran heterogeneidad de partidos en la región, estas dimensiones (principalmente la programática) no han adquirido un papel sustantivo en los procesos de identificación partidista (Kitschelt *et al.*, 2010). La literatura reciente, como lo mencionan Otero y Rodríguez (2014; 2015) y Ruiz y Otero (2013), ha matizado la visión clientelar y personalista de los partidos latinoamericanos tanto en lo que se refiere a su grado de estructuración y cohesión interna (Ruiz, 2006; Kitschelt *et al.*, 2010; Luna, 2014) como en la articulación de vínculos no programáticos e ideológicos con los ciudadanos (Luna y Zechmeister, 2005; Kitschelt *et al.*, 2010; Ruiz y Otero, 2013, pp. 160-161; Otero y Rodríguez, 2015).

Con base en esta perspectiva, la investigación presta atención a aquellas preguntas que han obtenido explicaciones limitadas, las cuales, tienen relación directa con la forma de interpretar la realidad política latinoamericana.

El presente capítulo pretende, en principio, responder a ¿cuál es el contenido programático e ideológico de los partidos políticos en América Latina?, ¿qué relación existe entre la ideología y el éxito de los partidos políticos latinoamericanos?, ¿en qué medida la ideología de los partidos es importante para su éxito electoral?, si esto es relevante ¿los partidos con ubicaciones ideológicas extremas (izquierda-derecha) son más exitosos electoralmente que los partidos con ideologías más moderadas (centro)?

Como se estableció en el marco metodológico, el presente capítulo tiene dos objetivos rectores, que se estructuran bajo la determinación de los efectos de la ubicación ideológica de los partidos políticos sobre el éxito electoral (factores internos). El primer objetivo es determinar y medir la ideología de los partidos políticos. De acuerdo con lo anterior, la subdimensión programático-ideológica de la presente investigación pretende establecer la ideología de los partidos a partir de la construcción de un índice ideológico para la realidad específica latinoamericana. El segundo objetivo tiene que ver con la influencia de la ideología en el éxito electoral de los partidos políticos de América Latina.

Este apartado se centra en la naturaleza competitiva de los partidos políticos latinoamericanos desde la observación de su dimensión ideológica y programática, a través de una visión general de la ubicación espacial de los partidos en sus respectivos nichos de competencia en los determinados sistemas de partidos (Meyer y Miller, 2015).

Con los resultados que arroja el análisis, se definen parámetros para la comparación y clasificación de los partidos políticos en América Latina. Para tal efecto, el texto se estructura en dos segmentos que tienen relación con los objetivos del capítulo. El primero describe la ubicación ideológica y programática de los partidos políticos con una clasificación de los partidos según su



ideología y ejes programáticos. El segundo segmento determina la influencia de la ideología en el éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos, con ello se define en qué aspectos del programa político se aglutinan las posiciones ideológicas y los efectos que éstas tienen en el éxito electoral de las organizaciones partidistas en la región.

El capítulo hace uso del análisis cuantitativo, midiendo el fenómeno y admitiendo también el uso de los índices propuestos para la medición de la ideología partidista. Las variables constitutivas de las dimensiones tienen un carácter numérico, permitiendo un análisis estadístico, dentro del cual se destaca la aplicación de modelos de regresión lineal múltiple intercambiando la variable dependiente por nivel de competencia, lo cual se realizará en la segunda parte del texto en torno a los efectos de la ideología en el éxito electoral de los partidos; así como análisis de fiabilidad para los distintos índices y correlaciones bivariadas entre las variables utilizadas para las dimensiones programáticas.

En la parte final de la primera sección del capítulo, se utiliza el análisis HJ-Biplot (Alcántara y Rivas, 2007). Dicho análisis permite la observación factorial multivariante y gráfica de las diferentes asociaciones de las variables y dimensiones, permitiendo clasificaciones sobre las familias de partidos mediante el análisis de *clusters* jerárquicos y, a la vez, una construcción teórico-empírica de los perfiles ideológicos de los partidos en América Latina durante casi tres décadas.

**Tabla 5.1: Descriptivos sobre la ideología de los partidos políticos en América Latina (1993-2016)**

Variable	N	Mín.	Máx.	Media	Sd
IIPA_Índice Ideológico Partidista Agregado (IIPA)	1356	1.330	8.460	5.597	1.438
IIPA_Índice Función del Estado vs. Mercado (dimensión función del Estado vs. mercado)	1356	1.000	10.000	5.733	2.632
IIPA_Índice de Liberalismo Social (dimensión liberalismo social: conservador-progresista)	1356	1.000	10.000	5.862	1.725
IIPA_Política económica del partido (dimensión económica: neoliberalismo vs. estatismo)	1345	2.000	9.800	5.607	1.544
IIPA_Autoubicación ideológica del partido (dimensión simbólica)	1356	1.000	9.000	5.399	1.650
IIPA_Autoubicación ideológica de los militantes	1356	1.000	8.607	5.031	1.494
IIPA_Posición respecto a las libertades sociales 1	1356	1.000	10.000	5.440	2.017
IIPA_Posición respecto a las libertades sociales 2	1356	1.000	10.000	6.285	1.838
IIPA_Rol del Estado vs. mercado 1	1356	1.000	10.000	5.726	2.734
IIPA_Rol del Estado vs. mercado 2	1356	1.000	10.000	5.698	2.738
IIPA_Rol del Estado vs. mercado 3	1356	1.000	10.000	5.620	2.687
IIPA_Rol del Estado vs. mercado 4	1356	1.000	10.000	5.757	2.731
IIPA_Rol del Estado vs. mercado 5	1356	1.000	10.000	5.743	2.708
IIPA_Rol del Estado vs. mercado 6	1356	1.000	10.000	5.791	2.725
IIPA_Rol del Estado vs. mercado 7	1356	1.000	10.000	5.814	2.699
N observaciones (por 94 partidos de 1993 a 2016)	1356				

Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

La base de datos sobre la ideología de los partidos tiene fundamento en el Proyecto de Élités Parlamentarias de América Latina (PELA) de la Universidad de Salamanca, dirigido por Manuel Alcántara, proyecto que funciona a partir de entrevistas a diputados latinoamericanos durante 1993-2016, estructuradas en torno a un cuestionario con una batería de preguntas relacionadas con la vida interna de los partidos en cuanto a su ideología y programa político (tabla 5.1). El método de obtención de información permite cuantificar las medias de las respuestas de los militantes por partido político. La base de datos del PELA consta de variables relacionadas con la vida interna de las organizaciones de partidos latinoamericanos provenientes de 6671 entrevistas a los militantes por más de dos décadas, para el estudio de 94 partidos de 17 países, arrojando la observación de 1356 casos durante el periodo de análisis de la investigación, 1993-2016.

En concreto para la subdimensión ideológico-programática que desarrolla el presente capítulo, se utilizan 15 variables del PELA (incluidas las diversas medidas que conforman el índice ideológico), las cuales son adaptadas a las dimensiones utilizadas por el Party Manifesto Project (PMP)<sup>1</sup> dirigido por Volkens, Lehmann, Matthieß, Merz, Regel y Werner (2015) del WZB Berlin Social Science Center, el cual proporciona medidas estandarizadas para la identificación programática de los partidos políticos a partir del análisis de contenido de los programas electorales (tabla 5.1). La conjunción de estas dos perspectivas, aunado a los constructos teóricos provenientes de la literatura especializada, permite establecer criterios metodológicos para la selección de las variables que intervienen en los procesos internos de los partidos en torno a su identificación ideológica (Budge *et al.*, 1987; Coppedge, 1998; Sartori, [1976] 1999; Alcántara, 2004; Ware, [1994] 2004; Budge, 2006; Kitschelt *et al.*, 2010; Kriesi *et al.*, 2012; Volkens *et al.*, 2015; Jahn, 2016).

<sup>1</sup> <https://manifestoproject.wzb.eu>

## 5.1. La ideología de los partidos políticos: las perspectivas teóricas y metodológicas

La ideología y el programa de los partidos políticos, según Adams *et al.* (2004), son indicadores que permiten establecer sus perfiles organizativos. Bajo esta óptica, Mair (1995) menciona que la dimensión del programa político viene a definir lo que el partido es y no lo que el partido hace<sup>2</sup> (Franzmann y Kaiser, 2006; Harmel, C Tan, Janda y Smith, 2016). Katz y Mair (1995; 2007) y Wolinetz (2007, pp. 127-147) consideran que los partidos centran su atención en elementos de la competencia, en la que posicionan la construcción programática de sus políticas, por lo que el programa está supeditado (Linz *et al.*, 2007; Katz y Crotty, 2006). En esta línea, Downs ([1957] 1973, p. 100) menciona que “la ideología es un mecanismo que economiza información para los votantes y un medio de obtener votos para los partidos”.

Para Sartori ([1976] 1999, p. 390) “en el análisis downsiiano, las ideologías son mecanismos para reducir los costos de la información” (también véase Downs, 1957). En esta perspectiva, los partidos se mueven estratégicamente para alcanzar sus metas (ganar elecciones, alcanzar el poder político y mantenerlo) (Downs, 1973). Según Franzmann y Kaiser (2006), aunque los partidos se muevan estratégicamente, ello se da en función de su programa, temas e ideología (Sartori, [1976] 1999; Lachat, 2008; Belanger y Meguid, 2008; Cabezas, 2010, p. 87; Meyer y Miller, 2015). Los principios programáticos y la ubicación ideológica son fundamentales para el entendimiento de los partidos políticos en términos de comportamiento y, por supuesto, para determinar su identidad política (Alcántara, 2004, p. 109).

La importancia teórica de la ideología y el programa de los partidos en el desarrollo de la democracia reside en la idea que

<sup>2</sup> Mair (1997, pp. 20-21) comenta que “al estudiar a los partidos políticos se debe diferenciar entre lo que los partidos son y lo que los partidos hacen, estableciéndose entre ambas posibles interrelaciones, aunque no correspondencia”.

compromete tanto a la lógica de competencia partidista (sistema de partidos) como la vida interna de estas organizaciones.

Alcántara (2004, p. 88) menciona que al estudiar el programa de los partidos políticos se deben tomar en cuenta al menos tres perspectivas para abordarlo: 1) documentos fundacionales, 2) programas electorales y 3) entrevistas a la élite o miembros del partido; a éstas se le pueden agregar otras dos: 4) las acciones de los partidos y 5) entrevistas a expertos.

En primer lugar, se encuentran los documentos fundacionales, los cuales tienen que ver con su acta de nacimiento como organización política, sus estatutos y declaración de principios (Mair, 1997; Poguntke, Scarrow y Webb, 2015; Poguntke *et al.*, 2016).

En segundo lugar, están los programas preparados *ad hoc* a los procesos electorales (*party manifesto*) (Franzmann y Kaiser, 2006; Volkens y Bara, 2013; Volkens *et al.*, 2013; Volkens, Lehmann *et al.*, 2015; Volkens, Ares, Bratanova y Kaftan, 2015). La oportunidad empírica que arroja el análisis de contenido de los programas electorales de los partidos políticos elaborado por el Party Manifesto Project (PMP) permite diseñar estrategias metodológicas que brindan mecanismos de medición sobre la capacidad explicativa de la ideología en términos de izquierda y derecha en las distintas realidades, a pesar de la tarea pendiente sobre la incorporación de partidos en sistemas presidenciales, como los casos latinoamericanos (Volkens y Bara, 2013)<sup>3</sup>.

Este ejercicio permite la comprobación de la dimensión izquierda-derecha, que encuentra especial atención en su capacidad de absorción de los conflictos de competencia específicos de cada sistema de partidos y su relativa consistencia a lo largo del tiempo. Para ello, el PMP identifica los *issues* programáticos de los partidos, que permiten determinar la persistencia y el cambio de las divisiones o líneas principales de conflicto de los sistemas de

<sup>3</sup> El proyecto incorporó desde las primeras versiones a México y desde 2015 ha incorporado paulatinamente a otros países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile y Uruguay (Volkens, Lehmann *et al.*, 2015).

competencia (Volkens, Ares *et al.*, 2015)<sup>4</sup>. Según Alcántara (2004), su carácter es errante, ya que no todos los partidos se refieren en estos documentos al mismo tipo de cuestiones y, además, suelen estar contaminados por ciertos contenidos coyunturales y el tono de las campañas electorales (Alcántara y Cabezas, 2013). En esta línea, Ware ([1994] 2004, p. 52) comenta que “un programa electoral es la cara pública de un partido, lo que desde éste se dice que se quiere hacer. Está pensado para atraer votantes, pero existen muchos aspectos de las creencias, valores o principios éticos que bien pueden no aparecer en un manifiesto”.

En tercer lugar, se encuentran las acciones del partido, lo que el partido hace (Mair, 1995). Sin embargo, son sólo los partidos en el poder los que ofrecen un panorama suficiente para deducir de las mismas el contenido programático, por lo que restringe su análisis y la capacidad de comparación (Alcántara, 2004).

En cuarto lugar, se establece la observación del partido desde el punto de vista de los expertos, los cuales infieren sobre la organización, el programa y la ideología. De acuerdo con esta

<sup>4</sup> Ares y Volkens (2017, p. 116) mencionan que “la metodología del Manifiesto Project es una modalidad de análisis de contenido cuantitativo que emplea los programas de los partidos para estimar sus preferencias, las cuales se conciben como indicadores de la oferta electoral. Analiza los programas porque contienen la posición autorizada de la organización y permiten rastrear cambios en las preferencias partidarias y, por tanto, en la oferta de políticas públicas de un país, elección tras elección”. “Los datos de MARPOR se construyen partiendo de la teoría de la relevancia (*saliency theory*), según la cual los partidos usan el énfasis selectivo más que el posicionamiento opuesto para competir por los votos (Budge y Farlie, 1983; Budge *et al.*, 2001). La teoría de la relevancia discute algunas asunciones de los modelos espaciales, que tratan la importancia de las dimensiones y de los temas como invariables y representan el espacio político únicamente en términos de posición. Para los defensores de la primera, que sirve como complemento de las teorías espaciales, la estructura del espacio de competición varía contextualmente, y no todos los asuntos son posicionales (*positional issues*) (Stokes, 1963). Existen también temas transversales (*valence issues*), sobre los que los votantes están de acuerdo, como la creación de empleo o la buena gestión de los recursos públicos. Se prevé que un partido que haya adquirido mayor credibilidad en un tema transversal, o que se haya apropiado de un asunto —*issue ownership* (Petrocik, 1996)—, le preste más atención, pues le interesa que gane presencia en la competición electoral para que pueda influir en mayor medida en la decisión del votante” (Ares y Volkens, 2017, p. 119). “El proyecto ofrece estimaciones tanto de posición como de relevancia. La frecuencia de aparición de un código constituye un indicador válido de la importancia (*saliency*) que confiere un partido a una categoría, o del interés o intensidad de un tema” (Ares y Volkens, 2017, p. 120).

perspectiva, el partido está supeditado a la forma en que los expertos interpreten la realidad política, por lo que no necesariamente tiene que ver con la propia realidad interna de los partidos analizados (Laver y Hunt, 1992; Budge, 2006; Altman *et al.*, 2009).

La quinta perspectiva se encuentra en las posiciones agregadas de los militantes que, por su ubicación en el seno del partido y su influencia en los designios de éste, lo sitúan en un conjunto de cuestiones que enmarcan su actuar y le dan identidad institucional (Alcántara, 2004, p. 88; Laver y Hunt, 1992; Sartori, [1976] 1999; Norris, 2006).

El fundamento teórico y empírico se sitúa en las percepciones de los actores (la sociedad, la élite y los militantes) sobre los programas e identificación ideológica de los partidos. Dentro de esta perspectiva se pueden encontrar diversas investigaciones. Por un lado, Laver y Hunt (1992), quienes promovieron un análisis de la ideología partidista con base en encuestas a expertos y líderes partidistas<sup>5</sup>, así como Wills-Otero (2016). En defensa de esta perspectiva, Sartori ([1976] 1999, p. 415) menciona que:

para la dimensión que utilizamos para determinar el grado de polarización de los diversos sistemas de partidos es el continuum izquierda-derecha [...] nos basamos la autoubicación de los simpatizantes de los diversos partidos, en una escala de diez puntos. Por ello, evaluamos la polarización a nivel de masa, aun cuando somos conscientes de que las percepciones de la élite son igual-

<sup>5</sup> El análisis se da a partir de las dimensiones siguientes: “en la primera escala se ponen en relación las posturas de los líderes en lo tocante a la propiedad pública de los medios de producción. Éste es un tema que tradicionalmente se ha considerado el eje divisor entre izquierda y derecha. Allí donde los expertos creían hallarse ante un partido que promovía al máximo la propiedad pública debían otorgarle una puntuación de 1; cuando se hallaban ante un partido que se mostraba contrario a cualquier tipo de propiedad pública de los negocios o la industria, debían asignarle una puntuación de 20. (Obviamente una puntuación de 10 indica una postura exactamente intermedia entre ambos extremos). En la segunda escala de Laver y Hunt se ponen en relación las posturas de los líderes y los temas de ámbito social. Cuando los expertos consideraban que un partido resultaba estar totalmente a favor de políticas permisivas en temas como el aborto o la homosexualidad debían asignarle una puntuación de 1. A un partido que se oponía rotundamente a políticas permisivas de este tipo había que puntuarle con un 20. Las otras dimensiones tienen que ver con los servicios públicos y relaciones internacionales” (Ware, [1994] 2004; Budge, 2006).

mente importantes (e incluso más), y de que el nivel de polarización en la élite es en general distinto del nivel de polarización general o de masa. Así, Converse indica, según sus datos a ambos niveles, que “los entrevistados pertenecientes a la élite tienden a discriminar entre partidos en forma más precisa... que los entrevistados a nivel de masa... y la dispersión de las estimaciones alrededor del valor obtenido a nivel de masa es mayor que en el caso de la élite”.

Norris (2006, p. 94) comenta que “idealmente, cualquier análisis sobre la vida interna de los partidos [...] debe ser complementado [...] por estudios basados en encuestas de las normas informales entre los miembros, candidatos elegibles y los tomadores de decisión en los partidos”. Un esfuerzo de esta naturaleza es el marco de investigación realizado por el PELA de la Universidad de Salamanca (1993-2016), el cual tiene un contenido igual para todos los partidos y en un lapso relativamente similar, lo que hace a los partidos políticos empíricamente comparables bajo los mismos esquemas analíticos (Alcántara, 2004). La perspectiva anterior es la que guiará el presente capítulo.

### *5.1.1. El carácter multidimensional de la ideología de los partidos políticos*

La discusión respecto a la ideología de los partidos políticos se centra en sus claras connotaciones de carácter multidimensional, lo cual ha puesto a debate las diversas estrategias metodológicas que guían su estudio (Budge *et al.*, 1987; Kriesi *et al.*, 2012; Jahn, 2016). El propio Sartori ([1976] 1999) comenta que “cuando pasamos a analizar izquierda y derecha pronto descubrimos que se trata de una dimensión desesperadamente multidimensional” (Sartori, [1976] 1999, p. 106), “los partidos no se dividen sólo en la dimensión izquierda-derecha, sino también en otras dimensiones” (Sartori, [1976] 1999, p. 336), por ello:



el argumento teórico es que la posición de los partidos es un punto de intersección que requiere, para su determinación, no sólo una abscisa que represente el continuo izquierda-derecha, sino que intervenga por lo menos otra ordenada: el continuo autoritario-democrático que destaca Eysenk y/o el continuo secular-religioso. También podemos encontrarnos con partidos étnicos o raciales que pertenecen decididamente a una dimensión distinta. Cabe construir dimensiones adicionales sobre la base de la fisura urbano-rural, e incluso conforme a la fisura modernidad-tradición, etc. (Sartori, [1976] 1999, p. 392).

Según Sartori, “ni el público ni los políticos perciben a los partidos como simplemente ubicados con respecto a la posición de cada actor a la derecha o a la izquierda” (Sartori, [1976] 1999, p. 401). En la misma concepción, Budge (2006) menciona que “la reducción de toda política a una dimensión no es tanto una simplificación útil por su simpleza [...] el espacio político no contiene una sola dimensión, sino muchas dimensiones” (Budge, 2006, p. 423).

Desde esta perspectiva multidimensional, los ejes o principios programáticos (*issues*) y la ubicación ideológica (escala izquierda-derecha) son las dos subdimensiones que constituyen el programa político de los partidos (Alcántara, 2004, p. 109). La centralidad atribuida a estas dos dimensiones se debe en parte a su aspecto definitorio en la identidad de los partidos y en la naturaleza de la competencia electoral (Ruiz, 2006, pp. 88-93).

Alcántara (2008, p. 74) y Kitschelt *et al.* (2010) indican que los estudios llevados a cabo muestran tanto la vigencia de la escala ideológica (izquierda-derecha) como la correlación entre ésta y otras escalas que miden distintos *issues* (economía, función del Estado, liberalismo social). Estas dos dimensiones definen la polarización en la vida política de los países en América Latina y están presentes en los distintos posicionamientos de los miembros de los partidos (Alcántara, 2006; Alcántara y Cabezas, 2013) al igual que en otros contextos (Franzmann y Kaiser, 2006), lo cual permite establecer diversos niveles de clasificación teórico-empírica (Alcántara, 2006; Alcántara y Cabezas, 2013; Otero y Rodríguez, 2014; 2015).

La ubicación ideológica funciona para caracterizar y dar identidad a un partido político (Franzmann y Kaiser, 2006). En el caso de América Latina, Coppedge (1998, pp. 559-561) defiende la necesidad de “incluir tanto una dimensión izquierda-derecha como una dimensión religioso-secular para clasificar a los distintos partidos [...] Además de simplificar muchos problemas estadísticos, la única dimensión izquierda-derecha hace que la visualización del espacio de los partidos sea mucho más simple”. Así lo refieren también Vassallo y Wilcox (2006, p. 417).

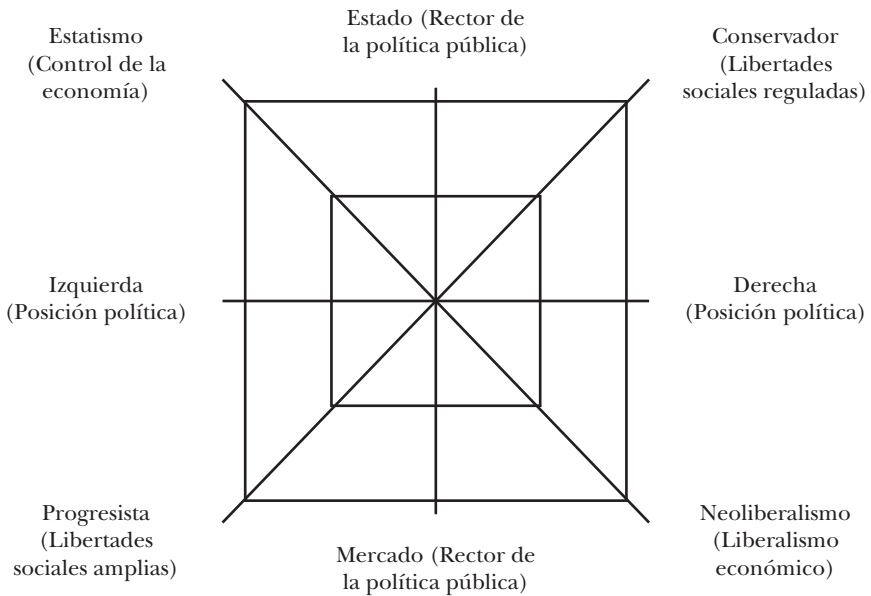
De acuerdo con lo anterior, entre los diversos ejes de antagonismo político que pueden definir posiciones de izquierda o derecha, el mercado frente al Estado es una diferenciación clásica que ubica a la derecha como defensora del libre comercio y la izquierda a favor de un mayor intervencionismo estatal (Alcántara, 2004). Con relación a esto, Weyland, Madrid y Hunter (2010) sostienen que el objetivo de la izquierda es conseguir mayor equidad y solidaridad, potenciando el papel del Estado como responsable de conseguir una mayor redistribución de la riqueza. La derecha por su parte reivindica los tratados de libre comercio, mientras que la izquierda plantea el retorno a patrones nacionalistas o el desarrollo de esquemas regionales (Alcántara, 2008, p. 74; Kitschelt *et al.*, 2010). Para Sartori:

las dimensiones de la ideología, la izquierda señala el control por el Estado y derecha un sistema de mercado basado en la propiedad privada, conforme al criterio socioeconómico la izquierda favorece y la derecha obstaculiza políticas de asistencia social y nivelación. Existiendo otras dimensiones integradoras como las libertades sociales, derechos y libertades cívicas, imparcialidad judicial, derecho a la intimidad, etc. (Sartori, [1976] 1999, p. 393).

Las dimensiones finales promovidas por Sartori ([1976] 1999) son los ejes específicos que polarizan y diferencian ideológicamente a los partidos, de la misma manera que los temas de conflicto o antagonismo de naturaleza social, como la libertad frente a igualdad y, desde luego, las respectivas posiciones religio-

sas o morales, aunque éstas en menor medida (Alcántara, 2008, p. 74) (figura 5.1). Para Ware ([1994] 2004, p. 53) “el análisis de los programas de los partidos es un análisis que, necesariamente, tiende a descubrir la dimensión izquierda/derecha antes que ninguna otra”. En la misma línea, Sartori menciona que “la dimensión izquierda-derecha prevalece sobre las demás dimensiones” (Sartori, [1976] 1999, p. 400).

**Figura 5.1: Matriz de distribución ideológica: un esquema de clasificación teórica de los partidos políticos latinoamericanos**



Fuente: Elaboración propia con base en Budge *et al.*, 1987; Coppedge, 1998; Sartori, [1976] 1999; Alcántara, 2004; Ware, [1994] 2004; Budge, 2006; Kitschelt *et al.*, 2010; Kriesi *et al.*, 2012; Volkens *et al.*, 2013; Volkens, Lehmann *et al.*, 2015; y Jahn, 2016.

Bajo esta estructura de naturaleza marcadamente multidimensional, como se muestra en la figura 5.1, la ideología de los partidos políticos mantiene relación directa, al menos, con cuatro dimensiones constructos de cuatro binomios, según lo expuesto

por los diversos autores antes desarrollados (Budge *et al.*, 1987; Coppedge, 1998; Sartori, [1976] 1999; Alcántara, 2004, pp. 88-89; Ware, [1994] 2004; Budge, 2006; Kitschelt *et al.*, 2010; Kriesi *et al.*, 2012; Volkens *et al.*, 2013; Volkens, Lehmann *et al.*, 2015; Jahn, 2016): a) la ubicación en el eje izquierda-derecha, como indicador primario en el cual giran las demás dimensiones; b) la pretensión sobre la política económica: neoliberalismo-estatismo; c) la función respecto a las políticas de bienestar: Estado-mercado; d) las posturas respecto al comportamiento social: conservador-progresista.

Estos cuatro ejes, proporcionan cuatro dimensiones para el estudio de los programas políticos de los partidos en diferentes contextos, como el latinoamericano (Coppedge, 1998; Alcántara, 2004): político-simbólica (ubicación ideológica en la escala izquierda-derecha), se enfoca en la ubicación espacial de la ideología, establecida por la escala izquierda-derecha; económica (política económica respecto al estatismo frente al neoliberalismo), se refiere a la política económica que gira en torno a la aceptación del neoliberalismo en las diversas sociedades; de liberalismo social (política respecto a las libertades sociales, progresista vs. conservador), presta atención a las posturas sobre las libertades sociales; finalmente, sobre la función del Estado respecto a la implementación de políticas (Estado-mercado), se encuadra en la función del Estado frente al mercado en cuestiones de política pública prioritarias al bienestar social (figura 5.1) (Budge *et al.*, 1987; Alcántara, 2004, pp. 88-89; Budge, 2006; Kriesi *et al.*, 2012; Volkens, Lehmann *et al.*, 2015; Jahn, 2016).

## **5.2. El Índice Ideológico Partidista Agregado (IIPA): una propuesta para América Latina**

La estructuración del programa político de los partidos promueve la necesidad de construir medidas alternativas a las ya existentes con el afán de identificar la multidimensionalidad y

complejidad del fenómeno ideológico, sobre todo, para el caso latinoamericano. La subdimensión ideológica de esta investigación pretende evidenciar la ideología de los partidos según sus posiciones políticas, por ello se crea el Índice Ideológico Partidista Agregado (IIPA), que es una combinación de elementos que matizan la realidad latinoamericana a partir de la inclusión de cuatro dimensiones: a) ideológica, b) económica, c) función del Estado y d) liberalismo social.

Las dimensiones anteriores son resultado de la adaptación teórica de las mediciones utilizadas por la literatura (Budge *et al.*, 1987; Coppedge, 1998; Sartori, [1976] 1999; Alcántara, 2004, pp. 88-89; Ware, [1994] 2004; Budge, 2006; Kitschelt *et al.*, 2010; Kriesi *et al.*, 2012; Volkens, Lehmann *et al.*, 2015; Jahn, 2016).

El IIPA tiene sustento, inicialmente, en la dimensión espacial propuesta (teoría espacial) por Downs (1957) (espectro ideológico derecha-izquierda) y Budge *et al.* (1987), agregando las dimensiones económica, estatal y social a la identificación de familias ideológicas de los partidos (Von Beyme, 1986; Budge, 2006).

La identificación de los programas políticos de los partidos latinoamericanos se realiza con base en la posición agregada de sus miembros (Laver y Hunt, 1992; Sartori, [1976] 1999; Alcántara, 2004; Norris, 2006). En términos metodológicos, la unidad de análisis es el partido y los indicadores construidos se forman a partir de las medias de las respuestas formuladas en una escala por los militantes entrevistados de cada partido político. Para ello, se utiliza la base de datos del PELA de la Universidad de Salamanca (1993-2016).

En concordancia con lo anterior, los ejes que enmarcan las cuatro dimensiones programáticas son 1) político-simbólica, 2) económica, 3) función del Estado y 4) sobre el liberalismo social, que se han construido sobre los binomios que polarizan la identificación política de los partidos y, en consecuencia, la competencia política (Volkens, Lehmann *et al.*, 2015; Kitschelt *et al.*, 2010).

La identificación de la ideología partidista a partir del IIPA, consta de dos fases. En primera instancia, el índice mide en escala

izquierda-derecha (L-R) (Alcántara, 2004, p. 88; Volkens, Lehmann *et al.*, 2015)<sup>6</sup> la ubicación ideológica (espacial) de cada partido. En segunda fase, el índice pondera las cuatro dimensiones en tanto su importancia teórica en la definición ideológica de los partidos, siendo la político-simbólica y la económica las que tienen mayor peso, dada la importancia teórica en las construcciones programáticas de los partidos (Ware, [1994] 2004; Sartori, [1976] 1999; Volkens, Lehmann *et al.*, 2015) así como en la vida política latinoamericana (Coppedge, 1998; Alcántara, 2008; Kitschelt *et al.*, 2010).

*LR = 1 izquierda, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 derecha*

$$IIPA = \frac{2 (DLR) + 2 (DEM) + DFEM + DLS}{6}$$

*Índice Ideológico Partidista Agregado (IIPA) = dimensión ideológica izquierda-derecha (político-simbólica) + dimensión económica + dimensión función del Estado + dimensión liberalismo social / 6*

La primera dimensión, la político-simbólica, es la escala izquierda-derecha (L-R) (Alcántara, 2004, p. 88; Volkens, Lehmann *et al.*, 2015). La escala mide de 1 a 10 (1 es izquierda y 10 es derecha) la ubicación ideológica (espacial) según la posición media del partido político otorgada por sus miembros.

*Dimensión político-simbólica (DLR) = 1 izquierda, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 derecha*

$$\bar{x}_j = \frac{(x_1 + x_2 + \dots + x_n)}{n}, \quad \bar{x}_j = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n x_i$$

$\bar{x}_j$ : Promedio,  $x_j$  o  $x_n$  de las ubicaciones ideológicas asignadas al partido por cada miembro de éste.

$n$ : Número de encuestados.

<sup>6</sup> Para Sartori ([1976] 1999, p. 106) “la identificación y la ordenación izquierda-derecha es una razón formidable, esto es, la de que parece ser la forma más detectable y constante en que perciben la política no sólo los públicos de masas, sino también las élites”.

En un segundo momento, se identifica el contenido del programa político de los partidos respecto a la dimensión de la política económica. La dimensión refiere a la regulación económica en la que se observa la inclinación del partido político hacia el libre mercado o hacia una intervención estatal en la economía. La escala de este subíndice va de 1 a 10, donde 1 es estatismo y 10 es neoliberalismo.

*Dimensión económica (DEM) = 1 estatismo, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10  
neoliberalismo*

$$\bar{x}_j = \frac{(x_1 + x_2 + \dots + x_n)}{n}, \quad \bar{x}_j = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n x_i$$

- $\bar{x}_j$ : Promedio,  $x_j$  o  $x_n$  de las ubicaciones respecto a la política económica asignadas al partido por cada miembro de éste.  
 $n$ : Número de encuestados.

La tercera dimensión es la concerniente a la función del Estado vs. mercado, respecto a la implementación de las políticas públicas asociadas al Estado de bienestar (Kriesi *et al.*, 2012). Esta dimensión consta de siete variables que hacen alusión a los rubros más relevantes: a) propiedad de las empresas importantes del país, b) procuración de bienestar, c) creación de empleo, d) reducción de la desigualdad de ingresos, de género y entre diferentes grupos culturales y étnicos, e) pensiones y jubilaciones, f) salud, g) educación, h) vivienda (Volkens, Lehmann *et al.*, 2015; Kitschelt *et al.*, 2010). El subíndice mide en una escala de 1 a 10, donde 1 es Estado y 10 es mercado, el grado de intervención Estado-mercado preferente por los partidos políticos.

*Dimensión función del Estado (DFEM) = 1 Estado 2, 3, 4, 5, 6, 7,  
8, 9, 10 mercado*

$$DFEM = \frac{p01+p02+p03+p04+p05+p06+p07}{n}$$

*Índice programático función del mercado-Estado = (empresas + salud + empleo + jubilaciones + vivienda + educación + desigualdad + bienestar) / n*

$$\bar{x}_j = \frac{(x_1 + x_2 + \dots + x_n)}{n}, \quad \bar{x}_j = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n x_i$$

- $\bar{x}_j$ : Promedio,  $x_j$  o  $x_n$  de las ubicaciones respecto a la función del Estado asignadas al partido por cada miembro de éste a cada *issue*<sup>7</sup>.  
*n*: Número de encuestados.

Las posiciones de los partidos se obtienen a partir de la media de las respuestas obtenidas de los miembros del partido, tanto por cada *issue* como a nivel agregado. Esta dimensión (DFEM), al ser una medida agregada en la que involucra siete diferentes variables respecto a una diversidad de rubros respecto a las políticas públicas, fue sometida a diversos análisis de correspondencias, correlaciones bivariadas y análisis de fiabilidad.

<sup>7</sup> Según las preguntas del PELA-USAL utilizadas para la DFEM (la dimensión sobre la función del Estado), el indicador mide siete variables, aunque éstas se definen según con cada cuestionario, país y año en el que se aplicaron las encuestas. Por ello se contemplan ocho posibles variables, debido a que en algunos años las variables cambian, manteniéndose al menos siete. Para más información ver cuestionarios del Proyecto Élités Latinoamericanas de la Universidad de Salamanca (PELA-USAL) (Alcántara, 1994-2016).



**Tabla 5.2: Análisis de fiabilidad del Índice Función del Estado vs. Mercado (IFEM) mediante el Alfa de Cronbach (análisis factorial)**

Variable	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
IIPA_Rol del Estado vs. mercado 1	34.4233	213.065	0.351	0.206	0.951
IIPA_Rol del Estado vs. mercado 2	34.4513	178.021	0.863	0.838	0.902
IIPA_Rol del Estado vs. mercado 3	34.5288	187.539	0.731	0.565	0.915
IIPA_Rol del Estado vs. mercado 4	34.3916	182.300	0.797	0.757	0.909
IIPA_Rol del Estado vs. mercado 5	34.4063	179.031	0.858	0.823	0.903
IIPA_Rol del Estado vs. mercado 6	34.3577	176.224	0.897	0.891	0.899
IIPA_Rol del Estado vs. mercado 7	34.3349	178.240	0.875	0.800	0.901
Alfa de Cronbach estandarizada			0.924		
N			1356		

Nota: La correlación es significativa en el nivel 0.05.  
Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

Como se muestra en la tabla 5.2, el índice que es construido como dimensión sobre la función del Estado posee en sí misma, una carga explicativa alta estadísticamente: el análisis de fiabilidad mediante el Alfa de Cronbach muestra (0.924) una alta significación estadística con las variables que integran el índice. Con los datos analizados, las siete variables muestran una alta correlación y un peso estadístico alto (por encima de 0.900), haciendo de la medida global una medición fiable sobre las posturas de los partidos respecto a la función del Estado vs. mercado en la implementación de políticas públicas.

La última dimensión que integra el IIPA es el liberalismo social. Agrega temas de interés sobre el programa político de los partidos —en una escala de 1-10, donde 1 es progresista y 10 es conservador (de menor a mayor aprobación)—, como a) el matrimonio entre personas del mismo sexo, b) la legalización de las drogas, c) el aborto y d) el divorcio. Las variables integrantes de esta dimensión, al igual que las anteriores son medidas que adquieren valor según la posición media del partido otorgada por sus miembros.

*Dimensión liberalismo social (DLS) = 1 progresista, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 conservador*

$$DLS = \frac{p01+p02}{n}$$

*Liberalismo social = matrimonio entre personas del mismo sexo + legalización de las drogas + aborto + divorcio / n*

$$\bar{x}_j = \frac{(x_1 + x_2 + \dots + x_n)}{n}, \quad \bar{x}_j = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n x_i$$

$\bar{x}_j$ : Promedio,  $x_j$  o  $x_n$  de las ubicaciones respecto a libertades sociales asignadas al partido por cada miembro de éste a cada *issue*<sup>8</sup>.

$n$ : Número de encuestados.

<sup>8</sup> Según las preguntas del PELA-USAL utilizadas para la DLS (la dimensión sobre liberalismo social), el indicador mide dos variables, aunque éstas se definen según

La última dimensión (DLS), al ser una medida agregada como la DFEM, en la que se involucran dos diferentes variables respecto a las posturas de los partidos políticos en torno a las libertades sociales, fue sometida a análisis de correspondencias, correlaciones bivariadas y análisis de fiabilidad. En concordancia con lo anterior, la tabla 5.3 muestra el peso de cada variable en la medida agregada. Esta dimensión manifiesta una alta capacidad explicativa. Y el análisis de fiabilidad muestra un Alfa de Cronbach (0.902) de alta significación estadística. Las variables manifiestan una alta correlación entre sí y un peso estadístico alto de cada una de ellas (por encima de 0.800), haciendo de la medida agregada una medición fiable sobre las posturas de los partidos respecto a las libertades sociales.

---

con cada cuestionario, país y año en el que se aplicaron las encuestas. Por ello, se contemplan cuatro posibles variables debido a que en algunos años cambian, manteniéndose al menos dos de ellas. Para más información ver cuestionarios del Proyecto Élités Latinoamericanas de la Universidad de Salamanca (PELA-USAL) (Alcántara, 1994-2016).

**Tabla 5.3: Análisis de fiabilidad del Índice Liberalismo Social (ILIBSOC) mediante el Alfa de Cronbach (análisis factorial)**

Variable	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
IIPA_Posición respecto a las libertades sociales 1	14.7251	15.340	0.793	0.646	0.870
IIPA_Posición respecto a las libertades sociales 2	14.0159	19.439	0.773	0.615	0.874
Alfa de Cronbach estandarizada			0.902		
N			1356		

Nota: La correlación es significativa en el nivel 0.05.  
Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

Las dimensiones antes desarrolladas pretenden homogeneizar las posiciones ideológicas de los partidos políticos latinoamericanos. El IIPA pondera un total de trece variables que integran las cuatro dimensiones, como se muestra en la tabla 5.4, las dimensiones manifiestan un peso estadístico alto (0.866), evidenciando una alta fiabilidad del IIPA. Con ello se obtiene una herramienta de medición más precisa y con mayor contenido programático de los partidos políticos (Kitschelt *et al.*, 2010). Así mismo, aumenta la complejidad al fenómeno y la capacidad explicativa, atribuyendo cualidades empíricas a la ideología en América Latina (Alcántara, 2004). Las dimensiones que más peso atribuyen al índice (además de haber sido ponderadas) son la político-simbólica y la económica. Lo anterior es de relevancia teórica y metodológica, dada su importancia en las dinámicas y contextos en el cual se aplica el IIPA. En este sentido, estas dos dimensiones tienen mayor correlación con las demás, lo cual será parte del análisis en las secciones siguientes.

**Tabla 5.4: Análisis de fiabilidad del Índice Ideológico Partidista Agregado (IIPA) mediante el Alfa de Cronbach (análisis factorial)**

Dimensión	Variable	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
Dimensión política-simbólica	IIPA_Autoubicación ideológica del partido (izquierda vs. derecha)	22.213	33.238	0.808	0.901	0.751
Dimensión económica	IIPA_Política económica del partido (neoliberalismo vs. estatismo)	22.005	34.938	0.771	0.597	0.766
Dimensión liberalismo social	IIPA_Índice de Liberalismo Social (conservador vs. progresista)	21.741	38.335	0.471	0.397	0.837
Dimensión función del Estado	IIPA_Índice Función del Estado vs. Mercado	21.905	30.566	0.480	0.383	0.882
Alfa de Cronbach estandarizada		0.866				
N		1346				

Nota: La correlación es significativa en el nivel 0.05 (2 colas).  
Fuente: Elaboración propia.

### 5.3. De izquierda a derecha. ¿Qué explica la ideología en los partidos políticos latinoamericanos?

De acuerdo con las dimensiones y variables que incluye el IIPA, así como las características de los partidos latinoamericanos, en este apartado se analiza el grado de influencia de los distintos ejes programáticos en la ubicación ideológica de los partidos políticos. Como se ha señalado en los análisis de fiabilidad, las diversas dimensiones poseen una alta correlación entre las variables programáticas (véase tabla 5.5). El modelo de análisis sobre la relación entre ideología y su contenido programático —los rasgos que permiten determinar la ubicación ideológica de los partidos en la región (Alcántara, 2004; 2006; 2008; Rivas, 2006)— muestra una capacidad explicativa alta.

La ideología de los partidos se argumenta a partir de tres dimensiones programáticas que por su condición polarizan los diversos sistemas de partidos: a) la función del Estado (0.705), b) el modelo económico (0.894) y c) la dimensión ideológica (0.880). Estos tres elementos en gran medida diferencian a los partidos ideológica y programáticamente, manifestando que los de izquierda se ubican en mayor medida hacia un modelo estatista y los de derecha son más tendientes hacia modelos económicos neoliberales, hacia la liberalización del mercado y en consecuencia una mayor participación del mercado en las políticas públicas (véase tabla 5.5).

Cabe destacar que los temas programáticos que polarizan a los partidos latinoamericanos se dan en estas tres dimensiones. En el eje programático de la función del Estado, los temas principales de diferencia son la educación y la procuración del bienestar de la sociedad; las demás variables están altamente asociadas a la ideología de los partidos latinoamericanos. La dimensión económica, cuyo peso relativo se enfoca en mayor medida hacia el binomio estatismo-neoliberalismo (0.894), es la que más aporta al entendimiento de la ideología en América Latina. El peso estadístico más fuerte sobre la dimensión de libertades sociales (ideo-

lógica) encuentra en el aborto una mayor carga explicativa sobre las diferencias entre izquierda y derecha latinoamericanas (tabla 5.5). Los datos que arroja la tabla 5.5 indican que los partidos de izquierda prefieren un dominio estatal sobre el mercado. En cierto sentido y acorde con las líneas de fractura entre izquierda y derecha latinoamericanas, la dicotomía entre Estado-mercado funciona para explicar dicha diferencia ideológica.

En este punto se aprecia que los partidos de derecha son más tendientes a la inclusión del mercado en las funciones atribuidas tradicionalmente a los Estados de bienestar, en consecuencia, los partidos de derecha son más proclives a un adelgazamiento del Estado.

En concreto, entre más se ubican los partidos a la derecha de la escala ideológica menores son las preferencias sobre las funciones del Estado y hay mayor inclusión del mercado en la prestación de dichas tareas. Lo que permite establecer mayores diferencias entre neoliberalismo y estatismo.

A pesar de los contrastes observables en la distribución de los partidos latinoamericanos en esta cuestión, existe una asociación que asume que los partidos de derecha son más proclives a procesos de privatización que los partidos de izquierda. Es decir, entre más a la izquierda de la escala ideológica mayor es la posición hacia el modelo estatista de la gestión de servicios y recursos; no es así para los partidos de derecha, cuya posición es mayor hacia la privatización.

**Tabla 5.5: Relación entre las variables y las dimensiones de la ideología de los partidos políticos latinoamericanos (1993-2016) (correlaciones bivariadas) (R de Pearson)**

Variable	Índice Ideológico Partidista Agregado (IIPA)	Índice Liberalismo Social	Índice Función del Estado vs. Mercado	Autoubicación ideológica del par- tido (dimensión simbólica)	Política económica del partido (neoliberalismo vs. estatismo)
IIPA_Índice Ideológico Partidista Agregado (IIPA)	1 1356	0.636** 0.000 1356	0.705** 0.000 1356	0.880** 0.000 1356	0.894** 0.000 1345
IIPA_Índice de Liberalismo Social	0.636** 0.000 1356	1 1356	0.140** 0.000 1356	0.530** 0.000 1356	0.527** 0.000 1345
IIPA_Índice Función del Estado vs. Mercado	0.705** 0.000 1356	0.140** 0.000 1356	1 1356	0.474** 0.000 1356	0.554** 0.000 1345
IIPA_Autoubicación ideológica del partido	0.880** 0.000 1356	0.530** 0.000 1356	0.474** 0.000 1356	1 1356	0.687** 0.000 1345
IIPA_Política económica del partido	0.894** 0.000 1345	0.527** 0.000 1345	0.554** 0.000 1345	0.687** 0.000 1345	1 1345

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0.01.  
Fuente: Elaboración propia.



En el liberalismo social, siendo uno de los ejes específicos que polarizan y diferencian ideológicamente a los partidos políticos, están los temas de conflicto o antagonismo de naturaleza social: la libertad frente a la igualdad, la cultura y las respectivas posiciones religiosas o morales (Alcántara, 2008, p. 74).

La dimensión de libertades sociales rescata los valores añadidos de elementos altamente contrastables entre las posiciones ideológicas de los partidos. También es resultado de la integración de dos variables sobre dos temas que resultan significativos para el contexto latinoamericano contemporáneo, el aborto y el matrimonio entre personas del mismo sexo (Alcántara, 2006), que muestran una relación consistente con las otras dimensiones. Al respecto, los partidos de izquierda son más progresistas y los de derecha son más conservadores, no obstante, la dimensión sobre la función del Estado no muestra altos niveles de relación con esta dimensión, aunque sí manifiesta que los partidos conservadores son partidos promercado y los progresistas más estatistas.

#### **5.4. La ideología de los partidos políticos en América Latina (1993-2016): las trayectorias y los giros ideológicos en las décadas de cambio político**

El binomio estatismo-neoliberalismo ha marcado el debate del proceso de apertura político-económica en la región. Las reformas con tendencia neoliberal de principios de la década de 1990 se posicionaron como pieza importante para el debate político sobre los diversos procesos de desarrollo de los distintos países hasta finales de la década e inicio de la de 2000.

En consecuencia, las tendencias económicas provocaron cambios estructurales al interior de los sistemas políticos, destacando la pertinencia de estas medidas en América Latina durante la primera década del siglo XXI. Por ello, la importancia del estudio de la ideología partidista en este contexto tiene sustento teórico y empírico.

Como se muestra en el gráfico 5.1, en América Latina existe, durante la temporalidad analizada (1993-2016), una gran diversidad de posturas ideológicas de los partidos. La evidencia que muestra la aplicación del IIPA en la realidad latinoamericana manifiesta una vitalidad en tanto la riqueza de las diferencias ideológicas en la región.

En este sentido, la dicotomía izquierda-derecha ha condicionado la competencia política en América Latina desde la década de 1990 hasta la actualidad (Kitschelt *et al.*, 2010; Alcántara, 2004; Otero y Rodríguez, 2014; 2015). A pesar de que, a principios de la década de 2000, los partidos políticos latinoamericanos realizaron cambios relativos en diversos posicionamientos sobre las funciones del Estado, en términos económicos, políticos y sociales, los binomios que constituyen el índice, aquí analizado, son una característica constante en las posiciones estratégicas de los partidos políticos (Alcántara, 2006).



El gráfico 5.1 presenta las diferencias ideológicas de los partidos políticos latinoamericanos en cuanto a sus trayectorias. Como se puede advertir, los partidos manifiestan tres grandes grupos o tendencias. En primera instancia, se observan partidos que han sido relativamente consistentes en su ubicación ideológica durante la temporalidad analizada. Entre éstos se encuentran partidos con tendencias más de centro, aunque no excluye a partidos de derecha o izquierda del espectro ideológico proporcionado por el IIPA. Así lo muestran partidos como UDI, PDC y RN chilenos; PRI y PAN mexicanos; PRD panameño y el dominicano; FSLN de Nicaragua; o UCS de Bolivia (entre otros).

La segunda tendencia o trayectoria es la manifestada por aquellos partidos políticos que han cambiado paulatinamente su ubicación ideológica, ya sea de derecha a izquierda o del centro hacia los extremos o a la inversa, entre estos partidos se encuentran ARENA y FMLN de El Salvador, PJ argentino, PUSC de Costa Rica y PN de Uruguay.

La tercera tendencia es la modificación de posiciones ideológicas de manera abrupta, estos partidos comúnmente se han movido de derecha a izquierda o a la inversa, así como del centro a la derecha o a la izquierda del espectro de forma radical. Entre estos partidos se pueden observar al PSC de Ecuador y de Brasil, UCR de Argentina o MUPP-PP ecuatoriano.

Finalmente, una cuarta tendencia es manifestada por los patrones de cambio. La dificultad que entraña analizar las posiciones ideológicas en América Latina es su relativa falta de estabilidad a lo largo del tiempo. No obstante, la relevancia de la evidencia que se muestra en el gráfico 5.1 es precisamente que dentro de esa complejidad se vislumbran relativos patrones de comportamiento.

Los partidos analizados muestran, como se indicó, tres tipos de perfiles: constantes en su ubicación ideológica, de movimientos paulatinos y de cambios abruptos. La complejidad reside en que, a pesar de los cambios paulatinos o abruptos, en su mayoría se han mantenido bajo cierta etiqueta ideológica, es decir, se han movido dentro del espectro ideológico que les es más próximo.

Como se muestra en el gráfico, la mayoría de los cambios en las trayectorias ideológicas de los partidos se observan de derecha al centro-derecha o de izquierda al centro-izquierda. Pese a ello, cabe destacar al menos una relación que es marcadamente una característica de los partidos latinoamericanos, sus cambios, que pueden ser atribuidos a un tipo de coherencia en términos racionales, en tanto son capaces de identificarse ideológicamente a lo largo del tiempo. Los partidos cambian de posiciones ideológicas, aunque mantienen una cierta consistencia, los partidos de izquierda cambian al centro, centro-izquierda o más a la izquierda; los partidos de derecha cambian al centro, al centro-derecha o más a la derecha; los partidos de centro son los más consistentes a lo largo de la temporalidad analizada.

De acuerdo con lo anterior, el cambio en los partidos políticos ha sido observado a partir de dos perspectivas: los cambios provocados por elementos endógenos (Levitsky, 2003; Roberts, 1998, en Langston, 2010; Panebianco, [1990] 1995) y por exógenos.

Esta última perspectiva ha sido la principal teoría, en tanto explica el cambio en la medida en que el partido es obligado por el contexto a modificar sus posturas ideológicas y organizativas, principalmente, por las dinámicas de competencia o factores institucionales que inducen a cambios en las organizaciones de partidos (Downs, 1957; Katz y Mair, 1992; Harmel y Janda, 1994; Cotter *et al.*, 1989, y Koelble, 1992, en Langston, 2010; Adams, Clark, Ezrow y Glasgow, 2004; Langston, 2010; Gherghina, 2015; Bardi *et al.*, 2015; Wills-Otero, 2016). Este último argumento será discutido de manera general en las siguientes secciones, ya que esta característica de los partidos en América Latina tiene que ver, como es la postura de esta investigación, directamente con el éxito electoral.

En cierto sentido, las características ideológicas de los partidos permiten establecer parámetros para entender su comportamiento, en tanto las trayectorias de los partidos muestran que sus movimientos ideológicos se han mantenido dentro de una consistencia ideológica, aunque no lineal, que manifiesta una particularidad propia, atribuida a los contextos en los cuales los partidos se desempeñan.

## 5.5. La clasificación de los partidos políticos: una aproximación multidimensional de la ideología en América Latina

La región latinoamericana ha adquirido una relativa relevancia en cuanto al interés teórico y empírico, referente a los tipos de partidos y su ideología (o falta de). Diversos autores han categorizado las diferencias entre los partidos de derecha y los de izquierda latinoamericana (Coppedge, 1998; Alcántara, 2004; Alcántara y Llamazares, 2006; Rivas, 2006; Freidenberg *et al.*, 2006; Ruiz, 2007; Weyland, 2009; Weyland *et al.*, 2010; Kitschelt *et al.*, 2010). El propio Coppedge (1998) argumentaba que los sistemas partidarios latinoamericanos giran en torno a grandes partidos *catch-all* (Dix, 1989; Coppedge, 1998). Así lo hacen ver Vassallo y Wilcox (2006, p. 417) al mencionar que:

En América Latina [...], muchos partidos se centran en líderes individuales (partidos personalizados), y otros son clientelistas. El personalismo y el clientelismo no son incompatibles con la ideología, y ciertamente algunos partidos que son vehículos para líderes fuertes son bastante ideológicos. Sin embargo, en América Latina, algunos países parecen tener partidos en gran parte ideológicos, y otros tienen partidos en gran medida no ideológicos, personalistas y clientelistas (véase Coppedge, 1998).

En este marco analítico, que, además, parece estar bastante generalizado en la literatura especializada (Kitschelt *et al.*, 2010), la presente sección pretende establecer los perfiles ideológicos en los cuales los diversos partidos políticos convergen. En concordancia con ello, se realiza un análisis mediante el modelo de *cluster* jerárquico, el cual muestra una clasificación de los partidos políticos en América Latina a partir de sus coincidencias entre la relación de las dimensiones utilizadas para la identificación ideológica.

El IIPA se descompone en las dimensiones que lo integran. El gráfico 5.2 y el cuadro 5.1 muestran las diferencias y convergencias de los partidos en cuanto a sus características ideológicas, los

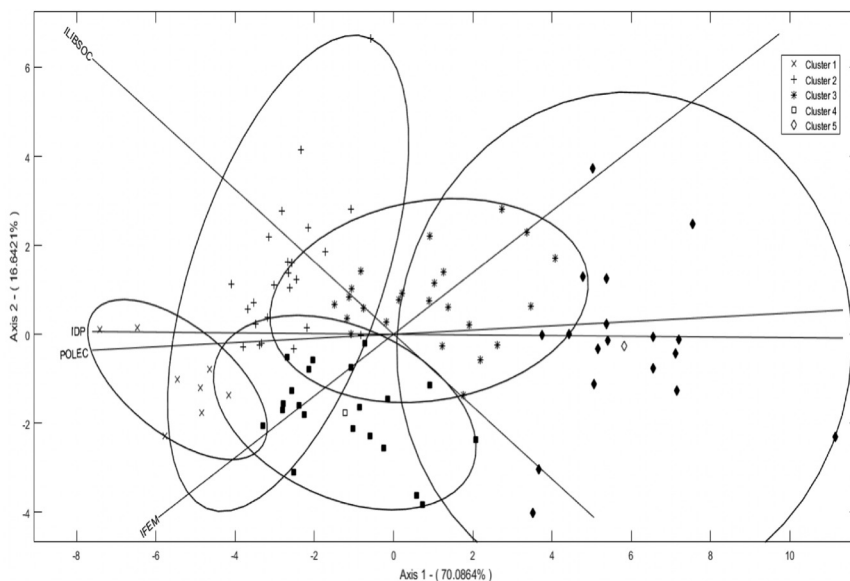
cuales se pueden agrupar, según las relaciones entre las dimensiones, en cinco tipos.

El primer grupo, a la derecha de la escala, tiene una preferencia por el mercado en la implementación de las políticas públicas, tienden a modelos o políticas económicas neoliberales y muestran una tendencia conservadora respecto a las libertades sociales (partidos de derecha, promercado, neoliberales y conservadores). Se encuentran ARENA de El Salvador, ML de Costa Rica, el PRIAN y el PSC de Ecuador, la UDI de Chile, PRO de Argentina y PSC de Brasil. Representa 7.61 % de los partidos durante el periodo 1993-2016 analizado (cuadro 5.1, gráfico 5.2).

El segundo grupo, el que más integrantes tiene, incluye a aquellos partidos con una ubicación ideológica de centro-derecha, con pretensiones hacia una intervención moderada del mercado en la implementación de las políticas públicas. Así mismo, manifiestan posturas moderadas respecto al modelo neoliberal en la economía y posturas moderadas conservadoras respecto a las libertades sociales (partidos de centro-derecha, moderados promercado, neoliberal moderado y conservador moderado).

Se contemplan los partidos PCN y PDC de El Salvador; PC y PN de Uruguay; los partidos panameños PRD, PAN, PCD y Solidaridad; P de la U y PCC de Colombia; PSP de Ecuador; UNACE, PPQ y PLRA de Paraguay; ADN/PODEMOS y MNR de Bolivia; CAMBIO 90-NM, FREDEMO/ACCIÓN POPULAR y PSN/UN de Perú; CREO, GANA, PAN, PP y UCN de Guatemala; DEM/PFL, PMDB, PPB/PP/PDS/PPR, PL/PR y PTB de Brasil; PAN de México; PL/PLC de Nicaragua; PNH de Honduras; PRSC de República Dominicana; y RN de Chile. Este grupo representa 36.96 % de los casos durante la temporalidad analizada, siendo el más amplio (cuadro 5.1, gráfico 5.2).

**Gráfico 5.2: Clasificación de los partidos políticos en América Latina (1993-2016) según la ideología (clusters modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)**



Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

El tercer grupo de partidos se ubica en una ideología de centro y manifiesta niveles mixtos en cada dimensión. Éstos son por excelencia partidos centristas, aunque varían en torno a grados; con intenciones mixtas respecto a la intervención del Estado y el mercado en la implementación de políticas públicas; preferencias sobre un modelo económico mixto entre estatismo y neoliberalismo; así mismo, se posicionan en una ubicación moderada respecto a las libertades sociales entre progresistas y conservadores (partidos de centro, modelo económico mixto, intervención Estado-mercado mixta, moderación entre progresistas y conservadores respecto a las libertades sociales).

En este grupo se incluyen PLC y PCR de Colombia; PRE y DP/UDC de Ecuador; FIM, PP y APRA de Perú; LIDER, UNE y PRI/FRG de Guatemala; MIR, UN y UCS de Bolivia; NE de Uru-



guay; PLH de Honduras; PAC, PLN y PUSC de Costa Rica; PRD y PLD de República Dominicana; PRI de México; PJ de Argentina; PDC de Chile y Panamá; PSDB de Brasil; y ANR de Paraguay. Este grupo representa 28.26 % de los partidos analizados, siendo el segundo grupo de partidos más amplio (cuadro 5.1, gráfico 5.2).

El cuarto tipo de partidos respecto a su ideología son aquellos ubicados al centro-izquierda de la escala, con posturas moderadas respecto a la intervención del Estado en la implementación de las políticas públicas; así mismo, con una posición estatista moderada respecto al modelo económico; con relación a las libertades sociales, son progresistas moderados, en tanto son más abiertos a una mayor inclusión de libertades a la ciudadanía (partidos de centro-izquierda, estatistas moderados, pro-Estado moderado y progresistas moderados).

En este grupo se consideran PRD de México; PV, PCB/PPS, PSB, PDT y PT de Brasil; CONDEPA de Bolivia; FREPASO y UCR de Argentina; PPD y PRSD de Chile; PINU-SD de Honduras; GANA Perú/PNP y UPP de Perú; MUPP-PP e ID de Ecuador; y PEN de Paraguay. Representan 18.48 % de los partidos analizados (cuadro 5.1, gráfico 5.2).

El quinto grupo son aquellos partidos de izquierda, con pretensiones hacia una mayor intervención del Estado en la implementación de las políticas públicas, con una clara política económica estatista y, respecto a las libertades sociales, se ubican hacia una mayor apertura, progresistas (partidos de izquierda, pro-Estado, estatistas y progresistas).

**Cuadro 5.1: Clasificación de los partidos políticos en América Latina según su ideología (1993-2016)**  
*(clusters modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)*

L-R (ideología)	Derecha	Centro-derecha	Centro	Centro-izquierda	Izquierda	
<b>Función del Estado</b>	Mercado	Mercado moderado	Mixto	Estado moderado	Estado	
<b>Política económica</b>	Neoliberalismo	Neoliberalismo moderado	Mixto	Estatismo moderado	Estatismo	
<b>Liberalismo social</b>	Conservador	Conservador moderado	Moderado	Progresista moderado	Progresista	
<b>Cluster</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	
<b>Partido</b>	UDI (chi) ARENA (sal) ML (cr) PRIAN (ec) PRO (arg) PSC (ec) PSC (br)	PL/PR (br) PDC (sal) PC (uru) PPQ (par) PRD (pan) P de la U (col) PSP (ec) PN (uru) PCN (sal) UNACE (par) PCG/PC (col) PLRA (par) ADN (bol)/ PODEMOS CAMBIO 90- NM (per) CREO (gt)	DEM/PFL (br) FREDEMO /ACCION (per) POPULAR (per) GANA (gt) MNR (bol) PAN (gt) PAN (mx) PAN (pan) PCD (pan) PL/PLC (nic) PMDB (br) PNH (hon) PP (gt) PPB/PP/	PLC (col) DP/UDC (ec) FIM (per) LIDER (gt) MIR (bol) NE (uru) PAC (cr) PRI (mx) PDC (chi) PDC/PP (pan) Pj (arg) PLN (cr) PP (per) PSDB (br) UN (bol) UNE (gt) PRE (ec)	PRD (mx) PT (br) CONDEPA (bol) FREPASO (arg) PPD (chi) PRSD (chi) PINU-SD (hon) UPP (per) MUPP-PP (ec) GANA Perú/ PNP (per) PCB/PPS (br) PDT (br) PSB (br) PV (br) UCR (arg) PEN (par) ID (ec)	MPD (ec) PCdoB (br) PS (chi) FMLN (sal) EP-FA (uru) MPAIS (ec) FSLN (nic) MAS (bol)

<b>L-R (ideología)</b>	<b>Derecha</b>	<b>Centro-derecha</b>	<b>Centro</b>	<b>Centro-izquierda</b>	<b>Izquierda</b>
<b>Función del Estado</b>	Mercado	Mercado moderado	Mixto	Estado moderado	Estado
<b>Política económica</b>	Neoliberalismo	Neoliberalismo moderado	Mixto	Estatismo moderado	Estatismo
<b>Liberalismo social</b>	Conservador	Conservador moderado	Moderado	Progresista moderado	Progresista
<b>Cluster</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>
<b>Partido</b>		PDS/PPR (br) PRSC (rd) PSN/UN (per) PTB (br) RN (chi) Solidaridad (pan) UCN (gt)		ANR (par) PLD (rd) PRD (rd) APRA (per) PUSC (cr) PLH (hon) PCR (col) UCS (bol) PRI/FRG (gr)	
<b>Total</b>	7	34	26	17	8
<b>%</b>	7.61 %	36.96 %	28.26 %	18.48 %	8.70 %

Nota: La ideología es medida en la escala 1-10, donde 1 es izquierda y 10 derecha. Se divide en cinco rangos: izquierda 1-3, centro-izquierda 3-4.5, centro 4.5-6, centro-derecha 6-7.5, derecha 7.5-10.

La ubicación ideológica es medida a partir del IIPA y la relación multivariante del HJ-Biplot (modelo de *cluster* jerárquico con el método de Ward). Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (1994-2016).

Entre ellos se ubican EP-FA de Uruguay; FMLN de El Salvador; FSLN de Nicaragua; MAS de Bolivia; MPAIS y MPD de Ecuador; PCdoB de Brasil y PS chileno (cuadro 5.1, gráfico 5.2).

Con el análisis desarrollado, se pueden destacar las características generales de la ideología y sus tipos en América Latina, a partir de los cinco grupos de partidos antes señalados: 1) de derecha, promercado, neoliberales y conservadores; 2) de centro-derecha, moderados promercado, neoliberal moderado y conservador moderado; 3) de centro, modelo económico mixto, intervención Estado-mercado mixta, moderación entre progresistas y conservadores respecto a las libertades sociales; 4) de centro-izquierda, estatistas moderados, pro-Estado moderado y progresistas moderados; 5) de izquierda, pro-Estado, estatistas y progresistas.

Cabe decir que, a pesar de lo que se pudiera pensar sobre las características ideológicas en América Latina por las posiciones ideológicas de los gobiernos o parte de ellos en la región, los partidos políticos representan un paradigma, ya que el mayor porcentaje de los partidos latinoamericanos se ubican en el centro (centro derecha y centro izquierda) del espectro, lo cual cuestiona diversas posturas respecto a las cualidades internas de los partidos. Lo anterior, justamente, será debatido con relación al éxito electoral de los partidos a nivel comparado.

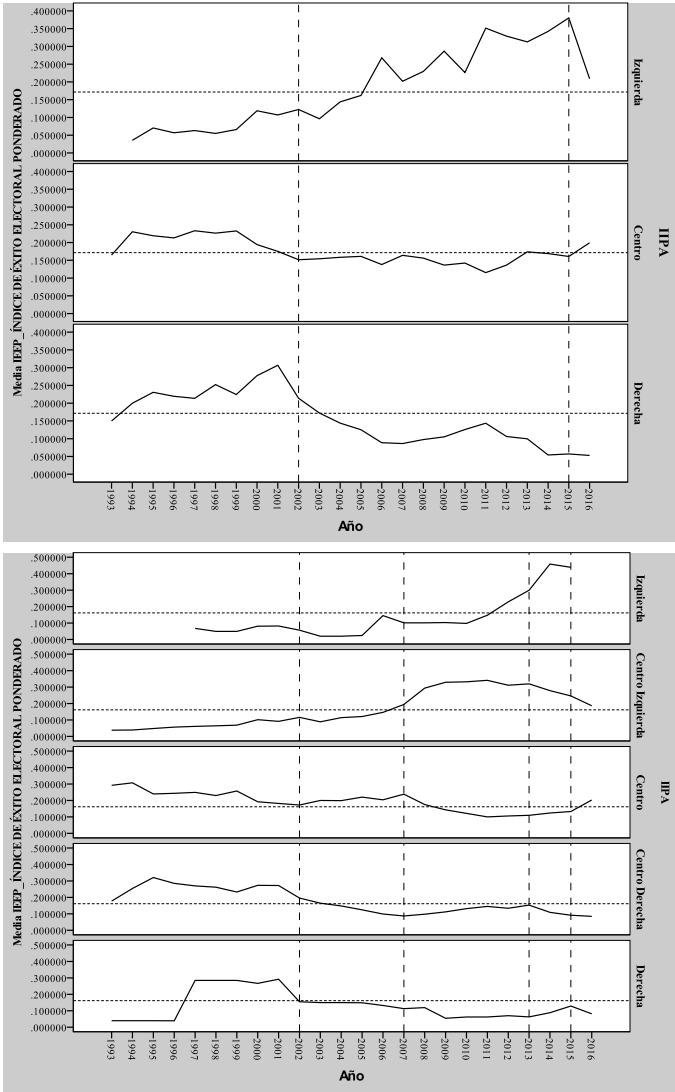
## **5.6. Los efectos de la ideología en el éxito electoral de los partidos políticos: los ciclos ideológicos en América Latina (1993-2016)**

Las dos épocas relevantes para el estudio de los partidos políticos latinoamericanos tiene que ver, primero, con los procesos de inclusión de políticas neoliberales en la región durante la década de 1990. Lo cual significó un parteaguas para la implementación de las políticas establecidas por el Consenso de Washington y la existencia de gobiernos de derecha y centro-derecha en la

mayoría de los países latinoamericanos, como los gobiernos de Alberto Fujimori en Perú, Carlos Menem en Argentina, Carlos Andrés Pérez en Venezuela, Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia, Carlos Salinas de Gortari en México o Fernando Henrique Cardoso en Brasil.

La segunda época inicia a partir del primer gobierno de Hugo Chávez en 1998, cuando gana la presidencia en Venezuela. A partir de esta fecha se puede establecer un giro a la izquierda o un fin de ciclo, como Alcántara (2006; 2016) hace referencia respecto a la política latinoamericana durante la década de 2000. Desde la llegada de Hugo Chávez y el Movimiento V República al Poder Ejecutivo, diferentes países en la región continuaron la misma dinámica, en torno al cambio de los líderes y partidos en los distintos gobiernos que pretendían un cambio en las políticas neoliberales preponderantes en la década anterior.

**Gráficos 5.3\* y 5.4\*\*:** Evolución del éxito electoral de los partidos políticos según el nicho ideológico en América Latina (1993-2016) (Índice Ideológico Partidista Agregado, IIPA) (izquierda-centro-derecha)



\* La ideología es medida en la escala 1-10, donde 1 es izquierda y 10 derecha. Se divide en tres rangos: izquierda 1-3, centro 4-7, derecha 8-10.

\*\* La ideología es medida en la escala 1-10, donde 1 es izquierda y 10 derecha. Se divide en cinco rangos: izquierda 1-3, centro-izquierda 3-4.5, centro 4.5-6, centro-derecha 6-7.5, derecha 7.5-10.

Fuente: Elaboración propia.

Los casos más relevantes, posteriores a Venezuela en 1998, se dan en Brasil con la llegada del PT a la presidencia con Lula da Silva en 2002; Argentina con el triunfo del Partido Justicialista y la entrada a la presidencia de Néstor Kirchner en 2003; en Bolivia con la llegada de Evo Morales en 2005, con el recién renovado Movimiento al Socialismo (MAS); en Ecuador, con la entrada de Rafael Correa a la presidencia en 2007 y el recién creado Movimiento Alianza País (MPAIS); en Nicaragua con la llegada de Daniel Ortega en 2006 y el regreso del Frente Sandinista (FSLN) al poder; Uruguay con Tabaré Vázquez en 2005 y su sucesor José Mujica en 2010 con el Frente Amplio (FA-EP); así como Paraguay con la llegada de Fernando Lugo en 2008 a la presidencia (Alcántara, 2016, p. XX; García Díez, 2016).

La revolución en las configuraciones de los diversos sistemas políticos en la región, en manos de partidos y líderes de izquierda, se caracterizaría por una transformación programática en torno a, principalmente, la reducción de las crecientes desigualdades sociales y económicas provocadas por el régimen neoliberal iniciado en la década de 1990. La caracterización de esta oleada de gobiernos progresistas, sin duda, marcó una pauta para la reconciliación de la sociedad que hasta ese momento no se sentía representada por la élite gobernante. Las nociones sobre las políticas públicas aplicadas en este periodo pretendían redistribuir la riqueza, ajustar los salarios e ingresos a las clases sociales más desprotegidas, así como la lucha incansable en contra de la pobreza y la concentración de la riqueza y la propiedad privada en manos de unos pocos (Levitsky y Way, 2010; Alcántara, 2016).

El interés de esta sección se centra en la observación de los efectos de las posiciones ideológicas de los partidos sobre el éxito electoral durante las dos décadas de cambio político manifestadas. Es evidente que los giros o ciclos políticos ideológicos en América Latina tuvieron una efectiva relación con el éxito electoral de los partidos por su denominación entre izquierda y derecha. No obstante, la clasificación de los partidos respecto a su identifica-

ción ideológica, propuesta en el apartado anterior, indica toda una gama de paralelismos.

En los gráficos 5.3 y 5.4, efectivamente, se muestran dos grandes periodos en los que se identifican las diferencias y las asociaciones entre el éxito y la ideología. En primera instancia, los partidos de derecha tuvieron niveles altos de éxito durante la década de 1990. Por otro lado, los partidos de izquierda manifestaron la misma situación después de 2000. No obstante, lo anterior se da así debido a las diferencias ideológicas en forma de binomio izquierda y derecha. De esta manera, al imponer categorías entre izquierda, centro-izquierda, centro, centro-derecha y derecha, es posible apreciar con mayor detenimiento los movimientos en torno al éxito de los partidos.

Como se observa en los gráficos 5.3 y 5.4, la relación es similar a lo ya asumido sobre las dos épocas o ciclos ideológicos en la región; no obstante, la argumentación es un tanto imprecisa, ya que los partidos del centro ideológico manifestaron la misma relevancia que los partidos en ambos extremos durante las dos décadas.

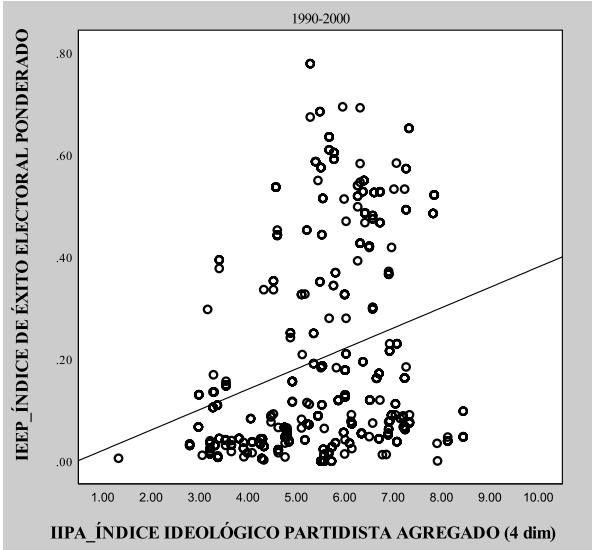
Durante la década de 1990, los partidos de derecha, centro y centro-derecha alcanzaron niveles de éxito mayores; así mismo, los partidos de izquierda y centro-izquierda manifestaron niveles bajos de éxito. Las diferencias más relevantes se encuentran justamente en estas observaciones. Por un lado, cuando los partidos de izquierda obtuvieron mayores niveles de éxito electoral, los partidos de centro-izquierda manifestaron niveles medios y bajos de éxito. En este espectro ideológico, cabe destacar el periodo de 2007-2013, que es cuando los gobiernos progresistas empezaban a asentarse en la región; se observa cómo los partidos de centro-izquierda elevaron su nivel de éxito y los partidos de izquierda comenzaron a disminuir sus niveles. En el lapso siguiente se ve lo contrario, al elevarse los niveles de éxito de los partidos de izquierda, los partidos de centro-izquierda comienzan a disminuir su rendimiento electoral. En el mismo periodo, los partidos de centro comienzan a elevar sus niveles medios de éxito, no obstante, son los más es-



tables durante las dos décadas, pese a los cambios en los niveles de éxito de los partidos en ambos extremos ideológicos. Finalmente, a pesar de que los partidos de derecha y centro-derecha disminuyeron sus niveles de éxito en la década de 2000, han mantenido constantes esos niveles, sin manifestar cambios abruptos, como los partidos de izquierda y centro-derecha.

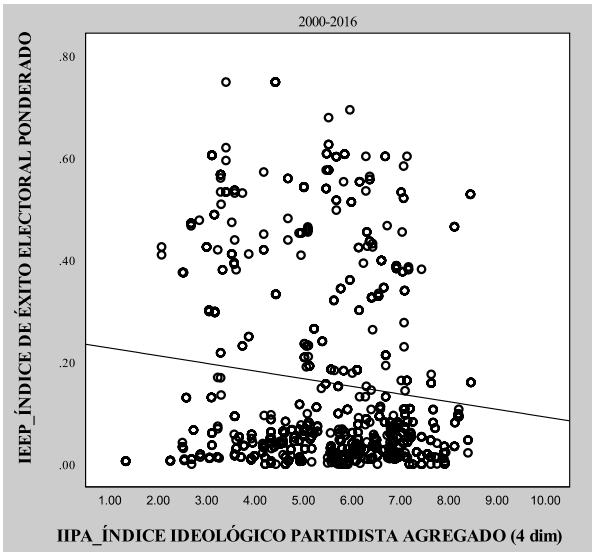
Los datos anteriores son relevantes en la medida en que se aprecia una relativa relación entre el nivel de éxito de los partidos y la ideología. Las asociaciones entre la ideología y el éxito electoral de los partidos, como se muestra en los gráficos 5.5 y 5.6, manifiesta una relación evidente y positiva en cuanto a los efectos de la ideología de derecha y centro-derecha durante la década de 1990 y la ideología de izquierda y centro-izquierda durante la década de 2000-2016. La derecha y la centro-derecha tuvieron mayores niveles de éxito durante la década de 1990 y los partidos de izquierda tuvieron mayores niveles de éxito después de 2000. Sin embargo, pese a la relativa claridad de los efectos de la ideología en términos agregados y el nivel de éxito de los partidos durante el periodo analizado, cabe preguntarse ¿qué sucede en los diversos niveles de competencia?, ¿qué efectos tienen las dimensiones ideológicas en los niveles de éxito de los partidos en las distintas arenas de competencia?, ¿en qué consisten los efectos y las diferencias específicas de estos dos ciclos políticos en el éxito de los partidos y las arenas en las cuales compiten?

**Gráfico 5.5: La relación entre la ideología y éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos (1990-2000)**



Fuente: Elaboración propia.

**Gráfico 5.6: La relación entre la ideología y éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos (2000-2016)**



Fuente: Elaboración propia.

**Tabla 5.6: Efectos de la ideología en el éxito electoral de los partidos políticos en América Latina (1988-2016) (regresión lineal múltiple por niveles de competencia)**

	Modelo 1 Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP)		Modelo 2 Índice de Éxito Electoral Presidencial		Modelo 3 Índice de Éxito Electoral Legislativo		Modelo 4 Índice de Éxito Electoral Subestatal		Modelo 5 Índice de Éxito Electoral Municipal	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
(Constante)	0.157*** (0.022)	0.000	0.324*** (0.050)	0.000	0.191*** (0.019)	0.000	0.189*** (0.029)	0.000	0.096*** (0.023)	0.000
IIPA_Autoubicación ideológica del partido (dimensión simbólica: izquierda-derecha)	0.010* (0.005)	0.027	0.026* (0.010)	0.011	0.002 (0.004)	0.553	-0.004 (0.007)	0.575	0.007 (0.005)	0.162
IIPA_Política económica del partido (dimensión económica: estatismo vs. neoliberalismo)	-0.024*** (0.005)	0.000	-0.045*** (0.012)	0.000	-0.019*** (0.004)	0.000	-0.029*** (0.007)	0.000	-0.025*** (0.005)	0.000
IIPA_Índice de Libera- lismo Social (dimensión libertades sociales: pro- gresista vs. conservador)	0.005 (0.004)	0.158	0.001 (0.009)	0.919	0.008* (0.003)	0.012	0.005 (0.005)	0.304	0.013*** (0.004)	0.001
IIPA_Índice Función del Estado (dimensión función del Estado: Estado vs. mercado)	0.003 (0.002)	0.281	-0.002 (0.006)	0.739	0.006** (0.002)	0.004	0.007 (0.003)	0.042	0.010*** (0.003)	0.000

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5	
	Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP)		Índice de Éxito Electoral Presidencial		Índice de Éxito Electoral Legislativo		Índice de Éxito Electoral Subestatal		Índice de Éxito Electoral Municipal	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Edad del partido	0.001*** (0.000)	0.000	0.001*** (0.000)	0.001	0.001*** (0.000)	0.000	0.002*** (0.000)	0.000	0.002*** (0.000)	0.000
R	0.238**		0.150*		0.305**		0.511***		0.375***	
R cuadrado	0.057		0.023		0.093		0.262***		0.141*	
N	1345		1345		1345		697		1290	

Nota: La correlación es significativa en el nivel 0,05 (\*), La correlación es significativa en el nivel 0,01 (\*\*). Error estándar entre paréntesis.  
Fuente: Elaboración propia.

Con la intención de dar respuesta a las preguntas de investigación, se utiliza el IEEP, así como los subíndices que lo integran: presidencial, legislativo, subestatal y local. Lo anterior, con el afán de observar los efectos de la ideología, medida por el IIPA y las dimensiones agregadas en los rubros político-simbólica, función del Estado, económico y liberalismo social, sobre el éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos. De acuerdo con ello, se realiza un análisis estadístico a partir de regresiones lineales múltiples en cinco modelos analíticos. Este ejercicio se realiza con la intención de identificar los efectos de la ideología y sus dimensiones sobre el éxito electoral y los niveles de competencia, diferenciando entre los periodos de análisis. Los cinco modelos propuestos evidencian el cambio en la variable dependiente, en ese sentido, cada modelo se asocia con cada arena electoral, en tanto se diferencian los niveles de competencia. En primera instancia, la tabla 5.6 muestra los efectos de las dimensiones que integran el IIPA sobre los subíndices de éxito por niveles de competencia durante 1988-2016.

El modelo 1 somete a análisis el IEEP y las dimensiones ideológicas, en este modelo se explica ( $R\ 0.238$ ) 23% de los efectos en el éxito electoral, *ceteris paribus*, teniendo como base la edad de los partidos, las dimensiones que más explican en el modelo son la dimensión político-simbólica, la dimensión económica. Las dimensiones tienen relaciones tanto positivas como negativas con el éxito electoral agregado. La variable dependiente muestra significancia estadística con base en las dimensiones utilizadas, en cuanto a las propias asociaciones, el éxito electoral se explica a partir de una posición ideológica de centro, centro-derecha, una política económica mixta inclinada hacia una postura pro-Estado moderado y una mayor edad partidista.

El modelo 2, manifiesta una capacidad explicativa menor ( $R\ 0.150$ ), utilizando como dependiente el subíndice de éxito a nivel presidencial, el cual manifiesta mayor varianza con las mismas dimensiones que el IEEP a nivel agregado. En el ámbito presidencial, los partidos con posturas más de centro y centro-derecha,

así como una postura mixta y promercado moderado manifiestan mayores niveles de éxito en esta arena electoral, en la misma medida que la edad del partido manifiesta una relación positiva.

El modelo 3 muestra como variable dependiente el éxito electoral a nivel legislativo. La dependiente en este modelo manifiesta menor varianza respecto al subíndice a nivel presidencial; no obstante, el modelo tiene mayor capacidad explicativa ( $R\ 0.305$ ), 30 % de la varianza del éxito a nivel legislativo es explicado por las dimensiones económica y función del Estado. La diferencia con este nivel reside en que la dimensión político-simbólica deja de ser significativa, aunque la varianza de dicha dimensión mantiene la misma tendencia positiva. Las posturas mixtas respecto a la política económica y las posturas moderadas respecto a la función del Estado en la implementación de políticas públicas, aunado a la edad de los partidos, manteniéndose las demás constantes, manifiestan un mayor nivel de éxito de los partidos en el ámbito legislativo (tabla 5.6).

La relevancia principal de los modelos reside justamente en los niveles regionales de competencia. Como lo muestran los modelos 4 y 5, la capacidad explicativa aumenta de manera importante respecto a la de los demás (1, 2 y 3). El modelo 4 utiliza como variable dependiente el índice de éxito electoral a nivel subestatal y explica ( $R\ 0.511$ ) 51 % de la varianza del éxito a este nivel. Las dimensiones que tienen mayor significación estadística, manteniéndose las demás variables constantes y según los datos utilizados, son las dimensiones sobre la política económica y la edad de los partidos. La importancia en la dimensión económica reside en que ésta, manifiesta mayor capacidad explicativa sobre el éxito, lo que indica que, a nivel subestatal, el éxito se asocia más a una política económica mixta y proestatismo moderado. Cabe aclarar que los niveles de éxito electoral subestatal se relacionan con la mitad de los sistemas de partidos analizados, dado que no todos los países mantienen elecciones a este nivel, a pesar de ello, se muestra una relación relevante para los estudios sobre esta arena electoral (tabla 5.6).

Finalmente, el modelo 5 utiliza como variable dependiente el éxito electoral a nivel local (municipal). Explica (R 0.375) 37 % de la varianza del éxito electoral a nivel municipal. En este nivel, la dimensión político-simbólica no tiene una relación estadísticamente significativa, como sí la dimensión económica, la dimensión función del Estado y la dimensión sobre el liberalismo social. Aquí también se manifiestan mayores relaciones con las dimensiones ideológicas del IIPA. Lo que explica el éxito electoral, manteniendo las demás variables constantes, es la edad de los partidos, una postura moderada promercado en cuanto a la implementación de las políticas públicas, suponiendo con ello diferencias con el nivel presidencial, aunque mantiene similitudes con los demás, principalmente con el Legislativo. Con relación a la política económica, se manifiesta algo similar a los demás niveles, lo cual tiene que ver con una postura proestatismo, aunque moderado y, finalmente, la dimensión sobre el liberalismo social tiene una relación estadísticamente significativa, mostrando que los partidos moderados tendientes al conservadurismo mantienen mayores niveles de éxito electoral.

La información que muestra la tabla 5.6 tiene que ver con las diferencias entre los niveles de éxito de los partidos políticos en las diversas arenas de competencia y los efectos de la ideología, las cuales manifiestan relativas similitudes a niveles nacional y subestatal. Los niveles de éxito de los partidos latinoamericanos en las arenas presidencial, legislativa y subestatal tienen patrones de comportamiento más similares que a nivel municipal. Esta arena de competencia (municipal) manifiesta dinámicas alternativas a los otros niveles durante la temporalidad analizada (1988-2016).

La tabla 5.7 manifiesta estas diferencias a partir del análisis de los efectos de la ideología durante 2000-2016. En primera instancia, el modelo 1 somete a análisis el IEEP y las dimensiones ideológicas; en este modelo se explica (R 0.262) 26 % de los efectos en el éxito electoral, *ceteris paribus*, las dimensiones que más explican en el modelo 1, a diferencia de lo expresado en la tabla 5.6, son la de liberalismo social, la económica y la edad de los par-

tidos. Las dimensiones tienen relaciones tanto positivas como negativas con el éxito electoral agregado. La variable dependiente, el IEEP, muestra significancia estadística con base en las dimensiones utilizadas. En cuanto a las asociaciones, el éxito electoral se explica a partir de las ubicaciones política y económica mixta inclinadas hacia una postura pro-Estado moderado, una mayor edad partidista y una ubicación moderada hacia el conservadurismo, según lo expresado durante esta década, llamada el giro a la izquierda.

El modelo 2 manifiesta una capacidad explicativa menor ( $R^2 = 0.205$ ). Este modelo utiliza como dependiente el subíndice de éxito a nivel presidencial, la cual manifiesta menor varianza que el IEEP a nivel agregado. En el ámbito presidencial, la dimensión de política económica es la única dimensión que explica el éxito electoral; en este sentido, los partidos con posturas mixtas y pro-mercado moderado manifiestan mayores niveles de éxito en esta arena electoral; la edad del partido, durante los años de 2002 a 2016, deja de manifestar relación estadística, lo cual permite establecer que, durante este periodo, surgieron nuevos partidos a diferencia de las dinámicas previas a este periodo, cuyos efectos a nivel presidencial fueron menores, lo cual significó un cambio en las organizaciones de partidos, por lo menos a este nivel de competencia.



**Tabla 5.7: Efectos de las dimensiones ideológicas en el éxito electoral de los partidos políticos durante el giro a la izquierda en América Latina (2002-2016) (regresión lineal múltiple por niveles de competencia)**

	Modelo 1 Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP)		Modelo 2 Índice de Éxito Electoral Presidencial		Modelo 3 Índice de Éxito Electoral Legislativo		Modelo 4 Índice de Éxito Electoral Subestatal		Modelo 5 Índice de Éxito Electoral Municipal	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
(Constante)	0.217*** (0.024)	0.000	0.479*** (0.056)	0.000	0.214*** (0.021)	0.000	0.213*** (0.030)	0.000	0.133*** (0.025)	0.000
IIPA_Autoubicación ideológica del partido (dimensión simbólica: izquierda-derecha)	0.002 (0.005)	0.645	0.008 (0.011)	0.482	-0.002 (0.004)	0.666	-0.007 (0.007)	0.286	0.002 (0.005)	0.714
IIPA_Política económica del partido (dimensión económica: estatismo vs. neoliberalismo)	-0.031*** (0.006)	0.000	-0.058*** (0.013)	0.000	-0.028*** (0.005)	0.000	-0.024** (0.008)	0.002	-0.034*** (0.006)	0.000
IIPA_Índice de Libera- lismo Social (dimensión libertades sociales: progre- sista vs. conservador)	0.011** (0.004)	0.004	0.009 (0.009)	0.278	0.015*** (0.003)	0.000	0.005 (0.005)	0.279	0.020*** (0.004)	0.000
IIPA_Índice Función del Estado (dimensión fun- ción del Estado: Estado vs. mercado)	0.001 (0.003)	0.748	-0.005 (0.006)	0.422	0.005* (0.002)	0.027	0.000 (0.004)	0.914	0.008** (0.003)	0.004

	Modelo 1 Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP)		Modelo 2 Índice de Éxito Electoral Presidencial		Modelo 3 Índice de Éxito Electoral Legislativo		Modelo 4 Índice de Éxito Electoral Subestatal		Modelo 5 Índice de Éxito Electoral Municipal	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Edad del partido	0.001*** (0.000)	0.000	0.000 (0.000)	0.476	0.001*** (0.000)	0.000	0.002*** (0.000)	0.000	0.002*** (0.000)	0.000
R	0.262**		0.205**		0.325**		0.484***		0.394**	
R cuadrado	0.069		0.042		0.106*		0.235**		0.155*	
N	980		980		980		560		953	

Nota: La correlación es significativa en el nivel 0.05 (\*), La correlación es significativa en el nivel 0.01 (\*\*), Error estándar entre paréntesis.  
Fuente: Elaboración propia.

El modelo 3 muestra como variable dependiente el nivel de éxito electoral a nivel legislativo. La dependiente en este modelo manifiesta menor varianza respecto al subíndice a nivel presidencial; no obstante, el modelo tiene mayor capacidad explicativa ( $R\ 0.325$ ): 32 % de la varianza del éxito a nivel legislativo es explicado por las dimensiones económica, liberalismo social, función del Estado y edad de los partidos. La diferencia con este nivel reside en que las dimensiones de liberalismo social y la función del Estado comienzan a resultar significativas. Las posturas mixtas moderadas hacia la intervención del Estado respecto a la política económica y las posturas moderadas respecto a la función del mercado en la implementación de políticas públicas, aunado a la edad de los partidos y posturas moderadas respecto a las libertades sociales, manteniéndose las demás constantes, manifiestan un mayor nivel de éxito de los partidos en el ámbito legislativo.

El modelo 4 utiliza como variable dependiente el índice de éxito electoral a nivel subestatal. Explica ( $R\ 0.484$ ) 48 % de la varianza del éxito a nivel subestatal, lo cual es bastante alto con relación a los demás modelos. En éste, las dimensiones que tienen mayor significación estadística, manteniéndose las demás variables constantes y según los datos utilizados, son las dimensiones sobre la política económica y la edad de los partidos. La importancia de la dimensión económica es que manifiesta mayor capacidad explicativa, indicando a nivel subestatal más una política económica mixta y proestatismo moderado en el éxito electoral.

Finalmente, el modelo 5 durante 2000-2016 utiliza como variable dependiente el éxito electoral a nivel municipal, y explica 39 % ( $R\ 0.394$ ) de la varianza del éxito electoral local. En este nivel, todas las dimensiones tienen efectos, con excepción de la político-simbólica, como en los demás niveles durante el periodo. A pesar de que las dimensiones tienen influencia en el éxito electoral a nivel municipal, cabe destacar que la económica es la única negativa, indicando que, las posturas económicas con intervención mixta, más tendientes al estatismo, promueven mayores niveles de éxito. Lo anterior, es relativamente similar con

las otras dos dimensiones. El liberalismo social se relaciona con el éxito a nivel municipal en la medida en que los partidos manifiestan posturas conservadoras moderadas. La dimensión sobre la función del Estado en la implementación de políticas públicas manifiesta que los partidos con posturas mixtas promercado moderado, tienen mayores niveles de éxito durante esta década a nivel local. La edad de los partidos, en este nivel, manifiesta la misma dinámica que en los modelos anteriores, con excepción del nivel presidencial, entre mayor edad de los partidos, mayor éxito a nivel local.

Como lo muestra la tabla 5.7, durante 2000-2016 hay diferencias relativas en cuanto a los niveles de éxito de los partidos políticos en las diversas arenas de competencia y los efectos de la ideología. Los niveles de éxito de los partidos latinoamericanos en las arenas presidencial, legislativa y subestatal tienen patrones de comportamiento más similares que a nivel municipal. Se observa que la ideología manifiesta efectos en los tres niveles de competencia y que la moderación de los partidos promueve efectos positivos en el nivel de éxito en las diversas arenas durante el periodo analizado, lo que es relevante, dadas las características ideológicas de los sistemas latinoamericanos. Así, los cambios en las dinámicas de rendimiento electoral de los diferentes partidos y los ciclos políticos manifestados al inicio de esta sección muestran en efecto diferencias a nivel comparativo.

La relación entre ideología y éxito electoral manifiesta una relación en tres sentidos. La primera asume una diferenciación entre tres posiciones ideológicas: izquierda, centro y derecha, a su vez que prioriza por sobre todas las dimensiones la política económica hacia un modelo mixto, tendiente a un estatismo moderado. En América Latina, los partidos muestran una amplia gama de ubicaciones ideológicas; no obstante, estas tres posiciones marcan la relación con los niveles de éxito y muestran diversos niveles programáticos de los partidos y países analizados; así mismo, muestra diferencias entre los niveles en cuanto a las dinámicas propias de cada arena electoral.

Cabe señalar que Argentina, Bolivia, Nicaragua y Uruguay manifiestan partidos ubicados a la izquierda de la escala ideológica con mayor éxito electoral. Por otro lado, México, Colombia, El Salvador y Honduras manifiestan partidos con mayor éxito, una vez que éstos se posicionan más a la derecha de la escala, así también para los partidos en Guatemala y Perú, aunque en menor medida. En el caso de los partidos ubicados en el centro ideológico y con ello manifiestan mayores beneficios electorales se encuentran los partidos de República Dominicana, Paraguay y, en menor medida, Chile y Costa Rica, estos últimos manifestando partidos más de centro.

A pesar de los cambios políticos en la región durante las últimas dos décadas y media, las relaciones con los giros ideológicos se pueden apreciar a lo largo del tiempo, dichos ciclos políticos no sólo se han dado a la izquierda o derecha de la escala ideológica mostrada por el IIPA, sino también ha permanecido la presencia de los partidos al centro (centro-izquierda y centro-derecha), manifestando a su vez, mayores niveles de éxito electoral y la irrupción de nuevas dinámicas de competencia en los distintos niveles.



Segunda parte  
Sistemas de partidos en  
América Latina





## Capítulo VI

### Los sistemas de partidos y electorales en América Latina y sus efectos en el éxito electoral de los partidos políticos

EL OBJETIVO DEL CAPÍTULO ES IDENTIFICAR la relación y los efectos del sistema de partidos y el electoral sobre el éxito de los partidos políticos (factores externos) (Sartori, [1976] 2005; Lachat, 2008; Lijphart, 1995; Nohlen, 1998; Colomer, 2001). Se intentará responder a ¿de qué forma y en qué medida afecta la dinámica del sistema de partidos en el éxito electoral de las organizaciones partidistas? y ¿a qué partidos afecta más?

De acuerdo con las preguntas anteriores, este apartado busca desarrollar la dimensión externa o sistémica (factores exógenos) de la investigación, la cual se constituye por dos subdimensiones. La primera tiene que ver con la naturaleza de la competencia, esto es, el sistema de partidos, el cual pretende la observación de las diversas propiedades de la competencia partidista a partir de dos atributos, los aspectos cualitativos y cuantitativos, como la polarización, la institucionalización, la fragmentación y la competitividad (Sartori, [1976] 2005; Ware, [1994] 2004).

La segunda subdimensión presta atención a las características del diseño institucional establecido para la competencia, el sistema electoral, que determina el marco institucional en el cual los partidos compiten. En esencia se observan los tipos de sistema electoral, los tipos y mecanismos de financiamiento, los niveles de competencia, las magnitudes (asamblea, municipios, unidades subestatales), los tipos de organización política (federal, unitaria) y los ciclos electorales.

El capítulo se estructura en tres secciones, relacionadas con los objetivos específicos de éste y delineadas de acuerdo con las preguntas iniciales. La primera sección, dividida en dos apartados, busca identificar los tipos de sistemas de partidos latinoamericanos a lo largo del periodo analizado. El primero desarrolla las nociones teóricas sobre las dimensiones utilizadas para el análisis de los sistemas de partidos y electorales, las cuales se contrastarán empíricamente a partir de las herramientas, índices e indicadores que serán expuestos en el segundo.

La segunda sección emplea las dimensiones e indicadores, expuestos en la sección anterior, para el estudio de los sistemas de partidos y electorales latinoamericanos, con el objeto de establecer los tipos, los cambios y las trayectorias de los sistemas a lo largo de las décadas de análisis.

La tercera sección busca determinar los efectos del sistema de partidos y del electoral en el éxito electoral en América Latina, a partir de la contrastación empírica construida sobre la evidencia concentrada en la base de datos generada para la investigación (tabla 6.1).

**Tabla 6.1: Descriptivos sobre el sistema de partidos y el electoral**

	N	Mínimo	Máximo	Media	Sd
SP_Fragmentación electoral Rae	2208	0.180	0.920	0.7297	0.122
SP_Número efectivo de partidos	2208	1.22	13.33	4.702	2.541
SP_Competitividad electoral	2208	0.780	64.96	12.931	12.088
SP_Concentración electoral	2208	26.12	100.0	63.752	19.526
SP_Volatilidad electoral	2177	0.000	98.33	31.062	19.987
SP_Polarización ideológica ponderada	1727	0.300	13.83	3.7382	2.6225
SP_Confianza en los partidos políticos	1506	7.63	45.34	25.237	6.5642
SP_Identidad partidista	651	10.80	73.70	35.730	16.188
SE_Tipo de sistema electoral (proporcional, mixto, mayoritario)	2232	1.0	3.0	2.754	0.467
SE_Fórmula electoral (Hare, D'Hont)	2232	1.0	3.0	1.599	0.707
SE_Magnitud de la asamblea	2232	45	513	202.38	165.60
SE_Magnitud subestatal	2232	7.0	32.0	20.326	7.3390
SE_Magnitud municipal	2232	25	5564	1347	2027
SE_Sistema de financiamiento	2232	2.0	3.0	2.045	0.208
SE_Actividades financiadas	2065	1.0	3.0	2.475	0.856
SE_Ciclo electoral (concurrentes, no)	2232	1.0	3.0	2.527	0.785
SE_Niveles de competencia (nacional, subestatal, municipal)	2232	2.0	3.0	2.534	0.499

Fuente: Elaboración propia.

Como se hizo referencia en el apartado metodológico, la base de datos electoral, diseñada para la investigación y en concreto para este capítulo, se compone de 17 sistemas de partidos, destacando los resultados electorales de 94 partidos latinoamericanos durante 1988-2016. La base de datos referente a esta sección contiene 131 elecciones legislativas, de las que se obtienen los datos que serán utilizados para la identificación de los diversos indicadores sobre el sistema de partidos y los sistemas electorales, lo anterior se realiza por elección en el ámbito legislativo de los 17 países analizados. En este sentido, se observan 18 variables para el análisis de los sistemas. Las variables sistémicas se describen como cualidades en las que participan los 94 partidos, por ello, las variables son medidas repetidas para cada partido de cada sistema al que pertenece, por ello, son medidas anuales durante el periodo legislativo de cada país.

La investigación hace uso del análisis cuantitativo, permitiendo la medición de los sistemas y el éxito electoral por medio de las diversas fórmulas e índices electorales desarrollados. El estudio hace uso de métodos estadísticos con la aplicación de modelos de regresión lineal múltiple intercambiando la variable dependiente, el IEEP y por nivel de competencia, así como las correlaciones bivariadas entre las variables utilizadas.

El capítulo, al igual que los precedentes, utiliza el análisis multivariante HJ-Biplot. Lo cual permite la construcción de clasificaciones sobre los sistemas de partidos en América Latina, por medio de la observación gráfica de las diferentes asociaciones de las variables y dimensiones. Cabe destacar, que las clasificaciones de los sistemas de partidos se realizan con base en las medias por dimensión durante cada periodo analizado (1988-2000 y 2001-2016), esta salvedad tiene que tomarse en cuenta para el mejor entendimiento de los resultados de la investigación (tabla 6.1).

## 6.1. Los sistemas de partidos y las reglas de competencia

La perspectiva sistémica sobre el rendimiento político de los partidos desarrollada en el capítulo teórico tiene relación con la interpretación de Sartori ([1976] 1999, pp. 80-85), entendiendo que, al analizar a los partidos en competencia, se destaca la conformación de un marco de relaciones en las que éstos interactúan (Sartori, [1976] 2005; Katz y Crotty, 2006). El sistema de competencia adquiere dos elementos constitutivos, la estructura y las reglas que definen el comportamiento (Torcal, 2015). El primer aspecto refiere a que los partidos al competir pasan a configurar al sistema de partidos como la estructura (o marco, según Sartori, [1976] 1999) en la cual interactúan de forma “regular y recurrente” (Wolinetz, 2006, p. 52). En este sentido, el sistema de partidos, entendido como “la competición político-electoral y de cooperación mutua” (Ware, [1994] 2004, p. 235), asume la participación e interacción de los partidos para la obtención de los cargos.

El segundo aspecto hace referencia a las reglas en las cuales los partidos delinear su comportamiento, resaltando sus relaciones que se asumen a partir de la identificación de quiénes y cómo competir (Ware, [1994] 2004, pp. 234-235; Wolinetz, 2006). El análisis del sistema de partidos necesariamente hace alusión a múltiples dimensiones estructurales, supeditadas a las propias reglas que definen dicha estructura de competencia (Bardi y Mair, 2008; Torcal, 2015).

### *6.1.1. Las dimensiones para el estudio de los sistemas de partidos y electorales*

El estudio del sistema de partidos asume una lógica necesariamente multidimensional (Sartori, [1976] 2005; Duverger, [1951] 2000), como lo indican Bardi y Mair (2008, p. 147) “a la hora de identificar los parámetros del sistema de partidos es necesario prestar atención a diferentes dimensiones”.

En la concepción de Ware ([1994] 2004, p. 239) existen cuatro dimensiones básicas en las que los sistemas de partidos difieren entre sí y que, por lo tanto, determinan los esquemas de clasificación teórica a partir de diversas perspectivas analíticas: “1) La medida en que los partidos están implantados en la sociedad. 2) La postura adoptada por el partido ante la legitimidad del régimen”. Estos dos aspectos tienen que ver, inicialmente, con la institucionalización de los partidos como unidad, mencionado por Panebianco ([1990] 1995) y Randall y Svåsand (2002), el segundo aspecto, en términos sistémicos, hace alusión a la consolidación de los partidos en términos de la competencia, como lo indican Mainwaring y Scully (1995b), lo cual será desarrollado a continuación. 3) La tercera dimensión presta atención a “la ideología de los partidos” (Ware, [1994] 2004, p. 239). Finalmente, la cuarta dimensión según el autor es “4) el número de partidos que componen el sistema” (Ware, [1994] 2004, p. 239), a esta dimensión Nohlen (1998) añade el tamaño de cada partido como condición adicional.

Las últimas dimensiones son presentadas en el modelo simplificado de Sartori ([1976] 1999, p. 341), quien sintetiza teóricamente la clasificación de los partidos en función de dos atributos: la fragmentación y la polarización. Aunque refiere a la importancia previa de la competitividad del sistema (Ware, [1994] 2004, p. 248), Sartori ([1976] 1999) menciona la posibilidad teórica de la existencia de sistemas con dinámicas de competencia centrípeta y centrífuga diferenciadas por las distancias ideológicas de los partidos<sup>1</sup>.

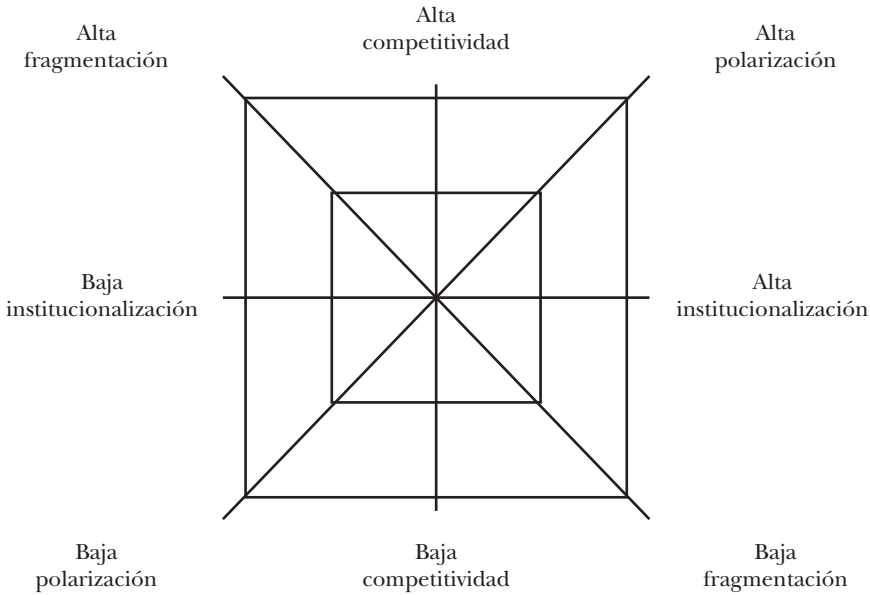
<sup>1</sup> Desde esta perspectiva, Sartori ([1976] 1999, p. 341) asume cinco tipos de sistemas de partidos. Sistemas con alta polarización y alta fragmentación: multipartidismo polarizado (competencia centrífuga) (como el caso chileno). Sistemas con alta polarización y baja fragmentación: bipartidismo (competencia centrífuga) (como el salvadoreño). Sistemas con baja polarización y baja fragmentación: bipartidismo (competencia centrípeta) (como el sistema paraguayo y el dominicano). Sistemas con baja polarización y alta fragmentación: multipartidismo segmentado (competencia centrípeta) (como el caso brasileño). Sistemas con media polarización y media fragmentación: multipartidismo moderado (competencia moderada) (como el sistema mexicano).

De acuerdo con los enfoques desarrollados por Sartori ([1976] 1999) y Ware ([1994] 2004), además de los manifestados por la vasta literatura (Duverger, [1951] 2000; Alcántara y Freidenberg, 2001a; Bardi y Mair, 2008), se identifican al menos cinco dimensiones expresadas en la figura 6.1. La primera dimensión es la fragmentación del sistema. La dimensión hace referencia al formato numérico, precisando la cantidad de partidos que componen el sistema (Duverger, [1951] 2000<sup>2</sup>; Laakso y Taagepera, 1979<sup>3</sup>). Nohlen (1998, p. 41) indica que el sistema de partidos “es la composición estructural de la cantidad total de partidos en un Estado”, lo cual atribuye la importancia a la cantidad de partidos como una consideración previa para el entendimiento de los sistemas de partidos, en tanto más partidos más fragmentado un sistema (Sartori, [1976] 1999). La dimensión numérica (Ware, [1994] 2004) es también relacionada con la capacidad de chantage mencionada por Sartori ([1976] 2005), en tanto el partido es capaz de utilizar su tamaño respectivo dentro del sistema como herramienta de negociación política. No obstante, esta noción es exclusiva de cada partido como unidad, y no como cualidad del propio sistema.

<sup>2</sup> Con base en este criterio, Duverger ([1951] 2000) clasifica a los sistemas de partidos en tres tipos: sistema de partido único, sistema bipartidista y sistema plural o multipartidista.

<sup>3</sup> La fragmentación electoral es comúnmente observada a partir de la medición del índice del número efectivo de partidos de Laakso y Taagepera (1979) y la fragmentación de Rae (1967).

**Figura 6.1: Matriz de clasificación teórica: las dimensiones analíticas del sistema de partidos**



Fuente: Elaboración propia con base en Sartori ([1976] 1999); Mainwaring y Scully (1995b); Alcántara y Freidenberg, 2001a; Ware ([1994] 2004); Lijphart (1995); Nohlen (1998); Torcal (2015).

La segunda dimensión se refiere a la polarización ideológica (Downs, 2007; Sartori, [1976] 1999). Esta dimensión ha sido utilizada como elemento importante en la identificación clásica de los sistemas de partidos a partir de la ideología de los partidos que integran el sistema (de mayor o menor polarización en la escala izquierda-derecha) (Ware, [1994] 2004). La importancia de la polarización es expresada por Markowski (2000, p. 9), al indicar que “las dimensiones constitutivas del sistema de partidos se centran básicamente en el grado de polarización del sistema” (Sartori, [1976] 1999, p. 161). La existencia de altos niveles de polarización ideológica significa que los partidos que se sitúan en los extremos representan enfoques contrapuestos y distintos sobre la política (Sartori, [1976] 1999; Mainwaring y Scully, 1995b). Para



ello, la ubicación especial utilizada por Sartori ([1976] 1999) y Downs (2007), posicionando de izquierda a derecha a los partidos políticos según sus preceptos ideológicos, ha sido la pieza clave para esta dimensión (Markowski, 2000, p. 9).

La tercera dimensión se refiere a la estructuración de las dinámicas de competencia, en la cual, como Sartori ([1976] 1999) indica, “existe la aceptación de las normas y la observación de la competitividad, la cual indica que, cuando en el momento de las elecciones, casi todos o la totalidad de los escaños se disputan entre dos o más candidatos”. La competencia es un carácter estructural del sistema y la competitividad es la situación concreta de cada elección<sup>4</sup>. En esta idea, el sistema es competitivo cuanto más cercanas sean las diferencias entre los partidos contendientes. Bajo esta perspectiva, la competencia se regula por las manifestaciones normativas del sistema. Lo anterior somete a consideración el análisis de los efectos del sistema electoral en el sistema de partidos (Rae, 1967; 1971). Nohlen (1998, pp. 10-12) menciona que los sistemas electorales contienen, desde el punto de vista más técnico, “el modo según el cual el elector manifiesta por medio del voto el partido o el candidato de su preferencia, y según el cual esos votos se convierten en escaños”<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> En los sistemas competitivos Sartori ([1976] 1999) distingue bipartidismo, sistemas de partidos predominantes, multipartidismo. Según Sartori ([1976] 1999) un sistema no competitivo “es aquel que impediría la existencia de alternativas ante una elección. Entre los sistemas no competitivos, los primeros son los sistemas de partido único. Los sistemas unipartidistas pueden tener un fundamento ideológico, como es en el caso de los países con regímenes totalitarios, pero también una característica fundamentalmente pragmática. Junto a los sistemas unipartidistas habría también los sistemas de partido hegemónico, que no permiten una competencia oficial por el poder, ni tan sólo una competencia de facto”.

<sup>5</sup> Los sistemas electorales pueden clasificarse en tres tipos: 1) sistemas de mayoría: simple o relativa, mayoría absoluta, mayoría especial; 2) sistemas de representación proporcional; 3) sistemas mixtos (Nohlen, 1998; Lijphart, 1995). Lijphart (1995, p. 47) menciona que el sistema electoral influye en la estructura del sistema de partidos por: “la estructura del voto, determinado grado de desproporcionalidad, según la fórmula electoral, la distritación, por las coaliciones” (Lijphart, 1995, pp. 47-68). En este sentido, Duverger ([1951] 2000) analizó la existencia de efectos del sistema electoral en el sistema de partidos diferenciando entre efectos mecánicos y psicológicos, los primeros asociados a la estructuración del voto y los segundos a la configuración del sistema de partidos.

Al igual que Nohlen (1998), Sartori ([1994] 2003, pp. 9-96) indica que las normativas electorales tienen influencia en la constitución de la competencia y en la configuración partidista, siendo éstas producto de la negociación política. Colomer (2003, pp. 39-40) afirma que “los partidos políticos ya existentes tienden a elegir sistemas electorales que, más que generar nuevos sistemas de partidos por sí mismos, cristalizarán, consolidarán o reforzarán las configuraciones partidarias previamente existentes”, por lo que infiere que los sistemas electorales “son consecuencia de los partidos políticos, cada uno de los cuales tiende a preferir aquellas fórmulas y procedimientos institucionales que puedan consolidar, reforzar o aumentar su poder relativo” (Colomer, 2004, p. 3). En la misma línea, Lijphart (1992) destaca la importancia de los sistemas electorales en la estructura de los sistemas de partidos. Cox (1997) por su parte, concluye como Bohrer II y Krutz (2005, p. 657), que la competitividad y estabilidad de la competencia es dependiente de las reglas electorales.

De esta manera, se establecen diversos elementos formales como el proceso de votación, los tipos de voto y listas, la estructuración de los esquemas de competencia que delimitan las interacciones partidarias como las definidas por el tipo de sistema electoral y la fórmula de conversión de votos a escaños y cargos de elección, el establecimiento de las circunscripciones y sus magnitudes, las formas de las candidaturas, el régimen de financiamiento, umbrales, etc. Por lo tanto, el sistema electoral también representa una variable que explica las características de organización, estructura y funcionamiento de los sistemas de partidos (Rae, 1971), manifestando su relevancia en el “proceso de formación de voluntad política y la transferencia de poder” (Nohlen, 1998, p. 38).

La cuarta dimensión se refiere a la institucionalización del sistema (Mainwaring y Scully, 1995b; Mainwaring y Torcal, 2005; Torcal, 2015), la cual tiene que ver con la estabilidad en la oferta partidista (Sartori, [1976] 1999; Mainwaring y Scully, 1995b) en los apoyos electorales (volatilidad electoral) (Crisp, Olivella y Potter, 2015; Torcal y Lago, 2015) y la estabilidad organizativa

y programática de los partidos (Luna, 2015) y del propio marco de competencia (Mainwaring y Zoco, 2007b; Ware, [1994] 2004, pp. 235-358). Esta dimensión es resultado de los estudios precursores de Mainwaring y Scully (1995b), Mainwaring y Torcal (2006) y el propio Huntington ([1968] 2006), quienes proponen una estrategia de observación multidimensional para el estudio de los sistemas. La dimensión atribuida a la competencia partidista se instauró a partir del debate sobre la realidad y estabilidad política de los sistemas de partidos, particularmente los latinoamericanos.

La dimensión de institucionalización del sistema ha sido observada desde diversas categorías analíticas. La selección de cada dimensión y variable corresponde a la sistematización de los diversos enfoques sobre la institucionalización del sistema de partidos comúnmente asociada a cuatro subdimensiones: enraizamiento, legitimidad, estabilidad y organización partidista (Randall y Svåsand, 2002, p. 7; Mainwaring y Torcal, 2005; Jones, 2007; Bardi y Mair, 2008, pp. 147-151; Rose y Mishler, 2010; Albright, 2010; Hicken y Martínez, 2011; Croissant y Völkel, 2012; Torcal, 2015).

La literatura concentra la carga explicativa de cada dimensión a los efectos de la estabilidad en términos de patrones de comportamiento de los actores (Torcal y Lago, 2015). Las variables que intervienen en la institucionalización de los sistemas de partidos se han concentrado en las dimensiones utilizadas por Payne (2006) y resumidas por Ruiz y Otero (2013, p. 171): a) volatilidad electoral, b) la identidad partidista y c) la confianza en las instituciones político-partidistas. (Sartori, [1976] 2005; Pedersen, 1979; Mainwaring y Scully, 1995b; Artiga, 1998; Ocaña y Oñate, 1999; Mainwaring y Torcal, 2006; Payne, 2006; Mainwaring y Zoco, 2007b; Torcal, 2015).

El primero de los atributos es la estabilidad de la competencia, para ello, el grueso de los estudios académicos ha utilizado el índice de volatilidad electoral de Pedersen (1983, pp. 31-32), quien indica que la volatilidad “representa a un electorado que ha desplazado de manera significativa sus preferencias de unos partidos a otros, lo que puede estar vinculado tanto a un cambio natural de las preferencias de los ciudadanos como a un cambio de la oferta

partidista” (Kuenzi y Lambright, 2001; Mainwaring y Zoco, 2007b; Booth y Robbins, 2010, pp. 636-637; Torcal, 2015). Desde esta perspectiva, como lo refieren Torcal y Lago (2015) y Crisp *et al.* (2015), la institucionalización se asume como equilibrio en donde los bajos niveles de volatilidad significan altos niveles de estabilidad.

La segunda y la tercera dimensión de la institucionalización prestan especial atención a las percepciones de la sociedad respecto a las dinámicas de los partidos. Se asume que los sistemas con niveles altos de confianza en las instituciones partidistas, con niveles altos de identificación con los partidos (Payne, 2006; Mainwaring y Torcal, 2006) y niveles altos de estabilidad en los patrones del voto (baja volatilidad) tienen mayores niveles de institucionalización del sistema de partidos. La cualidad de la institucionalización es justamente su naturaleza de estabilidad (Sartori, [1976] 1999) aunado a su condición previa en esencia democrática, de competencia, así lo hace ver Ware ([1994] 2004), al mencionar la relevancia del arraigo de los partidos en la sociedad y la legitimidad que éstos otorgan al sistema. Cabe destacar que la medición de la institucionalización de los sistemas ha sido propuesta específicamente para los contextos en los que, como en los latinoamericanos, las dimensiones clásicas no eran capaces de explicar las características específicas de competencia, claramente asociadas a los procesos de democratización (Payne, 2006; Mainwaring y Scully, 1995b; Torcal, 2015).

Una quinta dimensión presta especial atención a la situación de los partidos en el espacio. Esta dimensión somete a observación la homogeneidad/heterogeneidad de la distribución y apoyo a los partidos políticos en el espacio de competencia. La dimensión se enfoca en las dinámicas de estatización de los partidos o subestatización; de acuerdo con ello, se observa la penetración territorial de los partidos de forma agregada a partir de la nacionalización del sistema de partidos (Morgenstern *et al.*, 2014; Jones y Mainwaring, 2003; Lupu, 2015)<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Esta dimensión del sistema se asocia a las características de los partidos en esta investigación. Por lo tanto, se construye el INEEP desarrollado en el capítulo III.

### 6.1.1.1. Los índices e indicadores del sistema de partidos y electorales

Los factores externos analizados en esta investigación arrojan datos sobre el contexto político específico de las dinámicas particulares de los partidos estudiados. Las variables de carácter contextual responden a las dinámicas de a) el sistema de partidos y b) el sistema electoral. Los elementos de análisis tienen sustento en el exhaustivo desarrollo académico sobre la naturaleza de los partidos y sus sistemas (Lijphart, 1995; Nohlen, 1998; Sartori, [1976] 1999; Magaloni, 2006; Gherghina, 2015).

Las dimensiones de análisis del sistema de partidos se desarrollan a partir de la inclusión de siete indicadores: 1) competitividad electoral (Sartori, [1976] 1999; Méndez, 2003a; 2006), 2) concentración electoral (Blondel, 1968, pp. 180-203; Ocaña y Oñate, 1999, pp. 234-238; Poguntke, 2012, pp. 6-7), 3) fragmentación electoral mediante la fórmula de Rae (1967), 4) número efectivo de partidos de Laakso y Taagepera (1979), 5) volatilidad electoral (Pedersen, 1979; Mainwaring y Torcal, 2005; Mainwaring y Zoco, 2007a; 2007b), 6) polarización ideológica (Sartori, [1976] 2005; Ruiz y Otero, 2013) y 7) institucionalización del sistema de partidos (Mainwaring y Scully, 1995b; Mainwaring y Torcal, 2005; Torcal, 2015; Ruiz y Otero, 2013).

- 1) Competitividad electoral (Sartori, [1976] 1999; Méndez, 2003a; 2003b; 2006). El indicador asume la diferencia entre el partido ganador y el segundo lugar. Mide el margen de victoria, señalando, a partir de esta diferencia, el nivel de competitividad de la elección (0-100).

$$Mv = \frac{(P_1 - P_2)}{V_i} , (P_1 - P_2)$$

- $P_1$  Cantidad de votos del partido ganador/porcentaje de voto/escaños.  
 $P_2$  Votos/porcentaje de voto/escaños del partido que quedó en segundo lugar.  
 $V_i$  Total de votos/proporción (100)/(1).

- 2) Concentración electoral (Blondel, 1968, pp. 180-203; Ocaña y Oñate, 1999, pp. 234-238; Poguntke, 2012, pp. 6-7). El indicador manifiesta el grado en el que las elecciones se encuentran monopolizadas por las dos fuerzas partidistas principales. La medición asume la agregación de los apoyos hacia los dos partidos más votados, indicando de menor a mayor el grado de concentración de una elección (0-100).

$$C_e = (P_1 + P_2)$$

- $P_1$  Cantidad de votos del partido ganador/porcentaje de voto/escños.  
 $P_2$  Cantidad de votos del partido que quedó en segundo lugar/porcentaje de voto/escños.

- 3) Fragmentación electoral (Rae, 1967). El índice de fragmentación electoral de Rae mide el grado de distribución de las preferencias de los electores en diferentes partidos políticos y su tamaño (con relación a los resultados electorales) (Ruiz y Otero, 2013, p. 127).

$$F = 1 - \sum_{i=1}^n P_i^2$$

- $P_i^2$  Proporción de votos/escños sobre la unidad (1) que cada partido ha obtenido.

- 4) Número efectivo de partidos (Laakso y Taagepera, 1979). Mide el número de partidos hipotéticos de igual tamaño que hay en un sistema de partidos, lo cual permite conocer cuán fragmentado está el poder (Laakso y Taagepera, 1979; Ruiz y Otero, 2013, p. 130).

$$Nep = \frac{1}{\sum_{i=1}^n P_i^2} = \frac{1}{(1 - F)}$$

- $P_i^2$  Proporción de votos/escños sobre la unidad (1) que cada partido ha obtenido.

- $F$  Fragmentación (Rae, 1967).

- 5) Volatilidad electoral (Pedersen, 1979). El índice mide la estabilidad de las preferencias electorales de una elección a otra. El indicador muestra el cambio de menor a mayor en términos agregados (Ocaña y Oñate, 1999; Mainwaring y Torcal, 2005; Mainwaring y Zoco, 2007; Ruiz y Otero, 2013, p. 148).

$$V_p = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n (\Delta P_i)$$

$$\Delta P_i = P_i(t+1) - P_i(t), i = 1, \dots, n$$

$\Delta P_i$  Variación en la proporción de voto/esaños por partido entre una elección a otra.

$P_i$  Proporción de voto/esaños por partido.

( $t$  y  $t+1$ ) Diferencia en dos convocatorias electorales sucesivas.

- 6) La polarización ideológica es calculada a partir del Índice de Polarización Ideológica Ponderada. Además de la medición de polarización ideológica clásica ( $P_i$ ) de Sartori ([1976] 2005) (Ruiz y Otero, 2013, p. 94). La polarización mide la distancia o proximidad de los partidos en un sistema determinado en términos ideológicos (Ruiz y Otero, 2013, p. 92).

$$P_i = (\bar{x}_A - \bar{x}_B)$$

$$P_i p = \sum_{i=1}^j P_j^p (\bar{x}_j - \bar{x}_p)^2$$

$P_j^p$  Proporción de esaños que obtiene cada partido sobre el total de 1.

$\bar{x}_j$  Promedio ideológico del partido  $j$ .

$\bar{x}_p$  Promedio ponderado por la proporción de esaños (sobre 1) de las posiciones de todos los partidos en dicha escala.

$\bar{x}_A$  Valor ideológico medio ubicado en el extremo derecho.

$\bar{x}_B$  Valor ideológico medio ubicado en el extremo izquierdo.

- 7) Institucionalización del sistema de partidos (Mainwaring y Scully, 1995; Mainwaring y Torcal, 2005; Payne,

2006; Ruiz y Otero, 2013; Torcal, 2015). La institucionalización hace referencia a la estabilidad de las dinámicas de competencia del sistema. El indicador mide de 1 a 3, de menos a más, la institucionalización del sistema de partidos.

$$ISP = \left( \frac{Ve_1 + Conpart_2 + Idpart_3}{3} \right)$$

$Ve_1$  Volatilidad electoral agregada (recodificada 1-3)<sup>7</sup>.  
 $Conpart_2$  Confianza en los partidos (recodificada 1-3).  
 $Idpart_3$  Identificación partidista (recodificada 1-3)<sup>8</sup>.

Las dimensiones y variables del sistema electoral son analizadas a partir de la medición de los diferentes indicadores utilizados por la literatura especializada (Rae, 1967; Nohlen, 1998; Lijphart, 1995). Las variables sobre el sistema electoral manifiestan las propiedades institucionales de los sistemas de partidos.

Se observa el tipo de sistema electoral (mayoritario, mixto y proporcional); la fórmula electoral (D'Hont, Hare u otra) (Lijphart, 1995; Nohlen, 1994); el tipo de financiamiento a los partidos (público, mixto y privado) y actividades financiadas (electoral, partidarias o electoral y partidario) (Zovatto, 2004; Ware, [1994] 2004, p. 45; Nassmacher, 2006, p. 447; Linz, 2007, pp. 295-297); los niveles de competencia (nacional; subestatal y nacional o nacional y municipal; nacional, subestatal y municipal); el tipo de organización territorial (federal y unitaria); las magnitudes (asamblea, municipios, unidades subestatales) (Jones y Mainwaring, 2003; Deschouwer, 2006; Bardi y Mair, 2008; Lago y Montero, 2008; Morgenstern

<sup>7</sup> La escala es transformada de 1 a 3, indicando de más a menos volatilidad electoral (Ruiz y Otero, 2013).

<sup>8</sup> Los datos sobre las percepciones de la confianza en los partidos políticos y la identidad partidista se obtienen a partir de la base de datos de Latinobarómetro (Opinión Pública Latinoamericana), el cual contiene información relativa a las percepciones ciudadanas de los países latinoamericanos de 1995-2015. Las variables se transforman a escalas de 1 a 3, indicando menor a mayor grado de confianza o identidad partidista (sólo se toman los porcentajes sobre las percepciones positivas: algo y mucho) (Ruiz y Otero, 2013).



*et al.*, 2014); y la concurrencia de las elecciones (no concurrente; mixta: nacionales y provinciales; y concurrente: legislativas y presidenciales).

## **6.2. Los tipos de sistemas electorales en América Latina: el cambio institucional en la asignación del poder político (1988-2016)**

En América Latina los diseños institucionales son la pieza de acción política que más ha sufrido cambios en la región (Nohlen, Picado y Zovatto, 1998; Nohlen, Zovatto, Orozco y Thompson, 2007; Casas-Zamora, Vidaurri, Muñoz-Pogossian y Chanto, 2016). La manifestación y la manipulación de los mecanismos institucionales han sido clave para el entendimiento de las democracias latinoamericanas durante las últimas décadas (Sartori, 2003; Sánchez y García, 2016; García-Diez, 2016). Los sistemas electorales en este contexto merecen atención, en la medida que se observan las cualidades institucionales de la asignación del poder político (Nohlen, 2013). La clasificación de los sistemas electorales en América Latina promueve un análisis con mayor detenimiento; no obstante, para fines de esta investigación, sólo se referirán las cualidades del sistema en términos normativos generales, que permiten distinguir la diversidad de dichos mecanismos (Rae, 1967; Nohlen, 1998; Lijphart, 1995).

La mayoría de los sistemas electorales para el ámbito legislativo en América Latina, en la actualidad, pueden ser clasificados como proporcionales, con excepción del sistema electoral mixto de México y con algunas restricciones el sistema electoral de Panamá y el boliviano. Las fórmulas sobre la asignación de escaños en los parlamentos latinoamericanos se concentran en dos: Hare y D'Hont, esta última es la fórmula predominante en la región, asociada a una menor proporcionalidad, debido también al diseño y la magnitud de las circunscripciones y distritos electorales (Lijphart, 1995) (tabla 6.2). La importancia del financiamiento en la literatura especializada ha señalado las diversas atribucio-

nes que éste trae al comportamiento de los partidos (Katz y Mair, 1995; Ware, [1994] 2004, p. 45; Nassmacher, 2006, p. 447; Linz, 2007, pp. 295-297).

En América Latina, existe una diversidad de modelos respecto a los tipos de financiamiento (Nohlen *et al.*, 1998; Zovatto, 2004; Nohlen *et al.*, 2007). Los modelos mixtos (privado, aportaciones de miembros y público) son casi todos los sistemas electorales de la región, con excepción del sistema boliviano con la reforma constitucional efectuada a finales de 2005-2006. La mayoría de los sistemas se enfocan en la financiación de las actividades partidistas y electorales (tabla 6.2). No obstante, hay una mayor pretensión hacia un modelo mixto, en el que se incluyan ambas actividades al financiamiento, con excepción del sistema costarricense. Sobre las formas de acceso al financiamiento, los criterios varían en toda la región entre un sistema de reparto más igualitario, otros mixtos o por la fuerza electoral de los partidos (tabla 6.2).

**Tabla 6.2: Los cambios en los sistemas electorales de América Latina (1988-2016)**

País	Sistema electoral							Financiamiento				Magnitud		
	Año	Tipo	Fórmula	Tipo	Actividades	Criterios de acceso	Ciclo electoral	Niveles de competencia	Asamblea	Subestatal	Municipal			
Argentina	1985-1990					Igualitario (equidad)			254	23				
	1991-1995													
	1996-2000	Proporcional	D'Hont	Mixto	Electoral y partidario	Mixto (equidad y fuerza electoral)	Mixto	3	257		2164			
	2001-2005									24				
	2006-2010													
	2011-2016													
Bolivia	1985-1990													
	1991-1995	Proporcional	Otra	Mixto	Electoral y partidario	Fuerza electoral	Concurrencia	2	130	9	339			
	1996-2000													
	2001-2005													
	2006-2010	Mixto	D'Hont	Privado	-	-		3						
	2011-2016													
Brasil	1985-1990													
	1991-1995													
	1996-2000	Proporcional	Hare	Mixto	Electoral y partidario	Mixto	No concurrente	3	513	27	5564			
	2001-2005													
	2006-2010						Concurrencia							
	2011-2016													
Colombia	1985-1990													
	1991-1995													
	1996-2000	Proporcional	D'Hont	Mixto	Electoral y partidario	Mixto	No concurrente	3	166	32	1122			
	2001-2005													
	2006-2010													
	2011-2016													
Costa Rica	1985-1990	Proporcional	Hare	Mixto	Partidario (org)	Fuerza electoral	Concurrencia	2	45	7	81			
	1991-1995													

País	Sistema electoral							Financiamiento				Magnitud		
	Año	Tipo	Fórmula	Tipo	Actividades	Criterios de acceso	Ciclo electoral	Niveles de competencia	Asamblea	Subestatal	Municipal			
	1996-2000 2001-2005 2006-2010 2011-2016		Otra						57					
	1985-1990 1991-1995 1996-2000 2001-2005 2006-2010 2011-2016	Mixto	D'Hont	Mixto	-	-	Concurrencia	2	120	13	334			
	1985-1990 1991-1995 1996-2000 2001-2005 2006-2010 2011-2016	Mayoritario Proporcional		Elector	Elector	Fuerza electoral	Concurrencia			15				
	1985-1990 1991-1995 1996-2000 2001-2005 2006-2010 2011-2016		Otra	Mixto	Elector y partidario	Mixto	Mixto	3	71 72 121 100 124 136	23	25 213 221			
	1985-1990 1991-1995 1996-2000 2001-2005 2006-2010 2011-2016	Proporcional	Hare	Mixto	Elector	Fuerza electoral	No concurrente	2	84	14	262			
	1985-1990 1991-1995 1996-2000 2001-2005 2006-2010 2011-2016	Proporcional	D'Hont	Mixto	Elector y partidario	Fuerza electoral	Concurrencia	2	110 116 80 158	22	338			
	1985-1990 1991-1995 1996-2000 2001-2005 2006-2010 2011-2016	Proporcional	D'Hont	Mixto	Elector y partidario	Fuerza electoral	Concurrencia	2						

País	Sistema electoral					Financiamiento				Magnitud		
	Año	Tipo	Fórmula	Tipo	Actividades	Criterios de acceso	Ciclo electoral	Niveles de competencia	Asamblea	Subestatal	Municipal	
Honduras	1985-1990		D'Hont						134			
	1991-1995											
	1996-2000	Proporcional	Hare	Mixto	Electoral	Igualitario (equidad)	Concurrencia	2		18	298	
	2001-2005								128			
	2006-2010 2011-2016											
México	1985-1990											
	1991-1995											
	1996-2000	Mixto	Hare	Mixto	Electoral y partidario	Mixto	Mixto	3	500	31	2440	
	2001-2005											
	2006-2010											
	2011-2016											
Nicaragua	1985-1990											
	1991-1995								90			
	1996-2000	Proporcional	Otra	Mixto	Electoral	Fuerza electoral Igualitario (equidad)	Concurrencia	2	90	15	153	
	2001-2005								93			
	2006-2010								Fuerza electoral			
	2011-2016			D'Hont					92			
Panamá	1985-1990											
	1991-1995								Fuerza electoral			
	1996-2000	Mixto	Hare	Mixto	Electoral y partidario		Concurrencia	2	71	10	79	
	2001-2005											
	2006-2010								Mixto			
	2011-2016			Otra								
Paraguay	1985-1990	Proporcional	D'Hont	Mixto	Electoral y partidario	Mixto	Concurrencia	3	80	17	203	
	1991-1995										221	
	1996-2000 2001-2005										220	

País	Sistema electoral					Financiamiento			Magnitud		
	Año	Tipo	Fórmula	Tipo	Actividades	Criterios de acceso	Ciclo electoral	Niveles de competencia	Asamblea	Subestatal	Municipal
	2006-2010 2011-2016					Fuerza electoral					238 250
Perú	1985-1990										
	1991-1995										
	1996-2000	Proporcional	D'Hont	Mixto	Electoral y partidario	Mixto	Concurrencia	3	120	25	184
	2001-2005										
	2006-2010 2011-2016								121 130		
Rep. Dom.	1985-1990										
	1991-1995										
	1996-2000	Proporcional	D'Hont	Mixto	Electoral	Fuerza electoral	No concurrente	2	150	31	155
	2001-2005										
	2006-2010 2011-2016										
Uruguay	1985-1990										
	1991-1995										
	1996-2000	Proporcional	Otra	Mixto	Electoral	Fuerza electoral	Concurrencia	2	99	19	89
	2001-2005										
	2006-2010 2011-2016										

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de Political Database of the Americas (2014), OEA (s. f.)<sup>9</sup> y Gutiérrez y Zovatto (2011, pp. 549-581).

<sup>9</sup> <https://reformapoliticas.org/about/el-proyecto/>; <https://reformapoliticas.files.wordpress.com/2015/03/reglas-para-elecciones-internas-cargos-de-eleccion-popular-presidencial.pdf>; <https://reformapoliticas.files.wordpress.com/2015/03/reglas-seleccion-de-candidatos-en-los-estatutos-de-los-partidos-politicos-de-america-latina.pdf>; <https://reformapoliticas.files.wordpress.com/2015/03/normativales-sobre-elecciones-internas-en-america-latina.pdf>; <https://reformapoliticas.files.wordpress.com/2015/03/sistema-electoral-para-la-camara-baja-en-america-latina-y-sus-reformas.pdf>; <https://reformapoliticas.files.wordpress.com/2015/03/sistema-electoral-al-poder-ejecutivo-en-america-latina-y-sus-reformas.pdf>; [https://reformapoliticas.files.wordpress.com/2015/03/reforma-politica\\_financiacion-publical.pdf](https://reformapoliticas.files.wordpress.com/2015/03/reforma-politica_financiacion-publical.pdf)

En la literatura, hay pocas investigaciones sobre los elementos de la organización territorial de los Estados latinoamericanos, lo cual está asociado a las dinámicas de competencia en distintos niveles (Jones y Mainwaring, 2003; Deschouwer, 2006; Bardi y Mair, 2008; Lago y Montero, 2008; Morgenstern *et al.*, 2014; Freidenberg y Suárez-Cao, 2014).

La mayor parte de los Estados en América Latina mantienen organizaciones político-territoriales unitarias, sólo cuatro países son federales: Argentina, Brasil, México y Venezuela. Lo anterior es relevante debido a que, pese a su forma de organización, la mitad de ellos mantiene elecciones en tres niveles (nacional: ejecutivo y legislativo; subestatal: departamentos, estados y provincias; municipal: alcaldes, concejales, síndicos y regidores). La mayoría de los países con organización unitaria mantiene elecciones concurrentes. Con excepción de Brasil, los sistemas federales no son consistentes con la concurrencia de las elecciones en los diferentes niveles. Los diseños institucionales manifiestan una gran diversidad en cuanto a sus tipos y cambios (tabla 6.2).

La evolución de las reglas de competencia en la región en gran parte tiene que ver, primero, con los propios procesos de consolidación democrática y, segundo, con el uso irrestricto de las reglas como canal de mediación entre los partidos. Los mecanismos institucionales han sido la pieza fundamental del control de los actores políticos, lo cual tiene efectos directos en la composición de los gobiernos y la asignación del poder político latinoamericano, lo que será discutido en los siguientes apartados.

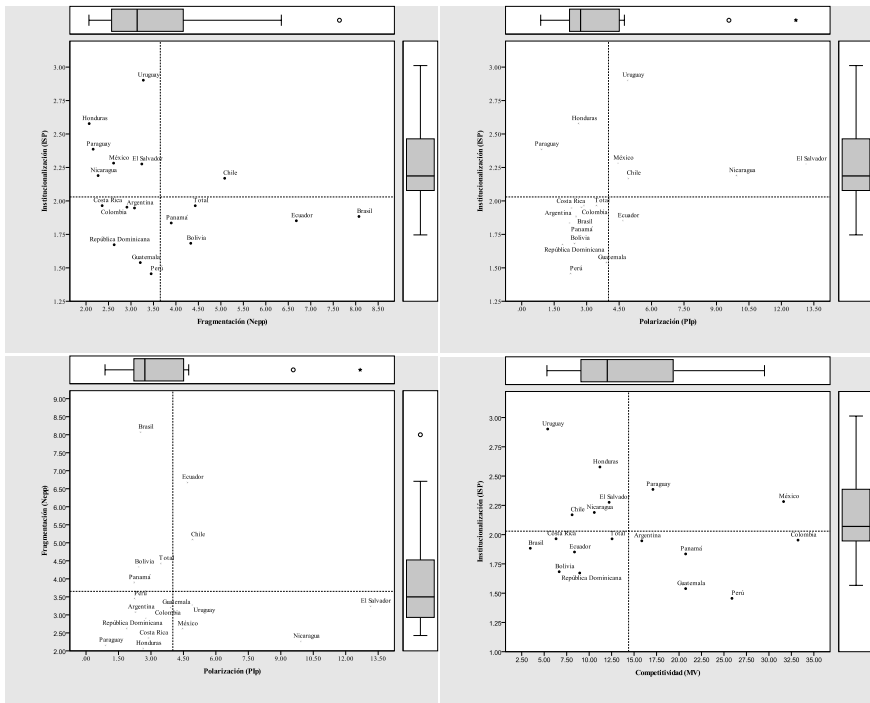
### **6.3. Los tipos de sistemas de partidos en América Latina: las trayectorias de la competencia latinoamericana, los cambios y la estabilidad (1988-2016)**

El análisis de las trayectorias de los sistemas de partidos en América Latina manifiesta una gran vitalidad y una gran fuente de evidencia empírica contrastable con las posturas teóricas mencio-

nadas por la literatura (Mainwaring y Scully, 1995b; Alcántara y Freidenberg, 2001a; Ruiz y Otero, 2013; Bornschier, 2013; Torcal, 2015; Freidenberg, 2016a; 2016b). La sección divide el análisis de los sistemas de partidos latinoamericanos en dos grandes periodos 1988-2000 y 2001-2016. El primer periodo observa las cuatro dimensiones: competitividad, polarización, institucionalización y fragmentación del sistema partidista. Como se puede apreciar en los gráficos 6.1-6.4, durante la primera década de estudio, las dimensiones se asocian con la propia institucionalización como eje vertebrador de los rasgos partidistas en la región, según lo mencionado por Mainwaring y Scully (1995). Bajo esta perspectiva, es posible ubicar las diversas dinámicas en las que los sistemas se estructuran y se diferencian.



**Gráficos 6.1-6.4: Los tipos de sistemas de partidos en América Latina (1988-2000) (institucionalización, polarización, fragmentación y competitividad)**



Fuente: Elaboración propia.

En primera instancia, se realiza una identificación de cuatro tipos de sistemas según su institucionalización y fragmentación. En el primero, con institucionalización y fragmentación altas, se halla el sistema de partidos de Chile. Al segundo tipo corresponden aquéllos con institucionalización y fragmentación bajas, como Costa Rica, Argentina, Colombia, República Dominicana, Guatemala y Perú. El tercero, con institucionalización baja y fragmentación alta, incluye a Panamá, Bolivia, Ecuador y Brasil. En el cuarto, con institucionalización alta y fragmentación baja, se ubican Uruguay, Nicaragua, El Salvador, México, Paraguay y Honduras (gráfico 6.1).

A partir de la institucionalización y la polarización de los sistemas de partidos, se aprecian cuatro tipos. En el primero se encuentran, con institucionalización y polarización altas, México, Chile, Nicaragua, El Salvador y Uruguay. El segundo, con institucionalización alta y polarización baja, incluye a Honduras y Paraguay. El tercero, con institucionalización y polarización bajas, agrupa a Costa Rica, Argentina, Colombia, Brasil, Panamá, Bolivia, República Dominicana y Perú. Finalmente, en el cuarto, con una baja institucionalización y alta polarización, está Ecuador, durante el primer periodo de análisis (gráfico 6.2).

Con base en las dimensiones de fragmentación y polarización, se pueden ubicar al menos cuatro tipos de sistemas de partidos. En el primero, con fragmentación y polarización altas, están Chile y Ecuador. El segundo, con fragmentación alta y polarización baja, se integra por Brasil, Bolivia y Panamá. El tercero, con fragmentación y polarización bajas, por Perú, Argentina, Guatemala, Colombia, República Dominicana, Costa Rica, Paraguay y Honduras. Finalmente, el cuarto, con fragmentación baja y polarización alta, por México, Uruguay y, en mayor medida, Nicaragua y El Salvador (gráfico 6.3).

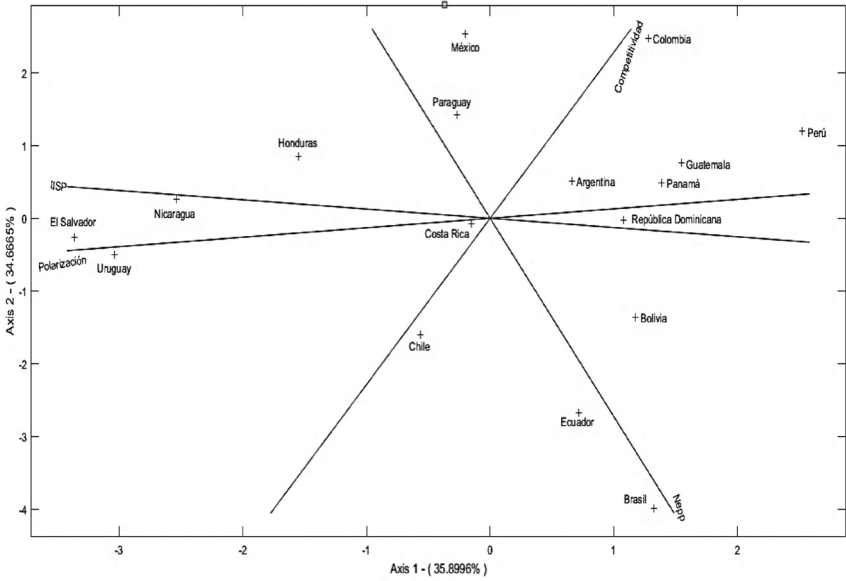
La institucionalización y la competitividad, generan al menos cuatro tipos de sistemas. El primero, con institucionalización y competitividad altas, incluye a Paraguay y México, los cuales, como mencionaron Mainwaring y Scully (1995b), eran sistemas que estaban en camino a la institucionalización democrática, aunque carecían de un sistema competitivo de partidos. El segundo, con institucionalización alta y competitividad baja, comprende a Uruguay, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Chile. El tercero, con institucionalización y competitividad bajas, incorpora a Costa Rica, Ecuador, Brasil, Bolivia y República Dominicana. Finalmente, el cuarto, con institucionalización baja y competitividad alta, engloba a Argentina, Panamá, Guatemala, Colombia y Perú (gráfico 6.4).

El análisis de las dimensiones teóricas de competitividad, polarización, fragmentación e institucionalización permite estable-

cer perfiles de los sistemas de partidos en América Latina durante el periodo de 1988-2000 (Alcántara y Freidenberg, 2001a). De acuerdo con lo anterior, se observan dos grandes tipos de sistemas de partidos (gráfico 6.5 y cuadro 6.1): institucionalizados y poco institucionalizados.

En los institucionalizados se encuentran los siguientes cinco subtipos: primero, los sistemas de partidos híbridos con niveles altos de institucionalización, pero con una variación en, por lo menos una dimensión —de éstos, el sistema chileno es el único que tiene estas características durante este periodo: sistema institucionalizado competitivo, polarizado (niveles medios-altos) y fragmentado (niveles medios-altos)—; segundo, los institucionalizados competitivos, los cuales tienen institucionalización y competitividad altas, fragmentación baja y polarización alta, como Nicaragua, El Salvador y Uruguay; tercero, los institucionalizados competitivos (medios-altos), poco fragmentados y poco polarizados (medios-bajos), como Honduras; cuarto, sistemas institucionalizados poco competitivos, poco fragmentados y polarizados, como México; y, quinto, sistema híbrido, son aquellos sistemas institucionalizados poco competitivos, poco fragmentados y poco polarizados, como el sistema de partidos paraguayo (cuadro 6.1 y gráfico 6.5).

**Gráfico 6.5: Los tipos de sistema de partidos en América Latina de 1988 a 2000**



Fuente: Elaboración propia.

**Cuadro 6.1: Los tipos de sistemas de partidos latinoamericanos de 1988 a 2000**

Sistema	Clasificación			Dimensión			
	Tipo	Subtipo	Institucionalización	Competitividad	Fragmentación	Polarización	
Chile	Sistemas institucionalizados competitivos	Fragmentado	Polarizados	Alta	Alta	Alta	
El Salvador, Nicaragua, Uruguay	Sistemas institucionalizados competitivos			Alta			
Honduras	Sistemas institucionalizados poco competitivos	Poco fragmentados	Poco polarizados	Alta	Baja	Baja	
Paraguay	Sistemas institucionalizados poco competitivos		Polarizado	Baja		Alta	
México							
Ecuador	Sistemas poco institucionalizados competitivos	Fragmentados	Polarizado		Alta	Alta	
Bolivia, Brasil	Sistemas poco institucionalizados competitivos	Poco fragmentados		Alta	Baja		
Costa Rica, Rep. Dominicana			Poco polarizados	Baja			
Panamá	Sistemas poco institucionalizados poco competitivos	Fragmentado			Alta	Baja	
Argentina, Colombia, Perú, Guatemala	Sistemas poco institucionalizados poco competitivos	Poco fragmentados		Baja		Baja	

Fuente: Elaboración propia.

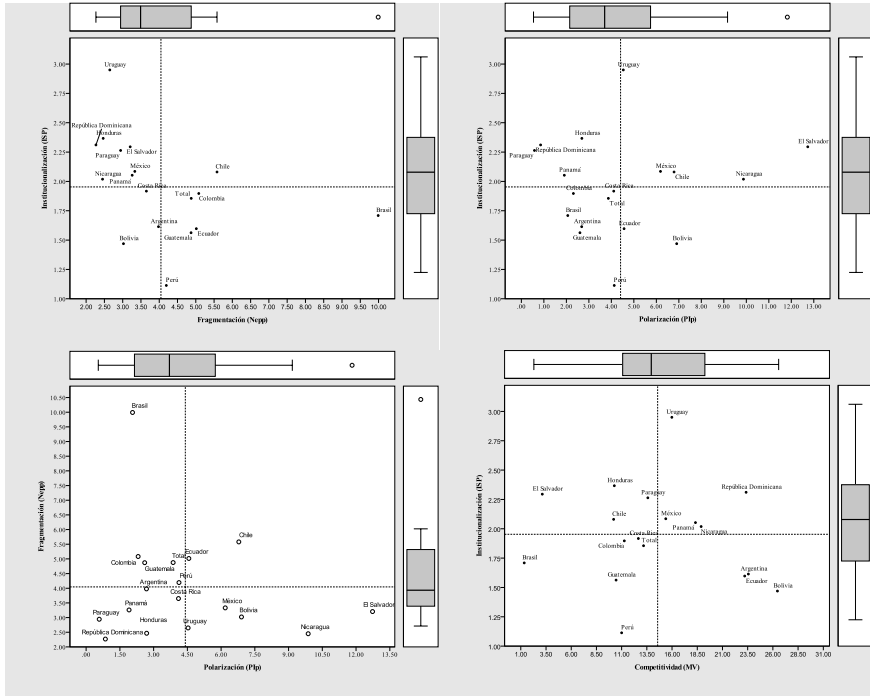
El segundo tipo de sistemas son los poco institucionalizados, divididos en competitivos y poco competitivos. Son cinco subtipos: primero, los sistemas con institucionalización baja, y competitividad, fragmentación y polarización altas, como Ecuador; segundo, los sistemas con institucionalización y polarización bajas, y competitividad y fragmentación altas, como Brasil y Bolivia; tercero, aquellos poco institucionalizados, competitivos, poco fragmentados y poco polarizados, como República Dominicana y Costa Rica; cuarto, los de baja institucionalización, poco competitivos, fragmentados y poco polarizados, como Panamá. Finalmente, quinto, aquéllos con institucionalización baja, poco competitivos, con fragmentación baja y poco polarizados, como Argentina, Guatemala, Perú y Colombia (cuadro 6.1 y gráfico 6.5).

La consideración necesaria que debe establecerse es que, de manera particular, los sistemas han sufrido diversos cambios debido a cada contexto, principalmente durante este periodo, como los casos centroamericanos. Por ello la importancia del análisis a nivel comparado y la relevancia de los contextos en las dinámicas propias de cada sistema a lo largo de los dos periodos antes mencionados.

El análisis manifiesta los cambios respectivos de cada sistema de partidos en la región, a partir de la observación de las dinámicas de competencia en el siguiente periodo, que va de 2001 a 2016, de acuerdo con las relaciones entre las dimensiones desarrolladas anteriormente.

En primera instancia, se realiza una identificación de los sistemas según su institucionalización y fragmentación, en las que se establecen cuatro tipos. El primero con institucionalización y fragmentación altas, en el que se mantiene Chile, con respecto al periodo anterior. El segundo con institucionalización y fragmentación bajas, como Costa Rica, Argentina y Bolivia. El tercero con institucionalización baja y una alta fragmentación, como Colombia, Ecuador, Brasil, Guatemala, Perú. El cuarto institucionalización alta y fragmentación baja, en donde se ubican Uruguay, República Dominicana, Honduras, El Salvador, Paraguay, México, Nicaragua y Panamá (gráfico 6.6).

**Gráficos 6.6-6.9: Los tipos de sistemas de partidos en América Latina (2001-2016) (institucionalización, polarización, fragmentación y competitividad)**



Fuente: Elaboración propia.

En el análisis de los sistemas según su institucionalización y su polarización se identifican cuatro tipos. En el primero, con institucionalización y polarización altas, se mantienen México, Chile, Nicaragua, El Salvador y Uruguay. En el segundo, con institucionalización alta y polarización baja, se hallan Honduras y Paraguay y se agregan República Dominicana y Panamá. El tercero, institucionalización y polarización bajas, comprende a Costa Rica, Argentina, Colombia, Brasil, Guatemala y Perú. Finalmente, el cuarto, con baja institucionalización y alta polarización, se integra por Ecuador y Bolivia (gráfico 6.7).

Desde las dimensiones de fragmentación y polarización, se pueden ubicar al menos cuatro tipos de sistemas. El primero, con

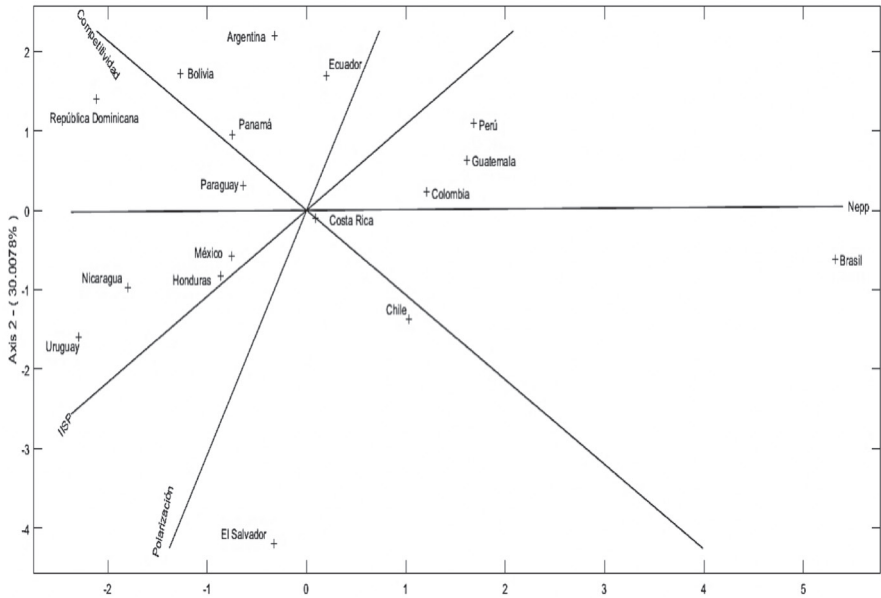
fragmentación y polarización altas, agrupa a Chile y, en menor medida, Ecuador. El segundo, con niveles altos de fragmentación y niveles bajos de polarización, se compone por Brasil, Colombia, Guatemala y Perú. El tercero, con fragmentación y polarización bajas, se forma por Argentina, Panamá, Costa Rica, Honduras, Paraguay y República Dominicana. Finalmente, el cuarto, con fragmentación baja y polarización alta, se constituye por México, Uruguay, Nicaragua, El Salvador y Bolivia (gráfico 6.8).

A partir de las dimensiones de institucionalización y competitividad, hay cuatro tipos de sistemas. En el primero, con institucionalización y competitividad altas, están Uruguay, República Dominicana, México, Panamá y Nicaragua. El segundo, con institucionalización alta y competitividad baja, incluye a Honduras, El Salvador, Paraguay y Chile. El tercero, con institucionalización y competitividad bajas, agrupa a Costa Rica, Colombia, Brasil, Perú y Guatemala. Finalmente, el cuarto, con niveles bajos de institucionalización y competitividad alta, se conforma por Argentina, Ecuador y Bolivia (gráfico 6.9).

El análisis de las dimensiones del sistema de partidos latinoamericanos (competitividad, polarización, fragmentación e institucionalización) permite establecer perfiles de 2001 a 2016. Durante este periodo, se desarrollan cuatro tipos de sistemas de partidos, que en América Latina varían en torno a, primero, su nivel de institucionalización y, segundo, su nivel de competitividad, con las combinaciones entre la relación de las dimensiones de polarización y fragmentación.



**Gráfico 6.10: Los tipos de sistema de partidos en América Latina (2001-2016)**



Fuente: Elaboración propia.

En el primer tipo, se encuentran los sistemas de partidos con institucionalización y competitividad altas, pero con una variación en por lo menos una dimensión. El primer subtipo son sistemas institucionalizados competitivos (niveles medios-altos), polarizados (niveles medios-altos) y fragmentados (niveles medios-altos), el sistema chileno es el único sistema que tiene estas características y que se ha mantenido durante todo el periodo de análisis (1989-2016) (Luna, 2014).

La peculiaridad del caso chileno tiene que ver, según Altman y Luna (2015), con un sistema congelado (hidropónico según Zucco, 2015), asumiendo que el sistema chileno se encuentra institucionalizado al nivel de la élite política y no en las demás dimensiones, provocando una sobreestimación en el nivel de institucionalización. La literatura ha sobrevalorado el caso chileno y,

en consecuencia, ha permitido la percepción de un sistema de partidos institucionalizado, con características de un sistema poco institucionalizado (Altman y Luna, 2015).

El segundo subtipo son aquellos sistemas institucionalizados (nivel medio-bajo), competitivos (niveles medios-altos), poco fragmentados (niveles medios-bajos) y poco polarizados (niveles medios-bajos), en este tipo de sistemas se encuentra el sistema de partidos de Paraguay (Filártiga, 2016) y Honduras (Otero, 2016).

El tercer subtipo, son sistemas institucionalizados, competitivos, poco fragmentados y polarizados, en este tipo se encuentra el sistema de partidos de El Salvador (Martínez, 2016) (gráfico 6.10 y cuadro 6.2).

El segundo tipo son sistemas institucionalizados, pero poco competitivos. El primer subtipo son aquellos sistemas de partidos institucionalizados, poco competitivos, poco fragmentados y polarizados, en el que se encuentra el sistema de partidos de Uruguay (Buquet, 2016; Chasqueti, 2015; Buquet, 2015), Nicaragua (Martí i Puig, 2016) y México (Alarcón y Reyes del Campillo, 2016), siendo este último el sistema que se ha mantenido en el mismo tipo.

El segundo subtipo de sistema son aquellos institucionalizados, poco competitivos, poco fragmentados y poco polarizados, en el que se encuentran Panamá (Brown y Sonnleitner, 2016) y República Dominicana (Benito y Lozano, 2016) (gráfico 6.10 y cuadro 6.2).

El tercer tipo de sistemas son los de niveles bajos de institucionalización, pero con niveles altos de competitividad. El primer subtipo, son aquéllos con niveles bajos de institucionalización, competitivos, con niveles bajos de fragmentación y poco polarizados. En este tipo se encuentran el sistema de partidos de Costa Rica (Cascante, 2016).

El segundo subtipo de este grupo de sistemas, son aquéllos poco institucionalizados, competitivos, con una alta fragmentación y con niveles bajos de polarización, como Brasil, Guatemala (Martínez-Rosón, 2016), Perú (Rubio, 2016) y Colombia (Botero, 2015; Botero, Losada y Wills-Otero, 2016).

El caso brasileño, como lo comenta Zucco (2015), es un sistema de partidos más cercano a uno incipiente o hidropónico, ya que su gran fragmentación y falta de penetración de los partidos en todas las regiones puede provocar efectos negativos a la gobernabilidad del sistema político (Sousa-Braga, Ribeiro y Do Amaral, 2016; Urizzi-Cervi, 2016) (gráfico 6.10 y cuadro 6.2).

**Cuadro 6.2: Los tipos de sistemas de partidos en América Latina (2001-2016)**

País	Clasificación			Dimensión			
	Tipo	Subtipo	Institucionalización	Competitividad	Fragmentación	Polarización	
Chile	Sistemas institucionalizados competitivos	Fragmentado	Alto	Alto	Alto	Alto	
El Salvador		Polarizados					
Paraguay, Honduras	Sistemas institucionalizados poco competitivos	Poco polarizados	Alto	Alto	Bajo	Bajo	
México, Uruguay, Nicaragua		Poco fragmentados					
Panamá, Rep. Dominicana	Sistemas institucionalizados poco competitivos	Polarizados	Bajo	Bajo	Alto	Alto	
Costa Rica		Poco polarizados					
Brasil, Guatemala, Perú, Colombia	Sistemas poco institucionalizados competitivos	Poco fragmentado	Bajo	Alto	Bajo	Bajo	
		Poco polarizados					
Ecuador	Sistemas poco institucionalizados poco competitivos	Fragmentados	Bajo	Bajo	Alto	Alto	
Bolivia		Polarizados					
Argentina		Poco polarizados					

Fuente: Elaboración propia.

El cuarto tipo de sistemas son poco institucionalizados y poco competitivos. El primer subtipo tiene institucionalización y competitividad bajas, es fragmentado y polarizado, como Ecuador (Freidenberg, 2016b; Tanaka, 2015). El segundo subtipo registra institucionalización, competitividad y fragmentación bajas y polarización alta, como Bolivia (Romero, 2016). Finalmente, el último subtipo se caracteriza por institucionalización, competitividad, fragmentación y polarización bajas (gráfico 6.10 y cuadro 6.2), como Argentina (Malamud y De Luca, 2016; Chasqueti, 2015; Buquet, 2015). Lupu (2015) menciona la importancia de la nacionalización del sistema argentino como elemento distintivo, dado que la falta de penetración y homogeneidad electoral de los partidos en los diferentes niveles de competencia (principalmente el PJ y UCR) hacen más difícil la institucionalización del sistema y de los propios partidos políticos.

Las cuatro dimensiones (institucionalización, competitividad, fragmentación y polarización) manifiestan las diversas asociaciones entre las distintas perspectivas analíticas utilizadas para el estudio de los sistemas de partidos (Ware, [1994] 2004; Mainwaring y Scully, 1995b; Alcántara y Freidenberg, 2001a; Mainwaring y Torcal, 2005; Sartori, [1976] 2005; Bardi y Mair, 2008; Torcal, 2015).

De acuerdo con ello, los sistemas de partidos en América Latina presentan una gran variedad teórica en cuanto a sus tipos y cambios (Alcántara y Freidenberg, 2001a; Ruiz y Otero, 2013; Torcal, 2015; Freidenberg, 2016a). En este sentido, la importancia atribuida a la institucionalización y la competitividad es efecto de las características teóricas de los sistemas y adquiere mayor capacidad explicativa al contrastarlas con las dimensiones de fragmentación y polarización (Sartori, [1976] 2005).

La tipología propuesta manifiesta la necesidad de especificación por cada caso en particular, además de su contrastación en otros sistemas políticos. Para los objetivos de la investigación, la tipología desarrollada contiene en sí misma una íntima relación teórica y evidencia empírica que permite identificar los cambios

en los sistemas. Los cuales son, en efecto, una consideración que se mantiene en el análisis, enfatizando la capacidad de comparación a lo largo de los dos periodos de estudio.

Bajo este entendido, los sistemas de partidos latinoamericanos han sufrido cambios importantes en las últimas décadas, provocados por el surgimiento de nuevos partidos que han cimbrado las estructuras de competencia de diversos sistemas, como el boliviano y el ecuatoriano, sin hablar del peruano y, en menor medida, el colombiano. En estos sistemas, según Tanaka (2015), se han observado cambios de mayor magnitud debido a la incapacidad de los partidos de responder a las demandas ciudadanas promovidas por las crisis políticas, a su vez derivadas de crisis económicas e institucionales. Según el autor, estas dinámicas crearon espacios que los partidos tradicionales no fueron capaces de ocupar, causando el surgimiento de nuevos liderazgos y, con ello, el colapso de los sistemas (Tanaka, 2015; Wills-Otero, 2016; Freidenberg, 2016a).

La clasificación de los sistemas de partidos en América Latina desarrollado expone diversas problemáticas teóricas y establece la necesidad de debatir al menos tres ideas en torno a la estabilidad de los sistemas de partidos y sus efectos en las características distintivas de los sistemas políticos (Alcántara y Freidenberg, 2001a; Torcal, 2015).

La primera tiene que ver con los procesos de segmentación de la oferta partidista en los propios vínculos clientelares, los liderazgos y la derivación del populismo (Luna, 2014; Campello, 2015; Molina, 2015), ocasionado por las diversas dinámicas de consolidación democrática y estabilidad político-económica de la región (Wills-Otero, 2016).

La segunda se refiere a los procesos de crisis de representación asignados a la separación entre la élite política y la sociedad (Altman y Luna, 2015), fundamentalmente asociado a la carencia de oferta programática e incumplimiento de las promesas electorales por parte de los partidos políticos, aunado a la falta de ren-

dición de cuentas y transparencia de los políticos y de los sistemas de partidos (Bornschieer, 2013; Campello, 2015).

La tercera tiene que ver con los efectos de estos formatos de competencia en el desempeño electoral de los partidos (Alcántara, 2004), lo que es relevante desde dos perspectivas. La primera asociada a la importancia del diseño institucional, y la segunda tiene que ver con la estructura de la competencia electoral (Wills-Otero, 2016). Este ejercicio se realizará en la sección siguiente, destacando los efectos de los sistemas en el éxito electoral de los partidos políticos en los diversos niveles de competencia.

#### **6.4. Los sistemas de partidos y electorales en América Latina: la superposición de las reglas y las dimensiones de la competencia**

La literatura clásica sobre el estudio de los sistemas de partidos manifiesta la preponderancia del electoral, el cual tiene efectos en la configuración del sistema de competencia (Sartori, [1976] 2005; Lijphart, 1995; Nohlen, 1998; Ware, [1994] 2004; Katz y Crotty, 2006; Mainwaring y Zoco, 2007b).

Las asociaciones contemporáneas sobre la estructuración de los sistemas han obviado las características teóricas de los sistemas de partidos en América Latina. Desde Mainwaring y Scully (1995b), Mainwaring y Torcal (2005) y Torcal (2015), se determinó analizar a los partidos de la región desde otras perspectivas, como la institucionalización y la nacionalización (Jones y Mainwaring, 2003; Leiras, 2010; Batlle, 2011; Lupu, 2015), dejando de lado la vinculación con las demás dimensiones sistémicas. Mainwaring y Scully (1995b) precisaban incorporar las tradiciones analíticas como las de Sartori ([1976] 1999), incluyendo la fragmentación y la polarización de los sistemas, pese a ello, los mismos autores omiten estas dimensiones en sus trabajos. La tradición académica sobre el estudio de los sistemas ha mostrado deficiencias en cuanto a la observación holística del fenómeno.

Las perspectivas analíticas han focalizado el análisis de los sistemas de partidos desde la particularización de las dimensiones. Cabe señalar que los trabajos de Mainwaring y Scully (1995b), Mainwaring y Torcal (2005) y Torcal (2015) prestan especial atención a la necesidad multidimensional de los sistemas de partidos en la región. La dificultad que ello entraña promueve la incorporación de nuevos atributos a las dinámicas de competencia de América Latina, más aún, después de la década de 1990 y 2000, con los colapsos de los sistemas de Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia y Ecuador (Alcántara y Freidenberg, 2001a; Alcántara, 2004). La centralidad metodológica de los estudios manifiesta la predisposición al dominio de la perspectiva numérica sobre las otras cualidades de los sistemas de partidos (Duverger, [1951] 2000; Laakso y Taagepera, 1979; Nohlen, 1998; 2013).

La presente sección intenta realizar un análisis holístico sobre las diferentes dimensiones de estudio de los tipos de sistemas de partidos latinoamericanos, con base en la definición precisa de los sistemas en los múltiples formatos que se desempeñan, auxiliando al entendimiento de las dinámicas presidenciales y la continua “difícil combinación” a la que hacía alusión Mainwaring (1993), al cuestionar las complejidades de la fragmentación de los sistemas de partidos en estas realidades (aunque no excluyendo a los sistemas parlamentarios) (Mainwaring y Shugart, 1996). Bajo esta lógica, la primera tarea de esta sección es determinar los diversos formatos en los que las dimensiones del sistema tienen relación.

En primera instancia, las asociaciones teóricas manifestadas por la literatura hacen alusión a dos consideraciones: la fragmentación y la polarización (Sartori, [1976] 2005). Como se muestra en la tabla 6.3, las diversas dimensiones aplicadas al estudio de los sistemas latinoamericanos muestran su relevancia empírica. En principio, la fragmentación electoral, comúnmente inscrita a los sistemas proporcionales (Lijphart, 1995; Nohlen, 1998; Sartori, [1976] 2005), encuentra mayores niveles de asociación estadística con un mayor grado de competitividad, por ende, con me-



nores niveles de concentración electoral. La volatilidad no tiene relación estadística con la fragmentación electoral, a pesar de su importancia indirecta en la institucionalización. Las atribuciones teóricas de la fragmentación también tienen que ver con una menor polarización ideológica, debido a la variedad de oferta programática en aquellos sistemas más fragmentados.

Sin embargo, los mismos sistemas, por su gran fragmentación, promueven menores niveles de confianza en los partidos políticos, así como una menor identidad partidista. Los sistemas más fragmentados tienden a menores niveles de institucionalización del sistema de partidos. La fragmentación electoral tiene relación estadística y significativa con aquellos sistemas proporcionales y la fórmula electoral, a su vez que se relaciona con regímenes de financiamiento asociados al Estado: por un lado, se promueve la aparición de nuevas organizaciones de partidos que optan por obtener financiación estatal, permitiendo su supervivencia financiera; por otro, la dinámica de competencia y demanda política promueve incentivos que obedecen a los lineamientos estatales (tabla 6.3).

**Tabla 6.3: La relación de las dimensiones de los sistemas de partidos en América Latina y los tipos de sistemas (1988-2016)**  
(correlaciones bivariadas)

	Fragmentación	NEPP	Competitividad	Concentración	Volatilidad	Polarización	Institucionalización
Fragmentación (F-Rae)	1	0.862** 0.000	-0.583** 0.000	-0.935** 0.000	-0.013 0.540	-0.124** 0.000	-0.293** 0.000
Número efectivo de partidos (NEPP)	0.862** 0.000	1	-0.521** 0.000	-0.891** 0.000	-0.067** 0.002	-0.219** 0.000	-0.256** 0.000
Competitividad electoral	-0.583** 0.000	-0.521** 0.000	1	0.499** 0.000	0.225** 0.000	-0.012 0.610	-0.135** 0.000
Concentración electoral	-0.935** 0.000	-0.891** 0.000	0.499** 0.000	1	0.032 0.140	0.152** 0.000	0.266** 0.000
Volatilidad electoral	-0.013 0.540	-0.067** 0.002	0.225** 0.000	0.032 0.140	1	-0.039 0.108	-0.628** 0.000
Polarización ideológica ponderada	-0.124** 0.000	-0.219** 0.000	-0.012 0.610	0.152** 0.000	-0.039 0.108	1	0.081** 0.001
Confianza en los partidos políticos	-0.285** 0.000	-0.261** 0.000	0.157** 0.000	0.269** 0.000	-0.268** 0.000	0.094** 0.001	0.456** 0.000
Identidad partidista	-0.374** 0.000	-0.363** 0.000	0.033 0.400	0.364** 0.000	-0.195** 0.000	-0.077 0.077	0.500** 0.000

	<b>Fragmentación</b>	<b>NEPP</b>	<b>Competitividad</b>	<b>Concentración</b>	<b>Volatilidad</b>	<b>Polarización</b>	<b>Institucionalización</b>
Institucionalización del sistema de partidos	-0.293** 0.000	-0.256** 0.000	-0.135** 0.000	0.266** 0.000	-0.628** 0.000	0.081** 0.001	1
Tipo de sistema electoral (proporcional, mixto, mayoritario)	-0.005 0.822	0.115** 0.000	-0.168** 0.000	0.013 0.539	0.136** 0.000	-0.285** 0.000	-0.078** 0.001
Fórmula electoral (Hare, D'Hont)	0.082** 0.000	0.123** 0.000	-0.225** 0.000	-0.088** 0.000	-0.324** 0.000	0.014 0.564	0.144** 0.000
Sistema de financiamiento	-0.159** 0.000	-0.125** 0.000	0.207** 0.000	0.147** 0.000	0.234** 0.000	0.237** 0.000	-0.229** 0.000
Actividades financiadas	0.261** 0.000	0.282** 0.000	0.146** 0.000	-0.270** 0.000	0.391** 0.000	-0.571** 0.000	-0.577** 0.000
Ciclo electoral (elecciones concurrentes)	-0.037 0.082	0.014 0.519	0.028 0.189	0.030 0.163	0.183** 0.000	-0.179** 0.000	-0.210** 0.000
Organización política (federal vs. unitario)	-0.441** 0.000	-0.609** 0.000	0.227** 0.000	0.515** 0.000	0.164** 0.000	0.254** 0.000	0.106** 0.000
Niveles de competencia (nacional, subestatal, municipal)	0.268** 0.000	0.381** 0.000	0.072** 0.001	-0.323** 0.000	0.275** 0.000	-0.263** 0.000	-0.380** 0.000
Magnitud subestatal (unidades subestatales)	0.235** 0.000	0.362** 0.000	-0.052* 0.015	-0.299** 0.000	0.099** 0.000	-0.328** 0.000	-0.169** 0.000

	Fragmenta- ción	NEPP	Competitivi- dad	Concentra- ción	Volatilidad	Polarización	Instituciona- lización
Magnitud municipal (cantidad de municipios)	0.557** 0.000	0.768** 0.000	-0.343** 0.000	-0.645** 0.000	-0.154** 0.000	-0.295** 0.000	-0.138** 0.000
Magnitud de la asamblea	0.481** 0.000	0.679** 0.000	-0.263** 0.000	-0.569** 0.000	-0.142** 0.000	-0.258** 0.000	-0.139** 0.000

\* La correlación es significativa en el nivel 0.05. \*\* La correlación es significativa en el nivel 0.01.  
Fuente: Elaboración propia.

La fragmentación electoral encuentra relación estadística significativa y positiva con otros elementos institucionales, como la magnitud subestatal y municipal; a la vez, se asocia a los niveles de competencia y la organización político-territorial y administrativa de los sistemas federales, los cuales se relacionan con una mayor fragmentación (tabla 6.3).

Por otro lado, la concentración electoral se asocia positivamente con confianza en los partidos y la identidad partidista, en este sentido, los sistemas con una mayor concentración electoral manifiestan mayores niveles de institucionalización, a pesar de que la volatilidad electoral no encuentra una asociación estadística significativa con la concentración electoral.

Con respecto a la volatilidad, ésta encuentra relación estadística significativa con una menor competitividad, con una menor fragmentación y polarización, así mismo, manifiesta menores niveles de institucionalización en sus dos componentes, tanto la confianza en los partidos como en la identidad partidista. La característica volátil del sistema de partidos también encuentra asociación con los sistemas proporcionales y sistemas de financiamiento mixtos y privados, así mismo, el tipo de actividad electoral y partidaria financiada promueve mayores niveles de volatilidad electoral. La volatilidad y la concurrencia de las elecciones se asocian positivamente, entendiendo que la volatilidad es mayor en sistemas donde las elecciones sean concurrentes por lo menos a nivel nacional (Ejecutivo y Legislativo) (Mainwaring y Shugart, 1996).

La dimensión de institucionalización tiene asociaciones estadísticamente significativas y positivas con una menor fragmentación electoral, con niveles altos de concentración electoral, con la propia medida de volatilidad electoral, dado que es uno de sus componentes, al igual que la confianza y la identidad partidista, una asociación negativa con los sistemas proporcionales y positiva con los mayoritarios, también se encuentra asociado estadísticamente a sistemas de financiamiento estatal, así como con los niveles de competencia y a mayor magnitud de éstos, menor institucionalización.

Por otro lado, la dimensión de polarización manifiesta asociaciones estadísticamente significativas con una menor fragmentación electoral, en este sentido, hay niveles de mayor polarización en los sistemas menos competitivos y más concentrados. La polarización muestra relación positiva con los niveles de institucionalización; no obstante, a pesar de ser significativa esta relación, sus efectos no son muy altos. La polarización también muestra niveles mayores de relación estadística en sistemas menos proporcionales/mayoritarios, sistemas con elecciones concurrentes, sistemas de financiamiento privado, así como sistemas con magnitudes y niveles de competencia inferiores.

**Tabla 6.4: Los efectos del sistema electoral y el diseño institucional en los sistemas de partidos latinoamericanos a nivel parlamentario (1988-2016) (regresión lineal múltiple)**

	Modelo 1 Fragmentación (NEPP)		Modelo 2 Competitividad (Mv)		Modelo 3 Institucionalización (ISP)	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
(Constante)	9.719 (0.641)	0.000	43.531 (3.445)	0.000	3.726 (0.126)	0.000
Fragmentación (NEPP)			-2.674 (0.113)	0.000	-0.073 (0.005)	0.000
Competitividad (Mv)	-0.096 (0.004)	0.000			-0.012 (0.001)	0.000
Polarización (Pip)	-0.059 (0.017)	0.000	-0.799 (0.087)	0.000	-0.009 (0.004)	0.019
Institucionalización (IISP)	-1.401 (0.104)	0.000	-6.255 (0.555)	0.000		
Tipo de sistema electoral (proporcional, mixto, mayoritario)	-0.355 (0.088)	0.000	-2.696 (0.463)	0.000	-0.149 (0.020)	0.000
Fórmula electoral (D'Hont, Hare)	-0.305 (0.064)	0.000	-1.474 (0.340)	0.000	0.082 (0.015)	0.000
Magnitud de la asamblea	0.008 (0.000)	0.000	0.005 (0.002)	0.004	7.685 (0.000)	0.330
Ciclo electoral (no concurrente, mixto, concurrente)	0.181 (0.060)	0.003	-1.168 (0.318)	0.000	-0.089 (0.014)	0.000
Tipo de financiamiento (estatal, mixto, privado)	-0.785 (0.201)	0.000	3.885 (1.059)	0.000	-0.395 (0.045)	0.000
R	0.809 ***		0.652 ***		0.507 ***	
R cuadrado	0.655 ***		0.425 **		0.257 **	
N	2232					

Nota: La correlación es significativa en el nivel 0.01 (\*\*\*). La correlación es significativa en el nivel 0.05 (\*). B (error estándar) significación. Las observaciones son por la cantidad de partidos, por lo que las medidas son repetidas por sistema y por legislatura.

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, la dimensión de competitividad (Sartori, [1976] 2005) manifiesta asociación estadística significativa con una mayor fragmentación electoral, con niveles bajos de volatilidad electoral, con niveles bajos de institucionalización y sistemas proporcionales. De la misma manera, se asocia con sistemas estatales de financiamiento, así como con los niveles de competencia de determinados sistemas de partidos a nivel nacional. Como se observa, las dimensiones del sistema de partidos configuran distintos perfiles que permiten diseñar las estrategias de análisis de los sistemas latinoamericanos.

Se pueden mencionar al menos dos sistemas que, según lo manifestado por las asociaciones de las dimensiones antes señaladas, destacan las diferencias entre los sistemas de partidos en la región.

En primer lugar, se encuentran los sistemas con niveles altos de institucionalización, poco fragmentados, con una concentración electoral alta y con niveles medios y altos de polarización, sistemas menos proporcionales, con niveles bajos de competitividad (tablas 6.3 y 6.4).

En segundo lugar, se encuentran aquellos sistemas muy fragmentados, con sistemas proporcionales, con niveles bajos de institucionalización, niveles bajos de polarización y niveles altos de competitividad electoral. Estos dos tipos de sistemas, observados a partir de las asociaciones entre las dimensiones de los sistemas de partidos latinoamericanos, han sido el fundamento de las clasificaciones anteriores y que definen los tipos y subtipos de sistemas en la región (tablas 6.3 y 6.4).

Los sistemas electorales asumen una importancia teórica e influencia en las dinámicas competitivas de los sistemas de partidos. La superposición del sistema electoral y el de partidos añade importancia a la estructura de la competencia. Las dimensiones propias del sistema electoral, como el tipo de sistema y la fórmula electoral, tienen efectos directos en la conformación de las dimensiones del sistema de partidos. En primera instancia, el tipo de sistema electoral proporcional promueve una fragmentación mayor



del sistema de partidos que, a su vez, suscita hasta cierto punto competitividad y polarización (Nohlen, 2013). Las manifestaciones anteriores aumentan la institucionalización, como se observa con la relación respecto a la polarización y la fragmentación (a su vez condicionados por el sistema electoral). Estas consideraciones del contexto latinoamericano, que han sido pieza nodal en la discusión teórica, deben de analizarse por separado (Lijphart, 1995; Nohlen, 1998).

Como se muestra en la tabla 6.4, se han definido tres modelos en los que intervienen las dimensiones del sistema electoral y los diseños institucionales, con la intención de determinar en qué forma los sistemas electorales afectan en el sistema de partidos. La medición tradicional sobre la estructura del sistema de partidos se centra en el formato numérico de la competencia.

El modelo 1 permite establecer, a partir de la fragmentación del sistema como variable dependiente, los diversos efectos del sistema electoral y la propia dinámica de competencia. El modelo explica 65 % (0.655) de la variable dependiente. La fragmentación del sistema de partidos a nivel parlamentario se encuentra asociada a las reglas electorales, manteniéndose las demás constantes y con los datos analizados para la realidad latinoamericana. Como se aprecia, la fragmentación es explicada a partir de la baja polarización, la alta competitividad, sistemas electorales proporcionales, una baja institucionalización de los sistemas, indicando que la fragmentación es determinada por niveles altos de volatilidad, baja confianza en los partidos y niveles bajos de identificación partidista; la fragmentación también tiene relación con el tipo de fórmula electoral (Hare o D'Hont), así mismo los esquemas de financiamiento mixtos tienen incidencia en los niveles de fragmentación de los sistemas; igualmente, la concurrencia de las elecciones y las magnitudes grandes de la asamblea muestran niveles de fragmentación mayores.

El segundo modelo agrega como variable dependiente a la competitividad electoral. El modelo explica 42 % (0.425) de la varianza de la competitividad de los sistemas de partidos en Améri-

ca Latina. La competitividad electoral, manteniéndose las demás constantes y con los datos observados, es explicada por fragmentación alta, polarización e institucionalización bajas, sistemas proporcionales, magnitudes grandes de la asamblea y sistemas de financiamiento mixtos.

El modelo tres explica 25 % (0.257) de la varianza de la variable dependiente. La institucionalización del sistema de partidos tiene explicación, manteniéndose las demás constantes y con los datos analizados, en la baja fragmentación, niveles medios-altos de competitividad, niveles medios-altos de polarización, ciclos electorales no concurrentes, sistemas de financiamiento mixtos, con magnitudes pequeñas de las asambleas (tablas 6.3 y 6.4).

En primera instancia, los tres modelos anteriores son estadísticamente significativos y corroboran la superposición de los sistemas electoral y de partidos en América Latina. Por un lado, la fragmentación electoral se asocia con las dinámicas eminentemente proporcionales de los sistemas (Nohlen, 1998; Lijphart, 1995). La competitividad encuentra en la fragmentación una explicación, en la medida que los sistemas son más fragmentados, la competitividad es mayor. La institucionalización se encuentra ligada a niveles bajos de fragmentación y altos de competitividad, aunque la varianza de estas dos dimensiones no es alta, debido a que los sistemas manifiestan posiciones diversas sin un patrón específico. La polarización importa en la medida que es significativa para el sistema de partidos, esto es, que en los sistemas con niveles bajos de identificación ideológica (distante) entre sus partidos se observa mayor fragmentación electoral, lo cual provoca menores niveles de institucionalización. Esta última se encuentra más asociada a la fragmentación y a la competitividad que a la polarización de los sistemas; sin embargo, la competitividad está asociada a la alta fragmentación y a la baja polarización. Por lo anterior, la polarización y la fragmentación se comportan de manera diferenciada en los sistemas de partidos en América Latina, no así la institucionalización ni la competitividad, las dos asociadas a la fragmentación.

Por lo tanto, se asumen dos consecuencias generales. Primero, la fragmentación de los sistemas de partidos absorbe la carga explicativa de las dimensiones del sistema de partidos (institucionalización, polarización y competitividad), y de los tipos de sistemas electorales (la proporcionalidad del sistema y la fórmula electoral); es decir, permite entender los efectos tanto del sistema electoral como de la estructura de la competencia, como se realizará en la siguiente sección.

Segundo, las diversas clasificaciones de los sistemas de partidos realizadas anteriormente encuentran justificación en la diferencia de sus dimensiones y consistencia en la propia evidencia. Las medidas relativas a las dimensiones del sistema electoral, aunque manifiestan efectos en el de partidos, deben tomarse sólo como indicadores que comprueban la teoría de los efectos directos en la definición de las estructuras de los sistemas de partidos. Sin embargo, la mayoría de los sistemas analizados son sistemas proporcionales y mantienen un régimen mixto de financiamiento, por lo cual las observaciones sobre estos dos elementos y sus efectos en las dimensiones del sistema de partidos deben tomarse con las advertencias antes mencionadas.

### **6.5. Sistemas de partidos y electoral en América Latina: los efectos sistémicos en el éxito electoral de los partidos políticos (1988-2016)**

La literatura especializada, aunada a la evidencia anterior, asume que el sistema electoral tiene efectos directos en la estructuración del sistema de partidos, por lo tanto, la configuración de la competencia electoral tiene efectos en el éxito de los partidos políticos (Lijphart, 1995; Nohlen, 1998; Ware, [1994] 2004; Sartori, [1976] 2005; Katz y Crotty, 2006; Mainwaring y Zoco, 2007b; Kouba y Poskočilová, 2014).

No obstante, no queda clara la manifestación de dichas consecuencias en el nivel de éxito de los partidos. Las especificidades

de cada sistema de partidos y las características del sistema electoral podrían manifestar cierta supremacía de partidos electoralmente exitosos, desestimando la importancia de otros (Lijphart, 1995; Nohlen, 1998). La evidencia manifestada por la literatura especializada ha mantenido cierta rigurosidad metodológica en torno a las dimensiones utilizadas respecto a los efectos del sistema en el éxito de los partidos, lo anterior es evidenciado por Wills-Otero (2016), quien asume diferentes elementos contextuales e indica su influencia en los procesos de competencia.

En la misma línea, Luna (2014), Chasqueti (2015), Botero (2015) y Buquet (2015) manifiestan que, en las democracias latinoamericanas, las estructuras institucionales tienen efectos tanto en la estabilidad de los sistemas como en los procesos de competencia partidista. En este punto, las trayectorias de competencia y los propios procesos de consolidación de los sistemas de partidos son efecto de los contextos.

La importancia que manifiestan las estructuras de los sistemas de partidos y los sistemas electorales en el éxito electoral tienen que ver también con los diseños institucionales de los sistemas en los cuales se compite. Por ello, la presente sección busca determinar la forma en que los diseños institucionales y la propia estructura de la competencia afectan al éxito de los partidos políticos en los contextos latinoamericanos. Las variables del sistema se definen a partir de las características de competencia que la literatura señala como principales y que han sido discutidas en las secciones anteriores.

Con base en ello, un primer acercamiento podría establecerse desde la observación individual de las variables y dimensiones sistémicas e institucionales sobre el éxito electoral de los partidos. En primera instancia, como se muestra en la tabla 6.5, se manifiesta la existencia directa de efectos del sistema de partidos y el sistema electoral en el Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP), así como en los diversos subíndices relativos a los niveles de competencia (Reif y Schmitt, 1980, y Laver, 1989, en Bardi y Mair, 2008, pp. 156-158; Bardi, 1996; Jones y Mainwaring, 2003;

Belanger y Meguid, 2008; Aranda, 2003; Belanger y Meguid, 2008; Soderlünd *et al.*, 2011; Lago y Montero, 2008; Morgenstern *et al.*, 2014). El IEEP, al contrastarlo con las dimensiones sistémicas (fragmentación, competitividad, concentración, institucionalización y polarización ideológica), muestra resultados que concuerdan con la literatura especializada. Como se muestra en la tabla 6.5, la fragmentación electoral se asocia con el éxito electoral en los tres niveles. Entre menor fragmentación electoral mayor éxito electoral de los partidos políticos.

Tabla 6.5: La relación de las dimensiones de los sistemas de partidos y electoral en el éxito de los partidos políticos latinoamericanos (1988-2016) (correlaciones bivariadas)

	Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP)	Índice de Éxito Electoral presidencial (IEEpr)	Índice de Éxito Electoral legislativo (IEEleg)	Índice de Éxito Electoral subestatal (IEEsub)	Índice de Éxito Electoral municipal (IEEmun)
Fragmentación electoral (Rae)	-0.310** 0.000	-0.175** 0.000	-0.403** 0.000	-0.260** 0.000	-0.334** 0.000
Número efectivo de partidos	-0.302** 0.000	-0.181** 0.000	-0.393** 0.000	-0.270** 0.000	-0.306** 0.000
Competitividad electoral	0.110** 0.000	0.068** 0.001	0.118** 0.000	0.137** 0.000	0.089** 0.000
Concentración electoral	0.314** 0.000	0.179** 0.000	0.415** 0.000	0.270** 0.000	0.340** 0.000
Volatilidad electoral	-0.123** 0.000	-0.066** 0.002	-0.128** 0.000	-0.185** 0.000	-0.188** 0.000
Polarización ideológica	0.087** 0.000	0.063** 0.009	0.126** 0.000	0.020 0.519	0.068** 0.006
Confianza en los partidos políticos	0.125** 0.000	0.057* 0.028	0.149** 0.000	0.174** 0.000	0.128** 0.000
Identidad partidista	0.161** 0.000	0.095* 0.015	0.193** 0.000	0.179** 0.000	0.235** 0.000

	Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP)	Índice de Éxito Electoral presidencial (IEEpr)	Índice de Éxito Electoral legislativo (IEEleg)	Índice de Éxito Electoral subestatal (IEEsub)	Índice de Éxito Electoral municipal (IEEmun)
Institucionalización (IISP)	0.220** 0.000	0.111** 0.000	0.263** 0.000	0.330** 0.000	0.327** 0.000
Tipo de sistema electoral (proporcional, mixto, mayoritario)	-0.001 0.955	-0.006 0.775	0.016 0.451	-0.146** 0.000	0.023 0.283
Fórmula electoral proporcional (Hare, D'Hont)	0.036 0.089	-0.003 0.881	0.035 0.096	-0.014 0.636	0.093** 0.000
Sistema de financiamiento (estatal, mixto, privado)	-0.039 0.067	-0.019 0.378	-0.037 0.078	-0.070* 0.015	-0.067** 0.002
Actividades financiadas (partidistas, mixto, electorales)	-0.194** 0.000	-0.097** 0.000	-0.252** 0.000	-0.138** 0.000	-0.246** 0.000
Ciclo electoral (concurencia de las elecciones)	-0.056** 0.009	-0.028 0.188	-0.104** 0.000	-0.131** 0.000	-0.124** 0.000
Organización política (federal vs. unitario)	0.127** 0.000	0.072** 0.001	0.175** 0.000	0.008 0.775	0.110** 0.000
Niveles de competencia (nacional, subestatal, municipal)	-0.183** 0.000	-0.091** 0.000	-0.193** 0.000	-0.127** 0.000	-0.202** 0.000

	Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP)	Índice de Éxito Electoral presidencial (IEEpr)	Índice de Éxito Electoral legislativo (IEEleg)	Índice de Éxito Electoral subestatal (IEEsub)	Índice de Éxito Electoral municipal (IEEmun)
Magnitud subestatal (unidades subestatales)	-0.085** 0.000	-0.042* 0.049	-0.075** 0.000	-0.003 0.918	-0.071** 0.001
Magnitud municipal (cantidad de municipios)	-0.207** 0.000	-0.128** 0.000	-0.270** 0.000	-0.161** 0.000	-0.194** 0.000
Magnitud de la asamblea	-0.173** 0.000	-0.103** 0.000	-0.224** 0.000	-0.090** 0.002	-0.158** 0.000
N	2232	2232	2208	1225	2096

Nota: La correlación es significativa en el nivel 0.01 (\*). La correlación es significativa en el nivel 0.05 (\*\*). R de Pearson/significación. Las observaciones son por la cantidad de partidos, por lo que las medidas son repetidas por sistema y legislatura.

Fuente: Elaboración propia.



La asociación de la fragmentación (en sus dos medidas: F-Rae y NEPP) con los subíndices de éxito manifiesta altos coeficientes estadísticamente significativos; no obstante, a nivel presidencial la relación es menor (-0.175). Cuando se consideran la competitividad, la concentración electoral y el éxito electoral se aprecia una relación que concuerda con la dimensión de fragmentación. De acuerdo con esta asociación, el éxito electoral (en todos los niveles) medido por los distintos subíndices manifiesta que cuanto menor es el nivel de competitividad mayor es el éxito de los partidos. Esto es que los niveles altos de concentración electoral favorecen mayores niveles de éxito. Lo anterior tiene que ver con la fragmentación electoral.

El indicador que permite identificar la estabilidad de los sistemas es la volatilidad electoral (Booth y Robbins, 2010, p. 637), relacionada con la estructuración de la competencia partidista y su nivel de vinculación con el electorado. El nivel de alineamiento de los ciudadanos con los partidos, así como la estabilidad de las preferencias de los electores hacia un sistema de partidos determinado, manifiesta efectos en el éxito electoral. Lo anterior, en los diferentes niveles de competencia.

La relación estadísticamente significativa manifiesta que, a menores niveles de volatilidad, mayores niveles de éxito. No obstante, esta relación, aunque no es muy fuerte en todos los niveles, lo es menos a nivel presidencial (-0.066) y a nivel municipal (IEEmun) la asociación es más fuerte que en los demás niveles (-0.188). La volatilidad, al representar el cambio en la proporción de apoyos que cada partido gana o pierde de una elección a otra, resulta significativo para el análisis, más aún para el éxito a nivel regional (subestatal y municipal) (Pedersen, 1979; Mainwaring y Scully, 1995a; 1995b).

La polarización ideológica es una medida que permite apreciar los formatos de diferencia programática de los sistemas y sus partidos, por lo que se asume su importancia como un elemento de diferencia en la competencia entre partidos (Sartori, [1976] 2005). Aunque se manifiesta una asociación estadísticamente significativa

en los niveles de éxito electoral, su relación estadística no es muy fuerte. El éxito electoral encuentra relación con la polarización, en cuanto ésta es mayor. Con base en ello, aunque la relación del éxito electoral a nivel subestatal (IEEsub) no manifiesta una relación estadística, sí lo es a nivel agregado (IEEP) y más fuerte a nivel legislativo (IEEleg). Lo relevante es la dinámica que manifiesta esta dimensión con diferentes niveles electorales, lo cual se discutirá más adelante (tabla 6.5).

Con relación a las asociaciones anteriores, la medición de la institucionalización cobra sentido. En esta línea, las tres subdimensiones que integran el índice de institucionalización del sistema de partidos son estadísticamente significativas y positivas.

En este entendido, la institucionalización manifiesta efectos en el éxito electoral en los tres niveles de competencia con sus respectivos subíndices. El éxito electoral se asocia a una mayor institucionalización del sistema, con ello se manifiesta que entre mayores niveles de confianza en los partidos políticos, mayores niveles de identificación partidista y menores niveles de volatilidad electoral, mayor el nivel de éxito de los partidos. Esta relación es más fuerte estadísticamente a nivel subestatal (IEEsub) (0.330) y municipal (IEEmun) (0.327), aunque menor a nivel presidencial (IEEpr) (0.111).

Cabe destacar, que la identificación partidista muestra mayores efectos en el éxito electoral a nivel municipal (0.235) y la confianza en los partidos a nivel subestatal (0.174). La institucionalización, al ser una medida multidimensional manifiesta en sí misma la estabilidad de la competencia en términos de voto (mediante la volatilidad agregada) y en términos de apoyo (mediante la aceptación de las instituciones políticas) (Mainwaring y Scully, 1995b; Torcal, 2015).

Con ello se manifiesta que los sistemas estables promueven menos variabilidad en cuanto a la entrada o salida de partidos y los partidos existentes concentran la obtención de los cargos. Esta característica, como se discutió en las secciones anteriores,

concuera con la baja fragmentación, la baja competitividad y la media-alta polarización (tablas 6.4 y 6.5).

El sistema electoral, medido inicialmente por el tipo de sistema (mayoritario, mixto o proporcional), no manifiesta efectos directos en los niveles de éxito electorales de los partidos; no obstante, la asociación estadísticamente significativa se observa en el ámbito subestatal (IEEsub) de manera negativa (-0.146), apoyado por la proporcionalidad de los sistemas. Como se puede apreciar en la tabla 6.5, el éxito a nivel subestatal tiene relación con los tipos de sistemas mayoritarios, con lo cual se apoya la idea de concentración y baja fragmentación de los sistemas como elemento que promueve mayores niveles de éxito. La importancia de esta dimensión reside en los efectos indirectos del sistema electoral en el éxito de los partidos.

Como se manifestó en las secciones anteriores (tablas 6.3 y 6.4), el tipo de sistema electoral se encuentra asociado a la fragmentación electoral, con ello se establece que la fragmentación se relaciona estadísticamente con los sistemas electorales proporcionales (así como el tipo de fórmula electoral). Bajo esta consideración, se puede observar que el éxito electoral (en los tres niveles de competencia) es afectado indirectamente por la proporcionalidad del sistema, es decir, entre más proporcional el sistema menos niveles de éxito de los partidos, dado que los cargos se reparten entre más competidores (Lijphart, 1995; Nohlen, 1998; Sartori, [1976] 2005).

La segunda consideración de los sistemas e instituciones electorales es lo relativo al financiamiento. Como se puede apreciar, el tipo de financiamiento (estatal, mixto, privado) no tiene efectos visibles en el éxito electoral a nivel agregado (IEEP), presidencial (IEEpr) y legislativo (IEEleg), pero sí a niveles subestatal (IEEsub) (-0.070) y municipal (IEEmun) (-0.067), aunque la relación es estadísticamente significativa, el peso o la fuerza de la relación es débil, pese a ello, el financiamiento mixto y el estatal tienen efectos en el éxito electoral de los partidos.

La dinámica anterior es discutida mediante el indicador sobre las áreas o actividades específicas del financiamiento. Esta variable que identifica áreas financiadas (actividades partidistas organizativas, mixtas o meramente electorales) tiene efectos estadísticamente significativos en el éxito electoral de los partidos políticos en los tres ámbitos de competencia. El nivel que mayor asociación manifiesta es el éxito electoral legislativo (IEEleg) (-0.252), así como el municipal (-0.246), lo que expresa una relación indirecta de financiamiento en el éxito electoral, además de una superposición de estas medidas, debido a que las actividades financiadas son realizadas, en la mayoría de los sistemas, por el propio Estado, con lo cual la asociación que se observa en esta dimensión se asocia con el tipo de financiamiento.

El éxito electoral es mayor, en la medida que los partidos son financiados por el Estado en las áreas específicas de organización interna y electoral. Con ello se aprecia que el financiamiento importa, siempre que permite definir estrategias organizativas de los partidos y, evidentemente, consolidar su presencia en las diversas arenas electorales (Katz y Mair, 1995; Ware, [1994] 2004; Nassmacher, 2006; Linz, 2007).

Los siguientes elementos son las variables institucionales en las que se encuentra el ciclo electoral (la concurrencia electoral), el tipo de organización territorial (federal, unitario), los niveles de competencia y las magnitudes (asamblea, unidades subestatales, municipios). Con relación a estas estructuras institucionales, el éxito electoral (IEEP) manifiesta mayores niveles de asociación con la concurrencia mixta (a niveles nacional y subestatal) (-0.56), ésta es más fuerte estadísticamente con el éxito subestatal (IEEsub) (-0.131) y municipal (IEEmun) (-0.127).

La organización territorial muestra asociación estadísticamente significativa con el éxito electoral, principalmente con los sistemas federales (Argentina, México y Brasil): el éxito electoral es mayor en estos tres sistemas, más que en los unitarios, a pesar de que la mayoría de los partidos se desempeñan en sistemas uni-

tarios. Por ello, la relación estadística no es muy fuerte y no se da en todas las arenas electorales (Deschouwer, 2006).

Lo anterior tiene relación con los niveles de competencia, como se muestra, entre menores niveles de competencia mayores son los niveles de éxito. La asociación es estadísticamente significativa en los tres niveles de competencia y a nivel agregado (IEEP) (-0.183), esta asociación es más fuerte a nivel municipal (-0.202).

Finalmente, las magnitudes apoyan la evidencia hasta ahora desarrollada, entre más pequeñas sean éstas, mayores niveles de éxito en las tres arenas electorales, debido claramente a la concentración de muchos cargos en pocos partidos. La relación entre magnitudes y éxito electoral encuentra en el nivel legislativo asociaciones de mayor peso estadístico, y de menor en el éxito subestatal (IEEsub), en donde no se encuentra asociación estadísticamente significativa con la magnitud de este nivel.

Los resultados en la tabla 6.5 manifiestan la importancia de los sistemas y las instituciones electorales en el éxito de las organizaciones partidistas. Las consideraciones anteriores pueden establecerse desde dos perspectivas. La primera se refiere a la necesidad de concentración de los sistemas para aumentar los niveles de éxito electoral de los partidos. Esto tiene que ver con una baja fragmentación, baja competitividad, media alta polarización, alta institucionalización (niveles altos de confianza, niveles altos de identificación partidista, baja volatilidad), sistemas mayoritarios, financiamiento estatal focalizado en actividades organizativas y electorales, magnitudes pequeñas, así como pocos niveles electorales. Esta primera consideración permite establecer el perfil que promueve mayores niveles de éxito, este ejercicio se realizará a continuación.

La segunda consideración, tiene que ver con los ámbitos electorales. Con relación a ello, los niveles de éxito en las tres arenas electorales (nacional: presidencial y legislativo; subestatal y municipal) manifiestan dinámicas distintivas, tanto en la particularidad de las asociaciones entre las dimensiones, como en la relación entre los niveles (Lago y Montero, 2008; Caramani, 2011; Mainwaring y Scully, 1995a; 1995b). En este entendido, el

IEEP muestra efectos indirectos, ya que cada nivel de competencia o subíndice muestra asociaciones distintas con las dimensiones analizadas. Debido a su ponderación, los efectos de los sistemas e instituciones son absorbidos por su composición. Estas dos consideraciones aunadas a las expuestas en las secciones anteriores manifiestan la necesidad de observar los efectos de las variables sistémicas e institucionales en el éxito electoral de los partidos.

Según lo expuesto en el análisis sobre la superposición de las variables del sistema electoral y del sistema de partidos (tablas 6.3 y 6.4), así como el análisis de los efectos individuales de las dimensiones sobre el éxito electoral (tabla 6.5), la parte final del capítulo muestra los efectos de estas dimensiones de forma agregada. La tabla 6.6 realiza la observación en cinco modelos mediante el método de regresión lineal múltiple, consistentes con cada arena electoral o subíndice de éxito, así como a nivel agregado. Los modelos hacen referencia a los efectos del sistema electoral, el sistema de partidos y las variables institucionales, sobre la variable dependiente, el IEEP en el modelo 1, el IEEpr en el modelo 2, el IEEleg en el modelo 3 y el IEEmun en el modelo 3. De acuerdo con lo anterior, el modelo 1 explica 16 % (0.164) de la varianza de la variable dependiente, el IEEP (tabla 6.6).

El modelo 1 manifiesta que el éxito electoral (IEEP) es explicado, manteniéndose las demás constantes, a partir de la baja fragmentación electoral, un financiamiento estatal, ciclos electorales mixtos y no concurrentes, pocos niveles de competencia y por la edad avanzada de los partidos. El modelo 2 tiene una capacidad explicativa de 5 % (0.053), manifiesta que el IEEpr es explicado, manteniéndose las demás variables constantes, a partir de la baja fragmentación, el tipo de financiamiento estatal (mixto) y la edad de los partidos. No obstante, este modelo no manifiesta una capacidad explicativa alta. El modelo 3 explica 26 % (0.261) la varianza del éxito a nivel legislativo (IEEleg), de acuerdo con el modelo, el éxito es explicado, manteniéndose las demás constantes, por una baja fragmentación, ciclos electorales mixtos y no concurrentes, menores niveles de competencia, la organización territorial y la edad de los partidos (tabla 6.6).

**Tabla 6.6: Los efectos de los sistemas de partidos y electoral en el éxito electoral de los partidos políticos en América Latina (1988-2016) (regresión lineal múltiple)**

Modelo	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5	
	Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP)	Sig.	Índice de Éxito Electoral Presidencial (IEEPr)	Sig.	Índice de Éxito Electoral Legislativo (IEEleg)	Sig.	Índice de Éxito Electoral Subestatal (IEEsub)	Sig.	Índice de Éxito Electoral Municipal (IEEmun)	Sig.
(Constante)	0.535 (0.052)	0.000	0.655 (0.115)	0.000	0.633 (0.061)	0.000	0.727 (0.122)	0.000	0.834 (0.063)	0.000
Fragmentación (NEPP)	-0.022 (0.002)	0.000	-0.029 (0.004)	0.000	-0.023 (0.002)	0.000	-0.020 (0.002)	0.000	-0.015 (0.003)	0.000
Tipo de financiamiento (estatal, mixto, privado)	-0.034 (0.018)	0.058	-0.042 (0.041)	0.301	-0.029 (0.015)	0.060	-0.134 (0.032)	0.000	-0.043 (0.018)	0.017
Ciclo electoral (elecciones concurrentes)	-0.007 (0.005)	0.175	-0.006 (0.011)	0.561	-0.014 (0.004)	0.001	-0.024 (0.009)	0.005	-0.014 (0.005)	0.004
Niveles de competencia (nacional, subestatal, local)	-0.060 (0.009)	0.000	-0.055 (0.020)	0.006	-0.045 (0.008)	0.000	0.018 (0.021)	0.387	-0.093 (0.009)	0.000
Magnitud de la asamblea					0.000 (0.000)	0.033				
Magnitud subestatal							-0.005 (0.002)	0.003		

Modelo	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5	
	Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP)	Sig.	Índice de Éxito Electoral Presidencial (IEEpr)	Sig.	Índice de Éxito Electoral Legislativo (IEEleg)	Sig.	Índice de Éxito Electoral Subestatal (IEEsub)	Sig.	Índice de Éxito Electoral Municipal (IEEmun)	Sig.
	B		B		B		B		B	
Magnitud municipal										
Organización territorial (federal o unitario)	-0.059 (0.012)	0.000	-0.074 (0.027)	0.006	-0.088 (0.023)	0.000	-0.094 (0.013)	0.000	-0.160 (0.025)	0.000
Edad del partido	0.001 (0.000)	0.000	0.001 (0.000)	0.000	0.001 (0.000)	0.000	0.002 (0.000)	0.000	0.002 (0.000)	0.000
R	0.405**		0.229**		0.511***		0.548***		0.516***	
R cuadrado	0.164*		0.053		0.261**		0.300**		0.267**	
N	2232		2232		2208		1225		2096	

Nota: La correlación es significativa en el nivel 0,01 (\*\*\*) . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (\*). B (error estándar) significación (\*\*). Las observaciones son por la cantidad de partidos, por lo que las medidas son repetidas por sistema y legislatura.  
Fuente: Elaboración propia.



El modelo 4 explica 30 % (0.300) de la varianza de la variable dependiente. Este modelo manifiesta que el éxito a nivel subestatal (IEEsub), es explicado por una baja fragmentación, financiamiento mixto y estatal, la magnitud subestatal (aunque no es significativa, muestra efectos), por la organización territorial y por la edad de los partidos, manteniéndose las demás variables constantes. El modelo 4 explica 26 % (0.267) de la varianza del éxito electoral a nivel municipal (IEEmun), el cual, manteniéndose las demás constantes, es explicado por la baja fragmentación, los ciclos electorales concurrentes a nivel nacional y regional (subestatal y municipal) y no concurrentes, así como por magnitudes pequeñas, el tipo de organización territorial y la edad de los partidos.

Los resultados anteriores corroboran las diversas observaciones desarrolladas en el presente capítulo. En primera instancia, los resultados hacen alusión a tres características o tipos de efecto de los sistemas y el diseño institucional en el éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos. El primero se enfoca a las dimensiones de fragmentación e institucionalización de los sistemas, lo cual posiciona la necesidad de la concentración de éstos para mejorar el nivel de éxito electoral de los partidos políticos (Torcal, 2015; Mainwaring y Torcal, 2005). Lo anterior también tiene que ver, aunque indirectamente, con los diseños poco proporcionales de los sistemas, así como con magnitudes pequeñas, ciclos electorales bien definidos (nacional y regional) por nivel de competencia, aunque concurrentes.

En este sentido, Sartori ([1976] 1999, p. 408) menciona que “cuantos menos partidos sean más posibilidades tiene cada partido de gozar de acceso al poder”. Ware (2004), por su parte, argumenta que la fragmentación y la “implantación de los partidos en la sociedad” (lo cual tiene que ver con la dimensión de institucionalización) de los sistemas, afectan en la posibilidad de acceso de partidos y mantener altos niveles de rendimiento electoral. Estas dos perspectivas asumen que los sistemas fragmentados y poco institucionalizados (los cuales se encuentran asociados) mani-

fiestan estructuras de la competencia en las que los partidos tendrían menor nivel de éxito electoral. Por ello, los resultados son relevantes, porque manifiestan la concordancia con la literatura especializada, a su vez que corrobora las hipótesis de la investigación sobre estas dimensiones (Lijphart, 1995; Nohlen, 1998; 2013; Nohlen *et al.*, 1998; Colomer, 2001; Nohlen *et al.*, 2007; Kouba y Poskočilová, 2014; Chasquetti, 2015; Sánchez y García-Montero, 2016; García-Díez, 2016; Casas-Zamora *et al.*, 2016).

El segundo elemento, ligado al anterior, hace alusión a los niveles de competencia y las estrategias de los partidos en los distintos tipos de organización territorial. De acuerdo con ello, los partidos manifiestan niveles de éxito diferenciado por arena electoral, en este sentido, los efectos sistémicos e institucionales sobre el éxito en las diferentes arenas también lo son, lo cual indica que los partidos mantienen dinámicas distintas según, primero, el nivel de competencia (nacional, subestatal y municipal) y, segundo, manifiestan diferentes niveles de éxito electoral según el tipo de organización territorial. En este marco, la literatura muestra un apoyo empírico a estos resultados, postulando que los partidos, debido al contexto (nivel y tipo de organización) manifiestan comportamientos diferenciados, lo cual indica, que los partidos no son lo mismo en todo el territorio en el cual compiten (Jones y Mainwaring, 2003; Deschouwer, 2006; Bardi y Mair, 2008; Lago y Montero, 2008; Caramani, 2011; Morgenstern *et al.*, 2014; Freidenberg y Suárez-Cao, 2014; Luna, 2014).

Finalmente, el tercer elemento evidencia la importancia del tipo de financiamiento y las áreas financiadas para el desempeño electoral de los partidos políticos (Nassmacher, 2006, p. 447; Linz, 2007, pp. 295-297). El financiamiento estatal de los partidos manifiesta una preponderancia en las dinámicas internas y electorales que favorecen el mejor rendimiento electoral de las organizaciones partidistas. En esta línea, Ware ([1994] 2004, p. 454) menciona que:

la distinción entre actividades electorales y de otro tipo tiende a difuminarse. Gran parte de lo que los partidos hacen hoy en día, está relacionado directamente con el esfuerzo electoral. Esto, a su vez, hace más difícil de lo normal el distinguir entre el dinero que necesitan los partidos para planificar las elecciones y para actividades no electorales.

El dinero importa y afecta los niveles de éxito; sin embargo, importa en la medida que proviene del Estado y financia actividades tanto organizativas como electorales (Katz y Mair, 1995; Casas-Zamora *et al.*, 2016). No obstante, la manifestación de los efectos del financiamiento, a pesar de ser evidentes en el éxito, necesitan la corroboración en otros sistemas que mantengan regímenes financieros distintos a la mayoría de los sistemas latinoamericanos (estatal y mixto), por lo que estos resultados deben tomarse con cautela.



Tercera parte  
Un marco analítico



## Capítulo VII

### **El modelo de análisis: un marco para el estudio del éxito electoral de los partidos políticos**

LA INVESTIGACIÓN HA DESARROLLADO hasta ahora los efectos individuales de las dimensiones endógenas y exógenas sobre el éxito electoral de los partidos políticos en América Latina, lo cual promueve el reconocimiento de las diversas asociaciones entre las características de los partidos y su sistema. El modelo de análisis expuesto en los capítulos precedentes permite entender las dinámicas en las que los partidos políticos interactúan a partir de sus diseños organizativos y sistémicos específicos. En consecuencia, el presente capítulo sintetiza el marco de análisis de la investigación, a partir de la incorporación sistemática de las dimensiones internas y externas de los partidos en el estudio del éxito electoral. Además, pretende establecer un marco analítico que consienta aportar a la teoría de partidos y, de manera simultánea, al entendimiento de las realidades partidistas latinoamericanas.

El capítulo se estructura en dos secciones. La primera sección somete a análisis los efectos de las dimensiones endógenas (organización interna e ideología) y los factores exógenos (las condiciones sistémicas: el sistema de partidos y el diseño institucional en el que se circunscribe el sistema electoral) sobre el éxito electoral de los partidos políticos, desarrollando el análisis empírico de las diversas herramientas de análisis en la realidad partidista latinoamericana durante 1988-2016. La exposición de esta primera sección sintetiza y responde a la pregunta guía de la

investigación ¿por qué unos partidos tienen más éxito que otros?, en específico ¿las características internas de los partidos (factores internos o endógenos) y las condiciones sistémicas de competencia (factores externos o exógenos) determinan el nivel de éxito de los partidos políticos? y ¿de qué forma afectan?

La segunda sección cierra la investigación con una propuesta de tipología de los partidos políticos en América Latina. Asume de forma holística el reto de observar a los partidos desde sus distintas caras y su relación con el sistema de forma simultánea: la organización interna, la ideología y el sistema de competencia (Key, 1964; Katz y Mair, 1993; 2007; Kenneth, 2006; Krouwel, 2006; Wolinetz, 2007). Detalla las herramientas teóricas sobre las tipologías clásicas y contemporáneas, a las que se incorporan alternativas metodológicas para la construcción de nuevas categorías para el análisis de los partidos políticos a partir de sus características específicas, así como su capacidad de generalización en distintas realidades.

El capítulo hace uso del análisis cuantitativo, el cual facilita la medición y comparación del fenómeno partidista a partir de los índices desarrollados en los capítulos preliminares; de métodos estadísticos, destacando la aplicación de modelos de regresión lineal múltiple, el cual, auxilia en la determinación de los efectos de las dimensiones internas y externas en el éxito electoral; además de correlaciones bivariadas entre las variables utilizadas y el análisis multivariante HJ-Biplot, destacando la relación de las diversas dimensiones de análisis. La herramienta multivariante permite la identificación y la construcción teórica y empírica de los tipos de partidos en América Latina, así como el establecimiento de relaciones, patrones y consecuencias teóricas para el estudio del éxito electoral de los partidos políticos.



## 7.1. Los efectos endógenos y exógenos sobre el éxito electoral de los partidos políticos

El desarrollo académico sobre el estudio de los partidos políticos ha carecido de exploraciones empíricas y holísticas sobre los efectos de las condiciones contextuales (exógenas) y las estructuras organizativas (endógenas) sobre el comportamiento y desempeño de los partidos políticos (Wills-Otero, 2016, p. 759; Katz y Mair, 1992; Koelble, 1991; Kitschelt, 1994; Katz y Crotty, 2006), en específico a nivel comparativo y en el ámbito latinoamericano (Kitschelt, 1994; Coppedge, 1998; Burgess, 1999; 2004; Alcántara y Freidenberg, 2001a; Levitsky, 2003; Alcántara, 2004; Burgess y Levitsky, 2003; Langston, 2006; Greene, 2007; Freidenberg y Levitsky, 2007; Mainwaring y Scully, 1995b; Jones y Mainwaring, 2003; Mainwaring y Torcal, 2005; Ruiz, 2006; 2007; Jones, 2007; Altman *et al.*, 2009; Kitschelt *et al.*, 2010; Hawkins y Morgenstern, 2010; Siavelis y Morgenstern, 2012; Alcántara y Cabezas, 2013; Luna, 2014; Torcal, 2015; Wills-Otero, 2016).

Bajo este entendido, las preguntas específicas de la investigación promueven el interés académico que no ha alcanzado un papel relevante en la consolidación de los estudios sobre las organizaciones de partidos en la región. Los cuestionamientos específicos, como se desarrolló en el apartado metodológico de la investigación, se agrupan en torno al argumento central: la organización interna y la ideología de los partidos importan en la medida que afectan su capacidad de obtener parcelas de poder, mantenerse y posicionarse como oferta política exitosa, lo anterior es especialmente relevante en contextos de cambios políticos abruptos, como el caso latinoamericano (Alcántara, 2004; Wills-Otero, 2011; 2016).

Los partidos que dependen de estructuras verticales, que priorizan la concentración de poder tanto en el líder como en la cúpula del partido, con estructuras y militancia poco activas y fragmentadas, son más proclives a ver mermada su capacidad electoral que los partidos que se basan en estructuras menos je-

rárquicas, plurales, descentralizadas y con menor peso político-organizativo en el líder y su aparato dirigente, lo que se traduce en estructuras y militancias más activas y constantes (Wills-Otero, 2011; 2016), con un proyecto político homogéneo y una organización poco fragmentada.

De manera paralela, los partidos con posturas ideológicas radicales (izquierda-derecha) son incapaces de mantenerse en el tiempo como organizaciones exitosas debido a su inmovilismo ideológico que paraliza a la organización; en cambio, los partidos con ideologías moderadas (centro, centro-izquierda y centro-derecha) se posicionan como las opciones más viables y electoralmente exitosas, dada su ambigüedad programática, encontrando un espacio político en la proximidad ideológica con su estructura interna y con el elector (Downs, 1957; Ware [1994], 2004). Esto cobra sentido en la medida que el sistema de competencia y el diseño institucional les permite alcanzar y mantener su organización como vehículo de representación política (Lijphart, 1995; Nohlen, 1994).

Los presupuestos teóricos expuestos manifiestan la prioridad analítica de las dimensiones internas y externas sobre el éxito electoral de los partidos. Los apartados precedentes evidencian la importancia de cada dimensión en el estudio de las organizaciones de partidos y el efecto que éstas manifiestan en el éxito electoral de los partidos políticos en América Latina.

Con base en los resultados enunciados, es posible establecer los efectos de los factores endógenos y exógenos en el éxito electoral de los partidos latinoamericanos en tres sentidos. El primero promueve la identificación de las dinámicas internas de los partidos como elemento primordial para el desempeño de las organizaciones, priorizando los elementos de coherencia, estabilidad, democracia y centralización política.

El segundo manifiesta la importancia del sistema de partidos como elemento que beneficia la estabilidad de las organizaciones partidistas, en tanto éste evidencia estructuras de competencia con-

solidadas (su institucionalización) (Mainwaring y Scully, 1995b; Mainwaring y Torcal, 2005).

El tercer elemento es precisamente la interacción de la organización y estructura partidista y las propias particularidades de los diversos sistemas. Lo anterior se aprecia como fundamento indisoluble para el entendimiento del éxito electoral de los partidos políticos. Con la intención de corroborar lo antes mencionado, la sección desarrolla el análisis de cada dimensión, identificando, primero, los efectos individuales de cada componente analítico y, segundo, los efectos endógenos y exógenos de forma global, a partir de la aplicación del modelo de análisis sintetizado.

### *7.1.1. La organización interna, la ideología y el sistema de partidos*

La observación de la organización interna se enfocó, en el capítulo respectivo, a la identificación de cinco subdimensiones: la centralización política (control político de la cúpula y del líder del partido), democracia interna (selección de candidatos, acceso de las minorías a cargos organizativos y de representación y la descentralización de la toma de decisiones a la militancia), la coherencia interna (fragmentación), la estructura y la militancia.

Janda y Colman (1998, pp. 616-617) asumen que la organización interna de los partidos incide directamente en su capacidad de éxito electoral. Como lo comenta Wills-Otero (2016), los tipos de organización determinan los niveles de desempeño de los propios partidos.

La primera aproximación es precisamente la observación de las relaciones de las diferentes dimensiones organizativas de los partidos con los niveles de éxito electoral. Como se muestra en la tabla 7.1, los efectos de cada dimensión organizativa observada de forma independiente manifiestan los patrones estructurales que favorecen al desempeño electoral de los partidos políticos latinoamericanos.

La centralización política corrobora lo expresado por Janda y Colman (1998, p. 621), al mencionar que “entre menor centralización partidista mayor éxito”. Esta condición contradice lo expresado por Dalton (1985, en Janda, 1993, p. 178), quien defiende que “los partidos centralizados son más capaces de comunicar su mensaje a los votantes y, a su vez, mejorar su desempeño electoral”. Estas dos posturas analíticas promueven dos alternativas que en esencia manifiestan la importancia de la organización interna de los partidos, las cuales, como se verá más adelante, no son necesariamente excluyentes.

La centralización política (ICP) de los partidos latinoamericanos tiene efectos en el éxito electoral (IEEP), en la medida que aquéllos manifiestan menores niveles de centralización de la organización tienen más éxito electoral, lo anterior corrobora lo mencionado por Wills-Otero (2016) y Janda y Colman (1998). También juega un papel preponderante en el desempeño electoral de los partidos en América Latina, en cuanto define el comportamiento de las organizaciones.

La centralización se asocia con los niveles de nacionalización, en tanto los partidos se encuentran menos centralizados mayor nacionalización. Es posible establecer un perfil estructural de los partidos a partir de las asociaciones de la centralización con las demás dimensiones organizativas: la ideología, la militancia, la democracia interna, la coherencia interna, la estructura. La centralización muestra una relación positiva con democracia interna, coherencia interna, disciplina interna y militancia bajas, así como estructuras menos constantes (más electorales) y con ubicaciones ideológicas más hacia la centro-derecha de la escala.

La segunda dimensión organizativa refiere a la democracia interna de los partidos (IDP), que, de acuerdo con Wills-Otero (2016), manifiesta valores positivos con el desempeño electoral de los partidos políticos, siendo un activo relevante en la dinámica electoral de los partidos en América Latina. Como se muestra en la tabla 7.1, la democracia interna manifiesta relación con el éxito

electoral (IEEP), en la medida que aquélla muestra mayores niveles, el éxito y la nacionalización electoral aumentan.

La relación de la democracia interna con las demás dimensiones organizativas muestra un comportamiento distinto al manifestado por la centralización política de los partidos. De acuerdo con los resultados, la democracia interna se encuentra asociada con una ubicación ideológica de centro y centro-izquierda. La coherencia interna también encuentra relación con la democracia interna, en la medida que los partidos muestran mayor coherencia interna (menos fragmentación en su interior) hay mayor democracia partidista. La militancia, la disciplina interna y la estructura constante manifiestan asociaciones positivas con la democracia interna, en tanto mayores éstas, mayor democracia. De acuerdo con ello, Janda (1993) comenta que la organización, como un todo, poco tiene que ver con el éxito, aunque sí las características de la propia organización, como el financiamiento, la movilización electoral o la militancia activa, lo cual concuerda con los resultados observados.

La tercera dimensión referente a la organización de los partidos políticos es observada a partir de la militancia y la estructura de los partidos políticos. Las estructuras constantes y estables tienen efectos en el éxito electoral, en tanto una afecta positivamente en la otra. Lo anterior asume que los partidos con estructuras estables y militancias activas tienden a tener más éxito y nacionalización electoral. Las asociaciones de estas dos dimensiones con las otras variables organizativas se manifiestan en el mismo sentido, es decir, la militancia activa y las estructuras constantes de los partidos están relacionadas con coherencia interna alta, menor centralización, niveles positivos de democracia interna y disciplina interna alta, así mismo, con la ideología, en la medida que los partidos se ubican a la izquierda o centro-izquierda de la escala, mayor militancia activa y estructura continua.

La cuarta dimensión organizativa, considerada una de las más relevantes para el estudio de la organización interna de los partidos políticos (Ruiz y Otero, 2013, pp. 40-44; Michels, [1911] 1996; Pa-

nebianco, [1982] 1988; Janda, 1980, 1993; Webb y Farrel, 1999; Kitschelt, 1999; 2001; Hawkins y Morgenstern, 2000; Kitschelt y Smith, 2002; Bartolini, 2002; Ruiz, 2006; 2007), también evidencia efectos en el éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos. Como se puede apreciar en la tabla 7.1, la coherencia interna (ICOHP) es una de las dimensiones que mayores efectos manifiesta en el éxito electoral de los partidos políticos, en tanto, mayor coherencia interna o menor fragmentación al interior de los partidos políticos, mayores niveles de éxito y nacionalización electoral.

La dinámica expresada por la relación de la coherencia intrapartidista con las demás dimensiones organizativas corrobora las asociaciones antes desarrolladas. La coherencia interna aumenta en cuanto mayor el nivel de democracia interna, con las estructuras constantes y militancias activas, con disciplina interna alta, así como con posiciones ideológicas de centro, centro-izquierda. De la misma manera, la falta de coherencia interna o la fragmentación intrapartidista alta encuentran relación con los partidos de derecha y centro-derecha y con organizaciones más centralizadas.

La dimensión ideológica, tradicionalmente asociada a la capacidad electoral de los partidos políticos (Alcántara y Cabezas, 2013), encuentra en las cualidades organizativas una justificación empírica relevante para el estudio de los partidos políticos latinoamericanos. La dimensión ideológica, como lo mencionan Alcántara y Cabezas (2013, p. 35), en pocas ocasiones ha sido utilizada como mecanismo de contraste o elemento explicativo de los factores organizativos, a la luz del éxito o rendimiento electoral de los partidos políticos, principalmente en América Latina. De acuerdo con lo anterior, la ideología manifiesta efectos directos e indirectos en el éxito y la nacionalización electoral de los partidos políticos latinoamericanos. Como se muestra en la tabla 7.1, la ideología encuentra relación con democracia interna alta, coherencia intrapartidista alta, niveles altos de estructuras constantes y estables, disciplina partidista alta, en la medida que éstas se asocian con ubicaciones ideológicas de centro y centro-izquierda.

Por otro lado, la ideología de centro-derecha y derecha se asocia más a coherencia interna baja y centralización política alta.

La tabla 7.1 permite establecer, al menos, dos patrones de comportamiento organizativo, a la luz de la relación entre las dimensiones estructurales de los partidos políticos con el éxito electoral en América Latina. En primera instancia, se observa la relación entre los partidos de centro y centro-izquierda con niveles altos de democracia interna, coherencia intrapartidista alta, niveles estructurales constantes, militancias activas, disciplina interna alta, con niveles altos de éxito y nacionalización electoral. El segundo patrón organizativo que asume explicación en el éxito electoral manifiesta que los partidos políticos más centralizados, con coherencia interna baja y ubicaciones ideológicas de centro-derecha y derecha, tienen menos éxito electoral, a la par de la observación indirecta de militancias activas bajas, niveles estructurales poco estables y electorales, disciplina baja, así como democracia interna baja.

La segunda argumentación gira en torno al sistema de competencia, tanto el sistema de partidos como el diseño del sistema electoral muestran efectos en el éxito electoral. Esta dimensión, que ha sido poco estudiada a la par de los tipos de organización interna de los partidos, colabora al entendimiento de las dinámicas partidistas. En primera instancia, como lo muestra la tabla 7.1, las asociaciones entre las dimensiones sistémicas manifiestan efectos del sistema de partidos y el sistema electoral en el éxito de los partidos políticos (Bardi y Mair, 2008; Bardi, 1996; Jones y Mainwaring, 2003; Belanger y Meguid, 2008; Aranda, 2003; Soderlund *et al.*, 2011; Morgenstern *et al.*, 2014). El éxito electoral, al contrastarlo con las dimensiones sistémicas (fragmentación, institucionalización y polarización ideológica), muestra resultados que concuerdan con la literatura (Lijphart, 1995; Nohlen, 1998; 2013; Nohlen *et al.*, 1998; Colomer, 2001; Nohlen *et al.*, 2007; Kouba y Poskočilová, 2014; Chasquetti, 2015; Sánchez y García-Montero, 2016; García-Díez, 2016; Casas-Zamora *et al.*, 2016). La fragmentación electoral se asocia con el éxito electoral, en la medida

que la fragmentación es menor, mayor es el éxito electoral de los partidos políticos.

Por otro lado, la relación de las tres subdimensiones que integran el índice de institucionalización del sistema de partidos (confianza, identidad partidista y volatilidad electoral) manifiesta efectos en el éxito electoral, que se asocia a una mayor institucionalización del sistema (Pedersen, 1979; Mainwaring *et al.*, 1995; 2007).

La polarización ideológica asume importancia como un elemento ideológico en la competencia (Sartori, [1976] 2005). El éxito electoral encuentra relación con la polarización, en cuanto ésta es mayor. Sin embargo, su relación con el éxito electoral no es muy fuerte.

En este ámbito, cabe señalar que, como se especificó en el capítulo anterior, las dimensiones del sistema de partidos como la competitividad y la propia concentración electoral encuentran explicación en la fragmentación electoral, por lo cual se entiende que cuanto mayor es la fragmentación electoral mayor competitividad y, en consecuencia, menor concentración.

De la misma manera, en referencia al tipo de sistema entre mayoritario y proporcional, la fragmentación electoral explica dicha dinámica: en tanto más proporcional el sistema, mayor fragmentación y, a la inversa, entre más mayoritario, menor fragmentación, por lo cual, estas medidas se solapan, como se demostró en el capítulo precedente.

La fragmentación electoral es la dimensión del sistema de partidos que manifiesta mayor capacidad explicativa en el éxito electoral, asumiendo relación con el propio sistema electoral y las diferentes medidas del sistema de partidos como la institucionalización y la polarización. Como se observa, la polarización es mayor cuanto menor es la fragmentación, así mismo, la institucionalización del sistema es mayor a medida que la fragmentación electoral disminuye.



**Tabla 7.1: La relación de las dimensiones endógena y exógena con el éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos (1988-2016) (correlaciones bivariadas)**

	INEEP	IIPA	IDP	ICP	ICOHP	Estructura	Disciplina interna	Militancia	Posición en el gobierno	Edad del partido	Número efectivo de partidos	IDA	ISP	Tipo de financiamiento	Ciclo electoral
Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP)	0.789** 0.000	-0.022 0.416	0.137** 0.000	-0.144** 0.000	-0.257** 0.000	0.151** 0.000	0.068* 0.013	0.350** 0.000	-0.916** 0.000	0.263** 0.000	-0.302** 0.000	0.087** 0.000	0.220** 0.000	-0.039 0.067	-0.056** 0.009
Índice de Nacionalización del Éxito Electoral (INEEP)	1	-0.001 0.979	0.089** 0.001	-0.111** 0.000	-0.275** 0.000	0.105** 0.001	0.098** 0.000	0.246** 0.000	-0.782** 0.000	0.235** 0.000	-0.226** 0.000	0.129** 0.000	0.189** 0.000	-0.059** 0.005	-0.065** 0.002
Índice Ideológico Partidista Agregado (IIPA)	-0.001 0.979	1	-0.155** 0.000	0.136** 0.000	0.106** 0.000	-0.211** 0.000	-0.175** 0.000	-0.014** 0.659	0.052 0.055	0.055* 0.043	-0.119** 0.000	-0.048 0.096	0.004 0.877	-0.035 0.197	-0.021 0.441
Índice de Democracia Interna Partidista (IDP)	0.089** 0.001	-0.155** 0.000	1	-0.677** 0.000	-0.173** 0.000	0.341** 0.000	0.276** 0.000	0.306** 0.000	-0.100** 0.000	-0.055* 0.044	-0.210** 0.000	0.118** 0.000	0.013 0.634	-0.057* 0.035	-0.037 0.173
Índice de Centralización Política (ICP)	-0.111** 0.000	0.136** 0.000	-0.677** 0.000	1	0.191** 0.000	-0.190** 0.000	-0.150** 0.000	-0.263** 0.000	0.118** 0.000	0.063* 0.020	0.157** 0.000	-0.138** 0.000	0.049 0.073	0.029 0.293	0.031 0.246
Índice de Coherencia Interna Partidista (ICOHP)	-0.275** 0.000	0.106** 0.000	-0.173** 0.000	0.191** 0.000	1	-0.246** 0.000	-0.120** 0.000	-0.191** 0.000	0.186** 0.000	-0.166** 0.000	0.115** 0.000	-0.138** 0.000	-0.120** 0.000	0.039 0.150	0.137** 0.000
Estructura	0.105** 0.001	-0.211** 0.000	0.341** 0.000	-0.190** 0.000	-0.246** 0.000	1	0.241** 0.000	0.349** 0.000	-0.125** 0.000	-0.046 0.156	0.152** 0.000	0.035 0.287	-0.115** 0.000	-0.055 0.089	0.004 0.897
Disciplina interna	0.098** 0.000	-0.175** 0.000	0.276** 0.000	-0.150** 0.000	-0.120** 0.000	0.241** 0.000	1	0.118** 0.000	-0.048 0.076	-0.003 0.923	-0.010 0.715	-0.109** 0.000	-0.109** 0.000	-0.057* 0.037	0.003 0.905
Militancia	0.246** 0.000	-0.014 0.659	0.306** 0.000	-0.265** 0.000	-0.191** 0.000	0.349** 0.000	0.118** 0.000	1	-0.218** 0.000	0.089** 0.007	-0.299** 0.000	-0.043 0.202	0.082* 0.014	0.023 0.473	-0.005 0.880

	INEEP	HFA	IDP	ICP	ICOHP	Estructura	Disciplina interna	Militancia	Posición en el gobierno	Edad del partido	Número efectivo de partidos	PIP	ISP	Tipo de financiamiento	Ciclo electoral
Posición en el gobierno (1)-oposición (2)	-0.782** 0.000	0.052 0.055	-0.100** 0.000	0.118** 0.000	0.186** 0.000	-0.125** 0.000	-0.048 0.076	-0.218** 0.000	1	-0.143** 0.000	0.181** 0.000	-0.063** 0.009	-0.111** 0.000	0.019 0.378	0.028 0.188
Edad del partido	0.235** 0.000	0.055* 0.043	-0.055* 0.044	0.063* 0.020	-0.166** 0.000	-0.046 0.156	-0.003 0.923	0.089** 0.007	-0.143** 0.000	1	-0.144** 0.000	-0.057** 0.018	0.340** 0.000	-0.054* 0.011	-0.074** 0.000
Número efectivo de partidos (fragmentación electoral)	-0.226** 0.000	-0.119** 0.000	-0.210** 0.000	0.157** 0.000	0.115** 0.000	0.152** 0.000	-0.010 0.715	-0.299** 0.000	0.181** 0.000	-0.144** 0.000	1	-0.219** 0.000	-0.256** 0.000	-0.125** 0.000	0.014 0.519
Polarización Ideológica	0.129** 0.000	-0.048 0.096	0.118** 0.000	-0.138** 0.000	-0.138** 0.000	0.035 0.287	-0.109** 0.000	-0.043 0.202	-0.063** 0.009	-0.057** 0.018	-0.219** 0.000	1	0.081** 0.001	0.237** 0.000	-0.179** 0.000
Índice de Institucionalización del Sistema de Partidos (ISP)	0.189** 0.000	0.004 0.877	0.013 0.634	0.049 0.073	-0.120** 0.000	-0.115** 0.000	-0.109** 0.000	0.082* 0.014	-0.111** 0.000	0.340** 0.000	-0.256** 0.000	0.081** 0.001	1	-0.229** 0.000	-0.210** 0.000
Tipo de financiamiento (estatal, mixto, privado)	-0.059** 0.005	-0.035 0.197	-0.057* 0.035	0.029 0.293	0.039 0.150	-0.055 0.089	-0.057* 0.037	0.023 0.473	0.019 0.378	-0.054* 0.011	-0.125** 0.000	0.237** 0.000	-0.229** 0.000	1	0.131** 0.000
Ciclo electoral (concurrentia de las elecciones)	-0.065** 0.002	-0.021 0.441	-0.037 0.173	0.031 0.246	0.137** 0.000	0.004 0.897	0.003 0.905	-0.005 0.880	0.028 0.188	-0.074** 0.000	0.014 0.519	-0.179** 0.000	-0.210** 0.000	0.131** 0.000	1
N	2232	1356	1361	1361	1356	963	1349	936	2232	2227	2208	1797	1856	2232	2232

\* La correlación es significativa en el nivel 0.05. \*\* La correlación es significativa en el nivel 0.01.  
Fuente: Elaboración propia.

Con relación a las dinámicas organizativas y las asociaciones con el sistema de partidos y electoral, Sartori ([1976] 1999, p. 117) menciona un efecto directo en la composición estructural de los partidos, argumentando que:

cuanto menor sea la competencia mayor será el fraccionalismo intrapartido. El partido electoral (no el partido que designa o propone candidatos) brinda el punto óptimo para estudiar el partido como unidad no divisible. Sin embargo, si un partido se encuentra con una situación electoralmente segura, la unidad del partido y la unión del partido tenderán a desaparecer y a ceder el paso a la desunión de los subpartidos. En estas condiciones, las unidades reales son las fracciones, y cuanto más competitiva sea la situación entre partidos, mayor será la fraccionalización intrapartido.

Como se aprecia en la tabla 7.1, las estructuras internas de los partidos manifiestan relaciones con la composición del sistema. En primera instancia, la democracia interna se relaciona positivamente con una menor fragmentación del sistema de partidos, así como una mayor polarización. La centralización política manifiesta efectos contrarios, cuanto mayor fragmentación electoral, mayor centralización, así como cuanto mayor polarización menor centralización. La coherencia interna muestra que cuando mayor es la fragmentación del sistema y mayor competitividad, mayor es la fragmentación interna de los partidos, así mismo, cuanto mayor la polarización ideológica mayor la coherencia interna, de la misma manera, entre más institucionalizado el sistema de partidos mayor es el nivel de coherencia intrapartidista. Las militancias activas también manifiestan relación con el sistema, entendiendo que entre mayor fragmentación electoral menor nivel de militancia, también asociada a una menor polarización y mayor institucionalización del sistema, esta última asociada con estructuras constantes (tabla 7.1).

Los resultados anteriores manifiestan dos patrones sistémicos asociados al éxito electoral y a los tipos de estructuras y organizaciones de los partidos políticos. El primer patrón muestra asociaciones entre los sistemas institucionalizados, poco frag-

mentados, polarizados con organizaciones partidistas estables, democráticas, poco centralizadas, coherentes, nacionalizadas y con niveles altos de éxito electoral. El segundo patrón manifiesta organizaciones poco democráticas, poco coherentes, organizaciones más centralizadas con sistemas poco institucionalizados, fragmentados y poco polarizados, con niveles bajos de éxito electoral. Los dos patrones en esencia son el resultado de dos dinámicas de los partidos y sus sistemas de competencia, que, a pesar de ser medidas simultáneas, manifiestan una superposición de la realidad política.

**Tabla 7.2: Los efectos de las dimensiones endógenas y exógenas en el éxito electoral de los partidos políticos en América Latina (1993-2016) (regresión lineal múltiple)**

Modelo	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP)		Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP)		Índice de Éxito Electoral Ponderado (IEEP)	
	B (E)	Sig.	B (E)	Sig.	B (E)	Sig.
(Constante)	8.891 (2.437)	0.000	0.567 (0.154)	0.000	0.196 (0.152)	0.199
Índice Ideológico Partidista Agregado (IIPA)	0.006 (0.004)	0.105	0.028 (0.005)	0.000	-0.023 (0.006)	0.000
Índice de Coherencia Interna Partidista (ICOHP)	-0.138 (0.032)	0.000	-0.289 (0.052)	0.000	-0.055 (0.041)	0.185
Índice de Democracia Interna Partidista (IDP)	-0.044 (0.017)	0.008	-0.090 (0.023)	0.000	-0.024 (0.022)	0.286
Índice Centralización Partidista (ICP)	-0.066 (0.023)	0.005	-0.140 (0.030)	0.000	-0.030 (0.034)	0.378
Estructura (escasa-continua)	0.034 (0.011)	0.003	0.031 (0.013)	0.017	0.042 (0.019)	0.027
Militancia (escasa-activa)	0.063 (0.009)	0.000	0.052 (0.010)	0.000	0.068 (0.016)	0.000
Número efectivo de partidos	-0.019 (0.003)	0.000	-0.020 (0.004)	0.000	-0.022 (0.005)	0.000
Edad del partido	0.001 (0.000)	0.000	0.001 (0.000)	0.000	0.001 (0.000)	0.001
Año	-0.004 (0.001)	0.000	1993-2005		2005-2016	
R	0.511***		0.553***		0.544***	
R cuadrado	0.261**		0.306**		0.295**	

Nota: B (error estándar). La correlación es significativa en el nivel 0.01 (\*\*\*). La correlación es significativa en el nivel 0.05 (\*\*).

Fuente: Elaboración propia.

Queda prestar atención a los patrones en los que las dimensiones (organizativas y sistémicas) se comportan en el modelo general sobre los efectos en el éxito electoral de los partidos políticos. Como se muestra en la tabla 7.2, al integrar las diversas dimensiones endógenas y exógenas en un modelo analítico, se confirma lo evidenciado por cada dimensión analizada individualmente. Las dimensiones son consideradas en el modelo 1, el cual muestra que las variables de militancia (relación positiva), estructura (relación positiva), centralización política (ICP) (relación negativa), democracia interna (IDP) (relación positiva), coherencia interna (ICOHP) (relación positiva) y fragmentación del sistema de partidos manifiestan una asociación estadísticamente significativa. El modelo de análisis agrupa las variables que mayor capacidad explicativa manifestaron y que, en sí mismas, contienen los efectos indirectos de las variables sistémicas desarrolladas en los capítulos precedentes. De acuerdo con lo anterior, el modelo 1 explica 26 % ( $R^2$  0.261) de la varianza del éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos (tabla 7.2).

El éxito electoral del modelo 1, manteniéndose las demás constantes, se explica a partir de la baja centralización política, la alta coherencia interna, democracia interna alta, estructuras constantes, militancias activas y un sistema de partidos poco fragmentado. Entonces, el éxito de los partidos se encuentra asociado a los sistemas de partidos que muestran niveles medios y altos de polarización, institucionalización alta y, por lo tanto, competitividad baja, así como sistemas de financiamiento mixtos y estatales, focalizados hacia las actividades de organización y electorales de los partidos políticos. La ideología en este modelo no manifiesta efectos en el éxito electoral, lo cual es explicado a partir de los procesos políticos de los diferentes sistemas analizados, como se observa en los modelos 2 y 3 (tabla 7.2).

Los modelos 2 y 3 establecen dos periodos de análisis que permiten entender los procesos de cambio político en la región. Es evidente que los ciclos político-ideológicos en América Latina tuvieron una efectiva relación con el éxito electoral de los partidos

políticos (Alcántara, 2016). En primera instancia, se observa que los partidos de derecha tuvieron éxito alto durante la década de 1990, de acuerdo con el modelo 2. Por otro lado, los partidos de izquierda experimentaron la misma situación durante la década de 2000, como lo evidenciado en el modelo 3.

Las diferencias residen en los formatos organizativos y sistémicos de los dos periodos antes mencionados. El modelo 2 se circunscribe al primer periodo de análisis (1988-2005), cuando la ideología manifiesta efectos a la par de las demás dimensiones analizadas. El modelo 2 explica 30 % ( $R^2$  0.306) de la varianza del éxito electoral. Las dimensiones utilizadas, manteniéndose los demás factores constantes, manifiestan que el éxito electoral durante la primera mitad del periodo de análisis (1993-2005) se asoció a los partidos políticos de centro-derecha y derecha, con estructuras partidistas coherentes (poco fragmentadas), con organizaciones democráticas y poco centralizadas, estructuras continuas y militancias activas, así como fragmentación electoral baja.

Lo anterior contrasta con el modelo 3, el cual explica 29.5 % ( $R^2$  0.295) de la varianza del éxito electoral. El modelo registra que durante el segundo periodo de análisis (2005-2016) los partidos de centro-izquierda e izquierda de la escala mantuvieron mayores niveles de éxito electoral, mostrando organizaciones partidistas menos coherentes, más democráticas y más centralizadas, con estructuras menos constantes y militancias más activas, así como una menor fragmentación de los sistemas de partidos.

Los tres modelos manifiestan, comparativamente, no sólo los efectos de las dimensiones endógenas y exógenas en el éxito electoral, sino que, en primer lugar, establecen dos periodos de análisis, lo cual se asocia con los ciclos políticos en la región y los perfiles de éxito electoral de los partidos políticos y, en segundo lugar, permiten apreciar el cambio en las estructuras internas de los partidos políticos, es decir, los tipos de organización partidista y la dinámica de competencia durante los dos periodos (tabla 7.2).

Cabe señalar, como se observa en el modelo 1, que las diferencias ideológicas en forma de binomio izquierda y derecha no

manifiestan efectos observables; no obstante, la relación es similar a lo ya evidenciado por los ciclos ideológicos en la región. La argumentación se dirige a que los partidos ubicados en el centro ideológico manifestaron la misma relevancia que los partidos en ambos extremos durante los dos periodos. Los partidos de derecha, centro y centro-derecha alcanzaron más éxito durante la década de 1990. El periodo que inicia a partir de 2000 muestra el aumento de los niveles de éxito de los partidos de izquierda, así como de los de centro-izquierda. En el mismo lapso, los partidos de centro comenzaron a elevar sus niveles de éxito, siendo éstos los más estables durante los dos periodos, pese a los cambios en el éxito de los partidos en ambos extremos ideológicos.

La explicación puede ser establecida por Downs (1957) y Sartori ([1976] 1999, p. 408), al mencionar que “los partidos para garantizar su acceso al poder tratarán de obtener votos al converger hacia la zona central, pues si la abandonaran dejarían un espacio vacío para la expansión de otros partidos”, lo cual se corrobora en la realidad política latinoamericana durante el periodo de análisis.

Tanto la organización interna como las dinámicas de competencia tienen efectos en el éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos (Wills-Otero, 2016; Deschouwer, 2006). Con base en lo anterior, se puede concluir con tres elementos, que guardan relación con cada dimensión analizada. El primero tiene que ver con la organización interna y la ideología de los partidos políticos. En términos generales, según los datos analizados, los partidos políticos con estructuras estables, militancias activas, con menores niveles de centralización política (líder y cúpula), mayores niveles de democracia interna y con niveles altos de coherencia interna (poca fragmentación interna) (Wills-Otero, 2011; 2016; Hawkins y Morgenstern, 2010, p. 146; Jahn y Oberst, 2012; Ruiz y Otero, 2013, pp. 40-41; Ceron, 2016) manifiestan más éxito electoral. A pesar de que los partidos políticos latinoamericanos mantienen estructuras centralizadas, las diferencias residen entre niveles altos y muy altos de centralización. Los resultados



apuntan a que los partidos que muestran una mayor capacidad de converger entre estructuras democráticas con controles verticales (Alcántara y Cabezas, 2013), con militancias activas con una cierta consistencia temporal (edad) y con un tipo de financiamiento focalizado en las actividades partidistas-electorales incrementan la probabilidad de obtener mayor éxito electoral.

El segundo elemento resultado de la investigación se refiere a la ideología, la cual manifiesta efectos en el desempeño electoral de los partidos políticos en América Latina, lo que ha sido observado en dos periodos. El primero durante 1988-2002, manifestando una mayor inclinación hacia los partidos de derecha. El segundo en 2002-2016, cuando los partidos de izquierda aumentaron su éxito electoral. Los partidos con tendencias más moderadas (centro, centro-izquierda y centro derecha) han manifestado más éxito durante todo el periodo analizado.

Finalmente, el tercer elemento refiere a los resultados sobre los efectos sistémicos. De acuerdo con lo observado, los sistemas menos fragmentados (poco proporcionales), más institucionalizados (poco volátiles, con mayores niveles de identificación y de confianza partidista), menos competitivos, polarizados, promueven un mayor nivel de éxito electoral, principalmente para los partidos políticos con estructuras más estables.

## **7.2. Hacia una tipología de los partidos políticos y sistemas de partidos en América Latina**

¿Por qué es necesaria una nueva tipología<sup>1</sup> de partidos? La respuesta asume la postura de Diamond y Gunther (2001; 2003), quienes promueven la construcción de nuevas categorías analíticas para el entendimiento de las realidades políticas contemporáneas. El

<sup>1</sup> La elaboración de una tipología manifiesta la necesidad primaria de entender los niveles de ordenación conceptual. Para Sartori ([1976], 1999, p. 158) “una tipología es algo más complejo: es una ordenación de atributos compuestos, esto es, una ordenación resultado de más de un criterio”, por ello, “al hablar de tipos, se refiere a

argumento principal a favor de la elaboración de estrategias analíticas alternativas es atendido por Linz *et al.* (2007), quienes asumen las nuevas realidades a partir de la construcción de teorías de rango medio que apoyen el desarrollo académico hacia una teoría general de partidos. En esta línea, Krouwel (2006, p. 249) proporciona dos argumentos, el primero refiere a que:

durante más de un siglo de atención académica a los partidos políticos ha dado como resultado un número sustancial de modelos de partidos. Sin embargo, hasta ahora todas estas tipologías partidarias no se han acumulado en una teoría más general sobre la génesis, el desarrollo y la transformación de los partidos políticos. Esto es causado principalmente por el hecho de que la mayoría de los modelos del partido están seriamente sesgados. En primer lugar, la mayoría de los modelos partidarios se desarrollaron en el contexto de Europa Occidental y los Estados Unidos de América, resultando en una limitada capacidad de viaje de estas conceptualizaciones (Sartori, 1984) incluso a través del Atlántico.

Wolinetz (2007, p. 129) menciona, en concordancia con los trabajos de Sartori ([1976] 2005) y Ware ([1994] 2004), que:

las categorías ideadas inicialmente para comparar los partidos europeos occidentales, la mayoría de los cuales se desarrollaron y continúan operando en sistemas parlamentarios, pueden no ser las más indicadas para compararlos con los de los sistemas presidencialistas o los sistemas mixtos parlamentarios-presidencialistas.

---

un compuesto específico de atributos” (Sartori, [1976] 1999, p. 158, citando a Lazarsfeld y Barton, 1951, p. 169). La importancia de lo anterior reside, primero, en la jerarquía conceptual y, segundo, en las relaciones de las dimensiones y atributos utilizadas para el análisis. En este sentido, se establecen tres niveles de abstracción teórica, que asumen generalizaciones en cuanto a las características observadas: la tipología (más de una dimensión y relaciones: atributos); la taxonomía (matriz: dos dimensiones) a nivel intermedio; y la clasificación (una dimensión). Esta última según Lanning (1974, pp. 367-369) “debe cumplir los requisitos lógicos que sus clases: ser colectivamente exhaustiva y mutuamente excluyentes. Toda comparación debe tener un trasfondo conceptual y metodológico que difícilmente logra una comparación a escala menor, sin embargo, creando variables que pudieran estar latentes en diversos contextos y generalizando de manera que no se afecte la medición”.

El segundo argumento de Krouwel (2006, p. 249) refiere a que:

la mayoría de los modelos de partido son muy unidimensionales en su enfoque, centrándose a menudo fuertemente o incluso exclusivamente en los aspectos organizacionales. Duverger (1954, p. XV) incluso argumentó que los partidos actuales se distinguen mucho menos por su programa o la clase de sus miembros que por la naturaleza de su organización.

Este argumento promueve la observación de los partidos ya no sólo a partir de las dinámicas históricas, como los modelos clásicos de Duverger ([1951] 2000), Michels ([1911] 1996), La-Palombara y Weiner ([1966] 1969), Weber ([1922] 1977) y Panebianco ([1990] 1995), sino avanzar hacia una definición de las estructuras, los sistemas y sus relaciones.

Las tipologías clásicas se han concentrado aisladamente en el origen, la organización interna (Michels, [1911] 1996; Duverger, [1951] 2000; Panebianco, [1990] 1995; Janda, 1980) y en el sistema de partidos (Sartori, [1976] 2005; Lijphart, 1995; Nohlen, 1998), dejando de lado las interacciones entre las diversas dimensiones (Krouwel, 2006).

Wolinetz (2006, p. 60) menciona que “las nuevas tipologías sobre los partidos y sistemas deben basarse en los partidos y sus interrelaciones, más que en las propiedades de los propios partidos”. En esta perspectiva, las concepciones más contemporáneas —como las de Katz y Mair (1995), Diamond y Gunther (2001; 2003), Ware ([1994] 2004), Katz y Crotty (2006), Krouwel (2006), Wolinetz (2006; 2007) y el mismo Mainwaring y Scully (1995b)—, han manifestado la necesidad de una visión holística que unifique la investigación de los partidos políticos en la actualidad<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Katz y Mair (1995) y, posteriormente, Krouwel (2006, p. 253) proporcionan una clasificación de los partidos atendiendo de forma holística y simultánea tres dimensiones a las que se refieren modelos clásicos de forma independiente: “1) electoral, 2) ideológica y 3) organizacional. En cuanto a la dimensión electoral, los modelos de los partidos pueden distinguirse en función de su atractivo electoral y apoyo social, así como del origen social de la élite que reclutan. La dimensión ideológica abarca tanto la base de la competencia partidaria como el alcance de la competencia entre

En las particularidades institucionales, contextuales y estructurales a las que los partidos se enfrentan reside la exigencia de especificación teórica, a partir de un diseño que permita entender las realidades partidistas. La sección final de este capítulo avanza hacia una propuesta de tipología de los partidos políticos, que propone la observación de las organizaciones, la ideología, el desempeño electoral y el sistema de competencia, en continua interacción, específicamente para la realidad latinoamericana, no obstante, manifiesta su capacidad de generalización en otros contextos.

### 7.2.1. *Los tipos de partidos políticos y sistemas de partidos en América Latina: entre la entropía y la sinergia*

Las clasificaciones y tipologías sobre partidos y sistemas latinoamericanos que se pueden encontrar en los trabajos de Mainwaring y Scully (1995b), Mainwaring y Torcal (2005), Coppedge (1997; 1998), Alcántara y Freidenberg (2001a), Jones (2007), Alcántara (2004; 2006), Altman *et al.* (2009), Kitschelt *et al.* (2010), Torcal (2015), Wills-Otero (2011; 2016) (entre otros) son claros ejemplos de la necesidad de condensación de las perspectivas teóricas en un modelo general. La gran variedad de partidos y sistemas en la región (Ruiz y Otero, 2013), promueve también la falta de perspectivas unificadoras que establezcan parámetros comparativos en otros contextos.

---

partidos. En cuanto a la dimensión organizativa, los tipos genéricos se diferencian examinando la importancia y el estatus de la organización de miembros y la posición del partido parlamentario y el partido en cargos públicos. El equilibrio de poder relativo entre estas tres 'caras de un partido político' es diferente dentro de cada uno de los cinco modelos. Además, las partes pueden diferenciarse sobre la base de otras dos características organizativas: la estructura de los recursos disponibles para el partido y el tipo de campaña política en la que participan: 1) *The elite party model*. 2) *The mass party model*. 3) *Electoralist catch-all parties*. 4) *Partisan states: the cartel party model*. 5) *Politics incorporated: the business-firm party model*. Diamond y Gunther (2001; 2003) realizan una clasificación en 15 especies de partidos basándose en tres criterios: (1) la naturaleza de la organización del partido (gruesa/delgada, basada en la élite o en masa, etcétera); (2) la orientación programática de la parte (ideológica, personalista, clientelar, etcétera); y (3) tolerante y pluralista (o democrático) versus protohegemónico (o antisistémico).

En este campo, Coppedge (1997; 1998) y, principalmente, Alcántara (2001; 2004) pueden considerarse como los precursores del estudio de los partidos latinoamericanos a nivel comparativo durante la década de 1990. No obstante, la base teórica de las tipologías y clasificaciones se nutre de la misma fuente analítica, priorizando la observación de la organización interna de los partidos, que, a pesar de su utilidad, carece de una visión holística de las particularidades electorales, organizativas y sistémicas en las que los partidos se desenvuelven (Wills-Otero, 2016).

En este apartado se finaliza la investigación partiendo de un primer acercamiento hacia una tipología que engloba los diferentes atributos de los partidos latinoamericanos y los relaciona con las dinámicas electorales en las que se encuentran inmersos.

En primera instancia, según Wolinetz (2006, p. 60) realizar una tipología a partir de las relaciones entre las organizaciones de partidos y su sistema “es difícil porque las propiedades de los sistemas de partidos nunca pueden estar completamente separadas de los partidos que los conforman”. La solución que presenta el propio Wolinetz (2006, p. 60) se fundamenta en la medición de estas relaciones, asumiendo que “las relaciones dependen de los números y las formas en que Scott Mainwaring (1999; Mainwaring y Scully, 1995) ha abordado los sistemas de partidos en las democracias de transición”. Para ello, el primer paso (además de los ya expuestos a lo largo de la investigación con las diversas taxonomías y demás clasificaciones por dimensión) es la identificación de patrones que permitan determinar la dirección de las relaciones entre las dimensiones analíticas y, en consecuencia, proveer de insumos para la construcción de la tipología.

Cuadro 7.1: Los tipos de partidos políticos según las categorías teóricas

Éxito	Nacionalización	Organización interna					Ideología <sup>3</sup>		Sistema de partidos
		Centralización política	Democracia interna	Disciplina interna	Estructura <sup>4</sup>	Militancia	Coherencia estática	Coherencia dinámica	
Alto	Alta a nivel nacional (presidencial y legislativo), subestatal y local	Baja	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Institucionalizado, poco competitivo, poco fragmentado y polarizado
Medio	Media a nivel nacional (principalmente en el ámbito legislativo) y regional (subestatal y local)	Media	Media	Media	Media	Media	Media	Media	
Bajo	Baja, concentrada a nivel regional (principalmente a nivel local)	Alta	Baja	Baja	Baja	Baja	Baja	Baja	Poco institucionalizado, competitivo y poco polarizado

Fuente: Elaboración propia.

<sup>3</sup> Se utilizan dos indicadores que facilitan la observación en torno a la ideología de los partidos, dada la complejidad de establecer un patrón sobre las formas organizativas de los partidos, el éxito y el sistema y su relación directa con la ideología. La aproximación más relevante para ello es la identificación de los niveles de coherencia ideológica: estática y dinámica. El primer indicador, la coherencia estática (medida a partir de la coherencia ideológica interna), manifiesta la homogeneidad que el partido mantiene respecto al proyecto político de la organización (Ruiz y Otero, 2013; Michels, [1911] 1996; Huntington, [1968] 2006; Panebianco, [1982] 1988; Janda, 1980; Webb y Farrel, 1999; Kitschelt, 1999; 2001; Hawkins y Morgenstern, 2000; Kitschelt y Smith, 2002; Bartolini, 2002; Ruiz, 2006; 2007). El segundo indicador, la coherencia dinámica, es la propia consistencia de dicho proyecto (cambio ideológico) a lo largo del tiempo. Ambos indicadores permiten observar dos elementos que manifiestan la importancia que la organización partidista atribuye al programa político, lo que supone cuatro posibles categorías. La primera es que los partidos son programáticos cuando mantienen una coherencia estática y una coherencia dinámica altas, son partidos que tienen un proyecto político homogéneo y conservado en el tiempo (Cheeseman, Luna, Kitschelt *et al.*, 2014, p. 16). Los conceptos *estáticos y dinámicos* han sido utilizados para el estudio de la nacionalización de los sistemas de partidos (Jones y Mainwaring, 2003), entendiendo que la nacionalización dinámica se da a lo largo del tiempo y la nacionalización estática se da entre los distritos.

<sup>4</sup> Para ello se crea el Índice de Consistencia Estructural Partidista (ICEP). El índice mide en escala que va de 0 a 1, de menor a mayor: El nivel en que la estructura es constante y activa: *ICEP = edad / 174 (máximo edad (5)) \* estructura / 3.5 (máximo posible (5)) - mínimo (1.5)*. Se construye mediante la medición de la edad y la continuidad de la organización.

La importancia fundamental de esta primera aproximación sobre los tipos de partidos políticos en América Latina es por su gran diversidad. Como se ha desarrollado a lo largo de la investigación, los partidos latinoamericanos divergen en cuanto a su organización, ideología, desempeño y el sistema en el cual compiten, y es, precisamente, a partir del éxito electoral que se pueden expresar y medir las interacciones, las cuales establecen patrones en cuanto a la relación de cada dimensión utilizada.

Desde esta perspectiva, las diferencias entre los partidos se pueden establecer a partir de lo evidenciado en el modelo de análisis, el cual asume la relación de las dimensiones organizativa, ideológica y el sistema de competencia con los niveles de éxito, las cuales desempeñan un papel preponderante en los tipos de partidos políticos.

Bajo este marco, la primera observación se da a partir de las características organizativas, amparadas en la relación entre dimensiones estructurales y éxito electoral. De acuerdo con las características organizativas, los partidos encuentran patrones específicos asociados a su nivel de éxito, en donde es posible establecer, al menos, tres rasgos organizativos de los partidos políticos latinoamericanos: altamente estructurados, débilmente estructurados y semiestructurados. La identificación de estos tres tipos de estructuras partidistas se da en función de la relación entre las subdimensiones organizativas que más influyen en el éxito electoral.

El primer tipo de organizaciones (altamente estructurados) manifiesta la existencia de partidos con niveles altos de nacionalización, democracia interna y coherencia intrapartidista altas, además de estructuras constantes, militancias activas y disciplina interna alta.

El segundo tipo organizativo (débilmente estructurado), que encuentra explicación en el éxito electoral, manifiesta partidos poco nacionalizados, centralizados, con niveles bajos de coherencia interna, a la par de la observación indirecta de militancias poco activas, estructuras poco estables y electorales, así como disciplina y democracia interna bajas.

El tercer tipo (semiestructurado), comparativamente a los dos tipos antes mencionados, mantiene niveles intermedios en todos los aspectos: nacionalización, democracia interna, coherencia, estructuras medianamente constantes, militancias activas y disciplina interna (cuadro 7.1).

La segunda observación se da a partir de los patrones sistémicos asociados al éxito electoral y a los tipos de organizaciones de partidos. Lo anterior manifiesta, en primer lugar, sistemas institucionalizados, poco fragmentados y polarizados con organizaciones partidistas estables, democráticas, poco centralizadas, coherentes y nacionalizadas. El segundo patrón manifiesta organizaciones poco democráticas, poco coherentes, más centralizadas con sistemas poco institucionalizados, fragmentados, competitivos y poco polarizados. El tercer patrón muestra una combinación de los diferentes atributos, máxime, focalizados en los niveles de institucionalización del sistema de partidos. Los tres patrones, en esencia, son el resultado de las dinámicas organizativas de los partidos y sus sistemas de competencia (cuadro 7.1).

Por lo tanto, el interés de la tipología mantiene íntima relación con las interacciones entre las dimensiones organizativa, ideológica y sistémica con el éxito, lo que influye a que el partido mantenga un tipo específico de estructura que se adapte al sistema para así lograr un mayor nivel de éxito electoral.

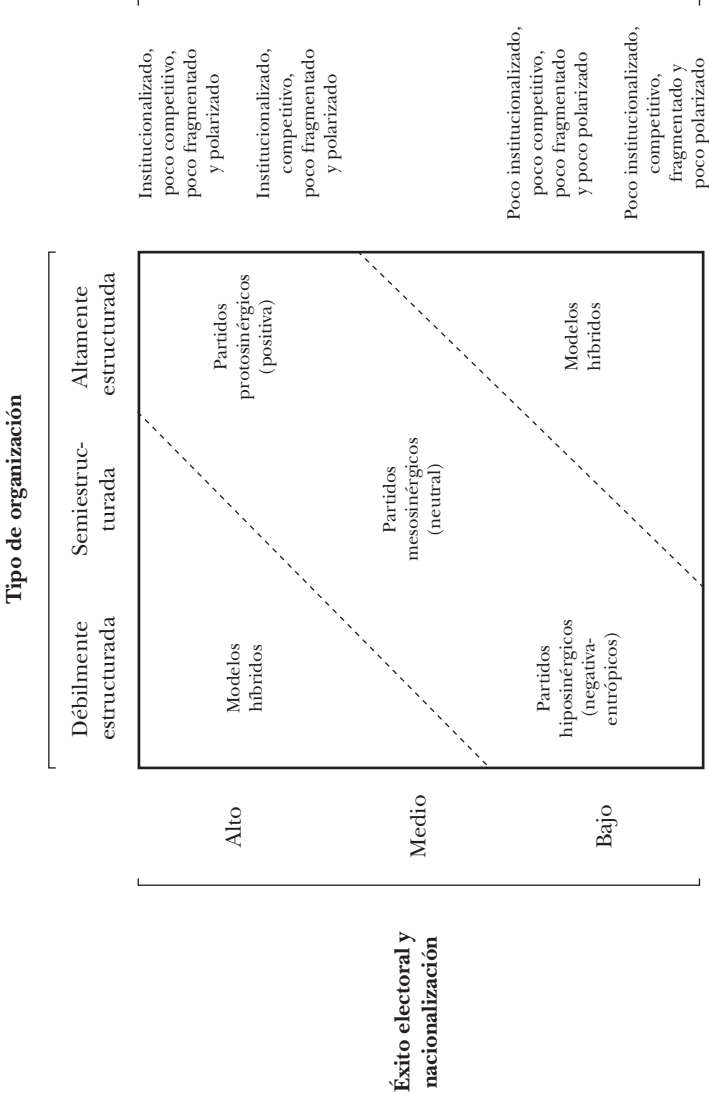
El concepto que concentra la visión multidimensional y que prioriza la interrelación de estos elementos es el de sinergia. La física indica que es la “acción de dos o más causas cuyo efecto es superior a la suma de los efectos individuales”. La biología, por su parte, lo entiende como “el concurso activo y concertado de varios órganos para realzar una función” (Real Academia Española, 2014). El aporte principal es manifestado por la teoría general de sistemas, la cual proporciona la conceptualización de la sinergia, justamente por su naturaleza de interrelaciones y la precondition estructural para el cumplimiento efectivo de las funciones de un sistema.



Von Bertalanffy ([1968] 1986, p. 55) menciona que la sinergia puede ser entendida como “el todo es más que la suma de sus partes, lo cual reside sencillamente en que las características constitutivas no son explicables a partir de las características de partes aisladas. [...]”<sup>5</sup>. Bajo esta óptica, la sinergia es el grado de armonía entre la organización de las partes constitutivas de un sistema y el cumplimiento de su función originaria. En estos términos, un sistema es sinérgico en tanto su organización logre su objetivo. La sinergia, por lo tanto, es el resultado concertado de sus partes que aportan sus cualidades en pro de la consecución del objetivo de esa unión, que maximiza las propiedades de sus elementos componentes.

<sup>5</sup> Sin embargo, según Von Bertalanffy ([1968] 1986, p. 55) “si conocemos el total de partes contenidas en un sistema y la relación que hay entre ellas, el comportamiento del sistema es derivable a partir del comportamiento de las partes. También puede decirse: si bien es concebible la composición gradual de una suma, un sistema, como total de partes interrelacionadas, tiene que ser concebido como compuesto instantáneamente”.

**Figura 7.1: Matriz teórica de los tipos de partidos políticos y sistemas de partidos**



Fuente: Elaboración propia.

Desde esta perspectiva, entender a los partidos a partir de la sinergia, pone énfasis en las atribuciones del sistema en tres niveles<sup>6</sup>. El primero asume la importancia de las relaciones entre el partido y el sistema en el cual compete, en donde los partidos pasan a configurar un nuevo escenario, el sistema de partidos<sup>7</sup>, en el que “los partidos componentes mantienen interacciones regulares y recurrentes” (Wolinetz, 2006, p. 52; Ware, [1994] 2004, p. 235), con la finalidad de ganar puestos políticos. Esta consideración teórica pone a la vista que los partidos se encuentran dentro de un sistema que los condiciona. Sartori ([1976] 1999, p. 70) menciona que “la importancia sobre la cuestión del sistema” reside en que “los partidos son un sistema (desde adentro) que se relaciona con un sistema interpartidos (desde afuera)”<sup>8</sup>.

El segundo nivel asume la interacción al interior del partido y sus miembros y su efecto sobre la definición estructural e ideológica de la organización, lo que supone que el partido tiene una organización interna, un sistema (Alcántara, 2004; Katz y Crotty, 2006; Katz y Mair, 1995; 2007; Ware, [1994] 2004; Scarrow, 2005). El tercer nivel, es justamente el resultado de la interacción entre los niveles micro (miembros), meso (partido) y macro (sistema de partidos).

Bajo este entendido, la sinergia se da en función del objetivo del partido (ganar los cargos)<sup>9</sup>, el éxito electoral; para ello, el

<sup>6</sup> La existencia de subsistemas refiere a la recursividad como una propiedad de los sistemas. “Dicho de una unidad o una estructura: Que puede contener como constituyente otra del mismo tipo”. Sujeto a reglas o pautas recurrentes (Real Academia Española, 2014).

<sup>7</sup> Sartori ([1976] 1999, p. 413) menciona que “el sistema de partidos es un marco en donde los partidos interactúan y compiten”. Lo anterior supone entrar en un juego electoral conformándose una unidad sistémica compuesta por partidos (Ware, [1994] 2004, pp. 234-235; Wolinetz, 2006). Por su parte, Nohlen (1998, p. 41) menciona que el sistema de partidos “es la composición estructural de la cantidad total de partidos en un Estado”.

<sup>8</sup> Véase capítulo 2.

<sup>9</sup> Según Key (1962, p. 315), la única función de los partidos es “alcanzar cargos públicos” (en Martínez, 2009a, p. 43). Según Mair (2006, p. 65), “el núcleo de cualquier sistema de partidos como sistema, está constituido por la estructura de la competencia para el control del ejecutivo” (véanse Wolinetz, 2007, p. 145; Laver y Hunt en Ware, [1994] 2004, p. 546; Downs, [1957] 1973, pp. 28-30; Sartori, [1976] 1999, p. 374).

partido debe acoplar cada dimensión (interna y externa) para el logro de este objetivo. Con base en lo anterior, un partido político es sinérgico o llega a serlo, primero, porque logra adaptar eficientemente sus cualidades internas (organizativas e ideológicas) al sistema de competencia, con el objetivo de obtener mayores rendimientos electorales (éxito). Con relación a esta consideración, el segundo elemento es evidenciado por los comportamientos de los partidos políticos y sus sistemas, por las cualidades específicas que representan los patrones de éxito, lo cual asume que un partido es sinérgico, además de lograr eficientemente su objetivo (el alcanzar los cargos por los que compete: el éxito electoral), porque mantiene propiedades particulares (internas) y condiciones estructurales (externas) que le permiten alcanzarlo.

Es posible establecer tres niveles de sinergia asociados a tres tipos de partidos. La primera es la sinergia positiva, la cual manifiesta las características que favorecen al éxito, en tanto la organización interna es efectiva con su relación con el sistema. La segunda es la sinergia negativa, que, dada la unión de las partes, no se logra el objetivo ni mejora el nivel de éxito. En este sentido, se entiende que los partidos con una sinergia negativa o baja son proclives a la entropía<sup>10</sup>, a desaparecer por su incapacidad de acoplar sus dimensiones internas y adaptarse al sistema, y no lograr el objetivo principal, que es ganar cargos. La última es una categoría intermedia, la sinergia neutra, la cual establece un proceso imperfecto (en desarrollo) de acoplamiento de la organización y el sistema (figura 7.1). Cabe destacar que el modelo teórico expuesto asume la existencia de modelos o tipos de partidos híbridos por sus condiciones estructurales, lo cual es relevante dadas las referencias de los diferentes tipos de partidos y sistemas de partidos. Con las condiciones mencionadas, es posible establecer los tres tipos de partidos políticos según su nivel de sinergia (figura 7.1):

<sup>10</sup> Entrópico indica desorden, la separación de las partes (Real Academia Española, 2014).

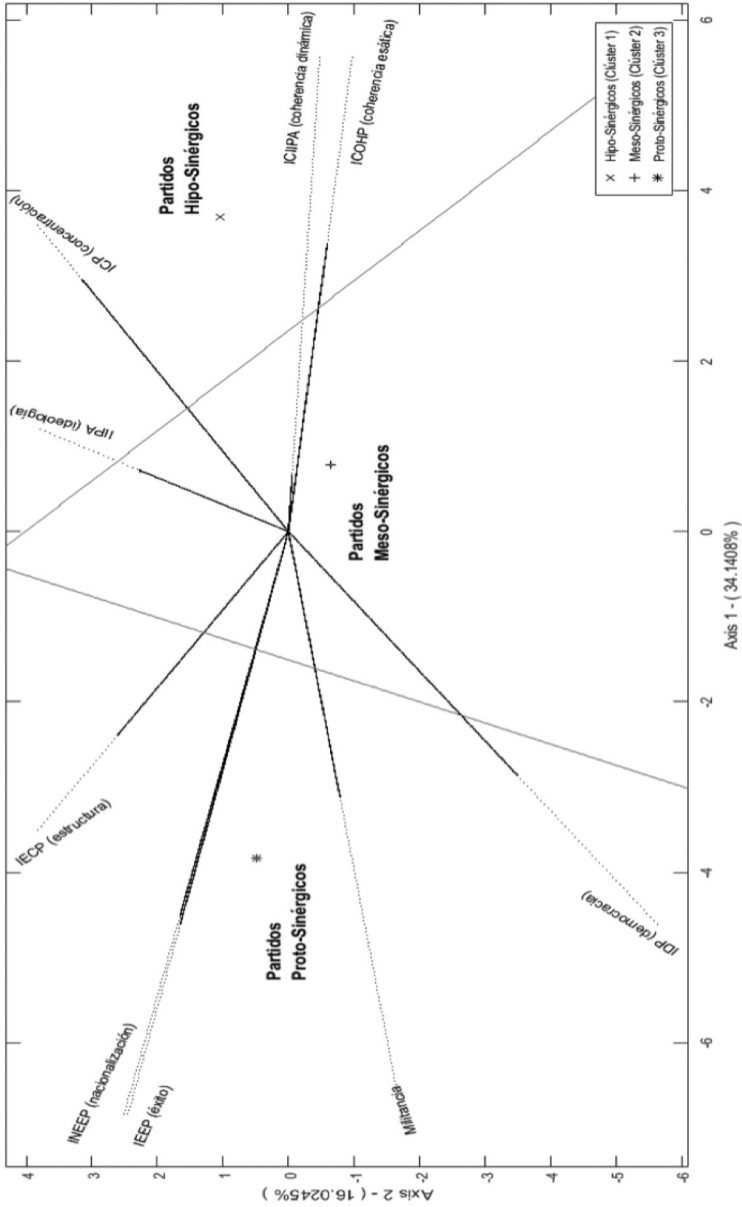
- 1) *Protosinérgicos*<sup>11</sup>. Son partidos con altos niveles de éxito electoral y nacionalizados. Están altamente estructurados: ideología clara y consistente, organizaciones centralizadas con procesos democráticos, con militancias y estructuras activas y constantes, coherentes (baja fragmentación). Estos partidos se encuentran comúnmente asociados a sistemas de partidos institucionalizados, poco competitivos, poco fragmentados y polarizados.
- 2) *Mesosinérgicos*<sup>12</sup>. Son partidos con niveles de éxito y de nacionalización medios. Están semiestructurados: una ideología medianamente clara y consistente, organizaciones centralizadas a niveles medios-altos, con niveles de democracia interna medios, militancias y estructuras medianamente activas y constantes, medianamente coherentes (media fragmentación). Estos partidos se encuentran comúnmente asociados a sistemas de partidos institucionalizados, competitivos, poco fragmentados y polarizados, así como en sistemas poco institucionalizados, poco competitivos, poco fragmentados y poco polarizados.
- 3) *Hiposinérgicos*<sup>13</sup>. Son partidos con niveles bajos de éxito y bajos niveles de nacionalización. Están débilmente estructurados: bajos niveles de coherencia interna, altos niveles de centralización y bajos niveles de democracia interna, militancias poco activas, estructuras inestables, poco constantes. Estos partidos se encuentran comúnmente asociados a sistemas de partidos poco institucionalizados, competitivos, fragmentados y poco polarizados.

<sup>11</sup> Indica prioridad, preeminencia o superioridad. El prefijo *proto* ha sido utilizado por Diamond y Gunther (2003), aludiendo a una condición de superioridad de un partido frente a otros.

<sup>12</sup> Significa “medio” o “intermedio” (Real Academia Española, 2014).

<sup>13</sup> Significa “debajo de” o “escasez de” (Real Academia Española, 2014). Zucco (2015) realiza un perfil sobre los tipos de sistemas con características similares respecto a la falta de arraigo o raíces de los partidos aludiendo a sistemas hidropónicos.

Gráfico 7.1: Los tipos de partidos políticos en América Latina según su nivel de sinergia (clusters modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)



Fuente: Elaboración propia.

**Cuadro 7.2: Los tipos de partidos políticos en América Latina según su nivel de sinergia**

Tipo de partido	Éxito	Nacionalización	Organización interna	Sistema de partidos	Partidos
Protosinérgico	Alto	Alta a nivel nacional (presidencial y legislativo), subestatal y local	Altamente estructurada	Sistemas institucionali- zados, poco competi- tivos, poco frag- mentados y polarizados	<ul style="list-style-type: none"> <li>-PN(urru)</li> <li>-PRD (pan)</li> <li>-PUSC (cr)</li> <li>-PL/PLC (nic)</li> <li>-EP-FA (uru)</li> <li>-PLC (col)</li> <li>-PAN (pan)</li> </ul>
Mesosinérgico	Medio	Medio a nivel nacional (prin- cipalmente en el ámbito legislativo) y regional (subestatal y local)	Semiestructurada	Sistemas poco institucionali-	<div style="display: flex; justify-content: space-between;"> <div style="width: 30%;"> <ul style="list-style-type: none"> <li>-ANR (par)</li> <li>-PJ (arg)</li> <li>-ARENA (sal)</li> <li>-PRI (mx)</li> <li>-PNH (hon)</li> <li>-MPAIS (ec)</li> <li>-PLD (rd)</li> <li>-PLN (cr)</li> <li>-FSLN (nic)</li> <li>-PLH (hon)</li> </ul> </div> <div style="width: 30%;"> <ul style="list-style-type: none"> <li>-PT (br)</li> <li>-PAN (gt)</li> <li>-PLRA (par)</li> <li>-PRSC (rd)</li> <li>-MINR (bol)</li> <li>-PPD (chi)</li> <li>-GANA (gr)</li> <li>-UNE (gt)</li> </ul> </div> <div style="width: 30%;"> <ul style="list-style-type: none"> <li>-PRD (rd)</li> <li>-PC (uru)</li> <li>-MAS (bol)</li> <li>-PDC (chi)</li> <li>-P de la U (col)</li> <li>-CAMBIO 90- NM (per)</li> <li>-FMLN (sal)</li> <li>-PAN (mx)</li> </ul> </div> </div>
				Sistemas poco institucionali-	<div style="display: flex; justify-content: space-between;"> <div style="width: 30%;"> <ul style="list-style-type: none"> <li>-GANA Perú/ PNP (per)</li> <li>-ADN (bol)</li> <li>-PRI/FRG (gt)</li> <li>-PCD (pan)</li> <li>-PPD (chi)</li> <li>-PS (chi)</li> <li>-APRA (per)</li> <li>-PSDB (br)</li> <li>-RN (ghi)</li> <li>-UCR (arg)</li> <li>-PSP (ec)</li> <li>-PCC/PC (col)</li> </ul> </div> <div style="width: 30%;"> <ul style="list-style-type: none"> <li>-ID (ec)</li> <li>-PP (gt)</li> <li>-PAC (cr)</li> <li>-PP (per)</li> <li>-MIR (bol)</li> <li>-UDI (chi)</li> <li>-PRO (arg)</li> <li>-PSC (ec)</li> <li>-PMDB (br)</li> <li>-DP/UDC (ec)</li> <li>-PRE (ec)</li> <li>-PDC (sal)</li> </ul> </div> </div>

Tipo de partido	Éxito	Nacionalización	Organización interna	Sistema de partidos	Partidos
Hiposinérgico	Bajo	Baja, concentrado a nivel regional (principalmente a nivel local)	Débilmente estructurada	zados, competitivos, fragmentados y poco polarizados	-ML (cr) -PSN/UN (per) -MUPP-PP (ec) -FREPASO (arg) -UCS (bol) -PCR (col) -PPB/PP/PPR (br) -Solidaridad (pan) -UN (bol) -FIM (per) -PDT (br) -PSB (br) -PPQ (par)
				-PDC/PP (pan) -PCN (sal) -DEM/PFL (br) -PRD (mex) -MOLINERA (pan) -UPP (per) -CONDEPA (bol) -LIDER (gt) -UNACE (par) -PRIAN (ec) -UCN (gt) -FREDEMO/ ACCIÓN POPULAR (per)	-PRSD (chi) -PTB (br) -CREO (gt) -NE (uru) -PL/PR (br) -PEN (par) -PINU:SD (hon) -MPD (ec) -PCdoB (br) -PCB/PPS (br) -PSC (br) -PV (br) -PSD (br)

Fuente: Elaboración propia.

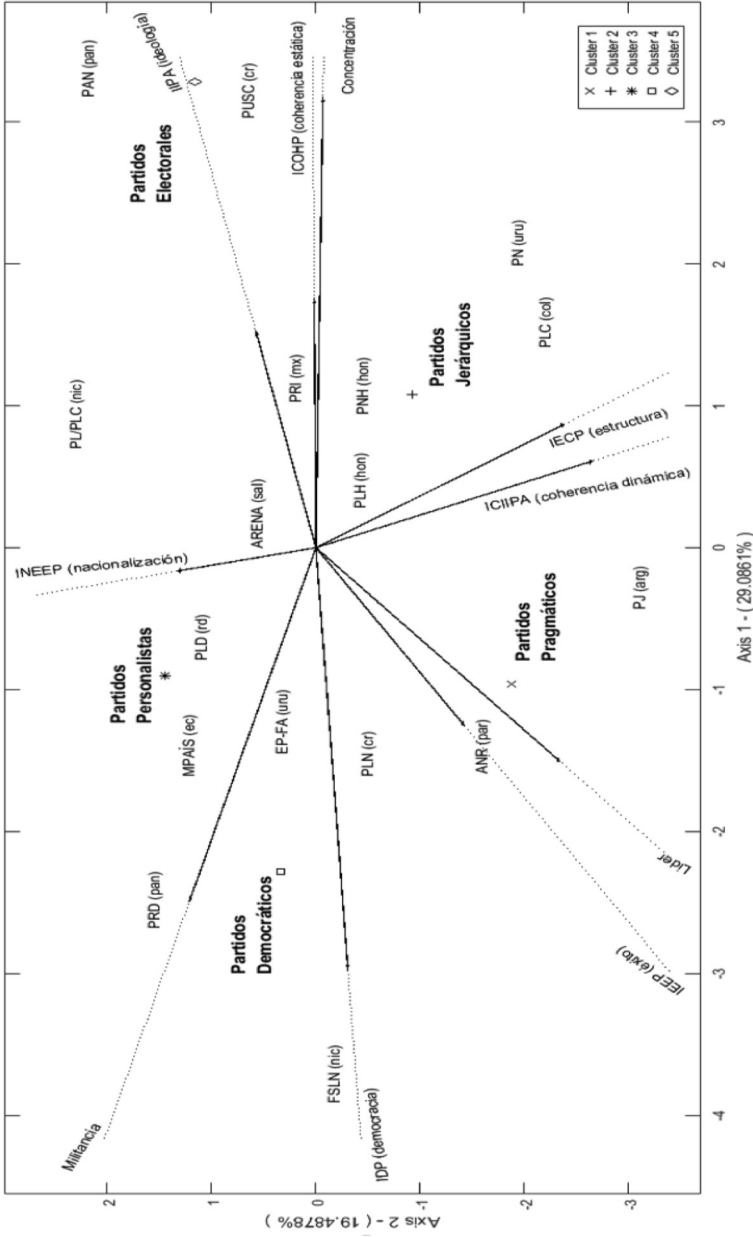


Con base en la tipología de partidos propuesta, el gráfico 7.1 y el cuadro 7.2, presentan los tres tipos de partidos en América Latina. En primera instancia se encuentran los protosinérgicos, que se pueden considerar a partir de dos subtipos, los partidos como el ANR (par), PJ (arg), ARENA (sal), PRI (mx), PNH (hon), MPAIS (ec), PLD (rd), PLN (cr), FSLN (nic) y PLH (hon), quienes mantienen niveles muy altos de sinergia dada su efectividad y sus muy altos niveles de éxito. El segundo subtipo son los partidos protosinérgicos puros, con niveles altos de sinergia como el PN (uru), PRD (pan), PUSC (cr), PL/PLC (nic), EP-FA (uru), PLC (col) y PAN (pan).

En el segundo tipo, los partidos mesosinérgicos, se encuentran tres subtipos. El primero son aquellos partidos que están o estuvieron en proceso de ser protosinérgicos, como el PRD (rd), PC (uru), MAS (bol), PDC (chi), P de la U (col), CAMBIO 90-NM (per), FMLN (sal), PAN (mx). El segundo subtipo son los partidos mesosinérgicos puros, como el PT (br), PAN (gt), PLRA (par), PRSC (rd), MNR (bol), GANA (gt) y UNE (gt), GANA Perú/PNP (per), ADN (bol), PRI/FRG (gt), PCD (pan), PPD (chi), PS (chi), APRA (per), PSDB (br), RN (chi), UCR (arg), PSP (ec) y PCC/PC (col). El tercer subtipo son partidos mesosinérgicos que se encuentran (o se encontraron) en proceso de llegar a la hiposinergia, como el PDC (sal), PRE (ec), ID (ec), PP (gt), PAC (cr), PP (per), MIR (bol), UDI (chi), PRO (arg), PSC (ec), DP/UDC (ec) y el PMDB (br).

Finalmente, los partidos políticos hiposinérgicos, en donde se encuentra el PDC/PP (pan), PCN (sal), DEM/PFL (br), PRD (mx), MOLINERA (pan), UPP (per), CONDEPA (bol), LIDER (gt), UNACE (par), PRIAN (ec), UCN (gt), FREDEMO/ACCIÓN POPULAR (per), ML (cr), PSN/UN (per), MUPP-PP (ec), FREPASO (arg), UCS (bol), PCR (col), PPB/PP/PDS/PPR (br), Solidaridad (pan), UN (bol), FIM (per), PDT (br), PSB (br), PPQ (par), PRSD (chi), PTB (br), CREO (gt), NE (uru), PL/PR (br), PEN (par), PINU-SD (hon), MPD (ec), PCdoB (br), PCB/PPS (br), PSC (br), PV (br) y el PSD (br).

Gráfico 7.2: Los subtipos de partidos protosinérgicos (*clusters* modelo jerárquico con el método Ward en HJ-Biplot)



Fuente: Elaboración propia.

**Cuadro 7.3: Los subtipos de partidos políticos protosinérgicos en América Latina: una aproximación desde las tipologías tradicionales**

Organización interna			
Cúpula	Líder	Ideología	
Jerárquicos (Michels, [1911] 1996; Wills-Otero, 2016)	Personalistas (Alcántara, 2004; Diamond y Gunther, 2003)	Electorales	Pragmáticos
Horizontales (Wills-Otero, 2016)	Partidos centralizados en torno al líder con procedimientos democráticos	Partidos profesionales electorales (Panebianco, [1982] 1988; Alcántara, 2004); (Diamond y Gunther, 2003)	Partidos pragmáticos (Sartori, 1976; Diamond y Gunther, 2003)
Puros	Partidos democráticos (Alcántara, 2004; Wills-Otero, 2016)	Partidos centralizados en torno al líder con procedimientos democráticos	Partidos centralizados en torno al líder, coherentes y con ideología poco consistente
Partidos centralizados en torno a la cúpula con niveles de éxito muy altos	Partidos centralizados en torno a la cúpula con niveles de éxito muy altos	Partidos centralizados, poco coherentes y con ideología poco consistente	Partidos centralizados en torno al líder, coherentes y con ideología poco consistente
Hegemónicos <sup>14</sup> (Sartori, [1976] 2005)	Partidos horizontales, plurales y democráticos	Partidos centralizados, poco coherentes y con ideología poco consistente	Partidos centralizados en torno al líder, coherentes y con ideología poco consistente
PRI (mx)	PL/PLC (nic)	PRD (pan)	PJ (arg)
PNH (hon)	PLC (col)	FSLN (nic)	ANR (par)
PLH (hon)	PN (uru)	MPAIS (ec)	
ARENA (sal)		PLD (rd)	

Fuente: Elaboración propia.

<sup>14</sup> Según Sartori ([1976] 1999, p. 245), “siempre que encontramos en una comunidad política, un partido que deja atrás a todos los demás, ese partido es dominante en el sentido que es considerablemente más fuerte que los otros [...] De suponer que una diferencia de unos 10 puntos de porcentaje entre el partido más fuerte y los demás basta para calificar a un partido de dominante”.

Los tres tipos de partidos políticos observados a partir de la realidad latinoamericana claramente tienen que ver con los procesos específicos en estos contextos. La diversidad de organizaciones de partidos y sistemas y la complejidad que entraña el entendimiento de sus interacciones hacen que la tipología, por sus características particulares, no se adapte del todo a algunos partidos.

La relevancia de la construcción de ésta a partir de la sinergia asume las posibilidades teóricas que concentra la teoría de sistemas. La tipología desarrollada contiene en sí misma una serie de atributos que postulan su capacidad explicativa en otros contextos. El atributo principal y con el que se cierra la investigación, es precisamente su capacidad de adaptación a otras tipologías, como las concentradas en los tipos de organización de los partidos políticos. La sinergia en este sentido sería establecida a partir del primer criterio, el cual destaca la cualidad del partido de conseguir mayor éxito en tanto su organización interna se adapta eficazmente al sistema en el cual compete.

Se puede establecer una segunda tipología, aunque sólo concentrada en aquellos partidos que manifiestan mayores niveles de sinergia: los partidos protosinérgicos. Por tanto, las configuraciones de los tipos de partidos permiten manifestar ciertos subtipos. Los partidos protosinérgicos son partidos con muy altos niveles de éxito electoral, nacionalizados (a nivel nacional, subestatal y local) y altamente estructurados. Esta última particularidad asume la distinción de los partidos de forma comparativa, por lo que observa la totalidad de los partidos analizados. Al estudiar aisladamente a este tipo de partidos, las características organizativas adquieren un valor mayor que en la comparación global.

Las aproximaciones clásicas permiten establecer al menos cinco subtipos de partidos considerados a partir de sus particularidades organizativas. En términos comparativos, estos partidos representan en concreto organizaciones altamente estructuradas, con lo que las diferencias entre ellos varían en torno a alguna subdimensión interna. El primer tipo son aquellos partidos consi-

derados como partidos jerárquicos, que, como lo menciona Wills-Otero (2016), son partidos con altos niveles de centralización en torno a la cúpula. Entre ellos se pueden establecer dos subtipos, los jerárquicos puros, como PL/PLC (nic), PLC (col) y PN (uru), y los jerárquicos hegemónicos, como el PRI (mx), PNH (hon), PLH (hon) y ARENA (sal), estos últimos además de poseer un control importante por parte de la cúpula, son partidos que dominan ampliamente la contienda electoral (Sartori, [1976] 2005; Diamond y Gunther, 2003, pp. 178-179) (gráfico 7.2, cuadro 7.3).

El segundo tipo son los partidos horizontales o democráticos, éstos mantienen comparativamente niveles muy altos de democracia interna, manifestando una alta pluralidad en la toma de decisiones (Wills-Otero, 2016; Diamond y Gunther, 2003; Alcántara, 2004). Entre estos partidos se encuentra el EP-FA (uru) y el PLN (cr) (gráfico 7.2, cuadro 7.3).

El tercer tipo, dentro de las tipologías clásicas, son los partidos personalistas (Diamond y Gunther, 2003; Alcántara, 2004). Son los que, a pesar de mostrar en su interior procesos democráticos, mantienen una alta concentración de poder por parte del líder del partido, entre este tipo de partidos se encuentran el PRD (pan), el FSLN (nic), MPAIS (ec) y el PLD (rd) (gráfico 7.2, cuadro 7.3). El cuarto y quinto tipo de partido, además de manifestar diferencias organizativas, tienen una particularidad que es posible observar a partir de su consistencia ideológica. Este tipo de partidos, manifiestan diferencias respecto a la coherencia ideológica, en términos dinámicos y estáticos (cuadro 7.4).

**Cuadro 7.4: Matriz teórica sobre los tipos de partido según estructura ideológica**

		Coherencia dinámica (ICIIPA)	
		Alta	Baja
Coherencia estática (ICOHP)	Alta	Partidos programáticos	Partidos pragmáticos
	Baja	Partidos fragmentados- atomizados	Partidos electorales

Fuente: Elaboración propia con base en Cheeseman *et al.* (2014, p. 16).

El cuarto tipo de partidos son los pragmáticos (Diamond y Gunther, 2003; Sartori [1976] 2005)<sup>15</sup>. Estos partidos se identifican por una característica ideológica, la cual no es consistente a lo largo del tiempo (coherencia dinámica), además de manifestar niveles altos de concentración de poder por parte del líder del partido. Entre este tipo de partidos se encuentra el PJ (arg) y el ANR (par).

El quinto tipo de partidos son los electorales (Panbianco, [1990] 1995; Diamond y Gunther, 2003) o máquinas electorales, como Alcántara (2004) los denomina. Estos partidos se destacan de los demás porque su ideología es poco consistente a lo largo del tiempo (coherencia dinámica), y al interior del partido no muestra una homogeneidad debido a su fragmentación interna (coherencia estática), además, son partidos con alta concentración de poder por parte del líder del partido. En este tipo de

<sup>15</sup> Según Sartori ([1976], 1999, pp. 266-267, 270) “los partidos pragmáticos representan el extremo del continuo en el que la mentalidad ideológica cede el paso a una mentalidad pragmática (no ideologizada) [...] el pragmatismo no es más que un estado de poca aficción, de baja temperatura de ideologismo [...] su baja medida de cohesividad ideológica hace que la organización del partido pragmático sea muy flexible y un tanto pluralista [...] el partido pragmático da más flexibilidad a todos los rasgos y se puede reconocer por sus políticas de inclusión o agregadoras, que van en el sentido de una evolución natural”.

partidos se ubica el PAN (pan) y el PUSC (cr)<sup>16</sup> (gráfico 7.2, cuadro 7.3). Cabe mencionar que la tipología anterior, construida a partir de las concepciones tradicionales (Sartori [1976], 2005; Panebianco, [1990] 1995; Diamond y Gunther, 2003; Alcántara, 2004; Wills-Otero, 2016) es sólo una muestra de las posibles variantes de las características organizativas de los partidos, por ello, el ejercicio no es exhaustivo.

Con el desarrollo empírico, teórico y metodológico desarrollado en el presente capítulo, queda manifiesta, primero, la utilidad de las dimensiones organizativa, ideológica y sistémica para la recategorización de los tipos de partidos políticos tanto en América Latina como en otros contextos. Segundo, la importancia de estas dimensiones es marcadamente indispensable para el estudio del éxito electoral de los partidos políticos, sobre todo, en sistemas político-democráticos poco consolidados. En este sentido, la construcción del modelo analítico desarrollado en la investigación promueve la observación de las dinámicas que surgen entre las organizaciones de partidos y los sistemas en los que compiten. Lo cual es relevante para el desarrollo teórico sobre el funcionamiento de las instituciones democráticas, en donde el estudio de los partidos encuentra una amplia gama de mecanismos y herramientas analíticas para la construcción de nuevas teorías.

<sup>16</sup> Para Panebianco ([1982] 1988, p. 264) quien es el autor principal del término y Wolinetz (2007, p. 140) “los partidos profesionales electorales: a) papel de los profesionales (tareas especializadas); b) partido electoral, lazos organizativos verticales débiles, apelación al electorado de opinión; c) preeminencia de los representantes públicos, liderazgo personalizado; d) financiación mediante grupos de opinión y fondos públicos; e) énfasis en los temas más que en la ideología y el liderazgo, papel central de los pragmáticos y de los representantes dentro de la organización”.





# Conclusiones



LA INVESTIGACIÓN DESARROLLADA BUSCÓ PROMOVER el interés académico hacia la consolidación de los estudios sobre los partidos políticos y sistemas de partidos en América Latina, a partir de la construcción de un marco conceptual y metodológico útil para el estudio del éxito electoral de los partidos dentro de su sistema de competencia. Se delineó una estrategia teórico-metodológica específica para el estudio comparativo de la realidad político-partidista en la región. El estudio potenció la relevancia del análisis holístico de los partidos políticos, por medio de la observación de los efectos de la organización interna, la ideología y su relación con el sistema de competencia en el éxito electoral. Las conclusiones de este libro se conciben, primero, a partir de lo observado por cada dimensión analítica y, segundo, por el modelo de análisis.

En la primera parte se realizó la discusión conceptual y metodológica del rendimiento político, puntualizando la importancia del éxito electoral en el estudio de los partidos políticos. También se desarrollaron las particularidades teóricas de la investigación, a partir de una delimitación conceptual y metodológica que proviene de una larga tradición comparativa sobre el análisis de los partidos políticos. Se discutieron las perspectivas teóricas sobre el estudio de los partidos destacando las características específicas de cada corriente analítica, lo que permitió una aproximación teórica, centrada en su rendimiento, desde una perspectiva holística.

## El éxito electoral

La construcción metodológica del éxito electoral de los partidos políticos puntualiza la concepción de cargos como la herramienta de medición y la importancia de los diversos niveles de competencia en las dinámicas partidistas latinoamericanas. Los resultados, que son evidenciados por la contrastación empírica de la variable dependiente de la investigación, pueden establecerse, primero, como una característica descriptiva y, segundo, directamente asociados a los efectos entre los niveles de competencia en el éxito.

La primera cuestión manifiesta el comportamiento de los partidos a partir de sus niveles de éxito. La investigación observó esencialmente dos patrones. El primero manifestó partidos con éxito alto y muy alto durante 1988-2000 y bajaron su rendimiento en 2000-2016. El segundo patrón manifestó partidos estables, constantes en cuanto a su éxito electoral, en tanto mantuvieron un nivel medio o bajo de éxito.

Los niveles de competencia (nacional, subestatal y local) mostraron incidencia en el éxito electoral agregado por la propia relación entre los niveles, en donde se evidencian dos patrones de competencia, uno nacional y otro regional. La diferencia fue observable en el nivel nacional, a partir de las asociaciones entre los subíndices presidencial y legislativo, y el nivel regional, a partir de la relación entre los subíndices subestatal y local. Los resultados manifestaron patrones de competencia distintos entre los niveles. El nivel subestatal y municipal (a pesar de tener una naturaleza distintiva) tienen dinámicas más asociadas entre sí, que en el ámbito nacional (presidencial y legislativo). La principal evidencia que apoya lo anterior es que en América Latina los partidos se pueden observar bajo dos perspectivas, resultando en dos tipos de partidos. Los primeros con mayor nivel de éxito y una mayor penetración electoral, y los segundos con una penetración más regional y con menores niveles de éxito. Entonces, se observan partidos con éxito alto (medios y altos) y partidos con éxito bajo (medios y bajos) en las tres arenas (cuatro dimensiones).

La evidencia muestra que las asociaciones entre los niveles son positivas, asumiendo que entre más éxito en los niveles de competencia, mayor es el éxito agregado. La relevancia de la relación es justificada por las formas en que los partidos compiten, en efecto, de forma diferenciada entre dos arenas, la nacional (presidencial y legislativo) y la regional (subestatal y municipal).

La observación que el contexto latinoamericano arroja, a partir del Índice de Nacionalización, tiene que ver con la diversidad de los partidos en la región. En esta línea, los partidos con bajo nivel de éxito no dominan los tres niveles de competencia. Los partidos o bien pueden tener mayores niveles de éxito en una dimensión o arena electoral o bajos en las tres dimensiones. El segundo patrón, se refiere a que los partidos con un alto nivel de éxito tienen altos niveles de nacionalización (heterogeneidad del éxito en los tres niveles). Los dos patrones, aunque podrían indicar cuestiones obvias, tienen explicación en dos sentidos. El primero, se puede deber a la propia conformación de los dos indicadores. El segundo, íntimamente relacionado, es la interpretación de estas dos tendencias, una negativa y una positiva. Este segundo punto es precisamente porque los partidos van penetrando las distintas arenas electorales a medida que incrementan su nivel de éxito.

De esta manera, los partidos surgen en determinadas arenas (usualmente en la nacional), y van elevando su nivel de éxito de manera diferenciada en los distintos niveles, hasta llegar al umbral de éxito necesario para ir consolidándose con niveles de éxito superiores simultáneamente en las demás arenas electorales. Los partidos manifiestan un recorrido hacia la nacionalización, lo cual se encuentra íntimamente asociado al éxito electoral. De manera general, la relación entre el éxito y la nacionalización atribuye ciertas discrepancias con la capacidad de los partidos de mantener niveles de éxito electoral específicos.

Con base en lo anterior, se realizó una clasificación teórica como un primer resultado de la investigación. La cual asume que los partidos se pueden agrupar en tres subtipos principales. El primero muestra partidos nacionalizados con éxito alto.

El segundo tipo de partidos son aquellos que manifestaron una penetración intermedia, principalmente subestatal, y con éxito medio. El tercer tipo de partidos presentaron un éxito bajo con nacionalización baja.

En este marco, se identificaron cinco subtipos de partidos en América Latina: nacionalizados y con éxito muy alto; nacionalizados con éxito alto; nacionalizados de forma incoativa o intermedia con éxito medio; regionalizados con éxito bajo; y finalmente muy regionalizados con éxito muy bajo, los cuales delinear las características generales de los sistemas de partidos durante casi tres décadas de análisis. Lo anterior tiene que ver con las trayectorias mostradas respecto al éxito y la nacionalización. Queda asentado con el análisis desarrollado que los partidos políticos latinoamericanos tienen características distintivas y que con base en ellas compiten.

### **Las organizaciones partidistas**

El estudio de la organización de los partidos políticos en América Latina manifestó una gran variedad de tipos de organizaciones. Sin embargo, las dinámicas internas respecto a la centralización de las organizaciones de partidos muestran al menos tres elementos que manifiestan una intensa actividad organizativa de los partidos políticos. En estos términos, se observaron partidos con mayor exclusividad en la toma de decisiones, lo cual tiene que ver con las dinámicas del contexto latinoamericano. El liderazgo y la concentración de poder tanto del líder como de la cúpula de los partidos han sido elementos distintivos. Los partidos, a pesar de manifestar diversos grados de centralización, en su mayoría se ubican en un nivel medio o medio-alto, lo que permite entender las diversas formas en las que los partidos se organizan en torno al poder del líder del partido y la concentración en la toma de decisiones internas de estas instituciones políticas. La importancia de

esto reside en la identificación de patrones en los que los diferentes partidos admiten ciertas características organizativas.

Los índices (ICP, IDP e ICOHP), así como las variables (militancia, estructura y disciplina interna) utilizadas para el análisis de la organización partidista, permiten establecer perfiles que, de manera general, admiten la capacidad de diferenciar a los partidos políticos. Las relaciones entre estas dimensiones, además de ser cualidades de cada partido analizado, también permitieron determinar cómo afecta una a otra. Las diferentes dimensiones manifestaron parámetros para entender la vida interna de los partidos en la región. La centralización, la democracia interna y la fragmentación de la organización, las variables sobre la actividad de la militancia y la estructura tuvieron como propósito evidenciar la propia vitalidad de las organizaciones.

Los partidos políticos en América Latina mantienen toda una gama de estructuras de poder y relaciones manifestadas en seis grupos principales: centralizados con amplios poderes del líder y alta concentración en la toma de decisiones; centralizados con fuertes liderazgos; centralizados con fuerte control de la cúpula; democráticos poco plurales, pero descentralizados; democráticos con apertura en la selección de candidatos, plurales y descentralizados; y centralizados, pero mantienen algunos rasgos democráticos. Estas clasificaciones primigenias tienen que ver con las interpretaciones de las organizaciones realizadas por la literatura especializada en la realidad latinoamericana, que, a pesar de centrarse en la figura de los líderes de los partidos en la región, adquieren valor analítico.

Por otro lado, los efectos de los tipos de organización partidista en los diferentes niveles entienden que la organización importa y tiene influencia en el desempeño electoral de los partidos, precisamente por ello, la organización interna determina el desempeño electoral de forma distintiva si el partido compete en distintas arenas electorales. De acuerdo con los resultados, el éxito electoral tiene relación con la organización interna de los

partidos políticos; en este sentido, es afectado por el tipo de organización de cada partido político.

El primer elemento es la fragmentación al interior de los partidos políticos. Aquéllos con mayor homogeneidad organizativa muestran más éxito electoral. Se entiende que los partidos con proyectos políticos claros y sistemas organizativos consistentes, poco fragmentados, muestran una imagen más favorable para el electorado, a la vez que homogeneizan a la organización y su funcionamiento en todos los niveles electorales.

Se observaron los efectos de la democracia interna de los partidos políticos en la competencia electoral. La dimensión democrática manifiesta efectos importantes en el éxito electoral, en la medida que el partido es capaz de mostrar una imagen democrática con la inclusión de los miembros en la toma de decisiones y su participación efectiva; no obstante, con algunos controles que permitan a la organización una estructura vertical, aunque descentralizada, donde el líder ni la cúpula del partido concentren el poder de las instituciones partidistas.

Se puede concluir con que los partidos con mayor militancia activa, así como una estructura continua, centralización baja, niveles de democracia interna medios-altos, así como niveles medios y altos de disciplina interna, coherencia interna alta, cierta consistencia en el tiempo de los partidos y con un tipo de financiamiento focalizado para las actividades partidistas-electorales favorecen la probabilidad de mayor éxito electoral.

## **La ideología de los partidos y los ciclos ideológicos**

La región latinoamericana ha adquirido una relativa relevancia en cuanto al interés teórico y empírico, referente a los tipos de partidos y su identificación ideológica. Diversos autores han categorizado las diferencias entre los partidos de derecha y los de izquierda. En esta línea, la evidencia que muestra la aplicación de



la ideología en la realidad latinoamericana manifiesta una vitalidad en tanto la riqueza de las diferencias ideológicas en la región.

La dicotomía izquierda-derecha ha condicionado la competencia política en América Latina desde la década de 1990 hasta la actualidad. A pesar de que, a principios de la década de 2000, los partidos políticos realizaron cambios relativos en diversos posicionamientos sobre las funciones del Estado; en términos económicos, políticos y sociales, los binomios son una característica constante en las posiciones estratégicas de los partidos políticos.

Con el análisis desarrollado, se pueden destacar las características generales de la ideología a partir de los cinco tipos de partidos: de derecha, promercado, neoliberales y conservadores; de centro-derecha, moderados promercado, neoliberal moderado y conservador moderado; de centro, modelo económico mixto, intervención Estado-mercado mixta, moderación entre progresistas y conservadores respecto a las libertades sociales; de centro-izquierda, estatistas moderados, pro-Estado moderado y progresistas moderados; partidos de izquierda, pro-Estado, estatistas y progresistas.

Cabe decir que, a pesar de lo que se pudiera pensar sobre las características ideológicas en América Latina por las posiciones ideológicas de los gobiernos o parte de ellos en la región, los partidos políticos representan un paradigma, ya que el mayor porcentaje de los partidos se ubican en el centro (centro derecha y centro izquierda) del espectro.

Es evidente que los giros o ciclos políticos ideológicos en América Latina tuvieron una efectiva relación con el éxito electoral de los partidos por su denominación entre izquierda y derecha. La clasificación de los partidos respecto a su identificación ideológica indicó toda una gama de paralelismos más específicos.

Se observaron dos grandes periodos en los que se identifican las diferencias y asociaciones entre el éxito y la ideología. En primera instancia, los partidos de derecha tuvieron niveles altos de éxito durante la década de 1990. Por otro lado, los partidos de izquierda manifestaron la misma situación durante

la década de 2000. Las asociaciones entre la ideología y el éxito electoral de los partidos manifestó una relación evidente y positiva en cuanto a los efectos de la ideología de derecha y centro-derecha durante la década de 1990 y la ideología de izquierda y centro-izquierda durante 2000-2016. Los partidos de derecha y centro-derecha tuvieron más éxito durante la década de 1990 y los partidos de izquierda durante la década de 2000.

En el ámbito presidencial, los partidos con posturas más de centro y centro-derecha, así como una postura mixta y promercado moderado manifiestan más éxito. Por otro lado, las posturas mixtas respecto a la política económica y las posturas moderadas respecto a la función del Estado en la implementación de políticas públicas manifestaron un mayor éxito de los partidos en el ámbito legislativo. La relevancia principal de los modelos de análisis reside justamente en los niveles regionales de competencia.

Las dimensiones sobre la política económica y la edad de los partidos fueron las que manifestaron mayores efectos en el éxito electoral. La importancia de la primera reside en que manifestó mayor capacidad explicativa sobre el éxito, lo anterior indica que, a nivel subestatal, se asocia más a una política económica mixta y proestatismo moderado. La ideología manifiesta efectos en los tres niveles de competencia, con ello, también se observa que la moderación de los partidos promueve efectos positivos en el éxito en las diversas arenas durante las décadas analizadas. Lo cual es relevante, dadas las características ideológicas de los sistemas latinoamericanos, en esta lógica, los cambios en las dinámicas de rendimiento electoral de los diferentes partidos y los ciclos políticos muestran en efecto diferencias a nivel comparativo.

Es posible concluir que la relación entre ideología y éxito electoral se manifiesta en tres sentidos. La primera asume una diferenciación entre tres posiciones ideológicas bien establecidas: izquierda, centro y derecha, a su vez que prioriza, sobre todas las dimensiones, la política económica hacia un modelo mixto, tendiente a un estatismo moderado. En América Latina, los partidos muestran una amplia gama de ubicaciones ideológicas, no obstante,

estas tres posiciones marcan la relación con los niveles de éxito y muestran diversos niveles programáticos de los partidos y países analizados, así mismo, muestra diferencias entre los niveles en cuanto a las dinámicas de cada arena electoral.

A pesar de los procesos de cambio político en la región durante las últimas dos décadas y media, las relaciones con los giros ideológicos se pueden apreciar a lo largo del tiempo: no sólo se han dado a la izquierda o derecha de la escala ideológica, sino también ha permanecido la presencia de los partidos al centro (centro-izquierda y centro-derecha), manifestando a su vez mayor éxito electoral y la irrupción de nuevas dinámicas de competencia en los distintos niveles.

## **Los sistemas de partidos y electorales**

En América Latina los diseños institucionales han sido la herramienta de acción política que más ha sufrido cambios. De la misma manera, el análisis de las trayectorias de los sistemas de partidos manifiesta una gran vitalidad y una gran fuente de evidencia empírica contrastable con las posturas teóricas mencionadas por la literatura. Los sistemas de partidos en América Latina presentan una gran variedad teórica en cuanto a sus tipos y cambios. La importancia atribuida a las dimensiones de institucionalización y competitividad son efecto de las características teóricas de los sistemas y adquieren mayor capacidad explicativa al contrastarlas con las dimensiones de fragmentación y polarización.

De acuerdo con las dimensiones, se obtiene una tipología de sistemas latinoamericanos que contiene en sí misma una íntima relación teórica y evidencia empírica que permite identificar los cambios en los sistemas. Los sistemas de partidos han sufrido modificaciones importantes en las últimas décadas, provocadas por el surgimiento de nuevos partidos que han cimbrado las estructuras de competencia de diversos sistemas.

Los resultados de la investigación corroboran, en principio, la superposición de los sistemas electoral y de partidos en América Latina, lo cual indica la íntima relación entre sistemas electorales y sistemas de partidos. Las diversas clasificaciones de los sistemas de partidos realizadas encuentran justificación en la diferencia de sus dimensiones y consistencia. Las medidas relativas a las dimensiones del sistema electoral, aunque manifiestan efectos en el de partidos, sólo se pueden apreciar como indicadores que comprueban la teoría de los efectos directos en la definición de las estructuras de los sistemas de partidos. Debido a que la mayoría de los sistemas analizados son proporcionales y mantienen un régimen mixto de financiamiento, las observaciones sobre estos dos elementos y sus efectos en las dimensiones del sistema de partidos deben tomarse sólo como elementos de control.

Los resultados establecen tres características o tipos de efecto de los sistemas y el diseño institucional en el éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos. El primero, tiene que ver con las dimensiones de fragmentación e institucionalización del sistema, lo cual posiciona la necesidad de la concentración de los sistemas para mejorar el nivel de éxito electoral de los partidos políticos. Esto también tiene que ver, aunque indirectamente, con los diseños poco proporcionales de los sistemas, así como con magnitudes pequeñas, ciclos electorales bien definidos (nacional y regional) por nivel de competencia, aunque concurrentes. Estos resultados asumen que los sistemas fragmentados y poco institucionalizados (lo cual se encuentra asociado) manifiestan estructuras de la competencia en las que los partidos tendrían menor nivel de éxito electoral. Estos resultados son relevantes, porque manifiestan la concordancia con la literatura especializada, a su vez que corrobora las hipótesis de la investigación sobre estas dimensiones.

El segundo elemento hace alusión a los niveles de competencia y las estrategias de los partidos en los distintos tipos de organización territorial. Los efectos sistémicos e institucionales sobre el éxito en las diferentes arenas indican que los partidos mantie-

nen dinámicas distintas, según el nivel de competencia (nacional, subestatal y municipal) y manifiestan diferentes niveles de éxito electoral según el tipo de organización territorial. En este marco, la literatura muestra un apoyo teórico-empírico a estos resultados, postulando que los partidos, debido al contexto, manifiestan comportamientos diferenciados, lo cual indica que compiten de manera diferenciada tanto en los niveles de competencia como en los tipos de organizaciones territoriales de los países.

Finalmente, el tercer elemento evidencia la importancia del tipo de financiamiento y las áreas financiadas para el desempeño electoral de los partidos políticos. El financiamiento estatal de los partidos manifiesta una preponderancia en las dinámicas internas y electorales que favorecen el mejor rendimiento electoral de las organizaciones partidistas. En esta lógica, el dinero importa y afecta los niveles de éxito, en la medida que proviene del Estado y financia actividades tanto organizativas como electorales.

### **El modelo de análisis y los tipos de partidos y sistemas de partidos**

La investigación evidenció que tanto la organización interna como las dinámicas de competencia tienen efectos directos en el éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos. El éxito electoral es afectado por el tipo de organización de cada partido político y el propio sistema en el cual compite. Queda de manifiesto, primero, la importancia de las dimensiones organizativa, ideológica y sistémica para la recategorización de los tipos de partidos políticos en América Latina. Segundo, la importancia de estas dimensiones, son indispensables para el estudio del éxito electoral de los partidos políticos, sobre todo en sistemas político-democráticos poco consolidados. De esta manera, la construcción del modelo analítico desarrollado en la investigación promueve la observación de las dinámicas que surgen entre las organizaciones de partidos y los sistemas en los que compiten.

Las consecuencias teóricas de las dimensiones utilizadas para el estudio del éxito electoral de los partidos políticos pueden ser expresadas a partir de la observación de cada una de ellas. La primera es, en efecto, la construcción de indicadores sobre el comportamiento electoral de los partidos. Esta cuestión, asume la necesidad de contrastación en otros contextos y el refinamiento de las herramientas de análisis utilizadas. El análisis multinivel y multivariante podrían manifestar una mejora empírica de las observaciones desarrolladas en la investigación.

El análisis de los niveles de competencia, así como su contraste entre Estados unitarios y federales, propone nuevas rutas de análisis sobre el comportamiento de los partidos en su cara electoral. Los resultados manifiestan, comparativamente, no sólo los efectos de las dimensiones endógenas y exógenas en el éxito electoral, sino que permiten establecer, en primer lugar, dos periodos de análisis, lo cual se asocia con los ciclos políticos en la región y los perfiles de éxito electoral de los partidos políticos. En segundo lugar, permiten apreciar el cambio en las estructuras internas de los partidos políticos, es decir, los tipos de organización partidista y la dinámica de competencia durante los dos periodos.

La investigación aporta una propuesta de tipología de los partidos políticos y sistemas de partidos en América Latina. La creación de ésta asumió de forma holística el reto de observar a los partidos desde sus distintas caras y su relación con el sistema de forma simultánea: el éxito, la organización interna, la ideología y el sistema de competencia, a partir de la conceptualización dicotómica entre sinergia y entropía de los sistemas, y de la observación de tres tipos de partidos y sistemas de partidos: protosinérgicos, mesosinérgicos e hiposinérgicos.

## **Una agenda de investigación**

Los resultados de la investigación permiten observar no sólo las propiedades particulares de los partidos políticos, sino que deja

ver líneas de análisis por explorar. La primera es una cuestión empírica y metodológica. La línea empírica somete a crítica las fuentes analíticas, los datos y la composición de las diferentes medidas para la observación de los fenómenos partidistas. En este sentido, la investigación promueve el uso de las percepciones de los militantes de los partidos políticos, aunado a las reglas de comportamiento y estructuración de la vida interna partidista, estatutos y programas electorales. La conjunción de las reglas y actores facilitará una estrategia metodológica mixta y que tendrán consecuencias en los resultados de las próximas investigaciones. Lo anterior, a pesar de la carencia empírica y obtención de información sobre la vida partidista en décadas anteriores, las posibilidades de obtención de información en la actualidad podrían ser consolidadas por la interacción entre las alternativas metodológicas, tanto en la recolección de datos como en los análisis específicos.

Los estudios sobre las realidades partidistas encuentran en el rendimiento político toda una gama de posibilidades teóricas y empíricas. Las caras de los partidos, la fuente de datos y la conjunción metodológica son temas que están en el debate actual sobre las realidades partidistas. Finalmente, esta investigación es sólo una aproximación a la discusión del éxito electoral de los partidos políticos, así mismo, su relación con otros elementos que interfieren y afectan su desempeño.

Por ello, el análisis abre la puerta a futuras investigaciones centradas en configuraciones metodológicas más precisas desde la coherencia de los subsistemas de partidos en un sistema político determinado, como en la creación de índices más precisos. Así como trabajos encaminados a determinar los efectos del comportamiento electoral en el éxito de los partidos políticos. Esto es relevante para el desarrollo teórico sobre el funcionamiento de las instituciones democráticas, en donde el estudio de los partidos encuentra una amplia gama de mecanismos y herramientas analíticas para la construcción de nuevas teorías. En este marco, el libro auxiliará a aquellos interesados en el estudio de la realidad partidista y las dinámicas de competencia en América Latina.





## Bibliografía

- Adams, James; Clark, Michael; Ezrow, Lawrence y Glasgow, Garrett (2004). "Understanding Change and Stability in Party Ideologies: Do Parties Respond to Public Opinion or to Past Election Results?". *B. J. Pol. S.*, (34), 589-610.
- Adams, James; Clark, Michael; Ezrow, Lawrence; y Glasgow, Garrett (2006). "Are Niche Parties Fundamentally Different from Mainstream Parties? The Causes and the Electoral Consequences of Western European Parties: Policy Shifts, 1976-1998". *American Journal of Political Science*, (50), 513-529.
- Adams, James; Haupt, Andrea; y Stoll, Heather (2009). "What Moves Parties? The Role of Public Opinion and Global Economic Conditions in Western Europe". *Comparative Political Studies*, (42), 611-639.
- Adams, James y Somer-Topcu, Zeynep (2009a). "Moderate Now and Win Votes Later: The Electoral Consequences of Parties Policy Shifts in Twenty-Five Post War Democracies". *Journal of Politics*, (71), 238-248.
- Adams, James y Somer-Topcu, Zeynep (2009b). "Policy Adjustment by Parties in Response to Rival Parties' Policy Shifts: Spatial Theory and the Dynamics of Party Competition in Twenty-Five Post-War Democracies". *British Journal of Political Science*, (39), 825-846.
- Alarcón Olguín, Víctor (2006). *Metodologías para el análisis político: enfoques, procesos e instituciones*. México: Universidad Autónoma Metropolitana / Plaza y Valdés.
- Alarcón Olguín, Víctor y Reyes del Campillo, Juan (2016). "El sistema de partidos mexicano: ¿una historia sin fin?". En Flavia Freidenberg (ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015)*. México, América Central y República Dominicana (tomo 1, pp. 29-78). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Nacional Electoral.

- Albright, Jeremy J. (2010). "The Multidimensional Nature of Party Competition". *Party Politics*, 16 (6), 699-719.
- Alcántara Sáez, Manuel (dir.) (1994-2016). Proyecto Élités Latinoamericanas. Instituto de Iberoamérica y Universidad de Salamanca. Recuperado de <https://oir.org.es/pela/acces-database/>
- Alcántara Sáez, Manuel (2001). *Experimentos de democracia interna. Las primarias de los partidos en América Latina* (Documentos de Trabajo, Ciencia Política, 6). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Alcántara Sáez, Manuel (2004). ¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Alcántara Sáez, Manuel (ed.) (2006). *Políticos y política en América Latina*. Madrid: Siglo XXI.
- Alcántara Sáez, Manuel (2008). "La escala de la izquierda. La ubicación ideológica de presidentes y partidos de izquierda en América Latina". *Nueva Sociedad*, (217), 72-85.
- Alcántara Sáez, Manuel (2012a). *El oficio de político*. Madrid: Tecnos.
- Alcántara Sáez, Manuel (2012b). "Partidos políticos en América Latina: hacia una profesionalización de calidad". *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 19 (58), 53-70.
- Alcántara Sáez, Manuel (2016). "Los ciclos políticos en América Latina (1978-2015)". *Revista Sistema* (242-243), 5-22.
- Alcántara Sáez, Manuel y Cabezas Rincón, L. (2013) *Selección de candidatos y elaboración de programas en los partidos políticos latinoamericanos*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia (2001a). *Partidos políticos de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia (2001b). "Los partidos políticos de América Latina". *América Latina Hoy*, (27), 17-35.
- Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia (2003a). *Partidos políticos de América Latina. Centroamérica, México y República Dominicana*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia (2003b). *Partidos políticos de América Latina. Cono Sur*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia (2003c). *Partidos políticos de América Latina. Países andinos*. México: Instituto Federal Electoral / Fondo de Cultura Económica.
- Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia (eds.) (2009). *Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático*. México: Tribunal Electoral del Distrito Federal.
- Alcántara Sáez, Manuel y García Montero, Mercedes (eds.) (2011). *Algo más que presidentes. El papel del Poder Legislativo en América Latina*. Zaragoza: Fundación Manuel Jiménez Abad.
- Alcántara Sáez, Manuel y Llamazares, Iván (2006). “Los partidos de la derecha en los legislativos latinoamericanos”. En Manuel Alcántara, *Políticos y política en América Latina*. Madrid: Siglo XXI.
- Alcántara Sáez, Manuel y Rivas, Cristina (2007). “Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina”. *Política y Gobierno*, 14 (2), 349-390.
- Almond, Gabriel A. (1956). “Comparative Political Systems”. *The Journal of Politics*, 18 (3), 391-409.
- Almond, Gabriel A. (1965). “Developmental Approach to Political Systems”. *World Politics*, 17 (2), 183-214.
- Almond, G. A. y Verba, S. ([1963] 2015). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton University Press.
- Altman, David; Luna, J. P.; Piñeiro, R.; y Toro, S. (2009). “Partidos y sistemas de partidos en América Latina: aproximaciones desde la encuesta a expertos 2009”. *Revista de Ciencia Política*, 29 (3), 775-798.
- Altman, David y Luna, Juan Pablo (2015). “¿Partidos hidropónicos en un sistema de partidos muy institucionalizado?”. En Mariano Torcal (coord.), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable* (pp. 203-219). Barcelona: Anthropos Editorial.

- Anduiza, E.; Crespo, I.; y Méndez, M. (2009). *Metodología de la ciencia política*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Aranda Vollmer, R. (2003). “Poliarquías urbanas: competencia electoral en las ciudades y zonas metropolitanas de México”. Tesis de Doctorado en América Latina Contemporánea. Director: Ernesto Carrillo. Universidad Complutense de Madrid.
- Ares, C. y Volkens, A. (2017). “¿Por qué y cómo se está extendiendo el Manifiesto Project a América Latina?”. *Revista Española de Ciencia Política*, 43, 115-135.
- Artiga González, A. (1998). “Fluidez y volatilidad en la institucionalización del sistema de partidos: notas metodológicas para su medición”. *América Latina Hoy*, (19), 125-129.
- Bagehot, W. ([1867] 1963). *The English Constitution*. Ithaca: Cornell University Press.
- Bardi, Luciano (1996). “Anti Party Sentiment and Party System Change in Italy”. *European Journal of Political Research*, 29 (3), 345-363.
- Bardi, Luciano; Calossi, Enrico; y Pizzimenti, Eugenio (2015). “Party Organizational Change: And Analytical Framework”. 111th APSA Annual Meeting. Panel How Party Organizations Shape Democratic Outcomes. San Francisco, CA. Septiembre 3-6.
- Bardi, Luciano y Mair, Peter (2008). “The Parameters of Party Systems”. *Party Politics*, 14 (2), 147-166.
- Barrientos del Monte, Fernando (2011). “Política comparada, Estado y democracia en la teoría de Stein Rokkan”. *Revista de Sociología*, (26), 9-36.
- Bartolini, Stefano (1988). “Partidos y sistemas de partidos”. En G. Pasquino (comp.), *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Alianza Universidad.
- Bartolini, Stefano (2002). “Electoral and Party Competition: Analytical Dimensions and Empirical Problems”. En R. Gunther, J. R. Montero y J. J. Linz (eds.), *Political Parties: Old Concepts and New Challenges*. Oxford: Oxford University Press.

- Batlle, M. (2011). "El nivel de nacionalización del sistema de partidos colombiano: una mirada a partir de las elecciones legislativas de 2010". *Colombia Internacional*, (74), 27-57.
- Belanger, Eric y Meguid, Bonnie M. (2008). "Issue Salience, Issue Ownership, and Issue-Based Vote Choice". *Electoral Studies*, (27), 477-491.
- Benito Sánchez, Ana Belén y Lozano, Wilfredo (2016). "Nuevos actores y viejos patrones: la evolución del sistema de partidos en República Dominicana (1978-2014)". En Flavia Freidenberg (ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015)* (México, América Central y República Dominicana, tomo 1, pp. 397-444). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Nacional Electoral.
- Bille, L. (2001). "Democratizing a Democratic Procedure: Myth or Reality? Candidate Selection in Western European Parties, 1960-1990". *Party Politics*, 7 (3), 363-380.
- Birnir, Johanna Kristin (2007). "Divergence in Diversity? The Dissimilar Effects of Cleavages on Electoral Politics in New Democracies". *American Journal of Political Science*, 51 (3), 602-619.
- Blais, A. (2008). "¿Qué afecta a la participación electoral?". *Revista Española de Ciencia Política*, (18), 9-27.
- Blais, A.; Lachat, R.; Hino, A.; y Doray-Demmers, P. (2011). "The Mechanical and Psychological Effects: of Electoral Systems. A Quasi-Experimental Study". *Comparative Political Studies*, 44 (12), 1599-1621.
- Blondel, Jean (1968). "Party systems and patterns of government in western democracies". *Canadian Journal of Political Science*, (2), 180-203.
- Bohrer II, Robert E. y Krutz, Glen S. (2005). "The Devolved Party Systems of the United Kingdom: Sub-national Variations from the National Model". *Party Politics*, 11 (6), 654-673.
- Boix, Charles (2003). *Democracy and Redistribution*. Nueva York: Cambridge University Press.

- Booth, Eric y Robbins, Joseph (2010). "Assessing the Impact of Campaign Finance on Party System Institutionalization". *Party Politics*, 16 (5), 629-650.
- Bornschiefer, Simón (2013). "Trayectorias históricas y *responsiveness* del sistema de partidos en siete países de América Latina". *América Latina Hoy*, (65), 45-77.
- Botero, Felipe (2015). "Partidos y carreras políticas en Colombia y Chile: algunas de las consecuencias de la falta de institucionalización de los componentes del sistema de partidos". En Mariano Torcal (coord.), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable* (pp. 123-138). Barcelona: Anthropos.
- Botero, Felipe; Losada, Rodrigo; y Wills-Otero, Laura (2016). "Sistema de partidos en Colombia (1974-2014): ¿la evolución hacia el multipartidismo?". En Flavia Freidenberg (ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015)* (Cono sur y países andinos, tomo 2, pp. 339-400). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Nacional Electoral.
- Braga, María S. S. (2009). "Reclutamiento partidista y representación: procesos de selección de candidatos en la Cámara de Diputados brasileña". En Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg (eds.), *Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático* (pp. 361-394). México: Tribunal Electoral del Distrito Federal.
- Brown Araúz, Harry y Sonnleitner, Willibald (2016). "La dinámica dual, entre cambio y continuidad, en el sistema de partidos de Panamá". En Flavia Freidenberg (ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015)* (México, América Central y República Dominicana, tomo 1, pp. 339-396). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Nacional Electoral.
- Budge, Ian (2006). "Identifying Dimensions and Locating Parties: Methodological and Conceptual Problems". En Richard

- Katz y William Crotty (eds.), *Handbook of Party Politics* (pp. 422-433). Londres: Sage Publications.
- Budge, Ian (2013). *The Standard Right-Left Scale*. Essex University.
- Budge, Ian; Ezrow, Lawrence; y McDonald, Michael D. (2010). "Ideology, Party Factionalism and Policy Change: An Integrated Dynamic Theory". *British Journal of Political Science*, (40), 781-804.
- Budge, Ian; Robertson, David; y Hearl, Derek J. (eds.) (1987). *Ideology, Strategy and Party Change: Spatial Analyses of Post-War Election Programmes in 19 Democracies*. Cambridge University Press.
- Buquet, Daniel (2015). "El cambio político: institucionalización partidaria en Argentina, Chile y Uruguay". En Mariano Torcal (coord.), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable* (pp. 139-160). Barcelona: Anthropos.
- Buquet, Daniel (2016). "La transformación del sistema de partidos uruguayo: reglas electorales, adaptación y equilibrio". En Flavia Freidenberg (ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015)* (Cono sur y países andinos, tomo 2) (pp. 235-270). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Nacional Electoral.
- Buquet, Daniel y Chasquetti, D. (2008). "Presidential Candidate Selection in Uruguay 1942-2004". En Peter Siavelis y Scott Morgenstern (coords.), *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America* (pp. 319-359). Penn State University Press, University Park.
- Burgess, K. (1999). "Loyalty Dilemmas and Market Reform: Party-Union Alliances under Stress in Mexico, Spain, and Venezuela". *World Politics*, 52 (1), 105-134.
- Burgess, K. (2004). *Parties and Unions in the Global Economy*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.
- Burgess, K. y Levitsky, S. (2003). "Explaining Populist Party Adaptation in Latin America: Environmental and Organizational Determinants of Party Change in Argentina, Mexico, Perú, and Venezuela". *Comparative Political Studies*, 6 (8), 881-911.



- Burke, Edmund ([1770] 1960). "Thoughts on the Causes of Present Discontent". En Louis I. Bredvold y Ralph G. Ross (eds.), *The Philosophy of Edmund Burke: A Selection from His Speeches and Writings*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Cabezas Rincón, L. M. (2010). "Éxito electoral de los partidos políticos en la región andina, 1990-2005". *Elecciones*, 9 (10), 85-113.
- Callander, S. (2005a). "Electoral competition in heterogeneous districts". *Journal of Political Economy*, 113 (5), 1116-1145.
- Callander, S. (2005b). "Duverger's hypothesis, the run-off rule, and electoral competition". *Political Analysis*, 13, 209-232.
- Campello, Daniella (2015). "¿Es importante la institucionalización del sistema de partidos? Ataques especulativos y receptividad democrática en Latinoamérica". En Mariano Torcal (coord.), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable* (pp. 241-260). Barcelona: Anthropos.
- Caramani, Daniele (2011). "Stein Rokkan: The Macro-Sociological Fresco of State, Nation and Democracy in Europe". En Donatella Campus, Gianfranco Pasquino y Martin Bull (eds.), *Masters of Political Science* (pp. 177-206). ECPR Press.
- Carmines, Edward. G y Zeller, Richard A. (1979). *Reliability and Validity Assessment*. California: Sage University Paper.
- Carty, R. K. (2013). "Are Political Parties Meant to Be Internally Democratic?". En W. P. Cross y R. S. Katz (eds.), *The Challenges of Intra-Party Democracy* (pp. 11-26). Oxford University Press.
- Cheng, T. (2006). "Strategizing Party Adaptation: The Case of the Kuomintang". *Party Politics*, (12), 367-394.
- Casas-Zamora, Kevin; Vidaurri, Marian; Muñoz-Pogossian, Betilde; y Chanto, Raquel (2016). *Reformas políticas en América Latina: tendencias y casos*. Washington D. C.: Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos.
- Cascante Matamoros, María José (2016). "Los cambios en el sistema de partidos costarricense: viejos y nuevos actores en la competencia electoral". En Freidenberg, Flavia (ed.), *Los*



- sistemas de partidos en América Latina (1978-2015)* (México, América Central y República Dominicana, tomo 1, pp. 79-110). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional Electoral.
- Cebolla *et al.* (2011). “Religiosity and Party Choice in Secularized Societies: An Introductory Comparative Analysis”, 1st European Conference on Comparative Electoral Research, Sofia, Bulgaria.
- Ceron, A. (2012). “Bounded Oligarchy: How and When Factions Constrain Leaders in Party Position-Taking”. *Electoral Studies*, 31 (4), 689-701.
- Ceron, A. (2013). “Brave Rebels Stay Home: Assessing the Effect of Intra-Party Ideological Heterogeneity and Party Whip on Recall Votes”. *Party Politics*. DOI: 10.1177/1354068812472581
- Ceron, A. (2016). “Inter-Factional Conflicts and Government Formation: ¿Do Party Leaders Sort Out Ideological Heterogeneity?”. *Party Politics*, 22 (6), 797-808.
- Chambers, William Nisbet (1967). “Party Development and the American Mainstream”. En William Chambers y Walter Burnham (eds.), *The American Party Systems* (pp. 3-32). Nueva York: Oxford University Press.
- Chasqueti, Daniel (2008). *Democracia, presidencialismo y partidos políticos en América Latina: evaluando la difícil combinación*. Montevideo: Ediciones Cauce-CSIC.
- Chasqueti, Daniel (2015). “Retomar a las reglas. El efecto de las instituciones: partidos y parlamentos en Brasil, Chile y Uruguay”. En Mariano Torcal (coord.), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable* (pp. 108-122). Barcelona: Anthropos.
- Cheeseman, Nic; Luna, Juan Pablo; Kitschelt, Herbert; Paget, Dan; Rosenblatt, Sample, Fernando; Kristen; Toro, Sergio; Valladares Molleda, Jorge; Van der Staak, Sam; Wang, Yi-ting (2014). *La política al encuentro de las políticas. El surgimiento de partidos programáticos*. Lima: Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral.

- Cheng, T. (2006). "Strategizing Party Adaptation: The Case of the Kuomintang". *Party Politics*, (12), 367-394.
- Colomer, Josep (2001). *Instituciones políticas*. Barcelona: Ariel.
- Colomer, Josep (2003). "Son los partidos los que eligen los sistemas electorales (o las leyes de Duverger cabeza abajo)". *Revista Española de Ciencia Política*, (9), 39-63.
- Colomer, Josep (ed.) (2004). *Handbook of Electoral System Choice*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Colomer, Josep (2009). *Ciencia de la política*. Barcelona: Ariel.
- Colomer, Josep y Negretto, Gabriel L. (2002). "Gobernanza con poderes divididos en América Latina". *Política y Gobierno*, (10), 13-61.
- Coppedge, Michael (1993). "Parties and Society in Mexico and Venezuela: Why Competition Matters". *Comparative Politics*, 25 (3), 253-274.
- Coppedge, Michael (1994). *Strong Parties and Lame Ducks. Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*. Stanford: Stanford University Press.
- Coppedge, Michael (1997). "A Classification of Latin American Political Parties". *Working Paper*, Kellogg Institute, University of Notre Dame.
- Coppedge, Michael (1998). "The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems". *Party Politics*, 4 (4), 547-568.
- Coppedge, Michael (2001). "Latin American Parties: Political Darwinism in the Lost Decade". En Larry Diamond y Richard Gunther (eds.), *Political Parties and Democracy* (pp. 173-205). Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.
- Coppedge, Michael (2012). *Democratization and Research Methods*. Cambridge University Press.
- Coppedge, Michael; Gerring; John; y Lindberg, Staffan I. (2012). "Variedades de democracia (V-Dem): un enfoque histórico, multidimensional y desagregado". *Revista Española de Ciencia Política*, (30), 97-109.

- Corbetta, Piergiorgio; Cavazza, Nicoletta; y Roccato, Michele (2009). "Between Ideology and Social Representations: Four Theses Plus (a New) One on the Relevance and the Meaning of the Political Left and Right". *European Journal of Political Research*, 48 (5), 622-641.
- Cordero, G. y Coller, X. (2014). "Cohesion and Candidate Selection in Parliamentary Groups", *Parliamentary Affairs*, 68 (3), 592-615.
- Cox, Gary (1997). *Making Votes Count. Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Crisp, Brian F. (2006). "The Nature of Representation in Andean Legislatures and Attempts at Institutional Engineering". En S. Mainwaring, A. M. Bejarano y E. P. Leongómez (eds.), *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. Stanford University Press.
- Crisp, Brian; Olivella, Santiago; y Potter, Joshua (2015). "Comparación de los distintos indicadores de consolidación de los sistemas de partidos". En Mariano Torcal (coord.), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable* (pp. 43-59). Barcelona: Anthropos.
- Croissant, Aurel y Völkel, Philip (2012). "Party System Types and Party System Institutionalization: Comparing New Democracies in East and Southeast Asia". *Party Politics*, 18 (2), 235-265.
- Cronbach, Lee Joseph (1971). "Test Validation". En R. L. Thorndike (ed.), *Educational Measurement* (pp. 443-507). Washington: American Council on Education.
- Daalder, Hans (2007). "¿Partidos negados, obviados o redundantes? Una crítica". En José Ramón Montero, Richard Gunther y Juan J. Linz (eds.), *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos* (pp. 49-70). Madrid: Fundación Alfonso Martín Escudero / Editorial Trotta.
- Dahl, R. A. ([1989] 2007). *La poliarquía. Participación y oposición*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Dalton, Russell J. y Weldon, Steven (2007). "Partisanship and Party System Institutionalization". *Party Politics*, 13 (2), 179-196.
- Della Porta, Donatella (2008). "Comparative Analysis: Case-Oriented Versus Variable-Oriented Research". En Donatella Della

- Porta y Michael Keating (eds.), *Approaches and Methodologies in the Social Sciences: A Pluralist Perspective* (pp.198-222). Cambridge: Cambridge University Press.
- Della Porta, Donatella y Keating, Michael (eds.) (2008). *Approaches and Methodologies in the Social Sciences: A Pluralist Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Deschouwer, Kris (2006). "Political Parties as Multi-Level Organizations". En Richard Katz y William Crotty (eds.), *Handbook of Party Politics* (pp. 291-300). Londres: Sage Publications.
- Detterbeck, Klaus (2012). *Multi-Level Party Politics in Western Europe* (vol. 2). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Diamond, L. J. y Gunther, R. (2001). *Political Parties and Democracy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Diamond, L. J. y Gunther, R. (2003). "Species of Political Parties: A New Typology". *Party Politics*, 9 (2), 167-199.
- Donovan, T. y Karp, J. A. (2006). "Popular Support for Direct Democracy". *Party Politics*, 12 (5), 671-688.
- Downs, A. (1957). "An Economic Theory of Political Action in a Democracy". *The Journal of Political Economy*, 65 (2), 135-150.
- Downs, A. ([1957] 1973; 2007). *Teoría económica de la democracia*. Madrid: Aguilar.
- Duverger, M. ([1951] 1974; 2000). *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Easton, D. (1966; 2007). "Categorías para el análisis sistémico de la política". En Albert Battle, *Diez textos básicos de ciencia política*. México: Ariel.
- Easton, D. (1992). *Enfoques sobre teoría política*. México: Amorrortu.
- Elgie, Robert (2011). "Maurice Duverger: A Law, a Hypothesis and a Paradox". En Donatella Campus, Gianfranco Pasquino y Martin Bull (eds.), *Masters of Political Science* (vol. 2, pp. 75-91). Wivenhoe Park. European Consortium for Political Research Press.
- Epstein, Leon D. (1980). *Political Parties in Western Democracies*. New Brunswick, N. J.: Transaction Books.

- Ezrow, Lawrence (2005). "Are Moderate Parties Rewarded in Multiparty Systems? A Pooled Analysis of Western European Elections, 1984-1998". *European Journal of Political Research*, (44), 881-898.
- Ezrow, Lawrence (2008). "On the Inverse Relationship between Votes and Proximity for Niche Parties". *European Journal of Political Research*, (47), 206-220.
- Filártiga Callizo, Camilo (2016). "La estabilidad del sistema de partidos de Paraguay (1989-2015)". En Flavia Freidenberg (ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015)* (Cono sur y países andinos, tomo 2, pp. 193-234). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Nacional Electoral.
- Flores Giménez, F. (1999). *La democracia interna de los partidos políticos*. Madrid: Congreso de los Diputados, 1998.
- Franzmann, S. y Kaiser, A. (2006). "Locating Political Parties in Policy Space A Reanalysis of Party Manifesto Data". *Party Politics*, 12 (2), 163-188.
- Franklin, Mark (2008). "Quantitative Analysis". En Donatella Della Porta y Michael Keating (eds.), *Approaches and Methodologies in the Social Sciences: A Pluralist Perspective* (pp. 240-262). Cambridge: Cambridge University Press.
- Freidenberg, Flavia (2003). "Democracia interna de los partidos políticos". En Dieter Nohlen *et al.* (eds.) *Tratado de derecho electoral comparado en América Latina* (pp. 627-678). México: Fondo de Cultura Económica / Instituto Interamericano de Derechos Humanos / Instituto Federal Electoral / Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral.
- Freidenberg, Flavia (2004). "Fracturas sociales, competencia política y sistemas de partidos en Ecuador: la traducción política de un *cleavage* étnico". En Salvador Martí i Puig y Joseph María Sanahuja (eds.), *Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina* (pp. 101-138). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

- Freidenberg, Flavia (2005). “Mucho ruido y pocas nueces: organizaciones partidistas y democracia interna en América Latina”. *Polis*, 1 (1), 91-134.
- Freidenberg, Flavia (2006). “La democratización de los partidos políticos: entre la ilusión y el desencanto”. En J. Thompson y F. Sánchez, *Fortalecimiento de los partidos políticos en América Latina: institucionalización, democratización y transparencia* (pp. 91-141). San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Freidenberg, Flavia (2009). “¿Qué es la democracia interna? Una propuesta de redefinición conceptual”. En José Reynoso, *La democracia en su contexto* (pp. 277-295). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Freidenberg, Flavia (ed.) (2016a). *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015)* (México, América Central y República Dominicana, tomo 1). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Nacional Electoral.
- Freidenberg, Flavia (2016b). “El camino inverso del sistema de partidos ecuatoriano (1978-2015): desde el multipartidismo extremo al partido predominante”. En Freidenberg, Flavia (ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015)* (Cono sur y países andinos, tomo 2, pp. 401-448). Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Nacional Electoral.
- Freidenberg, Flavia y Došek, Tomás (2013). “La congruencia de los partidos y los sistemas de partidos multinivel en América Latina: conceptualización y evaluación de algunas herramientas de medición”. *Politai*, 4 (7), 161-178.
- Freidenberg, Flavia; García Díez, F.; y Llamazares, I. (2006). “Instituciones políticas y cohesión ideológica: un análisis multinivel de la heterogeneidad ideológica en los partidos latinoamericanos”. En Manuel Alcántara (ed.), *Políticos y política en América Latina* (pp. 255-280). Madrid: Fundación Carolina.

- Freidenberg, Flavia y Levitsky, S. (2007). "Organización informal de los partidos en América Latina". *Desarrollo Económico*, 46 (184), 539-568.
- Freidenberg, Flavia y Suárez-Cao, J. (2014). *Territorio y poder: nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Gallo, A. (2005). "La democracia interna en el ámbito partidario. Un estudio comparado en partidos latinoamericanos". *Reflexión Política*, 7 (14), 26-39.
- García Díez, Fátima (2016). "Elecciones en el cambio de ciclo". *Revista Sistema*, (242-243), 121-138.
- Gherghina, Sergiu (2015). *Party Organization and Electoral Volatility in Central and Eastern Europe: Enhancing Voter Loyalty*. Nueva York: Routledge.
- Gibson, Edward L. (2005). "Boundary Control". *World Politics*, 58 (1), 101-132.
- Golosov, Grigori V. (2011). "Party System Classification: A Methodological Inquiry". *Party Politics*, 17 (5), pp. 539-560.
- González, Pedro (1994). "Medir en las ciencias sociales". En M. García Ferrando *et al.*, *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- Grief, A. y Laitin, D. (2004). "A Theory of Endogenous Institutional Change". *American Political Science Review*, (98), 633-652.
- Greene, K. F. (2007). *Why Dominant Parties Lose: Mexico's Democratization in Comparative Perspective*. Cambridge University Press.
- Greene, Z. y Haber, M. (2014). "Leadership Competition and Disagreement at Party National Congresses". *British Journal of Political Science*. DOI: 10.1017/S0007123414000283.
- Gunther, Richard y Diamond, Larry (2003). "Species of Political Parties: A New Typology". *Party Politics*, 9 (2), 167-199.
- Gutiérrez, Pablo y Zovatto, Daniel (eds.) (2011). *Financiamiento de los partidos políticos en América Latina*. México: Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral / Organización de Estados Americanos / Universidad Nacional Autónoma de México.



- Hagopian, Frances (2009). *Religious Pluralism, Democracy, and the Catholic Church in Latin America*. South Bend, Indiana: University of Notre Dame Press.
- Hall, P. y Taylor, R. (1996). "Political Science and the Three New Institutionalisms". *Political Studies*, (44), 936-957.
- Hall, Richard H. (1996). *Organizaciones: estructuras, procesos y resultados* (pp. 23-33). México: Prentice-Hall Hispanoamericana.
- Harbers, Imke (2014). "States and Strategy in New Federal Democracies: Competitiveness and Intra-party Resource Allocation in Mexico". *Party Politics*, 20 (6), 823-835.
- Harmel, Robert (2002). "Party Organizational Change: ¿Competing Explanations?". En K. R. Luther y F. Müller-Rommel (eds.), *Political Parties in the New Europe: Political and Analytical Challenges* (pp. 119-142). Oxford: Oxford University Press.
- Harmel, Robert; C Tan, Alexander; Janda, Kenneth; y Smith, Jason M. (2016). "Manifestos and the 'Two Faces' of Parties: Addressing both Members and Voters with One Document". *Party Politics*, 1-11.
- Harmel, Robert; Heo, U.; Tan, A.; y Janda, K. (1995). "Performance, Leadership, Factions and Party Change: An Empirical Analysis". *West European Politics*, (18), 1-33.
- Harmel, Robert y Janda, K. (1994). "An Integrated Theory of Party Goals and Party Change". *Journal of Theoretical Politics*, 6 (3), 259-287.
- Harmel, Robert y Tan, A. (2003). "Party Actors and Party Change: Does Factional Dominance Matter?". *European Journal of Political Research*, (42), 409-424.
- Hartlyn, J. (2009). "La importancia de la gobernanza electoral y la calidad de las elecciones en la América Latina contemporánea". *América Latina Hoy*, (51), 15-40.
- Hawkins, Kirk y Morgenstern, Scott (2000). "Cohesion of Legislators in Latin America: Patterns and Explanations". Ponencia presentada en Congreso de LASA (Latin American Studies Association).



- Hawkins, Kirk y Morgenstern, Scott (2010). "Ideological Cohesion of Political Parties in Latin America". En Kitschelt, H.; Hawkins, K. H.; Luna, J. P.; Rosas, G.; Zechmeister, E. J. (eds.). *Latin American Party Systems* (pp. 145-167). Cambridge University Press.
- Hazan, R. y Rahat, G. (2010). *Democracy within Parties: Candidate Selection Methods and Their Political Consequences* (Comparative Politics). Oxford y Nueva York: Oxford University Press.
- Hellwig, Timothy (2008). "Explaining the Salience of Left-Right Ideology in Postindustrial Democracies: The Role of Structural Economic Change". *European Journal of Political Research*, 47 (6), 687-709.
- Hennessy, Bernard (1967). "On the Study of Party Organization". En William J. Crotty (comp.), *Approaches to the Study of Party Organization*. Boston: Allyn and Bacon.
- Hicken, Allen y Martínez Kuhonta, Erik (2011). "Shadows from the Past: Party System Institutionalization in Asia". *Comparative Political Studies*, 44 (5), 572-597.
- Hodgson, G. (2001). "El enfoque de la economía institucional". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 44 (181), 15-62.
- Hopkin, Jonathan (2004). "The Problem with Party Finance: Theoretical Perspectives on the Funding of Party Politics". *Party Politics*, 10 (6), 627-651.
- Huber, Evelyn y Stephens, John D. (2012). *Democracy and the Left: Social Policy and Inequality in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Huckshorn, Robert (1984). *Political Parties in America*. Monterey, CA: Brooks/Cole.
- Huntington, Samuel P. ([1968] 2006). *Political Order in Changing Societies*. Yale University Press.
- Ignazi, Piero (1996). "The Crisis of Parties and the Rise of New Political Parties". *Party Politics*, 2 (4), 549-566.
- Jahn, Detlef (2016). "What is Left and Right in Comparative Politics? A Response to Simon Franzmann". *Party Politics*, 20 (2), 297-301.

- Jahn, Detlef y Oberst, Christoph (2012). "Ideological Party Cohesion in Macro-Comparative Politics: The Nordic Social Democratic Parties from a Comparative Perspective". *Scandinavian Political Studies*, 35 (3), 22-245.
- Janda, Kenet (1968). "Retrieving Information for a Comparative Study of Political Parties". En William J. Crotty (ed.), *Approaches to the Study of Party Organization* (pp. 159-215). Boston: Allyn and Bacon.
- Janda, Keneth (1970; 1980). *A Conceptual Framework for the Comparative Analysis of Political Parties*, Sage.
- Janda, Keneth (1980). *Political Parties: A Cross-National Survey*. Nueva York: Division of Macmillan Publishing Company.
- Janda, Keneth (1993). "Comparative Political Parties: Research and Theory". En Ada Finifter (ed.), *Political Science: The State of the Discipline II* (pp. 163-191). Washington D. C.: American Political Science Association. Recuperado de [http://janda.org/comparative%20parties/Janda\\_on\\_parties.htm](http://janda.org/comparative%20parties/Janda_on_parties.htm)
- Janda, Keneth (2015). "Party Politics at Age 20: What did it Cover?". *Party Politics*, 21 (1), 4-9.
- Janda, Kenneth y Colman, Tyler (1998). "Effects of Party Organization on Performance during the 'Golden Age' of Parties". *Political Studies*, 46 (3), 611-632.
- Jones, Mark P. (2007). "Political Parties and Party Systems in Latin America". Paper presented at the conference Symposium, Prospects for Democracy in Latin America. University of North Texas, Denton, Texas, 5-6.
- Jones, Mark P. y Mainwaring, Scott (2003). "The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical Measure and an Application to the Americas". *Party Politics*, 9 (2), 139-166.
- Katz, Richard S. (1990). "Party as Linkage: a Vestigial Function?". *European Journal of Political Research*, (18), 43-161.
- Katz, Richard S. (2001). "The Problem of Candidate Selection and Models of Party Democracy". *Party Politics*, 7 (3), 277-296.

- Katz, Richard S. (2006). "Party in Democratic Theory". En Richard Katz y William Crotty (eds.), *Handbook of Party Politics* (pp. 34-46). Sage Publications.
- Katz, Richard S. y Cross, W. P. (eds.) (2013). *The Challenges of Intra-Party Democracy*. Oxford University Press.
- Katz, Richard S. y Crotty, W. (2006). *Handbook of Party Politics*. Londres: Sage Publications.
- Katz, Richard S. y Mair, Peter (1992). *Party Organizations: A Data Handbook*. London: Sage Publications.
- Katz, Richard S. y Mair, Peter (1993). "Varieties of Convergence and Patterns of Incorporation in West European Party Systems". *ECPR Workshop*, Leiden.
- Katz, Richard S. y Mair, Peter (1995). "Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party". *Party Politics*, (1), 5-31.
- Katz, Richard S. y Mair, Peter (2007). "La supremacía del partido en las instituciones públicas: el cambio organizativo de los partidos en las democracias contemporáneas". En J. R. Montero, R. Gunther y J. Linz (eds.), *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos* (pp. 101-125). Madrid: Fundación Alfonso Martín Escudero / Editorial Trotta.
- Katz, Richard S. y Mair, Peter (2009). "The Cartel Party Thesis: A Restatement". *Perspectives on Politics*, 7 (4), 753-766.
- Katz, Richard S.; Mair, Peter; Bardi L., et al. (1992). "Membership of Political Parties in European Democracies, 1960-1990". *European Journal of Political Research*, 22 (3), 329-345.
- Kaufman, Robert R. (2009). "The Political Effects of Inequality in Latin America: Some Inconvenient Facts". *Comparative Politics*, 41 (3), 359-379.
- Key, V. O. ([1942] 1964). *Politics, Parties and Pressure Groups*. Nueva York: Crowell.
- King, Gary (1990). "Electoral Responsiveness and Partisan Bias in Multiparty Democracies". *Legislative Studies Quarterly*, 15 (2), 159-181.

- King, Gary; Keohane, Robert O.; y Verba, Sidney (2000). *El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos*. Madrid: Alianza.
- Kirchheimer, O. (1966). "The Transformation of the Western European Party Systems". En J. LaPalombara y M. Weiner (eds.), *Political Parties and Political Development* (pp. 177-200). Princeton: Princeton University Press.
- Kirchheimer, O. (1980). *El camino hacia el partido de todo el mundo, "Catch All Party"*. Teoría y sociología críticas de los partidos políticos (pp. 328-347). Barcelona: Anagrama.
- Kitschelt, Herbert (1989). *The Logics of Party Formation. Ecological Politics in Belgium and West Germany*. Londres: Cornell University Press.
- Kitschelt, Herbert (1994). *The Transformation of European Social Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kitschelt, Herbert (1999). *Post-Communist Party Systems: Competition, Representation, and Inter-Party Cooperation*. Cambridge University Press.
- Kitschelt, Herbert (2000). "Linkages between Citizens and Politicians in Democratic Polities". *Comparative Political Studies*, 33 (6-7), 845-879.
- Kitschelt, Herbert (2001). "Partisan Competition and Welfare State Retrenchment". En Pierson Paul, *The New Politics of the Welfare State* (pp. 265-302). Oxford University Press.
- Kitschelt, Herbert (2004). "Diversificación y reconfiguración de los sistemas de partidos de las democracias postindustriales". *Revista Española de Ciencia Política*, (10), 9-51.
- Kitschelt, H.; Hawkins, K. H.; Luna, J. P.; Rosas, G.; y Zechmeister, E. J. (2010). *Latin American Party Systems*. Cambridge University Press.
- Kitschelt, H. y Smith, R. (2002). "Programmatic Party Cohesion in Emerging Postcommunist Democracies: Russia in Comparative Context". *Comparative Political Studies*, 5 (10), 1228-1256.

- Koelble, T. A. (1991). *The Left Unraveled: Social Democracy and the New Left Challenge*. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press.
- Koelble, T. A. (1996). "Economic Theories of Organization and the Politics of Institutional Design in Political Parties". *Party Politics*, 2 (2), 251-263.
- Kouba, K. y Poskočilová, Petra (2014). "Los efectos de las reglas electorales sobre el éxito de las mujeres en las elecciones presidenciales en América Latina". *América Latina Hoy*, (66), 17-46.
- Kriesi, Hanspeter; Grande, Edgar; Dolezal, Martin; Helbling, Dominic; Hoglinger, Marc; Hutter, Swen y Wuest, Bruno (2012). *Political Conflict in Western Europe*. Cambridge University Press.
- Krouwel, André (2006). "Party Models". En Richard Katz y William Crotty (eds.), *Handbook of Party Politics* (pp. 249-269). Londres: Sage Publications.
- Kuenzi, Michelle y Lambright, Gina (2001). "Party System Institutionalization in 30 African Countries". *Party Politics*, 7 (4), 437-468.
- Laakso, M. y Taagepera, R. (1979). "Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe". *Comparative Political Studies*, 12 (1), 3-27.
- Lachat, Romain (2008). "The Impact of Party Polarization on Ideological Voting". *Electoral Studies*, 27 (4), 687-698.
- Lago, I. y Montero, J. R. (2008). "Coordinación entre arenas electorales en países con sistemas políticos multinivel", *REPC*, (140), 33-68.
- Langston, Joy (2000). "No More Local Leviathan: Rebuilding the PRI's State Party Organizations". (*Documento de Trabajo*, 111). México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Langston, Joy (2003). "Rising from the Ashes? Reorganizing and Unifying the PRI's State Party Organizations after Electoral Defeat". *Comparative Political Studies*, (36), 293-318.

- Langston, Joy (2006). "The Changing Party of the Institutional Revolution. Electoral Competition and Decentralized Candidate Selection". *Party Politics*, 12 (3), 395-413.
- Langston, Joy (2010). "El dinosaurio que no murió: el PRI de México". En Elisa Servín (coord.), *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994* (pp. 295-344). México: Fondo de Cultura Económica.
- Lanning, E. (1974). "A Typology of Latin American Political Systems". *Comparative Politics*, 6 (3), 367-394.
- LaPalombara, J. y Weiner, M. ([1966]1969). *Political Parties and Political Development*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Lasswell, H. D. y Kaplan, A. ([1950] 2013). *Power and Society: A Framework Political Enquiry*. Transaction Publishers.
- Laver, M. y Hunt, W. B. (1992). *Policy and Party Competition*. Nueva York y Londres: Routledge.
- Lawson, K. (1976). *The Comparative Study of Political Parties*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Lazarsfeld, P. A. y Barton, Alien H. (1951). "Qualitative Measurement in the Social Sciences". En D. Lerner y H. D. Lasswell (comps.), *The Policy Sciences*. Stanford University Press.
- LeDuc, L. (2001). "Democratizing Party Leadership Selection". *Party Politics*, 7 (3), 323-341.
- Leiras, M. (2010). "Los procesos de descentralización y la nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina". *Política y Gobierno*, 17 (2), 205-241.
- Levitsky, S. (2003). *Transforming Labor-Based Parties in Latin America: Argentine Peronism in Comparative Perspective*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Levitsky, S. y Way, L. A. (2010). *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes after the Cold War*. Cambridge University Press.
- Levitsky, S. y Wolfson, L. (2004). "Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999". *Desarrollo Económico*, 44 (173), 3-32.
- Lewis, Paul G. (2006). "Party States and State Parties". En Richard Katz y William Crotty (eds.), *Handbook of Party Politics* (pp. 471-481). Londres: Sage Publications.

- Lijphart, Arend (1990). "The Political Consequences of Electoral Laws, 1945-85". *American Political Science Review*, 84 (2), 481-496.
- Lijphart, Arend (1992). "Las consecuencias políticas de las leyes electorales: 1945-1985". *Estudios Públicos*, (46), 109-134.
- Lijphart, Arend (1995). *Sistemas electorales y sistemas de partidos: un estudio de veintisiete democracias 1945-1990*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Lijphart, Arend (2012). *Modelos de democracia: formas de gobierno y resultados en treinta y seis países*. Barcelona: Ariel.
- Linz, Juan J. (2007). "Los partidos políticos en la política democrática: problemas y paradojas". En J. Linz, R. Gunther y José R. Montero, *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos* (pp. 277-307). Editorial Trotta, Madrid: Editorial Trotta.
- Linz, Juan J. (2013). "Los peligros del presidencialismo". *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 7, 11-31.
- Linz, Juan J.; Gunther, Richard; y Montero, José Ramón (eds.) (2002). *Political Parties: Old Concepts and New Challenges*. Oxford University Press.
- Linz, Juan J.; Gunther, Richard; y Montero, José Ramón (eds.) (2007). *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Fundación Alfonso Martín Escudero / Editorial Trotta.
- Lipset, Seymour M. y Rokkan, S. (1967). *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. Nueva York: Free Press.
- Lipset, Seymour Martin y Rokkan, Stein (1992; 2003). "Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales". En VV. AA., *Diez textos básicos de ciencia política* (pp. 231-275). Barcelona: Ariel.
- Luna, Juan Pablo (2014). *Segmented Representation: Political Party Strategies in Unequal Democracies*. Oxford University Press.
- Luna, Juan Pablo (2015). "La institucionalización de los sistemas de partidos ¿por qué es necesario un nuevo concepto?". En Mariano Torcal (coord.), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable* (pp. 19-42). Barcelona: Anthropos.



- Luna, Juan Pablo y Zechmeister, E. J. (2005). "Political Representation in Latin America A Study of Elite-Mass Congruence in Nine Countries". *Comparative Political Studies*, 38 (4), 388-416.
- Lundell, Krister (2004). "Determinants of Candidate Selection: The Degree of Centralization in Comparative Perspective". *Party Politics*, 10 (1), 25-47.
- Lupu, Noam (2015). "Nacionalización e institucionalización de los partidos en la Argentina del siglo XX". En Mariano Torcal (coord.), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable* (pp. 183-201). Barcelona: Anthropos.
- Mainwaring, Scott (1993). "Presidentialism, Multipartism, and Democracy the Difficult Combination". *Comparative Political Studies*, 26 (2), 198-228.
- Mainwaring, Scott (1999). *Rethinking Party System in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*. Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott; Bejarano, Ana María y Pizarro, Eduardo (2006). *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott y Jones, Mark (2003; 2005). "The Nationalization of Parties and Party Systems". *Party Politics*, 9 (2), 139-166.
- Mainwaring, Scott y Pérez-Liñán, A. (2009). "¿Por qué son importantes las regiones? Especificidades regionales y difusión de la democracia a escala regional". *Revista Saap*, 3 (3), 523-566.
- Mainwaring, Scott y Scully, T. (1995a). *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford University Pres.
- Mainwaring, Scott y Scully, T. (1995b). "La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina". *Revista de Ciencia Política*, 17 (1-2), 63-101.
- Mainwaring, Scott y Scully, T. (2008). "Latin América: Eight Lessons for Governance". *Journal of Democracy*, 19 (3), 112-127.
- Mainwaring, Scott y Shugart, M. S. (1996). "Presidencialismo y sistema de partidos en América Latina". *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, (9), 9-40.
- Mainwaring, Scott y Torcal M. L. (2005). "La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista



- después de la tercera ola democratizadora”. *América Latina Hoy*, 41 (11), 141-173.
- Mainwaring, Scott y Torcal M. L. (2006). “Party System Institutionalization and Party System Theory after the Third Wave of Democratization”. En R. S. Katz y W. J. Crotty (eds.), *Handbook of Party Politics*. Londres: Sage.
- Mainwaring, Scott y Zoco, Edurne (2007a). “Political Sequences and the Stabilization of Interparty Competition Electoral Volatility in Old and New Democracies”. *Party Politics*, 13 (2), 155-178.
- Mainwaring, Scott y Zoco, Edurne (2007b). “Secuencias políticas y estabilización de la competencia partidista: volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias”. *América Latina Hoy*, (46), 147-171.
- Mair, Peter (1989). “The Problem of Party System Change”. *Journal of Theoretical Politics*, 1 (3), 17-46.
- Mair, Peter (1995). “Political Parties, Popular Legitimacy and Public Privilege”. *West European Politics*, 18 (3), 40-57.
- Mair, Peter (1997). *Party System Change: Approaches and Interpretations*. Oxford: Clarendon Press.
- Mair, Peter (2006). “Party System Change”. En Richard Katz y William Crotty (eds.), *Handbook of Party Politics* (pp. 63-74). Londres: Sage Publications.
- Mair, Peter (2008). “Concepts and Concept Formation”. En Donatella Della Porta y Michael Keating (eds.), *Approaches and Methodologies in the Social Sciences: A Pluralist Perspective*. Cambridge University Press.
- Mair, Peter; Müller, W. C.; y Plasser, F. (eds.) (2004). *Political Parties and Electoral Change: Party Responses to Electoral Markets*. Londres: Sage.
- Mair, Peter y Van Biezen, I. (2001). “Party Membership in Twenty European Democracies, 1980-2000”. *Party Politics*, 7 (1), 5-21.
- Magaloni, Beatriz (2006). *Voting for Autocracy: Hegemonic Party Survival and its Demise in Mexico*. Cambridge University Press.

- Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (2016). “¿Todo sigue igual que ayer? Continuidad y ruptura en el sistema de partidos argentino (1983-2015)”. En Flavia Freidenberg (ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015)* (Cono sur y países andinos, tomo 2, pp. 27-68). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Nacional Electoral.
- Maldonado, Gerardo (2015). “Institucionalización del sistema de partidos, anclaje electoral y desacuerdo con intermediarios políticos: España, México y Uruguay en perspectiva comparada”. En Mariano Torcal (coord.), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable* (pp. 261-286). Barcelona: Anthropos.
- March, J. G. y Olsen, J. P. (1997). *El redescubrimiento de las instituciones: la base organizativa de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Markowski, Radoslaw (2000). “Party System Institutionalization in New Democracies: Poland —a Trend— Setter with No Followers”. Institute of Political Studies, Polish Academy of Sciences and Collegium Civitas. Paper to be discussed at the conference “Re-thinking Democracy in the New Millennium”. University of Houston. February 16-19, Houston, Texas.
- Martí i Puig, Salvador (2016). “El sistema de partidos de Nicaragua: de la competición polarizada a un modelo de partido hegemónico”. En Flavia Freidenberg (ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015)* (México, América Central y República Dominicana, tomo 1, pp. 301-338). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Nacional Electoral.
- Martínez-Hernández, Aldo A. (2014). *El rendimiento político de los partidos latinoamericanos: aproximaciones teóricas y evidencias empíricas* [tesis de posgrado]. Gredos / Universidad de Salamanca.
- Martínez-Hernández, Aldo A. (2015). “Torcal, M (2015): Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de

- su equilibrio inestable” [reseña]. *América Latina Hoy*, (71), 180-182.
- Martínez-Hernández, Aldo A. (2016). “La ideología de los partidos políticos en América Latina: una explicación programática”. En Manuel Alcántara, Martín Cuesta y Mario Serraferrero (comps.), *Política y Democracia: Anversos y Reversos* (pp. 95-128). Buenos Aires: L&C.
- Martínez, Gabriel Alejandro (2016). “Estabilidad y cambio del sistema de partidos en El Salvador”. En Flavia Freidenberg (ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015)*. (México, América Central y República Dominicana, tomo 1, pp. 111-160). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Nacional Electoral.
- Martínez López, Víctor (2009a). “Partidos políticos: un ejercicio de clasificación teórica”. *Perfiles Latinoamericanos*, (33), 39-63.
- Martínez López, Víctor (2008). “Literatura contemporánea de partidos: brevariario de una (inexistente) teoría general”. *Iberóforum*, 2 (4), 1-9.
- Martínez González, Víctor Hugo (2009b). “Partidos y democracia. ¿Porque amores que matan nunca mueren?”. *Andamios*, 5 (10), 139-167.
- Martínez Rosón, María del Mar (2016). “La institucionalización del cambio en el sistema de partidos de Guatemala (1985-2015)”. En Flavia Freidenberg (ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015)* (México, América Central y República Dominicana, tomo 1, pp. 161-232). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Nacional Electoral.
- Méndez de Hoyos, I. (2003a). “Competencia y competitividad electoral en México, 1977-1999”. *Política y Gobierno*, 10 (1), 139-182.
- Méndez de Hoyos, I. (2003b). “Competencia y competitividad electoral: dos conceptos clave de la transición democrática”. *Polis*, 1 (3), 27-48.

- Méndez de Hoyos, I. (2006). *Transición a la democracia en México: competencia partidista y reformas electorales 1977-2003*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Mersel, Y. (2006). "The Dissolution of Political Parties: The Problem of Internal Democracy". *International Journal of Constitutional Law*, 4 (1), 84-113.
- Meyer, Thomas M. y Miller, Bernhard (2015). "The Niche Party Concept and its Measurement". *Party Politics*, 21 (2), 259-271.
- Michels, R. ([1911] 1979; 1996). *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Molina, José (2015). "Nivel de institucionalización del sistema de partidos y personalización de la política en América Latina (1990-2008)". En Mariano Torcal (coord.), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable* (pp. 220-240). Barcelona: Anthropos.
- Molina, José y Pérez, Carmen (1996). "Los procesos electorales y la evolución del sistema de partidos en Venezuela". En Ángel Álvarez (ed.), *El sistema político venezolano: crisis y transformaciones* (pp. 193-238). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Molina, José y Pérez, Carmen (2004). Radical Change at the Ballot Box: Causes and Consequences of Electoral Behavior in Venezuela's 2000 Elections. *Latin American Politics and Society*, 46 (1), 103-134.
- Montero, José R. y Gunther, Richard (2003). *Los estudios sobre los partidos políticos: una revisión crítica* (Colección en la Red de Cuadernos de Trabajo). Madrid: Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.
- Montero, José R. y Gunther, Richard (2007). "Introducción: los estudios sobre los partidos políticos". En José Ramón Montero, Richard Gunther y Juan J. Linz (eds.), *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos* (pp. 15-46). Madrid: Editorial Trotta.
- Morgenstern, S.; Hecimoich, O.; y Siavelis P. (2014). "Seven Imperatives for Improving the Measurement of Party Natio-

- nalization with Evidence from Chile”. *Electoral Studies*, (33): 186-199.
- Morlino, Leonardo (2010). “Legitimacy and the Quality of Democracy”. *International Social Science Journal*, 60 (196), 211-222.
- Morlino, Leonardo, (2012). “Observando las diferentes calidades de la democracia”. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 1 (1), 9-48.
- Morlino, Leonardo; Katz, Gabriel; y Sottilotta, Cecilia (2013). *La calidad de las democracias en América Latina*. San José, Costa Rica: Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral.
- Nassmacher, Karl-Heinz (2006). “Regulation of Party Finance”. En Richard Katz y William Crotty (eds.), *Handbook of Party Politics* (pp. 440-455). Londres: Sage Publications.
- Neumann S. (1954). “Toward a Theory of Political Parties”. *World Politics*, 6 (4), 549-563.
- Neumann S. (1956). “Towards a Comparative Study of Political Parties”. En S. Neumann (ed.), *Modern Political Parties. Approaches to Comparative Politics* (pp. 395-421). Chicago-London: University of Chicago Press.
- Nohlen, Dieter (1994; 1998). *Sistemas electorales y partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nohlen, Dieter (1996). “La trilogía: sistema de gobierno, sistema electoral y sistema de partido”. *Revista del Tribunal Federal Electoral*, (8), 83-90.
- Nohlen, Dieter (2005). *Elections in the Americas: A Data Handbook*. Nueva York: Oxford University Press.
- Nohlen, Dieter (2013). “Controversias sobre sistemas electorales y sus defectos”. *Revista Española de Ciencia Política*, (31), 9-39.
- Nohlen, Dieter; Picado, S.; y Zovatto, D. (1998). *Tratado de derecho electoral comparado de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nohlen, Dieter; Zovatto, D.; Orozco, J.; y Thompson, J. (comps.) (2007). *Tratado de derecho electoral comparado de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Norris, Pippa (2003). "Preaching to the Converted? Pluralism, Participation and Party Websites". *Party Politics*, 9 (1), 21-457.
- Norris, Pippa (2006). "Recruitment". En Richard Katz y William Crotty (eds.), *Handbook of Party Politics* (pp. 89-108). Londres: Sage Publications.
- North, Douglass C. (1990; 1993). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Ocaña, Francisco A. y Oñate, Pablo (1999). "Índices e indicadores del sistema electoral y del sistema de partidos. Una propuesta informática para su cálculo". *Reis*, (86), 223-245.
- Ostrogorski, Moisei ([1902] 1968; 1969). *Democracy and Organization of Political Parties*. Nueva York: Anchor Books.
- Ostrogorski, Moisei (2008). *Democracia y la organización de los partidos políticos* (col. Mínima). Madrid: Trotta.
- Otero Felipe, Patricia (2016). "La evolución del sistema de partidos de Honduras (1980-2014): del bipartidismo tradicional al incipiente multipartidismo". En Flavia Freidenberg (ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015)* (México, América Central y República Dominicana, tomo 1, pp. 233-300). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Nacional Electoral.
- Otero Felipe, P. y Rodríguez Zepeda, J. A. (2014). "Vínculos ideológicos y éxito electoral en América Latina". *Política y Gobierno*, 21 (1), 159-200.
- Otero Felipe, P. y Rodríguez Zepeda, J. A. (2015). "El papel de la ideología en los partidos latinoamericanos". *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, (9), 71-95.
- Panbianco, Angelo ([1982] 1988). *Political Parties: Organization and Power*. Cambridge University Press.
- Panbianco, Angelo ([1990] 1995). *Modelos de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Paramio, L. (2006). "Giro a la izquierda y regreso del populismo". *Nueva Sociedad*, (205), 62-74.

- Pappalardo, Adriano (2007). "Electoral Systems, Party Systems: Lijphart and Beyond". *Party Politics*, 13 (6), 721-740.
- Pasquino, Gianfranco (1997). *La oposición en las democracias contemporáneas*. Universidad de Buenos Aires.
- Payne, M. (2006). "Sistema de partidos y gobernabilidad democrática". En J. M. Payne, G. Zovatto y D. M. Mateo (coords.), *La política importa: democracia y desarrollo en América Latina* (pp. 165-196). Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Pedersen, H. H. (2010). "How Intra-Party Power Relations Affect the Coalition Behavior of Political Parties". *Party Politics*, 16 (6), 737-754.
- Pedersen, Mogens N. (1979). "The Dynamics of European Party Systems: Changing Patterns of Electoral Volatility". *European Journal of Political Research*, 7 (1), 1-26.
- Pedersen, Mogens N. (1983). "Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems, 1948-1977: Explorations in Explanation. Western European Party Systems: Continuity and Change". En H. Daalder y P. Mair (eds.), *Western European Party Systems: Continuity and Change*. London: Sage.
- Pennings, P. y Hazan, R. (2001). "Democratizing Candidate Selection Causes and Consequences", *Party Politics*, 7 (3), 267-275.
- Peters, G. (2003). *El nuevo institucionalismo: la teoría institucional de la ciencia política*. Barcelona: Gedisa.
- Poguntke, Thomas (2012). "Towards a New Party System: The Vanishing Hold of the Catch-All Parties in Germany". *Party Politics*, (13), 1-20.
- Poguntke, Thomas; Scarrow, Susan E.; y Webb, Paul (2015). *Political Party Database (PPDB)*. Recuperado el 30 de agosto de 2016, de <http://www.politicalpartydb.org/>
- Poguntke, Thomas; Scarrow, Susan E.; y Webb, Paul D. (2016). "Party Rules, Party Resources and the Politics of Parliamentary Democracies: How Parties Organize in the 21st Century", *Party Politics*, 22 (6), 661-678.



- Potter, J. D. y Olivella, S. (2015). "Electoral Strategy in Geographic Space: Accounting for Spatial Proximity in District-Level Party Competition". *Electoral Studies*, (40), 76-86.
- Puhle, Hans-Jürgen (2007). "Crisis y cambios de los partidos *catch-all*". En José Ramón Montero, Richard Gunther y Juan J. Linz (eds.), *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos* (pp. 71-98). Madrid: Fundación Alfonso Martín Escudero / Trotta.
- Putnam, R. (2011). *Para que la democracia funcione: las tradiciones cívicas en la Italia moderna*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rae, D. W. (1967). *The Political Consequences of Electoral Laws*. New Haven: Yale University Press.
- Rae, D. W. (1971). "Political Democracy as a Property of Political Institutions". *American Political Science Review*, 65 (1), 111-119.
- Rahat, G. R.; Hazan R.; y Katz S. (2008) "Democracy and Political Parties: On the Uneasy Relationships between Participation, Competition and Representation". *Party Politics*, 14 (6), 663-683.
- Randall, V. y Svåsand, L. (2002). Party Institutionalization in New Democracies. *Party Politics*, 8 (1), 5-29.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <https://www.rae.es>
- Rivas Pérez, C. (2006). "Las dimensiones de la polarización en los parlamentos de América Latina". En S. M. Alcántara (ed.), *Políticos y política en América Latina*. Madrid: Fundación Carolina / Siglo XXI.
- Rokkan, Stein (1999). *State Formation, Nation-Building, and Mass Politics in Europe*. Oxford University Press.
- Romero Ballivián, Salvador (2016). "El sistema de partidos en Bolivia (1952-2015): del partido hegemónico al partido predominante". En Flavia Freidenberg (ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015)* (Cono sur y países andinos, tomo 2, pp. 271-338). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Nacional Electoral.



- Rose, R. y Mishler, W. (2010). "A Supply-Demand Model of Party-System Institutionalization: The Russian Case". *Party Politics*, 16 (6), pp. 801-821.
- Ruiz Rodríguez, Leticia (2006). "Coherencia partidista: la estructuración interna de los partidos políticos en América Latina". *Revista Española de Ciencia Política*, (1), 87-114.
- Ruiz Rodríguez, Leticia (2007). *La coherencia partidista en América Latina: parlamentarios y partidos*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Ruiz Rodríguez, Leticia y Otero, Felipe (2013). *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rubio, Julia María (2016). "El sistema de partidos de Perú (1980-2015)". En Flavia Freidenberg (ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015)* (Cono sur y países andinos, tomo 2, pp. 449-488). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Nacional Electoral.
- Sagarzazu, Iñaki (2010). "Nación vs. región: las tensiones del sistema de partidos venezolano poscolapso". *América Latina Hoy*, (58), 121-142.
- Sánchez López, F. y Freidenberg F. (2002). "¿Cómo se elige un candidato a presidente? Reglas y prácticas en los partidos políticos de América Latina". *Revista de Estudios Políticos*, (118), 321-362.
- Sánchez López, F. y García Montero, Mercedes (2016). "Reforma institucional en tiempos hiperpresidenciales en América Latina". *Sistema* (242-243), 101-120.
- Sánchez, Z. S. (2013). "Normativa de partidos: ¿control de partidos?". En M. Alcántara y L. Cabezas, *Selección de candidatos y elaboración de programas en los partidos políticos latinoamericanos* (pp. 45-78). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Sartori, Giovanni ([1976] 1999). *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis* (2a. ed., ampliada). Madrid: Alianza.

- Sartori, Giovanni ([1976] 2005). *Parties and Party System. A Framework for Analysis*. European Consortium for Political Research (ECPR) Press Classics.
- Sartori, Giovanni ([1994] 2003). *Ingeniería institucional comparada: una investigación de estructuras, incentivos y resultados*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sartori, Giovanni y Morlino, L. (2002). *La comparación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Scarow, Susan E. (1999). “Democracy Within —and Without— Parties Introduction”. *Party Politics*, 5 (3), pp. 275-282.
- Scarow, Susan E. (2005). *Political Parties and Democracy in Theoretical and Practical Perspectives. Implementing Intra-Party Democracy*. Washington, D. C.: National Institute for International Affairs.
- Scarow, Susan E. (2013). “Intra-Party Democracy and Party Finance”. En W. P. Cross y R. Katz (eds.). *The Challenges of Intra-Party Democracy*. Oxford University Press.
- Scarow, Susan E. (2015). *Beyond Party Members*. Oxford University Press.
- Scarow, Susan E. y Gezgor, B. (2010). “Declining Memberships, Changing Members? European Political Party Members in a New Era”. *Party Politics*, 16 (6), 823-843.
- Scarow, Susan E. y Webb, Paul D. (2013). “Assessing Party Organizational Change: Participation, Representation and Power”. American Political Science Association Annual Meetings, Chicago, August 29-September 1.
- Schattschneider, E. E. (1942). *Party Government*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- Scherlis, G. (2016). “La regulación de los partidos latinoamericanos y su integración territorial”. *Revista de Derecho Electoral*, 7 (21), 144-192.
- Schlesinger, Joseph A. (1991). *Political Parties and the Winning of Office*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Schumpeter, J. A. (1942). *Capitalism, Socialism and Democracy*. Nueva York: Harper and Brothers.

- Siavelis, P. M. y Morgenstern, S. (2012). *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*. Pennsylvania: Penn State Press.
- Skocpol, Theda (1984). *Los Estados y las revoluciones sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Soderlünd, P.; Wass, H.; y Blais A. (2011). “The Impact of Motivational and Contextual Factors in First and Second-Order Elections”, *Electoral Studies*, (30), 689-699.
- Sousa Braga, Maria do Socorro; Ribeiro, Pedro Floriano; y Do Amaral, Oswaldo E. (2016). “El sistema de partidos en Brasil: estabilidad e institucionalización (1982-2014)”. En Flavia Freidenberg (ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015)* (Cono sur y países andinos, tomo 2, pp. 69-134). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Nacional Electoral.
- Strøm, K. (1990). “A Behavioral Theory of Competitive Political Parties”. *American Journal of Political Science*, (34), 565-598.
- Taagepera, Rein y Shugart, Matthew S. (1989). *Seats and Votes: The Effects and Determinants of Electoral Systems*. Yale University Press.
- Tanaka, Martín (2015). “Agencia y estructura, y el colapso de los sistemas de partidos”. En Mariano Torcal (coord.), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable* (pp. 161-182). Barcelona: Anthropos.
- Teorell, Jan y Torcal, Mariano (2007). “Political Participation: Mapping the Terrain”. En J. van Deth, J. R. Montero y A. Westholm (eds.), *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Perspective* (pp. 334-357). Londres: Routledge.
- Thelen, K. y Steinmo, S. (1992). “Historical Institutionalism in Comparative Politics”. En Sven Steinmo, Kathleen Thelen y Frank Longstreth (eds.), *Structuring Politics* (pp. 1-32). Cambridge University Press.

- Torcal, Mariano (ed.) (2015). *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*. Barcelona: Anthropos.
- Torcal, Mariano y Lago, Ignacio (2015). “Volatilidad exógena y endógena: una nueva medida”. En Mariano Torcal (coord.), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable* (pp. 60-77). Barcelona: Anthropos.
- Urizzi Cervi, Emerson (2016). *PSDB y PT en las elecciones nacionales. Factores geográficos, políticos y socioeconómicos en la polarización partidista en Brasil (1994-2014)* [e-book]. Curitiba: Programa de Pós-graduação em Ciência Política-Universidade Federal do Paraná / FLACSO España.
- Van Biezen, I.; Mair, P. y Poguntke, T. (2012). “Going, Going... Gone? The Decline of Party Membership in Contemporary Europe”. *European Journal of Political Research*, 51 (1), 24-56.
- Van Biezen, I. y Katz R. (2005). “Democracy and Political Parties”. Presentado en el Workshop on Political Parties and Democracy, ECPR Joint Sessions, Granada, España.
- Vassallo, Francesca y Wilcox, Clyde (2006). “Party As a Carrier of Ideas”. En Richard Katz y William Crotty (eds.), *Handbook of Party Politics* (pp. 413-421). Londres: Sage Publications.
- Vennesson, Pascal (2008). “Case Studies and Process Tracing: Theories and Practices”. En Donatella Della Porta y Michael Keating (eds.), *Approaches and Methodologies in the Social Sciences: A Pluralist Perspective*. Cambridge University Press.
- Volkens, Andrea; Ares, C.; Bratanova, R.; y Kaftan, L. (2015). “Análisis de contenido de textos con referencias al Manifiesto Project (2000-2015): temas, actores, y métodos para medir preferencias políticas”. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 14 (2), 233-238.
- Volkens, Andrea; Bara, J.; Budge, I.; McDonald, M. D.; y Klingemann, H. D. (eds.) (2013). *Mapping Policy Preferences from Texts: Statistical Solutions for Manifesto Analysts*. Oxford University Press.

- Volkens, Andrea; Lehmann, Pola; Matthieß, Theres; Merz, Nicolas; Regel, Sven; y Werner, Annika (2015). The Manifesto Data Collection. Manifesto Project (MRG/CMP/MAR-POR). Version 2015a. Berlin: Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB). Recuperado el 15 de agosto de 2016, de <https://manifestoproject.wzb.eu/>
- Volkens, Andrea y Bara, Judith (2013). “Presidential Versus Parliamentary Representation: Extending the Manifesto Estimates to Latin America”. En A. Volkens, J. Bara, I. Budge, M. D. McDonald y H. D. Klingemann (eds.), *Mapping Policy Preferences from Texts: Statistical Solutions for Manifesto Analysts*. Oxford University Press.
- Von Bertalanffy, Ludwig ([1968]1986). *Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollo y aplicaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Von Beyme, K. (1985). *Political Parties in Western Democracies*. Aldershot: Gower Publishing.
- Von Beyme, K.; Guerra, L. L.; y Muñoz, J. N. (1986). *Los partidos políticos en las democracias occidentales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ware, Alan (1987). *Citizens, Parties, and the State: a Reappraisal*. Cambridge: Polity Press.
- Ware, Alan, ([1994] 2004). *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid: Istmo.
- Warwick, P. V. (1992). “Ideological Diversity and Government Survival in Western European Parliamentary Democracies”. *Comparative Political Studies*, 25 (3), 332-361.
- Webb, P. y Farrell, D. M. (1999). “Party Members and Ideological Change”. En G. Evans y P. Norris (eds.), *Critical Elections: British Parties and Voters in Long-Term Perspective* (pp. 44-63). Londres: Sage.
- Webb, P. y White, S. (2007). *Party Politics in New Democracies*. Oxford University Press.
- Weber, Max ([1922] 1977). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Weyland, Kurt (2009). *Bounded Rationality and Policy Diffusion: Social Sector Reform in Latin America*. Princeton University Press.
- Weyland, Kurt; Madrid, Raúl; y Hunter, Wendy (eds.) (2010). *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings*. Nueva York: Cambridge University Press.
- White, John (2006). "What Is a Political Party?". En Richard Katz y William Crotty (eds.), *Handbook of Party Politics* (pp. 5-16). Londres: Sage Publications.
- Wills-Otero, Laura (2009a) "From party systems to party organizations: The adaptation of Latin American parties to changing environments". *Journal of Politics in Latin America*, 1 (1), 123-141.
- Wills-Otero, Laura (2009b) "Electoral Systems in Latin America: Explaining the Adoption of Proportional Representation Systems during the Twentieth Century". *Latin American Politics and Society*, 51 (3), 33-58.
- Wills-Otero, Laura (2011). "Latin American Traditional Parties: The Impact of Parties Internal Features on Their Electoral Performance, 1978-2006" (Doctoral Dissertation, University of Pittsburgh).
- Wills-Otero, Laura (2016). "The Electoral Performance of Latin American Traditional Parties, 1978–2006: Does the Internal Structure Matter?". *Party Politics*, 22 (6), 758-772.
- Wills-Otero, Laura y Pérez-Liñán, A. (2005). "La evolución de los sistemas electorales en América: 1900-2004". *Colección*, (16), 47-48.
- Wolinetz, Steven B. (2006). "Party Systems and Party System Types". En R. S. Katz y W. J. Crotty, (eds.), *Handbook of Party Politics* (pp. 51-62). Londres: Sage.
- Wolinetz, Steven B. (2007). "Más allá del partido *catch-all*". En J. J. Linz, R. Günther y J. M. Montero (eds.), *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos* (pp. 127-164). Madrid: Fundación Alfonso Martín Escudero / Editorial Trotta.
- Zovatto, D. (2004). *Dinero y política en América Latina: una visión comparada*. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Zucco, Cesar (2015). “Estabilidad sin raíces: institucionalización del sistema de partidos en Brasil”. En Mariano Torcal (coord.), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable* (pp. 78-106). Barcelona: Anthropos.

## Referencias y bases de datos electorales consultadas por país

País	Base de datos
<b>Argentina</b>	Ministerio del Interior: Dirección Nacional Electoral (DINE) <a href="http://www.elecciones.gob.ar/">http://www.elecciones.gob.ar/</a> . <a href="http://elecciones.gob.ar/30/principal.html">http://elecciones.gob.ar/30/principal.html</a> Blog de Andy Tow <a href="http://www.andytow.com/blog/">http://www.andytow.com/blog/</a> Observatorio Electoral Argentino (OEAR) / Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) <a href="http://www.cippec.org">http://www.cippec.org</a> <a href="http://oear.cippec.org/datos/page/7/">http://oear.cippec.org/datos/page/7/</a>
<b>Bolivia</b>	Órgano Electoral Plurinacional (OEP) / Tribunal Supremo Electoral (TSE) <a href="http://www.oep.org.bo/">http://www.oep.org.bo/</a> . <a href="http://www.oep.org.bo/index.php/comunicacion/publicaciones/serie-1-esadisticas-y-participacion-electoral">http://www.oep.org.bo/index.php/comunicacion/publicaciones/serie-1-esadisticas-y-participacion-electoral</a> <a href="http://tse.oep.org.bo/">http://tse.oep.org.bo/</a> <a href="http://www.oep.org.bo/index.php/atlas-electoral-de-bolivia">http://www.oep.org.bo/index.php/atlas-electoral-de-bolivia</a>
<b>Brasil</b>	Tribunal Supremo Electoral (TSE) <a href="http://www.tse.jus.br/">http://www.tse.jus.br/</a> <a href="http://www.tse.jus.br/hotSites/estatistica2012/resultado-eleicao.html">http://www.tse.jus.br/hotSites/estatistica2012/resultado-eleicao.html</a> <a href="http://www.tse.jus.br/hotSites/estatistica2008/est_result/quadroPartidoCargo.htm">http://www.tse.jus.br/hotSites/estatistica2008/est_result/quadroPartidoCargo.htm</a> <a href="http://www.tse.jus.br/eleicoes/estatisticas/estatisticas-eleitorais-2016/eleicoes-2016">http://www.tse.jus.br/eleicoes/estatisticas/estatisticas-eleitorais-2016/eleicoes-2016</a>
<b>Chile</b>	Servicio Electoral de Chile (SERVEL) <a href="http://servel.cl/">http://servel.cl/</a> <a href="https://www.servel.cl/estadisticas-2/">https://www.servel.cl/estadisticas-2/</a> <a href="https://www.servel.cl/resultados-en-excel/">https://www.servel.cl/resultados-en-excel/</a>
<b>Colombia</b>	Registraduría Nacional del Estado <a href="http://www.registraduria.gov.co/-Historico-de-Resultados,3635-.html">http://www.registraduria.gov.co/-Historico-de-Resultados,3635-.html</a> <a href="http://www.registraduria.gov.co/">http://www.registraduria.gov.co/</a> Universidad de los Andes / Facultad de Economía <a href="https://datoscede.uniandes.edu.co/">https://datoscede.uniandes.edu.co/</a>

País	Base de datos
	<a href="https://datoscede.uniandes.edu.co/microdatos-detalle.php/21/bases-de-datos-electorales/">https://datoscede.uniandes.edu.co/microdatos-detalle.php/21/bases-de-datos-electorales/</a> <a href="https://datoscede.uniandes.edu.co/microdatos-detalle.php/21/1/">https://datoscede.uniandes.edu.co/microdatos-detalle.php/21/1/</a>
<b>Costa Rica</b>	Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) <a href="http://www.tse.go.cr/">http://www.tse.go.cr/</a> <a href="http://www.tse.go.cr/estadisticas.htm">http://www.tse.go.cr/estadisticas.htm</a> <a href="http://www.tse.go.cr/resultados2016.htm">http://www.tse.go.cr/resultados2016.htm</a> <a href="http://www.tse.go.cr/resultados2016.htm">http://www.tse.go.cr/resultados2016.htm</a> <a href="http://www.tse.go.cr/generalidades_jurisdiccion.htm">http://www.tse.go.cr/generalidades_jurisdiccion.htm</a>
<b>Ecuador</b>	Consejo Nacional Electoral (CNE) <a href="http://cne.gob.ec/">http://cne.gob.ec/</a> <a href="http://cne.gob.ec/es/">http://cne.gob.ec/es/</a> <a href="https://app.cne.gob.ec/Resultados2004/Result_PDF/Pref/2_1.pdf">https://app.cne.gob.ec/Resultados2004/Result_PDF/Pref/2_1.pdf</a> <a href="http://cne.gob.ec/es/resultados/estadisticas/atlas-electoral">http://cne.gob.ec/es/resultados/estadisticas/atlas-electoral</a> Latin American Electronic Data Archive (LAEDA) / Tribunal Supremo Electoral de Ecuador <a href="https://repositories.lib.utexas.edu/handle/2152/16309/browse?value=Tribunal+Supremo+Electoral+de+Ecuador&amp;type=author">https://repositories.lib.utexas.edu/handle/2152/16309/browse?value=Tribunal+Supremo+Electoral+de+Ecuador&amp;type=author</a>
<b>Guatemala</b>	Tribunal Supremo Electoral (TSE) <a href="http://www.tse.org.gt/">http://www.tse.org.gt/</a> <a href="http://tse.org.gt/index.php/informacion-electoral/resultados-electorales">http://tse.org.gt/index.php/informacion-electoral/resultados-electorales</a>
<b>Honduras</b>	Tribunal Supremo Electoral de Honduras <a href="http://www.tse.hn">http://www.tse.hn</a> <a href="http://www.tse.hn/WEB/estadisticas/procesos_electorales.html">http://www.tse.hn/WEB/estadisticas/procesos_electorales.html</a> <a href="http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Hon/muni97.html">http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Hon/muni97.html</a> <a href="https://repositorio.uc.cl/bitstream/handle/11534/11109/000400644.pdf?sequence=1">https://repositorio.uc.cl/bitstream/handle/11534/11109/000400644.pdf?sequence=1</a> <a href="http://www.vanderbilt.edu/lapop/news/121513.AB-Colombia-UniAndes.pdf">http://www.vanderbilt.edu/lapop/news/121513.AB-Colombia-UniAndes.pdf</a>
<b>México</b>	Instituto Nacional Electoral (INE) <a href="http://www.ine.mx/">http://www.ine.mx/</a> Centro de Estudios de la Democracia y Elecciones (CEDE): Laboratorio de Análisis Político y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa <a href="http://cede.izt.uam.mx:8089/cedeSys/">http://cede.izt.uam.mx:8089/cedeSys/</a> <a href="http://cede.izt.uam.mx:8089/cedeSys/faces/cede/pageList.xhtml?categoryId=2">http://cede.izt.uam.mx:8089/cedeSys/faces/cede/pageList.xhtml?categoryId=2</a> <a href="http://cede.izt.uam.mx:8089/cedeSys/faces/cede/index.xhtml">http://cede.izt.uam.mx:8089/cedeSys/faces/cede/index.xhtml</a> Base de Datos Electorales CIDAC por Emiliano Shea: Resultados electorales 1985-2012 <a href="http://elecciones.cidac.org/">http://elecciones.cidac.org/</a> Sistema Nacional de Información Municipal <a href="http://snim.rami.gob.mx/">http://snim.rami.gob.mx/</a>



<b>País</b>	<b>Base de datos</b>
<b>Nicaragua</b>	Consejo Supremo Electoral (CSE) <a href="http://www.cse.gob.ni/">http://www.cse.gob.ni/</a> <a href="http://www.ipade.org.ni/">http://www.ipade.org.ni/</a> <a href="http://registronacional.com/nicaragua/consejo_superior_electoral.htm">http://registronacional.com/nicaragua/consejo_superior_electoral.htm</a> <a href="http://www.noticiasnicas.com/2012/11/resultado-de-elecciones-municipales-de.html">http://www.noticiasnicas.com/2012/11/resultado-de-elecciones-municipales-de.html</a>
<b>Panamá</b>	Tribunal Electoral (TE) <a href="http://www.tribunal-electoral.gob.pa/html/">http://www.tribunal-electoral.gob.pa/html/</a> <a href="http://bibliohistorico.juridicas.unam.mx/libros/4/1990/14.pdf">http://bibliohistorico.juridicas.unam.mx/libros/4/1990/14.pdf</a> <a href="http://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/07608.pdf">http://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/07608.pdf</a>
<b>Paraguay</b>	Tribunal Superior de Justicia Electoral <a href="http://tsje.gov.py/justicia-electoral.html">http://tsje.gov.py/justicia-electoral.html</a> <a href="http://tsje.gov.py/elecciones-generales.html">http://tsje.gov.py/elecciones-generales.html</a> <a href="http://tsje.gov.py/elecciones-municipales-2015.html">http://tsje.gov.py/elecciones-municipales-2015.html</a>
<b>Perú</b>	Jurado Nacional de Elecciones (JNE) <a href="http://portal.jne.gob.pe/default.aspx">http://portal.jne.gob.pe/default.aspx</a> Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) <a href="https://www.web.onpe.gob.pe/">https://www.web.onpe.gob.pe/</a> <a href="https://www.web.onpe.gob.pe/elecciones/">https://www.web.onpe.gob.pe/elecciones/</a> <a href="https://www.onpe.gob.pe/elecciones/">https://www.onpe.gob.pe/elecciones/</a> <a href="https://www.onpe.gob.pe/modMarco-Legal/compendio-electoral-2016.pdf">https://www.onpe.gob.pe/modMarco-Legal/compendio-electoral-2016.pdf</a> <a href="http://www.infogob.com.pe/Complementos/basedatos.aspx">http://www.infogob.com.pe/Complementos/basedatos.aspx</a> <a href="http://infogob.com.pe/Complementos/basedatos.aspx">http://infogob.com.pe/Complementos/basedatos.aspx</a> <a href="http://www.infogob.com.pe/principal.aspx">http://www.infogob.com.pe/principal.aspx</a> <a href="http://www.infogob.com.pe/Eleccion/ficha.aspx?IdEleccion=70&amp;IdTab=2&amp;IdGrupo=3">http://www.infogob.com.pe/Eleccion/ficha.aspx?IdEleccion=70&amp;IdTab=2&amp;IdGrupo=3</a> <a href="https://www.onpe.gob.pe/elecciones/historico-elecciones/">https://www.onpe.gob.pe/elecciones/historico-elecciones/</a> <a href="http://www.infogob.com.pe/Partido/ficha.aspx?IdOrgPol=104458&amp;IdTab=1">http://www.infogob.com.pe/Partido/ficha.aspx?IdOrgPol=104458&amp;IdTab=1</a>
<b>República Dominicana</b>	Tribunal Superior Electoral (TSE) <a href="http://www.tse.gob.do/">http://www.tse.gob.do/</a> Junta Central Electoral (JCE) <a href="http://jce.gob.do/">http://jce.gob.do/</a> <a href="http://jce.gob.do/Dependencias/Elecciones/Elecciones-Anteriores">http://jce.gob.do/Dependencias/Elecciones/Elecciones-Anteriores</a> Observatorio Político Dominicano <a href="http://www.opd.org.do/index.php/estadisticas-gobiernolocal?limitstart=0">http://www.opd.org.do/index.php/estadisticas-gobiernolocal?limitstart=0</a>
<b>El Salvador</b>	Tribunal Supremo Electoral (TSE) <a href="http://www.tse.gob.sv/2012-01-05-21-47-58/memoria-de-elecciones">http://www.tse.gob.sv/2012-01-05-21-47-58/memoria-de-elecciones</a>
<b>Uruguay</b>	Corte Electoral <a href="http://www.corteelectoral.gub.uy/gxpsites/page.aspx?3,26,266,O,S,0">http://www.corteelectoral.gub.uy/gxpsites/page.aspx?3,26,266,O,S,0</a>

País	Base de datos
	<a href="http://www.corteelectoral.gub.uy/gxpsites/page.aspx?3,26,294,O,S,0">http://www.corteelectoral.gub.uy/gxpsites/page.aspx?3,26,294,O,S,0</a> , <a href="http://www.corteelectoral.gub.uy/gxpsites/page.aspx">http://www.corteelectoral.gub.uy/gxpsites/page.aspx</a> Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República <a href="http://cienciassociales.edu.uy/bancosdedatos/elecciones-municipales/">http://cienciassociales.edu.uy/bancosdedatos/elecciones-municipales/</a>

Fuente: Elaboración propia con base en los tribunales, consejos e institutos electorales de América Latina.

## Otras bases y fuentes de datos electorales

OIR Observatorio de Instituciones Representativas / Instituto de Iberoamérica / Universidad de Salamanca

<http://americo.usal.es/oir/>

<http://americo.usal.es/oir/legislatina/>

<http://americo.usal.es/oir/opal/>

<http://americo.usal.es/oir/elites/>

ACE 1998-2017 ACE Project Red de Conocimientos Electorales

<http://aceproject.org/>

<http://aceproject.org/epic-es?question=LF004&f>

Comparative Study of Electoral Systems (CSES)

<http://www.cses.org/>

The Constituency-Level Elections Archive (CLEA)

<http://www.electiondataarchive.org/countries.html>

Reformas Políticas en América Latina (OEA: Organización de los Estados Americanos)

<https://reformaspoliticas.org/>

Political Database of the Americas (PDBA) / Center for Latin American Studies (CLAS) / Georgetown University

<http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/elecdata.html>

Base de datos Latinobarómetro (Opinión Pública Latinoamericana)

<http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

## Otras bases y fuentes de datos sobre partidos

Janda (1980) Political Parties: A Cross-National Survey

<http://janda.org/bio/parties.htm>

<http://www.janda.org/ICPP/ICPP1980/index.htm>



**Anexo 1: Partidos políticos de América Latina analizados (1988-2016) (casos por criterio y país)**

N	País	Siglas	Fundación/ disolución	Edad en 2016	Escaños (%M)	Número efectivo de partidos (M)	Total
1	Argentina	FREPASO (arg)	1994-2001	7	9.18	3.63	4
2		PJ (arg)	1946	70	45.34		
3		PRO (arg)	2005	11	7.48		
4		UCR (arg)	1891	125	24.00		
5	Bolivia	ADN (bol)/PODEMOS	1979	37	19.01	3.60	7
6		CONDEPA (bol)	1988-2002	14	9.40		
7		MAS (bol)	1987	29	27.40		
8		MIR (bol)	1971	45	9.50		
9		MNR (bol)	1942	74	23.00		
10		UCS (bol)	1989	27	6.11		
11		UN (bol)	2003	13	6.44		
12	Brasil	DEM/PFL (br)	1985	31	14.06	9.21	14
13		PCB/PPS (br)	1922	94	1.84		
14		PCdoB (br)	1962	54	2.01		
15		PDT (br)	1979	37	5.60		
16		PL/PR (br)	1985	31	4.53		
17		PMDB (br)	1980	36	17.03		
18		PPB/PP/PDS/PPR (br)	1993	23	7.41		
19		PSB (br)	1947	69	4.44		
20		PSC (br)	1985	31	1.38		
21		PSD (br)	1945	71	1.11		
22		PSDB (br)	1988	28	12.39		
23		PT (br)	1980	36	13.18		
24		PTB (br)	1945	71	5.44		

N	País	Siglas	Fundación/ disolución	Edad en 2016	Esaños (%M)	Número efectivo de partidos (M)	Total
25		PV (br)	1986	30	1.18		
26	Chile	PDC (chi)	1957	59	23.19	5.38	6
27		PPD (chi)	1987	29	14.90		
28		PRSD (chi)	1994	22	4.10		
29		PS (chi)	1933	83	10.39		
30		RN (chi)	1987	29	18.80		
31		UDI (chi)	1983	33	21.35		
32	Colombia	P de la U (col)	2005	11	19.94	4.41	4
33		PCC/PC (col)	1849	167	21.76		
34		PCR (col)	1998	18	6.86		
35		PLC (col)	1848	168	42.67		
36	Costa Rica	ML (cr)	1994	22	7.63	3.20	4
37		PAC (cr)	2000	16	20.71		
38		PLN (cr)	1951	65	41.08		
39		PUSC (cr)	1983	33	31.65		
40	Ecuador	DP/UDC (ec)	1977-2013	37	8.45	5.58	9
41		ID (ec)	1978	36	9.34		
42		MPAIS (ec)	2006	10	34.97		
43		MPD (ec)	1978-2014	36	2.67		
44		MUPP-PP (ec)	1995	19	6.11		
45		PRE (ec)	1983-2014	31	12.53		
46		PRIAN (ec)	2002-2014	12	11.97		
47		PSC (ec)	1951	63	19.51		
48		PSP (ec)	2002	12	11.92		

N	País	Siglas	Fundación/ disolución	Edad en 2016	Escaños (%M)	Número efectivo de partidos (M)	Total
49	El Salvador	ARENA (sal)	1981	35	39,92	3,22	4
50		FMLN (sal)	1989	27	28,87		
51		PCN (sal)	1961	55	11,83		
52		PDC (sal)	1960	56	12,29		
53	Guatemala	CREO (gt)	2010	6	3,59	4,40	8
54		GANA (gt)	2002	14	17,12		
55		LIDER (gt)	2010-2016	5	7,63		
56		PAN (gt)	1989	27	18,23		
57		PP (gt)	2001	15	9,99		
58		PRI/FRG (gt)	1990-2015	25	22,34		
59		UCN (gt)	2006	9	7,96		
60		UNE (gt)	2002	14	20,20		
61	Honduras	PINU-SD (hon)	1970	43	2,16	2,28	3
62		PLH (hon)	1891	125	45,24		
63		PNH (hon)	1902	114	47,34		
64	México	PAN (mx)	1938	78	27,43	3,01	3
65		PRD (mx)	1989	27	14,90		
66		PRI (mx)	1929	87	46,41		
67	Nicaragua	FSLN (nic)	1961	55	47,97	2,38	2
68		PL/PLC (nic)	1968	48	36,81		
69	Panamá	MOLIRENA (pan)	1982	32	8,35	3,52	6
70		PAN (pan)	1931	83	21,40		
71		PCD (pan)	1998	16	10,31		

N	País	Siglas	Fundación/ disolución	Edad en 2016	Esaños (%M)	Número efectivo de partidos (M)	Total
72		PDC/PP (pan)	1960	54	9,86		
73		PRD (pan)	1979	35	38,58		
74		Solidaridad (pan)	1993-2006	21	5,11		
75	Paraguay	ANR (par)	1887	129	50,74	2,70	5
76		PEN (par)	1991	25	2,79		
77		PLRA (par)	1887	129	35,06		
78		PPQ (par)	2001	15	5,49		
79		UNACE (par)	2002	14	11,29		
80	Perú	APRA (per)	1924	92	18,20	3,94	8
81		CAMBIO 90-NM (per)	1989-2013	24	25,11		
82		FIM (per)	1990-2006	16	5,64		
83		FREDEMO/ ACCIÓN POPULAR (per)	1988	60	9,83		
84		GANA Perú/PNP (per)	2005	11	13,09		
85		PP (per)	1994-2016	22	11,97		
86		PSN/UN (per)	1999	17	9,79		
87		UPP (per)	1994	22	12,26		
88	Rep. Dom.	PLD (rd)	1973	43	39,11	2,41	3
89		PRD (rd)	1939	77	35,59		
90		PRSC (rd)	1963	53	20,80		
91	Uruguay	EP-EA (uru)	1971	45	40,07	2,93	4
92		NE (uru)	1989	26	3,91		
93		PC (uru)	1836	179	23,75		
94		PN (uru)	1836	179	31,95		

Fuente: Elaboración propia.



## Anexo 2: Descriptivos de la base de datos general

Variable	N	Mínimo	Máximo	Media	SD
# País	2232	1.0	17.0	8.1008	4.9823
Año	2232	1988	2016	2003	7.6955
Año de fundación del partido político	2215	1836	2010	1964	39.452
Edad del partido	2227	0.0	179.0	39.085	39.385
IEEP_Gobierno (1) vs. oposición (2)	2232	1.0	2.0	1.8078	0.3941
IEEP_Elecciones presidenciales ganadas	2232	0.0000	1.0000	0.1922	0.3941
IEEP_Índice de Éxito Electoral Presidencial	2232	0.0000	1.0000	0.1922	0.3941
IEEP_Porcentaje de escaños ganados por elección	2208	0.0000	72.990	18.402	16.961
IEEP_Índice de Éxito Electoral Legislativo	2208	0.0000	0.7300	0.1841	0.1696
IEEP_Unidades subestatales ganadas por elección	1198	0.0000	32.000	3.7654	5.7316
IEEP_Índice de Éxito Subestatal	1225	0.0000	0.9680	0.1464	0.2078
IEEP_Índice de Éxito Subestatal Ponderado	1225	0.0000	0.9370	0.0646	0.1441
IEEP_Municipios ganados	2093	0.0000	6479.0	176.10	488.14
IEEP_Índice de Éxito Electoral Municipal	2096	0.0000	1.0000	0.1604	0.1968
IEEP_Índice de Éxito Electoral Municipal Ponderado	2096	0.0000	1.0000	0.0349	0.0980
IEEP_Índice de Éxito Electoral Ponderado	2232	0.0000	0.8335	0.1329	0.1883
IEEP_Índice de Nacionalización del Éxito Electoral Partidista	2232	0.0000	0.6336	0.1326	0.1341
IIPA_Autobincación ideológica de los militantes partidistas	1356	1.0000	8.6071	5.0309	1.4936
IIPA_Autobincación ideológica del partido (dimensión simbólica)	1356	1.0000	9.0000	5.3992	1.6505
IIPA_Política económica del partido (neoliberalismo vs. estatismo)	1345	2.0000	9.8000	5.6073	1.5437
IIPA_Posición respecto a las libertades sociales 1	1356	1.0000	10.000	5.4405	2.0170
IIPA_Posición respecto a las libertades sociales 2	1356	1.0000	10.000	6.2847	1.8384
IIPA_Posición respecto a las libertades sociales 3	125	1.4475	10.000	7.4534	2.0976

Variable	N	Mínimo	Máximo	Media	SD
IPA_Índice de Liberalismo Social	1356	1.0000	10.000	5.8619	1.7246
IPA_Rol del Estado vs. mercado 1	1356	1.0000	10.000	5.7257	2.7335
IPA_Rol del Estado vs. mercado 2	1356	1.0000	10.000	5.6976	2.7377
IPA_Rol del Estado vs. mercado 3	1356	1.0000	10.000	5.6202	2.6869
IPA_Rol del Estado vs. mercado 4	1356	1.0000	10.000	5.7574	2.7313
IPA_Rol del Estado vs. mercado 5	1356	1.0000	10.000	5.7426	2.7077
IPA_Rol del Estado vs. mercado 6	1356	1.0000	10.000	5.7913	2.7249
IPA_Rol del Estado vs. mercado 7	1356	1.0000	10.000	5.8142	2.6988
IPA_Índice Función del Estado vs. mercado	1356	1.0000	10.000	5.7330	2.6320
IPA_Índice Ideológico Partidista Agregado	1356	1.3300	8.4600	5.5969	1.4380
OIP_ Militancia activa vs. no activa	936	1.0000	4.6596	3.0073	0.7065
OIP_ Estructura continua vs. escasa	963	1.0000	5.0000	2.9058	0.5660
OIP_ Control político de la cúpula del partido	1361	1.0000	5.0000	2.7532	0.5585
OIP_ Disciplina interna	1349	1.0769	5.0000	2.9681	0.4970
OIP_ Liderazgo partidista	1307	1.0000	5.0000	3.0605	0.5388
OIP_ Índice de Centralización Política	1361	1.0000	4.2810	2.9021	0.4275
OIP_ Democracia en la toma de decisiones	1361	1.0000	5.0000	3.2446	0.5615
OIP_ Selección de candidatos	342	1.6667	5.0000	3.2929	0.7888
OIP_ Pluralismo de minorías	297	2.1071	5.0000	3.7789	0.5474
OIP_ Índice de Democracia Interna Partidista	1361	1.5000	5.0000	3.2991	0.5164
OIP_ Índice de Coherencia Interna Partidista	1356	0.0000	2.1213	0.1491	0.2101
SP_ Fragmentación electoral de Rae	2208	0.1800	0.9200	0.7297	0.1222
SP_ Número efectivo de partidos	2208	1.2200	13.3300	4.7020	2.5410
SP_ Competitividad electoral	2208	0.7800	64.9600	12.931	12.088
SP_ Concentración electoral	2208	26.120	100.000	63.752	19.526

Variable	N	Mínimo	Máximo	Media	SD
SP_Volatilidad electoral	2177	0.0000	98.3300	31.062	19.986
SP_Polarización ideológica ponderada	1727	0.3000	13.8300	3.7382	2.6224
SP_Confianza en los partidos políticos	1506	7.6300	45.3400	25.237	6.5642
SP_Identidad partidista	651	10.8000	73.7000	35.730	16.188
SP_Índice de Institucionalización del Sistema de Partidos	1856	1.0023	2.9670	1.8851	0.4127
SE_Tipo de sistema electoral (prop., mixto, mayoritario)	2232	1.0000	3.0000	2.7540	0.4667
SE_Fórmula electoral proporcional (Hare, D'Hont)	2232	1.0000	3.0000	1.5990	0.7067
SE_Magnitud de la asamblea	2232	45.0000	513.00	202.38	165.60
SE_Mandato legislativo (años)	2232	3.0000	6.0000	4.2894	0.6474
SE_Sistema de financiamiento	2232	2.0000	3.0000	2.0453	0.2079
SE_Actividades financiadas	2065	1.0000	3.0000	2.4751	0.8562
SE_Criterios de acceso al financiamiento	2053	1.0000	3.0000	2.3074	0.6001
SE_Mandato presidencial (años)	2232	4.0000	6.0000	4.6962	0.6114
SE_Ciclo electoral (concurrentes, no)	2232	1.0000	3.0000	2.5273	0.7849
SE_Niveles de competencia (nacional, subestatal, municipal)	2232	2.0000	3.0000	2.5336	0.4990
SE_Magnitud subestatal (cantidad de estados, provincias, departamentos)	2232	7.0000	32.0000	20.326	7.3390
SE_Magnitud municipal (cantidad de municipios)	2232	25.0000	5564.0	1347.3	2027.0
SE_Organización política (federal vs. unitario)	2232	1.0000	2.0000	1.7500	0.4331
SE_Mandato subestatal (años)	1279	4.0000	6.0000	4.3518	0.6036
SE_Mandato municipal (años)	2232	3.0000	5.0000	4.1465	0.5476

Fuente: Elaboración propia.



## Datos sobre el autor

### **Aldo Adrián Martínez Hernández**

DOCTOR EN CIENCIA POLÍTICA con especialización en Política Comparada por la Universidad de Salamanca (USAL), España; maestro en Ciencia Política por la USAL; maestro en Asuntos Políticos y Políticas Públicas por El Colegio de San Luis (COLSAN), San Luis Potosí, México; y licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), México. Ha sido galardonado con el Premio “Juan Linz” Accésit del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC), de Madrid, España; con el Premio “Jóvenes Investigadores” del Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina (CEISAL) y con el premio a mejor tesis de posgrado en el XXIII Certamen de Investigación y Ensayo Político del Instituto Electoral del Estado de México (IEEM). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT). Actualmente es investigador posdoctoral por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), región centro. Ha sido consejero electoral distrital del Instituto Nacional Electoral (INE), Aguascalientes; consultor

en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), México; y miembro investigador en el Instituto de Iberoamérica, España, y en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), España. Ha impartido docencia a nivel posgrado y grado, diplomados y conferencias; ha participado como organizador y ponente en diversos congresos internacionales. Es evaluador, autor y colaborador en distintas publicaciones científicas, tanto en capítulos de libro como en artículos en revistas, como la *Revista Política* de Chile, *Revista Española de Ciencia Política*, *Revista Colombia Internacional*, *Revista Política y Gobierno* del CIDE, *Revista Perfiles Latinoamericanos* de FLACSO México, *Revista América Latina Hoy* de España, *Revista Chilena de Ciencia Política*, *Revista Iberoamericana* de Alemania, *Revista Teoría & Pesquisa de Ciencia Política* de Brasil y la *Revista Latinoamericana de Política Comparada* de Ecuador, entre otras. Participa en distintos proyectos de investigación internacionales sobre corrupción, partidos políticos y élites parlamentarias en América Latina. Sus líneas de investigación son política comparada, métodos de investigación, sistemas políticos, partidos políticos, procesos electorales, sistemas de partidos, élites legislativas, ideología, comportamiento electoral, políticas públicas a nivel estatal y subestatal, corrupción. Su ámbito de estudio: México y América Latina.



## **JUNTA GENERAL**

Amalia Pulido Gómez  
CONSEJERA PRESIDENTA

Francisco Javier López Corral  
SECRETARIO EJECUTIVO

Víctor Hugo Cíntora Vilchis  
DIRECTOR DE ORGANIZACIÓN

Oswaldo Tercero Gómez Guerrero  
DIRECTOR DE PARTIDOS POLÍTICOS

Liliana Martínez Garnica  
DIRECTORA DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA

José Mondragón Pedrero  
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN

Mayra Elizabeth López Hernández  
DIRECTORA JURÍDICO-CONSULTIVA

---

Jesús Antonio Tobías Cruz  
CONTRALOR GENERAL

---

UNIDAD TÉCNICA PARA LA  
ADMINISTRACIÓN DE PERSONAL ELECTORAL

UNIDAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL

UNIDAD DE INFORMÁTICA Y ESTADÍSTICA

UNIDAD TÉCNICA DE FISCALIZACIÓN

Lilibeth Álvarez Rodríguez  
JEFA DE LA UNIDAD DE TRANSPARENCIA

CENTRO DE FORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN ELECTORAL

UNIDAD PARA LA COORDINACIÓN DE LOS TRABAJOS DE  
IGUALDAD DE GÉNERO Y ERRADICACIÓN DE LA  
VIOLENCIA POLÍTICA EN RAZÓN DE GÉNERO





## COMITÉ EDITORIAL

### PRESIDENTA

Sandra López Bringas

### INTEGRANTES

Patricia Lozano Sanabria

Karina Ivonne Vaquera Montoya

Roselia Bustillo Marín

Carlos González Martínez

Héctor Heriberto Zamitiz Gamboa

Natalia Ix-Chel Vázquez González

Carlos Luis Sánchez y Sánchez

### SECRETARÍA TÉCNICA

Centro de Formación y Documentación Electoral



INSTITUTO ELECTORAL DEL ESTADO DE MÉXICO

---

Centro de Formación y Documentación Electoral



Serie  
Investigaciones  
Jurídicas y Político-Electorales

La primera edición de *Partidos y sistemas de partidos en América Latina. Éxito electoral y cambio político (1988-2016)* se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2022 en los talleres de...

La edición estuvo a cargo del Centro de Formación y Documentación Electoral del Instituto Electoral del Estado de México. Esta edición consta de 1000 ejemplares.

En la formación se utilizaron las fuentes *ITC New Baskerville*, diseñada por John Baskerville, y *Bookman Old Style*, diseñada por Morris Fuller Benton.

Publicación de distribución gratuita.